

Resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira

AJUTP: memorias que no se jubilan

Jhon Jaime Correa Ramírez
Anderson Paul Gil Pérez
Natalia Agudelo Castañeda



**RESIGNIFICANDO LA HISTORIA DE LA
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
DE PEREIRA
AJUTP: MEMORIAS QUE NO SE JUBILAN**

Jhon Jaime Correa Ramírez
Anderson Paul Gil Pérez
Natalia Agudelo Castañeda



Colección Trabajos de Investigación
Facultad de Ciencias de la Educación
Colección Maestría en Historia
2020

Correa Ramírez, Jhon Jaime

Resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. AJUTP: memorias que no se jubilan / Jhon Jaime Correa Ramírez, Anderson Paul Gil Pérez y Natalia Agudelo Castañeda -- Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2020

240 páginas (Colección Trabajos de Investigación)

ISBN: 978-958-722-433-7

1. Universidad Tecnológica de Pereira - Cultura y Patrimonio; 2. Universidad Tecnológica de Pereira - Historia; 3. Universidad Tecnológica de Pereira - Docentes; 4. Universidad Tecnológica de Pereira - Facultades; 5. Universidad Tecnológica de Pereira - Personal administrativo

CDD. 378.86132

© Jhon Jaime Correa Ramírez
Anderson Paul Gil Pérez
Natalia Agudelo Castañeda
©Universidad Tecnológica de Pereira

Primera edición, 2020

Trabajo de Investigación

Proyecto: Memorias que no se jubilan: resignificando la historia de la UTP

Cód. 4-15-6

Universidad Tecnológica de Pereira
Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión
Editorial Universidad Tecnológica de Pereira
Pereira, Colombia

Coordinador editorial:

Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Teléfono 313 7381

Edificio 9, Biblioteca Central "Jorge Roa Martínez"

Cra. 27 No. 10-02 Los Álamos, Pereira, Colombia

www.utp.edu.co

Montaje y producción:

Christian Javier Niño Posada, cjnino@utp.edu.co

Maestría en Historia / Universidad Tecnológica de Pereira

Collage de portada:

Natalia Agudelo Castañeda, con material de los álbumes fotográficos de la Biblioteca Jorge Roa Martínez

Impresión y acabados:

XXXXXXXXXXXXXXXXXX

Pereira

Reservados todos los derechos

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: Memorias activas y jubilados íntegros	19
Hugo Forero Morales	25
CAPÍTULO 2: Memorias de la vida universitaria de secretarías y trabajadores jubilados de la UTP	29
CAPÍTULO 3: Jubilados de las Facultades de Ingeniería Eléctrica, Mecánica e Industrial. Ciencia y Técnica: un paso hacia el progreso de una nueva región	51
CAPÍTULO 4: Jubilados del Departamento de Estudios Básicos: La universidad en la que cabemos todos	75
CAPÍTULO 5: Profesores jubilados de la Facultad de Ciencias de la Educación: Entre los vaivenes de la política y los debates académicos	87
CAPÍTULO 6: Itinerarios de las Humanidades en la UTP: Momentos de los jubilados de la Facultad de Bellas Artes	107
Elsa Beatriz Acevedo Pineda: su paso por el Departamento de Humanidades	123
Mujer y literatura: memorias de Cecilia Caicedo Jurado	127
Una vida al servicio de la Universidad: Martha Leonor Vélez Marulanda	131
CAPÍTULO 7: Docencia y vida cotidiana en la Facultad de Ciencias de la Salud: Un compromiso con el bienestar de la comunidad risaraldense	137
CAPÍTULO 8: Exrectores jubilados: ¡Académicos al poder! Cuando los profesores dirigieron la UTP, 1990–2013	155
Luis Enrique Arango Jiménez: un capítulo aparte	168
CAPÍTULO 9: Grupo El Recreativo UTP, espacio de encuentro deportivo entre jubilados y personal activo	179
CAPÍTULO 10: “En defensa de la dignidad de la labor docente”: Memoria colectiva de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios –ASPU– Risaralda	191
El papel de la representación profesoral en la construcción de la Universidad Pública: José Tomás Jiménez Arévalo	208
CONCLUSIONES	223
ROSTROS DE LAS MEMORIAS QUE NO SE JUBILAN	227
BIBLIOGRAFÍA	235

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. AJUTP en firma de convenio con la UTP, 2016	14
Ilustración 2. Organigrama AJUTP	16
Ilustración 3. Talleres de la memoria	17
Ilustración 4. Talleres de la memoria	17
Ilustración 5. Taller de Memoria con Secretarías. 27 de abril de 2019	39
Ilustración 6. Biblioteca Jorge Roa Martínez. Álbum Fotográfico de la Hemeroteca Jorge Roa Martínez UTP	74
Ilustración 7. Edificio 3. Primera planta de Registro y Control Académico. Segundo y Tercer piso Recursos Informáticos y Educativos	85
Ilustración 8. Imagen oficial de la Emisora Universitaria Estéreo 88.2	104
Ilustración 9. Elsa Beatriz Acevedo Pineda	124
Ilustración 10. Cecilia Caicedo Jurado	127
Ilustración 11. Taller de memoria colectiva en La Bracería, lugar de encuentro después de los partidos de los días jueves	182
Ilustración 12. Recreativo UTP, 2016	184
Ilustración 13. El álbum de PAGANINI Recreativo UTP	188
Ilustración 14. Homenaje en cancha central de fútbol a Augusto Ramírez, integrante de El Recreativo UTP	189
Ilustración 15. José Tomás Jiménez Arévalo	208
Ilustración 16. Quema de la Bandera de los Estados Unidos en la Plaza de Bolívar de Pereira. Periódico El Diario, 17 de abril de 1969	210
Ilustración 17. Docentes de planta y catedráticos de la UTP 1961-2011	217

INTRODUCCIÓN

El jubilado es parte íntima de la Universidad, sangre de su sangre y como tal, aliado indiscutible de la Institución en su marcha. Nunca he encontrado un jubilado, que no esté al día con lo que está pasando en la Universidad; no sé cómo se informan, pero siempre de sus labios parten opiniones informadas, de preocupación o de aplauso, según sea el caso. Visitan la Universidad con frecuencia, apoyan su organización, nos acompañan en los momentos de dolor; en fin, ahí están, son de los nuestros. Para no hablar de los que aún en su condición de retiro continúan sirviéndole a la Universidad como investigadores, como docentes y aún en diversas labores.

Como no tengo sino una vida, no puedo saber si esto es propio de la condición humana o es el resultado de la alquimia universitaria, que en los secretos de su ethos nos transforma y nos hace sensibles y objeto de misteriosas afinidades espirituales.

La Universidad es ante todo un estilo de vida, un modo de ver las cosas, un espacio de libertad, que no puede reemplazarse fácilmente y que se extraña en lo profundo del sentimiento. Sólo la inevitabilidad de los ciclos laborales, nos sitúa en la odiosa realidad de tener que admitir el retiro como una realidad insobornable.

Pero la vida se las arregla para darnos compensaciones como esta, donde quienes llevaron en sus manos las riendas y el destino de esta memorable Institución, quienes sudaron y suspiraron por hacerla grandiosa, se encuentran y reencuentran con los que aún continuamos activos, para mirarse a los ojos con satisfacción, por ser parte de la misma conspiración,

de aquella que nos llena algunas veces de nostalgia, pero más, de alegría y regocijo.

La Universidad Tecnológica de Pereira, no representa una estación de paso, ni un referente ocasional; para todos nosotros es y será una razón de vida, una obra, resultado de errores y aciertos, de auges y crisis, de mieles y amarguras, de amores, de desamores, hecha de la argamasa con que se hacen todas las obras humanas.

Devolver las páginas del libro personal siempre será un ejercicio musical para la mente, un momento de alivio, de solaz.

Luis Enrique Arango Jiménez

Discurso de homenaje a los jubilados, jueves 31 de mayo de 2007

<https://www.utp.edu.co/rectoria/discursos/>

discurso-del-rector-homenaje-a-jubilados-utp.html

El presente texto¹ parte de la necesidad de construir una historia de la Universidad Tecnológica de Pereira que sea más incluyente. Los pocos recuentos históricos que se han hecho de la Universidad hasta ahora tienden a privilegiar una memoria oficial o fundacional – especialmente la de los primeros rectores que orientaron esta institución educativa–, que sin negar su importancia, han dejado por fuera las experiencias de vida y las trayectorias históricas de un gran número de personas que en su condición de docentes y empleados de la UTP también han aportado a la construcción y fortalecimiento del principal centro académico de educación superior del Departamento de Risaralda y de la ciudad de Pereira.

Para el efecto, se parte de la premisa de que la Universidad es una construcción colectiva, que, si la asumimos desde la teoría del campo educativo propuesta por Pierre Bourdieu, es decir, como un escenario de múltiples disputas sociales, esta historia se nos presenta como un proceso complejo, de múltiples entramados, de encuentros y desencuentros, de apuestas comunes y de múltiples divergencias, tanto en aspectos académicos, como en asuntos de índole política e ideológica. En este sentido, en el ejercicio de recolección de diversas memorias, se reconoce la Universidad como un escenario de múltiples

1 Este libro se tituló inicialmente "Memorias que no se jubilan: AJUTP resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira". Sin embargo, para los trámites del ISBN con la Cámara Colombiana del Libro a través de la gestión de la Editorial de la UTP, el título tuvo que ser cambiado a "Resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira".

formas de conflicto, construcción y participación consensuada que han marcado el devenir institucional de sus distintas unidades académicas y de la Universidad en general.

No es una labor sencilla dar rienda suelta a la memoria para luego sintetizarla en un texto. Se parte de la recuperación de anécdotas teñidas de nostalgia, pero hay que ir más allá de este plano evocativo. Es evidente que los ejercicios de memoria dan lugar a situaciones de catarsis y a olvidos selectivos, que hay que saber someter a un análisis crítico de la información, sin pretender llegar a establecer una verdad absoluta, de modo que se pueda dar cabida a una polifonía de voces y recuerdos de mujeres y hombres que hicieron una apuesta muy grande por sacar adelante esta Universidad, con un alto sentido ético de su profesión docente y con un compromiso político respecto al carácter público de la Universidad, con el desarrollo económico y productivo de la región, como con los retos de una transformación equitativa e incluyente de la sociedad colombiana.

Los resultados de esta investigación, que hoy se presentan de manera condensada y organizada en 10 capítulos, requirieron de un trabajo en equipo entre el grupo de investigación de la Maestría en Historia de la UTP y algunos miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Jubilados AJUTP, que vieron la importancia de rescatar del olvido estas vivencias de los profesores y empleados que hoy disfrutaban de su merecida pensión, pero que mantienen muy en alto su orgullo por haber sido partícipes de estos proyectos educativos que tienen tanto impacto a nivel social, político, económico y cultural. De manera mancomunada se organizó un plan de trabajo, se fijó un cronograma de entrevistas y de talleres grupales por cada Facultad de la UTP, para convocar a los jubilados y darles cabida a sus múltiples historias de vida y anécdotas de su paso por la UTP. En cada reunión se presentaban los objetivos del proyecto, y posteriormente se abría el espacio de diálogo en torno a su arribo como docente, empleado o trabajador a la Universidad, los escenarios y los grupos académicos que se formaban en cada escuela, departamento o facultad, y adicionalmente se indagaba por su participación en dinámicas organizativas y políticas dentro de la Universidad. Se asume lo dicho por la profesora María Teresa Uribe, en el sentido de que “la universidad es, ante todo, el grupo humano que la conforma en cada tiempo histórico”. De esta manera, las historias particulares de los y las jubiladas ayudaron a dar un mejor contenido explicativo a la historia institucional de la UTP.

Los relatos que aquí se presentan, si bien ayudan a ampliar el repertorio de memorias que han marcado el devenir histórico de la institución y sus diferentes unidades académicas, no pretenden fijar una historia oficial, por el contrario, están abiertos a que aparezcan nuevas memorias, a que susciten nuevos debates. Porque quizás este es el gran aporte que nos genera entender la historia como un campo vivo del conocimiento, y la memoria como una gran plataforma que concita al pluralismo y a posiciones divergentes sobre lo sucedido en el pasado. A lo sumo, lo que nosotros pretendíamos descubrir nuevos “depósitos” de la memoria, que permitieran escuchar nuevas voces, reconocer procesos internos hasta ahora desconocidos y valorar las historias de vida de algunos actores protagónicos y articuladores de la vida académica e institucional de la UTP.

Aparecen en estas historias las luchas de hombres y mujeres de diversas regiones del país, que en condiciones económicas muy difíciles vivieron el proceso de masificación de la educación superior en Colombia a comienzos de la década de los años sesenta y se beneficiaron de los proyectos educativos nacionales y regionales que permitieron la creación de nuevas universidades públicas. Las memorias consultadas permiten reconfigurar la historia de la ciudad, desde aquellos años que se le reconocía como la Capital Cívica de Colombia y la ciudad de las 80 mil y una sonrisas, como decía Óscar Giraldo Arango en su programa radial La Voz Amiga de Pereira.

Se trata de una memoria generacional que, en medio de diversos matices y contrastes sociales, vivieron las grandes transformaciones ideológicas, políticas y culturales que derivaron de la revolución cubana, de Mayo del 68, de los movimientos antimperialistas, así como del rock, de la música de protesta social, del uso de las pastillas anticonceptivas y la irrupción paulatina de las mujeres en los claustros académicos, primero como estudiantes y luego como profesoras. Muchos de ellos llevaban en sus mochilas de estudiantes los pesados libros de cálculo y álgebra, además de las ediciones populares de El Capital de Marx, el Libro Rojo de Mao Tse Tung, así como las ediciones de bolsillo de los textos de Nietzsche, Jean Paul Sartre, Aldous Huxley, André Malraux y los novelistas de boom latinoamericano; y discutían incesantemente en salones, asambleas profesoras, bares y cafés sobre si la mejor fórmula para cambiar el país era el reformismo, la revolución democrática o el socialismo de estado, o si se debía aplicar en el campo –tras la llegada de la revolución “que estaba a la vuelta de la esquina”– una reforma agraria,

la tierra para el que la trabaja o si la tierra se debía poseer sin patronos. En este trabajo investigativo se vuelven a recuperar las vivencias personales, y las luchas gremiales en torno al Programa Mínimo, la Ley 80 de 1980, la Ley 30 de 1992, etc., lo que constituye un nuevo aporte para la historia la educación en la región.

Con este tipo de trabajos se ayuda a ampliar los marcos de la memoria colectiva de una institución educativa que está cercana a cumplir 60 años de desarrollo académico, y que en la actualidad vive los difíciles trances presupuestales y politiqueros que aquejan la calidad de la educación superior en Colombia durante las últimas décadas.

La memoria, individual y colectiva, es pues “la vida en evolución permanente”, como señala el historiador francés Pierre Nora (1984), y se construye a partir de los recuerdos compartidos de un pasado no definido sino dinámico. Son las experiencias significativas, los momentos vividos y los significados en común, los que a través de la memoria llenan de sentido la mirada al pasado. Los recuerdos no son estáticos y, por tanto, no están preservados en un cofre hermético; más bien, dependen del momento en el que emergen, es decir, de la situación y las características psicológicas y contextuales que vive el individuo al momento de recordar (Halbwachs, 2004). Ello implica que los recuerdos están marcados por el presente mucho más que por el pasado mismo y por lo colectivo antes que lo individual. En este sentido, los espacios de trabajo son lugares de memoria, atmósferas de encuentro donde se resignifican los recuerdos compartidos.

La memoria se debe entender como aquella potencialidad humana que ayuda a fortalecer lo que se conoce acerca del pasado, a completar y confrontar los indicios y los juicios de valor sobre otras épocas y dinámicas. La memoria colectiva “recupera la presencia del pasado a escala de un determinado grupo humano, ya sea caracterizado por un medio social –la memoria obrera–, por una pertenencia religiosa –la memoria judía– o por un vínculo nacional” –la memoria de un país– (Rousso, 2007, p. 48). Jacques Le Goff recalca, por su parte, que la memoria colectiva también es una forma mediante la cual las fuerzas sociales luchan por el poder, lo que explica que haya un interés de los individuos y grupos que han dominado por “apoderarse de la memoria y del olvido” (Le Goff, 1991, p. 134).

La historia y la memoria son diferentes porque la forma como interpretan el pasado parte de distintas preguntas y llevan a respuestas igualmente diferentes. Sin pretender alimentar falsas oposiciones, se

puede decir que la memoria es inmanente a las sociedades humanas, que se establece en un interregno entre recuerdo y olvido, es selectiva y en muchas ocasiones es producto de profundas catarsis, como se señalaba anteriormente. La Historia es una operación intelectual que mediante sucesivas decantaciones y análisis críticos de la información que indaga, permite entender los relatos más allá de lo anecdótico, en un contexto determinado. Pero historia y memoria también mantienen una estrecha relación en lo que al pasado se refiere porque buscan explicar los procesos y los actores implicados. Para Pierre Nora la memoria tiene que ver con un pasado vivido o imaginado pero dinámico, como un pasado activo que se encuentra en las emociones de las personas que vivieron determinado momento. La memoria de la que habla Pierre Nora es “afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares” (Nora, 2006).

En este caso se busca validar la memoria como medio de reconstrucción de las experiencias universitarias que enriquece el método histórico porque contribuye a ir más allá de las fuentes tradicionales –institucionales y oficiales– en la búsqueda de detalles, acontecimientos y anécdotas que quizás fueron recordadas con gracia o con demasiado encono en una época, pero que con el paso del tiempo se han ido borrando de la mente de sus actores y testigos directos, aunque su significado continúe presente. El recurso de la memoria se requirió en distintos espacios universitarios porque los actores mismos lo reclamaron como un acto de dignificación de su quehacer laboral. Fueron los jubilados quienes solicitaron su reconocimiento e inclusión como parte de una historia vital, plena de solidaridades y espacios de sociabilidad familiar y gremial.

Así pues, la voz de los actores es también una forma de dignificar las narrativas oficiales e institucionales que al volverse incluyentes se desprenden de un cúmulo de críticas constantes. A nuestro entender, hay un trasfondo que acompaña esta discusión acerca de la validez de las memorias universitarias. Si las personas son quienes construyeron la Universidad, nada impide y en cambio conviene mucho, que la misma institución propicie los espacios para que mediante la reflexión –el recuerdo, la nostalgia, las alegrías, e incluso los rencores pasados– las personas puedan expresar y recordar lo que hicieron, que puedan reconocer que la UTP es una “construcción colectiva” –como se

dijo al inicio–, en la que cada uno ha tenido su aporte. Hacer esto, como ya lo hicieron en otras instituciones universitarias, permite entrecruzar “manifestaciones artísticas, manifestaciones ideológicas y manifestaciones pedagógicas”, que en conjunto “configuran paisajes y recuerdos confundidos en la memoria” de quienes han pasado por la Universidad (Carranza, 2011, p. 14).

En este sentido, el título Memorias que no se jubilan se corresponde con la idea de que los recuerdos individuales puestos en una escena grupal permiten, por una parte, la reivindicación del lugar social de los jubilados, y por la otra, son un aporte a la historia universitaria, toda vez que la memoria es “un elemento esencial de lo que se estila en llamar la identidad, individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades de hoy” (Le Goff, 1991, p. 181). Se trata de memorias que no caducan, que son necesarias en esta época de desmemoria y presentismos, y, por lo tanto, de memorias que no se jubilan.

Finalmente, no sobra señalar que “la memoria histórica no es lo mismo que verdad”, como muy bien señalan Ugarriza & Pabón (2017, p. 5). Y en esta misma medida resulta útil retomar la advertencia de estos mismos autores, en el sentido de que:

El gran peligro de la construcción de la memoria colectiva es pretender que su producto final sea un consenso de todos los miembros de una sociedad. Inevitablemente, la memoria histórica es la construcción de una versión de los hechos a partir de lo que recuerda un grupo de personas. Y en ocasiones, las memorias compartidas por grupos de personas son contradictorias entre sí. (...) Por eso, los ejercicios de memoria histórica serán exitosos, no en la medida en que construyan una memoria colectiva única de consenso imposible, sino conforme puedan reflejar distintas versiones, algunas complementarias y otras contradictorias, de lo ocurrido (p. 4).

Lo anterior sirve como invitación para que, a partir de este ejercicio de volver a mirar el pasado a través de los recuerdos de sus jubilados, se puedan seguir generando nuevas propuestas de investigación y reinterpretación acerca de la historia de esta importante institución académica que está cercana a cumplir 60 años de trayectoria institucional.

AJUTP como espacio de encuentro para los talleres de Memoria

La Asociación de Jubilados de la UTP fue creada el 1 de septiembre de 1989 por Hugo Forero Morales en compañía de otros 37 jubilados de la UTP, con el objetivo de cuidar el bienestar laboral, cultural y social de

sus futuros asociados. Para el año 2012 contaba con 110 asociados de los cuales 42 son mujeres y 67 son hombres (Plan Estratégico 2012-2016, 2012, pp. 17-18). Hoy por hoy es una institución de carácter privado, sin ánimo de lucro que tiene como propósito gestionar el bienestar humano de sus integrantes y mantener los lazos entre los jubilados y la UTP.

La asociación tiene establecidos convenios de cooperación con la Vicerrectoría Administrativa y la Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Extensión de la UTP. También con la Facultad de Ciencias de la Educación a través del Grupo Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas, la Maestría en Historia, la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, y con la Facultad de Ciencias de la Salud para programas de salud preventiva.



Ilustración 1. AJUTP en firma de convenio con la UTP, 2016.

La construcción de alianzas institucionales se encuentra entre los retos más próximos que se pueden evidenciar en su Plan de Desarrollo. Sus actuales estatutos fueron aprobados por la Junta Directiva en abril de 2005 y reformados el 11 de octubre de 2007, con registro No. 2182 de la Secretaría de Desarrollo Administrativo de la Alcaldía de Pereira.

En su objeto institucional se plantea que: “Todas las acciones de la ASOCIACIÓN estarán orientados a lograr el desarrollo y bienestar personal, familiar y social de los asociados y la defensa de sus derechos consagrados en las leyes y normas vigentes en Colombia”.

AJUTP desarrolla su labor misional a partir de tres frentes de acción y unos factores claves: a) La asociación y los jubilados: buscar el aumento

permanente del número de asociados y permanencia de los actuales; contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los asociados; dar acompañamiento legal en necesidades específicas; y fortalecer los canales efectivos de comunicación con los asociados. b) La asociación y la Universidad: procurar el fortalecimiento del reconocimiento de la Universidad hacia la Asociación; gestionar el apoyo a la Asociación (logístico y para funcionamiento) por parte de la Universidad; gestionar espacios dentro de la Universidad para los jubilados (aprovechando sus conocimientos y experiencias) para el desarrollo de actividades específicas; proponer proyectos especiales a la Universidad en que se oferten posibles servicios. Y c) la Asociación y los vínculos externos: ofertar acciones concretas a la sociedad local, regional o nacional, basados en una cultura proactiva (Plan Estratégico 2012-2016, 2012, pp. 29-30).

Con la publicación de esta investigación, la Junta Directiva busca fortalecer los lazos entre sus asociados, al mismo tiempo que refuerza su sentido de pertenencia respecto a la institución en la que ellos desarrollaron una etapa vital de sus carreras profesionales y sus proyectos de vida. AJUTP asume de manera consciente y responsable su pequeño aporte a la polifonía de voces y de memorias con las que se construye a diario la historia cotidiana de la UTP.

Este libro, resultado de investigación, se compone de diez capítulos que recogen las vivencias comentadas en los talleres de memoria que se tuvieron con los jubilados, que como se expresó anteriormente se realizaron por las facultades en las que tuvieron presencia², con el estamento de los trabajadores –que incluye a las secretarías–, un grupo de exrectores, el Sindicato de Profesores y El Recreativo UTP, un símbolo de la integración entre los diferentes jubilados de la Universidad alrededor del deporte competitivo y lúdico.

Cada capítulo, además de los relatos de los jubilados, realiza un contexto histórico de lo que se vivía en la Universidad o en el país, como elementos que ayudaron en la línea explicativa de cada acápite. De otro lado, hay tres capítulos que, además, cuentan con perfiles de personas que hicieron parte importante del devenir de las facultades o de los procesos que se llevaron a cabo en la Universidad, es el caso de Itinerarios de las Humanidades en la UTP: momentos de los Jubilados

2 Ingenierías Mecánica, Eléctrica e Industrial, Departamento de Ciencias Básicas, Facultad de Ciencias de la Educación, Facultad de Bellas Artes y Humanidades, y Facultad de Ciencias de la Salud.

de la Facultad de Bellas Artes, en el que se incluyeron las voces de Cecilia Caicedo, Elsa Beatriz Acevedo y Martha Leonor Vélez; de igual forma el capítulo de Exrectores Jubilados: ¡Académicos al Poder! Cuando los profesores dirigieron la UTP. 1990-2013, que incluyó una experiencia integral de Luis Enrique Arango Jiménez, y en la última parte En Defensa de la Dignidad de la Labor Docente: memoria colectiva de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios ASPU-Risaralda, en el que se tuvo la oportunidad de entablar un diálogo de memoria con Tomás Jiménez Arévalo, quien fue referenciado en otros apartados del libro, y quien tuvo presencia en la Universidad como estudiante, activista del movimiento estudiantil, profesor, integrante del ASPU y, por último, como representante ante el Consejo Nacional de Educación Superior (CESU). Finalmente, recabar en la importancia del ejercicio de la memoria para resignificar la historia, en este caso, de la Universidad Tecnológica de Pereira, desde la óptica de quienes fueron sus protagonistas.

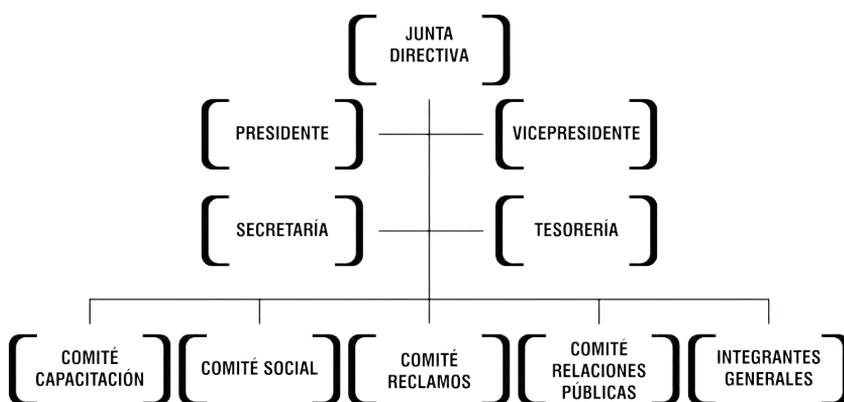


Ilustración 2. Organigrama AJUTP.



Ilustración 3. Talleres de la memoria.



Ilustración 4. Talleres de la memoria.

1

CAPÍTULO UNO: MEMORIAS ACTIVAS Y JUBILADOS ÍNTEGROS

La existencia de una asociación de jubilados como AJUTP sólo es posible cuando sus integrantes actuales y los que están en proceso de jubilarse y pensionarse asumen la responsabilidad social de delegar a las nuevas generaciones en formación profesional y maduración personal, el cúmulo de experiencias y conocimientos que han generado durante décadas en su ejercicio de trabajadores de la Universidad Tecnológica de Pereira, ya sea como funcionarios administrativos, de servicios o profesores.

También esta asociación ha tenido y mantiene el espíritu de agrupar socialmente a los jubilados como un medio válido y enriquecedor para evitar su deterioro físico y mental. No sería justo que después de años de arduo trabajo el destino sea el retiro solitario y la remembranza generalmente negativa de lo que se hizo o se pudo hacer, de las dificultades con los compañeros y con la misma Universidad. Por el contrario, la asociación nos brinda la oportunidad de saborear todas las cosas gratas, y las buenas compañías que nos sucedieron en nuestras actividades pasadas y de resolver los conflictos muchas veces triviales que nos molestaron.

Estar en la asociación es la mejor manera de continuar ligado a una institución que nos brindó el trabajo, la estabilidad social y económica como contribución al bienestar de nosotros mismos y de nuestras familias. No podemos ser ajenos a sus beneficios y al agradecimiento.

Muchos de los asociados a AJUTP continúan laborando en la Universidad en diversas áreas, ya sea como asesores, profesores, administrativos o en servicios generales con un sentido de responsabilidad social en general, pero fundamentalmente sintiéndose aún muy útiles y vitales, sin que caiga en ellos la desesperanza, el desconsuelo y el deterioro.

El apoyo recibido por las directivas de la Universidad dice por sí la importancia de la asociación en el medio académico actual y futuro. Nos facilitan una oficina, la cual en el momento está en proceso de ser remodelada y ampliada con mejor dotación, recursos de oficina, monitores, instalaciones deportivas y culturales. Somos integrantes del Consejo de Bienestar de la Universidad, como de otros grupos académicos y de proyección social.

Esta Asociación de Jubilados de la Universidad Tecnológica de Pereira -AJUTP- fue creada el 1 de septiembre de 1989 con 26 asociados. En la actualidad cuenta con 110.

AJUTP es una entidad de carácter privado, sin ánimo de lucro, y no tiene carácter sindical ni comercial. Su propósito fundamental es contribuir al bienestar integral de todos sus asociados y sus familias.

Un segundo propósito, es disminuir todos los factores contribuyentes y precipitantes del deterioro físico y mental de sus asociados, mediante la realización permanente de actividades individuales y colectivas.

Un tercer propósito, es mantener una constante vinculación con la Universidad Tecnológica de Pereira apoyando su desarrollo, realizando actividades de ayuda mutua. Para ello se firmó el Convenio Marco No. 08 el 12 de mayo de 2016 entre el actual rector de la UTP Dr. Luís Fernando Gaviria Trujillo y el presidente de AJUTP Dr. Rafael P. Alarcón Velandia. En dicho convenio se deja planteada toda la política de colaboración entre las dos instituciones, se abre un marco de posibilidades para que los jubilados puedan seguir vinculados con programas especiales que se propongan conjuntamente y prioridades de contratación en actividades académicas y administrativas cuando la UTP requiera personal.

Un cuarto propósito, es desarrollar programas para beneficio de la comunidad universitaria y de la población en general.

Sobre la organización

La máxima rectora de AJUTP es la Asamblea General que se reúne ordinariamente cada año, y extraordinariamente cuando se requiera. La asamblea nombra 7 miembros para integrar los cargos de la Junta Directiva (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y tres vocales) y un fiscal. AJUTP se rige por los estatutos actualizados y ajustados a las leyes colombianas, a sus propósitos fundamentales. En la actualidad tenemos los estatutos aprobados en la asamblea general de 2015.

En el año 2011 se inició un estudio de caracterización de los jubilados asociados y como resultado se elaboró un Plan Estratégico de

Direccionamiento 2012-2016 con el apoyo y dirección del Dr. William Ospina y las juntas directivas de dichos años. Este plan ha sido la guía de la asociación hasta el momento.

AJUTP cuenta con seis comités dedicados a desarrollar actividades en diversas áreas. Dichos comités son:

1. Comité de salud.
2. Comité de solidaridad.
3. Comité de publicación y promoción.
4. Comité de capacitación.
5. Comité de recreación.
6. Comité de implementación del Plan de Desarrollo.

Todos los asociados pueden hacer parte del comité donde deseen trabajar y colaborar. Hay un coordinador del comité que es un miembro de la Junta Directiva.

Beneficios de ser Asociado AJUTP

- Ser miembro de una asociación universitaria para nuestro bienestar y el de nuestras familias.
- Compartir diferentes actividades para la preservación de la salud física y mental.
- Desarrollar actividades de nuestro interés personal, a nivel intelectual, de estilos de vida saludable y de aficiones.
- Continuar siendo activos y útiles mediante propuestas de programas y actividades de nuestro campo de saber y desempeño.
- Tener prioridad en las contrataciones de la UTP del personal que requiera en áreas académicas, administrativas y de servicios generales.
- Acceder a las 15 actividades que se desarrollan en la actualidad y a otras por implementar en forma gratuita.
- Acompañamiento en situaciones difíciles que requieran solidaridad.
- Compartir momentos gratos entre los asociados, dejando en el pasado rencillas, mal entendidos, egoísmos, disputas y situaciones molestas. Es una asociación que permite el reencuentro para un envejecimiento exitoso mediante un clima de amistad y compañerismo.

¿Cómo asociarse?

Es muy fácil. Siga los siguientes lineamientos:

- Enviar una carta de solicitud a la Junta Directiva.
- Autorizar el descuento mensual de la cuota de sostenimiento o firmar el compromiso del pago en la oficina de la Asociación.

Sobre los recursos de la asociación

- El capital humano que somos todos los asociados, con nuestros conocimientos, experiencias, capacidad de acción y motivación por un envejecimiento exitoso.
- Los aportes económicos mensuales de cada asociado.
- La oficina que se encuentra en el galpón de la UTP, en donde podrán descansar, mirar televisión, leer de nuestra pequeña biblioteca, consultar el internet.
- Una monitora-secretaria a la cual podrán consultar sobre las actividades mensuales que se desarrollan.
- Los miembros de la Junta Directiva que por turnos estamos en la oficina para atender a los asociados.

Programas y Actividades

En los últimos seis años AJUTP ha venido desarrollando una serie de actividades permanentes que han permitido brindar a los asociados y a sus familias bienestar. Todas las actividades cuentan con una programación definida ya establecida, así: 1) Condicionamiento físico para personas mayores; 2) Cine Club-Foro³; 3) Curso sobre nutrición y estilo de vida saludable; 4) Diálogos literarios para el envejecimiento exitoso; 5) Cuentos y ensayos para la existencia; 6) Simposio de literatura; 7) Celebración de Cumpleaños; 8) Paseos de compañeros. Además, se plantea realizar las siguientes actividades:

- Curso de jardinería básica.
- Curso para presentación de proyectos y propuestas.
- Curso de cocina básica.
- Primeros auxilios en casa.
- Curso de informática y manejo de celulares.
- Día del jubilado en coordinación con la Vicerrectoría de Bienestar Universitario.
- Otros cursos que los mismos asociados propongan realizar.

3 En el año 2019 se han proyectado las siguientes películas: Lugares Comunes de Adolfo Aristarain, Martín Hache de Adolfo Aristarain, La Librería de Isabel Coixet, El Olivo de Iciar Bollain, Todos lo Saben de Asghar Farhadi, La Vida Soñada de los Ángeles de Érick Zonca y La Culpa la Tiene Voltaire de Abdel Kechiche.

Hugo Forero Morales

Para abordar este recorrido por la resignificación de la historia de la UTP desde la perspectiva de los jubilados, es fundamental recordar a Hugo Forero Morales, quien se desempeñó como secretario académico en el inicio de la UTP, y quien además es recordado por haber fundado la Asociación de Jubilados, AJUTP. Es por ello que se ha querido plasmar una semblanza al inicio de este documento, que recoge en muchos sentidos las vivencias de quienes en otro momento de la historia de la Universidad hicieron parte de sus dependencias y de la construcción misma de la Institución.

Oriundo de Garagoa, Boyacá. Miembro de una de las más respetables familias de la población. Estudió en la Normal Superior de Tunja (hoy Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja) donde cursó y obtuvo su título de Licenciado en Sociales en el año 1945. Regresó a su terruño como Maestro de la Escuela, cargo de gran respetabilidad en esa época. A pesar de las grandes diferencias de edad, engrosó el grupo de “los señores”, la gente mayor y seria del pueblo. Con ellos departía, de igual a igual, y se ganó el respeto y el cariño de todos. Se radicó luego en Bogotá donde prestó eficientes servicios en instituciones reconocidas como El Colegio Germán Peña y el José Max León.

Llega a Pereira en 1957, como Vice-Rector del Liceo de Pereira bajo la dirección del Dr. Eduardo David a quien reemplazó posteriormente. Él, a su vez, le entrega ese cargo al Padre Hernando Arango, su gran amigo personal, pues es nombrado Secretario Académico de la Universidad Tecnológica que inicia labores en 1961.

Como entidad naciente, en la Universidad estaba todo por hacerse. La organización de la Secretaría Académica durante estos años es fruto de su sapiencia y dedicación. Partió de cero y la consolidó como entidad seria, confiable y eficiente. El éxito de su gestión posteriormente sirvió para que lo enviaran a asesorar a la recién fundada Universidad del Meta, en Villavicencio.

No se contentó con el simple registro de calificaciones, con el control de requisitos de los estudiantes que ingresaban o que egresaban, o con la simple contabilización de créditos. Su oficina era el sitio adonde acudían los estudiantes con problemas. El los conocía y sabía de sus necesidades. Les brindó acogida, orientación, consejo, apoyo. Muchos le deben a “don Hugo” el haber podido superar las dificultades y es imposible saber cuántos hoy son profesionales gracias a habérselo encontrado en su camino.

En los Consejos Directivo y Superior del Alma Mater aportó su buen juicio y conocimiento, tan indispensables en esas circunstancias iniciales en las que muchos, lo máximo que podían ofrecer era buena voluntad pues faltaba la experiencia. En las reuniones académicas universitarias a nivel nacional, fue el irremplazable compañero de nuestro fundador Dr. Jorge Roa Martínez.

Lector infatigable, acumuló un bagaje cultural extenso y profundo que le brotaba fácil y ameno en su fluida conversación, la que como contertulios disfrutábamos. Como los buenos vinos a los que el tiempo mejora, con don Hugo presenciamos que lo mejor de sí lo sacó luego de jubilarse. Su talante bondadoso y humanista, su espíritu solidario le hizo vislumbrar la necesidad de una asociación que nos agrupara, asesorara, protegiera y fortaleciera. Le tocó trabajar incansablemente, estudiando, documentándose, y en ocasiones luchó arduamente tratando de evitar que nos aplicaran normas laborales interpretadas en forma amañada, sesgada o tendenciosa. Hubo un tiempo en que la División de Personal pareció tomar muy en serio lo de División, y buscó por todos los medios desconocer prerrogativas que nos habíamos ganado con toda una vida de trabajo honesto. Algunos, en el momento de retirarnos, perdimos el sentido de pertenencia, debido a los maltratos y los despojos de prestaciones a que fuimos sometidos; de verdad nos sentimos muy mal despedidos. La Asociación ha logrado empezar a devolvernos ese sentido de pertenencia que estaba muy refundido y observo complacido que las nuevas Directivas brindan apoyo real y valoran seriamente a su personal jubilado.

Con don Hugo constatamos la veracidad de una cita bíblica (Eclo 6, 14) “Un amigo es poderoso protector; el que le encuentra halla un tesoro”. Él nos brindó generosamente su amistad, se las ingenió para defendernos y todavía hoy, a través de su obra, seguimos recibiendo réditos de ese tesoro.

En 1959 contrajo nupcias con doña Magda Gonzáles. Como frutos amorosos de esa unión nacieron María Mercedes, la Dra. en Medicina, Magda Beatriz y Hugo, Ingenieros Industriales todos egresados de la Universidad Tecnológica.

Como maestro, hasta el último día continuó dándonos lecciones de vida. Siempre le reconocimos sus múltiples virtudes y talentos: hombría de bien, honorabilidad, decencia, responsabilidad, integridad, cultura, seriedad, fidelidad, solidaridad, en fin, un extraordinario ser humano en toda la extensión de la palabra. Con la serenidad que da la labor

cumplida, enfrentó su última enfermedad con valentía y realismo. Creyó en Dios y en su amor y estando en paz con los demás deseó estarlo con el Creador. Recordó a su gran amigo el Padre Arango, el mismo que le recibió la rectoría del Liceo y expresó que con él sí estaba dispuesto a acudir a todos los auxilios que la Iglesia Católica tiene para los enfermos. La Providencia Divina tiene sus propios caminos y en este caso fue traer a Pereira, oportunamente, a quien se los brindaría. Aprovechó conscientemente la opción, y recibió el viático que le permitió el tránsito sereno a la vida eterna. Don Hugo no murió, comenzó a vivir de verdad y nos dejó un último ejemplo de lo que deberíamos hacer nosotros, los jubilados, lo que cada nuevo amanecer tenemos que celebrar como otro milagro de la vida. Siento que sigue pendiente, así que demostrémosle nuestra gratitud, afecto y respeto por su memoria diciéndole a su familia ¡Gracias por habérselo prestado tantos ratos! y en reconocimiento de su vida y de su obra brindémosle un sonoro y gran aplauso.

Vicente Rodríguez León
Pereira, Julio de 2019

2

CAPÍTULO DOS: MEMORIAS DE LA VIDA UNIVERSITARIA DE SECRETARIAS Y TRABAJADORES JUBILADOS DE LA UTP

Entre papeleos, jefes y oficinas: el relato de las secretarias jubiladas de la UTP

La apertura de este libro con el capítulo que corresponde a las memorias de las secretarias de la Universidad no es un asunto accidental, al contrario, quisimos resaltar la labor de quienes también desde los espacios administrativos construyen el Alma Máter. Más allá de cualquier cliché oportunista, es evidente que muchas de sus historias y experiencias suelen ser relegadas a un segundo plano en la historia escrita o en la historia con H mayúscula de la UTP. En este sentido, podemos afirmar que las secretarias son quienes han conocido en detalle los procesos internos que mueven la Universidad entera desde hace cerca de las seis décadas de trayectoria académica de la entidad; sus vivencias nos muestran otros matices y otras maneras de entender cómo ha sido la dinámica y el proceso de crecimiento de la Universidad en los últimos sesenta años.

Sus relatos también nos sirven para ilustrar de manera breve cómo fue que las mujeres empezaron a insertarse en el mundo laboral, con un oficio distinto al doméstico. De esta manera se empezó a hacer visible la presencia de mujeres en oficinas bancarias, universitarias, fabriles y empresariales en general, lo cual fue posible gracias a la formación de bachilleres comerciales que se ofrecían en los colegios de las ciudades colombianas. Todo ello en el marco de la modernización del país y los procesos de urbanización acelerada que vivió Colombia desde finales de las décadas de los años cincuenta y sesenta, aspecto que está estrechamente ligado al impulso capitalista que se vivió en nuestro país a partir de la diversificación de la estructura económica y la demanda de personal capacitado para atender nuevas necesidades.

La formación en secretariado -o bachillerato comercial- ha sido entendida como una actividad económica exclusiva de las mujeres; bajo esta idea se asumió que las tareas que debían realizar en su trabajo diario obedecían a atributos propios de lo femenino, por ejemplo, mantener un orden en el espacio, generar armonía, atender invitados o visitantes, y especialmente asistir o prestar “apoyo”, todos estos son elementos que componen un imaginario que prepondera incluso en nuestros días.

Las mujeres que hablarán a continuación, encontraron en este oficio una oportunidad para salir adelante con sus familias, profesionalizarse y hacer de la Universidad su proyecto de vida, siendo esta institución una de las más prestigiosas de la ciudad que al vincularse formalmente a la entidad les otorgaba un estatus importante dentro de su entorno social inmediato. Este recorrido inicia con Melva Carmona, egresada en el año 1962 del Instituto Femenino Teresa Mejía Ocampo, uno de los principales colegios públicos de la ciudad de Pereira en aquellos años.

La universidad citó a un concurso para el puesto de secretaria en los Juegos Universitarios de 1963 que tendrían por sede a la Tecnológica de Pereira. Quien obtuviera el puesto tendría un contrato por seis meses. Recuerdo que mi papá me insistía mucho en que practicaré mecanografía en la máquina y todos los días me ponía a hacer ejercicios. Cuando llegué a la UTP a presentar las pruebas, resultó que quien supervisó el examen fue el Rector Jorge Roa Martínez, lo cual me generó cierto temor, entre otras cosas, porque era mi primer empleo y yo era muy joven, muy bisoña. En la convocatoria fui la única egresada de un colegio público. Recuerdo que como examen de ingreso tuve que redactar a máquina una carta de invitación a los Juegos Universitarios dirigida al presidente de la República, Guillermo León Valencia. Días después me notificaron de que me había ganado el puesto. Mi padre procedió a llevarme a la Universidad, para no dejarme ir sola, ya que en ese momento no había carretera para llegar, era prácticamente una trocha. La UTP para el año 1963 sólo tenía el edificio de Eléctrica y lo que hoy se conoce como el Edificio Administrativo. No había casas, no estaba la calle 14⁴, se subía por la 17 y se volteaba por donde es hoy el Colegio Técnico Superior (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

Melva ingresó el 9 de abril de 1963 y fue reconocida como la más rápida al frente de la máquina de escribir, lo cual era considerado una habilidad muy importante para el cargo de secretaria. Recuerda que en su formación como bachiller comercial se impartían clases de mecanografía, técnicas de oficina, normas de etiqueta y caligrafía, que en la mayoría de colegios se enseñó el método Palmer, contabilidad

4 Esta calle se inauguró en el año de 1966 con el desfile fúnebre de la muerte del Doctor Roa Martínez (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

y elementos básicos de matemática financiera, herramientas que prepararían a esas generaciones de mujeres para el trabajo de oficina.

Luego de presentar los papeles necesarios para la contratación y lista para ingresar al nuevo trabajo me dijeron: “El lunes la recoge un carrito en el parque de la Libertad”, que en ese tiempo era conducido por Heribardo García, quien fue el primer conductor de Rectoría de la UTP. Cuando llegué a la Universidad me empezaron a explicar la dinámica y me informaron que iba a trabajar con el doctor Diógenes Rojas, el director de los Juegos Universitarios. En la misma oficina en la que hice la prueba de ingreso, estaba Jaime Ossa Henao, el primer secretario de Rectoría, y me empezaron a comentar todo lo relacionado con mi cargo, especialmente que el director era Diógenes, pero toda la parte publicitaria estaba a cargo de Augusto Cano Meléndez. Entre las primeras labores que debía realizar estaba la realización de una carta en estencil, que yo nunca en la vida había hecho, y yo con aquella timidez de primeriza, me dije “aquí me van a echar”. Yo miré a Jaime Ossa, quien me vio la cara de angustia, y le dijo a Diógenes “doctor, voy a hablar un momento con Melva”; yo le comenté que “no sabía qué era un estencil”. Entonces bajé a la oficina de Jaime y él me empezó a explicar, con la máquina Olivetti –que por cierto eran manuales y con unas teclas muy duras– y me dijo: “lo primero que vas a hacer es quitarle la cinta, limpiar los tipos, poner la máquina en neutro, para que perforo el papel, y si se equivoca aquí está esta tinta roja, parecida a un esmalte y lo aplica en el error”. Acto seguido fui a realizar la carta, tratando de no equivocarme para que no fueran muchos los rojos en el papel, y así el doctor se fue convencido de que yo sabía hacer estencil (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

Para muchas de las secretarias fue un reto cumplir a cabalidad con muchas de las tareas que se les encomendaba, y fue por medio de la solidaridad entre ellas mismas que lograban realizar tales actividades con éxito y calidad.

(...) una de las condiciones de mi contrato era que luego de terminados los Juegos, me quedaban 15 días más para la entrega del cargo. La mayoría de los eventos protocolarios en el marco de los Juegos fueron en el Hotel Soratama, donde estaban alojadas las delegaciones de las universidades. Fueron días muy difíciles no sólo por la cantidad de trabajo y de personas que debía atender, sino también por mi excesiva timidez. Me daba pena decir que tenía hambre, y nadie se acordaba tampoco de la secretaria, todos me solicitaban cosas puesto que yo era la única secretaria. Me tocaron jornadas muy duras. Algunos de los delegados que venían de las otras universidades me llevaban frutas o dulces. Vale la pena decir que yo trabajaba hasta las 11 de la noche y al otro día madrugaba a las 6:00 a.m. Cuando me faltaban dos días para terminar los juegos fue al Hotel el Doctor Roa Martínez, y les dijo a quienes estaban allí “¿Y a Melva que le dan?”; y me preguntó: “¿Y usted qué ha comido?” a lo que le respondí “Nada, a veces me traen un tintico los delegados de las universidades”, y me dijo: “Le voy a dar un premio, mañana no viene a los Juegos”. Y llevaron a Ruby Santa a reemplazarme ese día, pero era una labor difícil para esa persona saber qué era lo que se debía hacer en ese punto de los juegos, y

me tenían que estar llamando para resolver dudas y demás. Luego de ver el trabajo que hice, el gerente del Hotel Soratama, un señor Robledo, me dijo que me iba a dar puesto, me llevó por un ascensor y me dijo, yo necesito una persona así de eficiente, responsable, yo le respondí que aún no había terminado con la Universidad, pese a que tenía presente que me quedaban quince días de trabajo. Yo había presentado examen en Hilos Cadena y en Coca-Cola, y precisamente en esos días me llamaron de las dos empresas y le comenté a Jaime Ossa sobre esas ofertas, y él me preguntó ¿Usted ya habló con el Doctor Jorge Roa? Y fue a decirle él mismo: “Doctor a Melva ya se le termina el contrato y entonces qué va pasar con ella”, ante lo cual el Rector respondió: “Melva se queda acá, porque ella va ser la secretaria del Secretario General”. Seguido a eso, Coca-Cola me volvió a llamar y me dijeron le ofrecemos 800 pesos de sueldo, y la Universidad me pagaba 420 pesos, y yo sin dudarlo les respondí –a ellos y al Hotel– que me quedaba con la Universidad, porque para mí era un honor trabajar en ella, por ser la máxima entidad de la ciudad después de la Alcaldía. Y allí trabajé hasta el primero de noviembre del año 1991 (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

Melva Carmona estuvo en la Secretaría General, luego pasó a la Vicerrectoría Administrativa bajo la dirección del Doctor Luis Ernesto Ospina –quien fue el primer jefe de esa dependencia–, y luego fue secretaria de Alfonso Giraldo Aristizábal –quien tiempo después fue Gobernador de Risaralda y Secretario de Obras Públicas–. Otra labor que desempeñó fue en la Coordinación de la sección de Archivos y terminó su vida laboral en la UTP en la Coordinación de la Sección de Servicio al Público de la Biblioteca.

(...) quiero resaltar que cuando se inició con la sección de Archivos, nos tocó recoger todo el material que se tenía de la Universidad, el cual estaba en un salón pequeño por el edificio de eléctrica, empaquetado en costales. Gracias al personal que se tenía en la biblioteca se logró adelantar una gran labor con todo el material documental que había, entre otros colaboradores se encontraban Doris Marín Jaramillo, Carlos Cardona, Amalia Sierra y algunos practicantes del SENA. La organización del Archivo de la UTP fue asesorada por Robert Tulio Panesso que era quien manejaba el Archivo de la Universidad de Antioquia. Por mis labores en Archivo me enviaron a varios lugares del país para que conociera cómo se manejaba todo ese tema, porque yo tenía idea de archivar, pero no con todas las normas que se requerían en el campo de la gestión documental; y esos viajes los hice cada vez que Robert Tulio lo veía necesario para que yo me calificara y me actualizara, de esa forma llegué a conocer a fondo el Archivo de la Universidad de Antioquia, que es un Archivo muy bien conservado (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

Las memorias de las secretarías de la UTP permiten dimensionar el amplio panorama de las empresas que habían surgido o que se habían radicado en la ciudad de Pereira y Dosquebradas en la década de los años

sesenta y setenta, lo que va dando cuenta, también, de una actividad económica dinámica y de la diversificación de la economía en la región. Comenta Yolanda Osorio que antes de ingresar a la Universidad, trabajó en la Cooperativa de Caficultores y luego se desempeñó como secretaria del Sindicato del SENA. En este cargo se mantuvo 3 años y a causa de una protesta por salario “todos fuimos despedidos según el Ministerio de Trabajo, por una supuesta filiación comunista, de la que yo no tenía ni idea de su definición” (Yolanda Osorio, 27 de abril de 2019).

Empecé a trabajar en la Universidad en la Secretaria Académica en el año 1970 para atender a Ingenierías. Por ese tiempo todos los procesos seguían siendo manuales, había que llevar todos los libros de registro de notas de todos los estudiantes a mano, certificaciones para ellos, manejar todos los archivos de los estudiantes desde el día de ingreso hasta que se graduaban como ingenieros. Trabajé en esa dependencia con tres compañeras más: Lucy Hincapié, María Cristina Gaitán y Alba Lucia Ossa, que se encargaban respectivamente del Politécnico, Educación y Certificados (Yolanda Osorio, 27 de abril de 2019).

Para muchas de las secretarias, su agilidad en la actividad mecanográfica fue de gran ayuda para obtener recursos económicos adicionales. Muchas personas entrevistadas recuerdan la cantidad de trabajos de grado que pasaron a máquina teniendo en cuenta todas las normas de citación, espaciados, márgenes y demás elementos que hacían parte de la buena presentación de una tesis de grado. Esta actividad muchas mujeres la realizaban en las horas de la noche y fines de semana, aparte de su jornada laboral en la Universidad (Melva Carmona y Yolanda Osorio, 27 de abril de 2019).

Lo cierto es que trabajar en la UTP le abrió otras perspectivas a estas mujeres que venían de hogares en los que la educación tradicional prácticamente las tenía predestinadas para permanecer en los espacios domésticos, al cuidado de sus hijos o de sus padres. Estas nuevas perspectivas influyeron para que algunas secretarias que ingresaron a la Universidad en los años setenta, siendo aún muy jóvenes, se empezaran a preocupar por alcanzar una profesionalización mayor, en otras áreas del conocimiento, distintas a las técnicas de oficina. Al respecto nos comentó Yolanda Osorio que:

Empecé a estudiar estando en mi puesto de trabajo, como yo terminé el bachillerato estando en la UTP como secretaria, hice las pruebas del ICFES y me presenté al programa de Medicina en el año de 1981. Dentro de las competencias básicas de todos los estudiantes por ese tiempo eran matemáticas y física, los dos primeros

semestres tuve que ver estas materias básicas, me pareció difícil pero no imposible. Así fue que renuncié a mi trabajo y en agosto ingresé a estudiar con mucho sacrificio sobre todo por la diferencia de edad entre los compañeros de curso y mi persona. Sin embargo, me acoplé y ellos a mí. Me gradué en el año de 1991, es decir que tardé diez años en obtener el título de Médico y ejercí como médico general hasta el día de mi jubilación.

Muchas cosas se han dicho sobre la vida de las mujeres en el tiempo pasado, respecto a su relación con los hombres, el trabajo doméstico, y ciertas prácticas que se le asignaron, como el cuidado de los niños y de los enfermos. En este punto, queremos hacer mención a un ethos adjudicado a las mujeres públicas que respondía a un imaginario de la época de cómo debían verse, actuar y ser en un escenario laboral que no era muy alejado de la anterior descripción:

Las mujeres no usábamos pantalones porque no se permitía, se utilizaba vestido, medias veladas y “el bolso debía combinar con los zapatos”. Incluso hubo un momento en el que tuvimos uniformes, que después fue sólo un delantal que se usaba encima de la ropa, que funcionaba más como un distintivo. Cabe señalar, que por ese tiempo no había la cantidad de almacenes de ropa que hoy conocemos, eran muy pocos –Pickins, Roné y Diolen–, en estos locales comerciales todas las mujeres que trabajábamos en la Tecnológica teníamos crédito allí (Melva Carmona, 27 de abril de 2019).

Es necesario dar un poco más de contexto a las nuevas dinámicas sociales que se estaban dando en torno a la inserción laboral de las mujeres al sector de la economía moderna en aquellos años. Como ya se ha venido mencionando, el bachillerato comercial fue la puerta de entrada de muchas mujeres a un mundo laboral en la ciudad. Éste tipo de formación tiene su origen en el país en la presidencia de Olaya Herrera (1930-1934). El Ministro de Educación de aquel entonces, Julio Carrizosa Valenzuela, tomó en consideración algunas de las recomendaciones de la Misión Pedagógica Alemana⁵, que planteaban que:

En Colombia debería haber tres tipos de educación para las mujeres: 1) encaminada a preparar a la mujer para cumplir debidamente con su misión en el hogar y en la sociedad; 2) otra que abarca la preparación completa de la enseñanza secundaria y 3) que le dé una enseñanza comercial suficiente para permitirle ganarse la vida con menos dificultad. Además, el Ministro esperaba que como resultado de las reformas propuestas la universidad ofreciera, aparte de las opciones tradicionales en leyes,

5 Que estudió la situación de la educación en Colombia entre 1924 y 1926.

medicina, ingeniería y áreas técnicas conexas, mayor variedad de selección en cuanto a carreras profesionales, lo cual ampliaría las posibilidades para que la mujer se preparara para el mercado de trabajo, ya “que... en los países cuyas universidades son frecuentadas por mujeres, éstas encuentran en la universidad profesiones más variadas, algunas de las cuales son derivaciones de las nombradas, pero que les ofrecen mayores oportunidades para ganarse la vida” (L.M. Cohen, 1997, 132).

No es este el lugar para reseñar la historia del surgimiento y desarrollo de los colegios femeninos y del bachillerato Comercial en la ciudad. Lo importante es que los relatos de estas mujeres que empezaron su vida laboral en la UTP nos permiten tener una idea de ese imperativo económico y “moral” que tenían muchas mujeres de la época de formarse en las “cosas útiles” para poder acceder con mayores ventajas al mercado laboral de la ciudad.

Yo ingresé a la Universidad el 15 de abril de 1971, gracias a la rectora de las Franciscanas Liuvigilda, una religiosa que provenía de Suiza, que se había reunido con el señor Julio Marulanda para solicitarle un puesto para mí. Pronto me realizaron una prueba e inicié inmediatamente. Trabajé en la Oficina de Planeación siendo Gustavo Orozco el director de esta dependencia, y compartí allí mismo con Doña Lucero y Virginia Aristizábal, dos grandes personas y profesionales. Mediante un concurso interno fui secretaria de Mecánica, siendo Decano de dicha Facultad el Ingeniero Augusto Ramírez González, y el rector el doctor Juan Guillermo Ángel, el cual se destacó entre otras cosas por las festividades que compartimos con él, por ejemplo, cuando le aprobaron la Facultad de Medicina, todos los empleados nos fuimos a esperarlo al Aeropuerto y celebramos hasta con orquesta. También recuerdo cuando llegaron los computadores, lo que fue un tránsito muy difícil, después de haber manejado las máquinas manuales Olivetti y luego las máquinas eléctricas por tantos años (Gloria Edith García Arenas, 27 de abril de 2019).

Como en todas las empresas hay una dependencia que tiene el trabajo más pesado, o que genera mayores temores. La Oficina de Personal, a cargo de Julio Marulanda, era una de esas. Nos comenta María Margarita Castaño Morales, quien ingresó como secretaria a la UTP el 16 de marzo de 1972 a dicha dependencia, que tuvo que realizar las nóminas de la Universidad “y pese al volumen de trabajo siempre pude responder con altura ante mi jefe”. Luego de un tiempo por fuera de la Universidad, Margarita volvió a ganarse un concurso interno en la Biblioteca.

Cuando regresé estuve prestando mis servicios en la Biblioteca Jorge Roa en donde trabajé con Pamela Slingsby. Estando allá se pensionó una compañera, Amparo Muñoz, que era la que atendía el conmutador, y por petición del rector me ocupé

de esa labor. En ese cargo no pasé mucho tiempo, porque Julio Marulanda, con quien había trabajado antes, me solicitó para Registro y Control en la sección de certificados. En total estuve 21 años trabajando en la Universidad y desde que me pensioné, me nombraron por unanimidad secretaria de la Asociación de Jubilados y ha sido otra manera de estar vinculada a la Universidad (María Margarita Castaño Morales, 27 de abril de 2019).

En estas memorias también se resalta la profesionalización de varias de las secretarías que llegaron como bachilleres a la Universidad. Este fue el caso de Berta Lucy Parra Correa quien estuvo como secretaria en Planeación, en Registro y Control, y en el área de Compras de la Vicerrectoría Administrativa, y gracias a la formación que obtuvo en su cargo realizó estudios de Economía en la Universidad Libre Seccional Pereira y terminó su vida laboral en el campo de la docencia.

Otro aspecto que ya se ha ido decantando a lo largo de este acápite, es que el cargo de secretaria fue imprescindible en cada dependencia de la Universidad e incluso en la construcción de las mismas. Una muestra clara de esto fue el caso de María Doris Marín Jaramillo, que ingresó a Bienestar Universitario en el año de 1972, bajo la dirección de Octavio Largo y estuvo allí diez años y posteriormente ayudó a consolidar la Oficina de Recursos Educativos (CRE). También es el caso de Ruby Lucía Vera Castañeda, que ingresó en el año 1987 al naciente programa de Maestría en Comunicación Educativa bajo la dirección de Amanda Castiblanco, quien en sus últimos años en la UTP fue una gran colaboradora de Luis Fernando Gaviria en la construcción del pènsum del programa de Administración del Medio Ambiente.

Son inagotables y prácticamente inabarcables las anécdotas que fueron surgiendo en la charla con las secretarías jubiladas de la Universidad. No faltaron las situaciones de piropos indebidos, así como algunas situaciones de acoso laboral o sexual. Pero el ambiente de integración se prestaba más para recordar situaciones jocosas. Este fue el caso de las secretarías que estuvieron en el área de Registro y Control. Cómo el paso de las notas parciales y finales se hizo durante mucho tiempo a mano, muchas de ellas eran objeto de las constantes insinuaciones de los estudiantes con regalos, “palabras bonitas” y hasta con dinero, para que éstas alteraran las notas en los certificados que debían emitir a los programas o a las Facultades, ante lo que siempre mantuvieron firmes sus principios y su responsabilidad con la Institución (María Margarita Castaño Morales, 27 de abril de 2019).

Estas mujeres trabajadoras recuerdan con orgullo sus vivencias,

sus distintos jefes, los procesos que desarrollaron y ven con enorme admiración el crecimiento de la Universidad en los últimos años, con todos sus programas, los nuevos edificios y la enorme población estudiantil y profesoral. Todas ellas entregaron parte de su vida a la UTP y son conscientes de que hubo un antes y un después de haber pasado por el Alma Máter, y de haber conocido y compartido con quienes consideran, aún, parte de su familia. Ven en la grandeza de la UTP el esfuerzo de años y los saberes de varias generaciones a las que la misma Universidad les permitió formalizar un proyecto de vida.



Ilustración 5. Taller de Memoria con Secretarias. 27 de abril de 2019.

Un aspecto que se puso de relieve al final de la conversación con el grupo de las secretarias, es la constante comparación con los regímenes contractuales anteriores al año 2000 y la situación laboral del presente. En cada uno de sus relatos se resalta la importancia de la estabilidad laboral, la garantía de las prestaciones sociales en las que cobran sentido las distintas movilizaciones masivas por parte de la planta docente y de trabajadores de la UTP por el reclamo de sus derechos, especialmente entre 1990-1992, elementos que tienen que ver con la idea del mejoramiento de la calidad de vida, el ascenso social por medio de la obtención de bienes como la vivienda propia y el aseguramiento de servicios como la salud y la educación para sus hijos. Un panorama disímil de la situación que se vive en los años subsiguientes del 2000⁶,

6 Se habla aquí de la Ley 797 de 2002, Por la cual se reforman algunas disposiciones del sistema

en los que se modifica la contratación a término indefinido por la prestación de servicios o la contratación a término fijo, el cambio en el pago de las prestaciones sociales, las horas extras, los pagos del pasivo pensional, el aumento de la edad de jubilación, todos ellos componentes que han deteriorado el bienestar de los trabajadores y la visión de la vida después del trabajo.

Trayectos vivenciales y actividad sindical en el entorno de trabajadores y empleados de la UTP

La vida laboral de la Universidad Tecnológica de Pereira, en sus primeros años, estuvo ambientada por una sinergia entre directivos, profesores y trabajadores, que permitió posicionar la institución en el ámbito regional y nacional⁷. Con el liderazgo del doctor Jorge Roa Martínez, se encauzaron los esfuerzos en la infraestructura –aulas escolares, laboratorios, oficinas, etcétera–, en el funcionamiento de las primeras ingenierías y en la adecuación de las políticas universitarias a las disposiciones normativas del país para garantizar un adecuado comportamiento institucional (Acevedo & Prado, 2001).

El camino recorrido en casi seis décadas de funcionamiento de la UTP, desde 1961 hasta el presente, permite constatar que el doctor Roa y sus colaboradores tuvieron éxito en las tareas iniciales que se propusieron. Pero, también hay que decir que en todo este tiempo se presentaron un sinnúmero de problemas y de contradicciones entre los actores que componen la comunidad universitaria. La Universidad, aunque pocas veces se acepta, funciona como una empresa educativa y, por lo tanto, no es ajena a las tensiones entre jefes y subalternos, directivos y sindicatos. No siempre hubo consenso entre los estamentos, y, por el contrario, el conflicto ha sido parte integral de la construcción del Alma Máter (Correa, Gil & Delgado, 2014).

Durante 1965 no se presentaron conflictos universitarios aunque sí fue un año de mucha relevancia para la historia posterior de la Universidad, porque se crearon dos instituciones fundamentales en la dinámica interna, como la Asociación de Profesores Universitarios

general de pensiones previsto en la Ley 100 de 1993 y se adoptan disposiciones sobre los Regímenes Pensionales exceptuados y especiales. Y de la Ley 789 de 2002, por la cual se dictan normas para apoyar el empleo y ampliar la protección social y se modifican algunos artículos del Código Sustantivo de Trabajo.

7 Al taller con jubilados que hayan pertenecido al Sindicato de Trabajadores y Empleados, asistieron siete personas: Gilberto Valencia, Zoraida Ocampo, Ofelia Mena, Orlando Castro, Blanca Rubí Trujillo Loaiza, Camilo Carreño y Guillermo Tabares. AJUTP, convocó cerca de cuarenta personas a esta sesión.

(ASPU), (Acta Consejo Superior, No. 90 de 1965)⁸ y el Sindicato de Trabajadores y Empleados (SINTRAUTP), (ACS, No. 93 de 1965). Las dos organizaciones fueron constituidas con el objetivo de proteger los derechos laborales de sus integrantes, aunque las circunstancias que se vivían en la institución, en apariencia, no mostraban una particular represión desde las directivas. No obstante, SINTRAUTP, tuvo como objetivos iniciales los siguientes:

- a) Vigilar el cumplimiento y el respeto irrestricto a las solicitudes respetuosas de los empleados públicos y la convención colectiva de trabajo de los trabajadores oficiales con el fin de mejorar su calidad de vida.
- b) Dar atención eficiente a cualquier problemática presentada por el asociado.
- c) Fomentar e incentivar la afiliación sindical, como medio efectivo de participación colectiva que vele por la protección de los derechos y el cumplimiento de los deberes de los trabajadores⁹.

Desde la perspectiva documental, no hay evidencia de que la creación del Sindicato haya sido producto de tensiones visibles entre los empleados y las directivas. Más bien, un acercamiento al contexto histórico-político del país, permite entender que la época –década de los años sesenta– se caracterizó por un aumento significativo de las organizaciones sindicales y asociativas, que tuvieron una influencia del centro a la periferia, es decir, que desde Bogotá se buscó formar y consolidar organizaciones satélites en las ciudades de provincia, y por supuesto, las universidades públicas entraron en esta dinámica (Archila, 2003)¹⁰. Así, aunque la UTP fuera una Universidad joven, como universidad pública no podía escapar a las idas y venidas, vueltas y revueltas, parafraseando a Mauricio Archila (2003), que se vivieron en el país en aquellos años, en lo que se refiere al aumento de la protesta social, el incremento de la lucha sindical y obrera.

Si se atiende al ejercicio de memoria colectiva, hay que señalar que el ambiente laboral de aquellos años era adecuado a la legislación del momento y a las necesidades de los empleados, por lo menos desde la perspectiva presentada por Edelberto Valencia¹¹, quién llegó a trabajar

8 Acta Consejo Superior, No. 90 de 1965. Archivo UTP.

9 Objetivos del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Tecnológica de Pereira. <https://www.utp.edu.co/sindicato/objetivos.html> (Consultado, 27 de marzo de 2018).

10 En 1967 se creó la Asociación de Estudiantes Casados de la Universidad (ADECUT), que buscó que las directivas le otorgaran beneficios económicos a este sector estudiantil, dicha organización no tuvo repercusión en el tiempo, no obstante, muestra el interés por la asociación propio de la época.

11 Expresidente de AJUTP.

a la UTP en 1967 –primero fue soldador en la Facultad de Ingeniería Mecánica, y después, electricista en la sección de Mantenimiento– cuando recuerda que “en 1967 la Universidad era muy distinta a la que vemos hoy, funcionaba como una empresa de verdad, con un sistema de contratación que daba posesión del cargo a uno, nombramiento, es decir, otorgaba un vínculo contractual, se podían acumular años de experiencia y derechos”. Como se puede ver, el panorama sencillo que presenta Valencia, es muy distinto al que se vive en la actualidad, donde se privilegian la contratación ocasional, la tercerización y los contratos por prestación de servicios.

La Universidad se demoró dos años en otorgarle el nombramiento como empleado a Edelberto Valencia, pero él recuerda que una vez lo obtuvo: “me vinculé al Sindicato de Trabajadores y Empleados, y me puse fue a aprender, yo no sabía nada de eso”. Como integrante de la organización sindical, Valencia se enteró que ésta había sido creada en 1965 luego de que algunos de los jefes de sesiones desconocieran los derechos de sus trabajadores, lo que hizo visible la necesidad de unirse. Además, aclaró que entre estos jefes “no estaba el doctor Roa, que siempre fue un excelente patrono”.

Cuando Edelberto se unió al Sindicato no conocía las dinámicas que esto implicaba, pero sus compañeros, a la cabeza de presidentes como Zenaida Cifuentes, César Cardona y Zoraida Ocampo, le fueron enseñando con la práctica lo que tenía que saber. Lo que más remarca este testimonio, es el cambio que han tenido las condiciones laborales de la Universidad, es reiterativo en ello, al comparar lo que fue su época con la actualidad, frente a lo cual recuerda que:

Yo siento que la Universidad ha cambiado mucho. Nosotros teníamos contratación directa con la Universidad y hoy en día eso ha cambiado mucho, es una desventaja para el trabajador que no tiene esperanzas de acumular tiempo y pensar en una pensión. Para el patrono es muy bueno el sistema de hoy porque no tiene vínculos con sus trabajadores. Eso se generalizó en todo el país. Nosotros trabajamos muy duro por los derechos laborales, el FASUT, las cesantías, la prima de vacaciones, la prima de diciembre, el derecho a la salud, el derecho de afiliarse a una entidad cooperativa. Entonces, ahora, tienen que empezar a dar la pelea para que el sindicato les reconozca a ellos el derecho que tienen. Es muy grave, que, por ejemplo, ellos [los trabajadores de hoy] pueden estar en el sindicato, pero sin las garantías que teníamos los demás.

La manera comprometida como Valencia vivió su actividad laboral-sindical, no representa necesariamente la forma como lo hicieron

sus demás compañeros. Por regla general, es decir, por el sentido de protección, los trabajadores hacían parte del Sindicato desde el momento que recibían su nombramiento, era una forma de tener amparo y asesoría. Ahora bien, como pasa en los escenarios universitarios hay unas personas más interesadas que otras en la lucha sindical o que ocupan roles menos protagónicos.

Para Ofelia Mena, que llegó a la Universidad en 1969, después de haber trabajado durante 8 años en el Comité de Caficultores de Caldas (en Pereira), el Sindicato siempre fue una alternativa, “un lugar al que podía acudir cuando tenía problemas con los jefes”, aunque reconoce que no fue su principal escenario de acción. Ofelia Mena, fue contratada en la UTP porque el doctor Guillermo Bernal, que también había trabajado en el Comité de Caficultores y había renunciado para ser el Secretario General de Guillermo Ángel Ramírez en la UTP, la convidó a trabajar con él.

Ofelia Mena, más que los mítines, las discusiones para una nueva convención colectiva del trabajo o los problemas salariales, lo que recuerda son aspectos de su cotidianidad laboral como las pequeñas tensiones con sus jefes por temas de puntualidad:

No participé de la Junta del Sindicato, pero siempre fui muy activa dentro de las actividades de movilización que proponían. Me caracterizó que siempre llegaba tarde. Una vez don Julio Marulanda me dijo que me iba a echar si seguía llegando tarde, entonces yo le dije: ‘don Julio me va tener que echar porque no soy capaz’. Una vez una compañera me dijo que al otro día me iban a suspender por llegar tarde, entonces al otro día decidí no ir, y me fui a pescar con mi marido. Entonces el jefe me mandó a llamar y a preguntarme que por qué no había venido y yo le dije ‘porque me iba a suspender’, ahí sí me suspendieron de verdad.

Para Ofelia Mena, trabajar en la Universidad fue una gran experiencia con la que se encontró “el día menos pensado” –como ella dice sonriendo socarronamente–. Recuerda con ahínco que apenas llevaba dos meses en la UTP cuando tuvo la oportunidad de regresar a su antiguo trabajo en el Comité de Caficultores, pero ella para ese momento ya estaba convencida de lo mucho que le encantaba trabajar en la institución y se quedó por 25 años hasta su jubilación.

Por otra parte, un jubilado como Orlando Castro, que se vinculó a la UTP en 1975 durante la administración de Juan Guillermo Ángel Mejía, considera que él fue un privilegiado en la vida porque no trabajó, sino que “le pagaron por jugar tenis durante 35 años”. El rector Ángel

Mejía buscó contratarlo porque conocía su trabajo como entrenador de tenis en el Club Campestre cuando quedaba en Dosquebradas –de ahí el nombre de los barrios: Campestre A, B, C y D–, en donde Castro había trabajado durante 10 años.

Orlando Castro, era en esa época un deportista muy interesado en las competiciones a nivel nacional y en la formación de nuevos talentos, que nunca había imaginado que podría trabajar en una Universidad, entre otras cosas, porque no tenía terminada, ni siquiera, la primaria. Sin embargo, el gerente del Club lo recomendó, y el rector Juan Guillermo Ángel se empeñó en que él fuera el nuevo profesor de tenis de los profesores y trabajadores. Orlando Castro, con cierta nostalgia y emoción recuerda que:

Yo no quería venirme para aquí, me daba mucho miedo trabajar en una Universidad. Juan Guillermo Ángel me trajo a la Universidad un viernes, que era el día de pago, y me llevó a la fila donde estaban esperando su pago los trabajadores. Me tocó detrás de Pedrito Hoyos, el jardinero, y cuando llegamos a la ventanilla, él me dijo: ‘profesor usted firma por mí, es que yo no sé leer ni escribir’... ah pues yo le dije: ‘sí, yo firmo por usted, yo sí se leer y escribir’. Como Pedrito me dijo profesor, ahí me convencí que podía ser profesor (risas) y acepté.

La enseñanza del tenis y otros deportes por parte de la sección de Bienestar Profesorado¹², era una de las demandas que habían presentado entre ASPU y SINTRAUTP para garantizar que sus integrantes tuvieran otro tipo de actividades complementarias durante la jornada laboral. El problema con esto, relata Orlando Castro, es que los estudiantes comenzaron a exigir las mismas opciones, pero no alcanzaba ni el número de profesores ni mucho menos el número de canchas. Si algunos jubilados pueden llegar a recordar con nostalgia e incluso con cierto grado de dolor su paso por la Universidad, en el caso de Orlando Castro, sus recuerdos están cargados de emoción, porque como él mismo lo afirma, siente que el hizo “conejo” a la vida durante 35 años de labor, ya que se pudo dedicar a lo que verdaderamente le gustó siempre, jugar y practicar el tenis:

Me hicieron un contrato como docente-administrativo y desde esa época estoy engañado porque esa figura no existe, ni aquí en la Universidad ni en las otras a las que visité. Ya estaban las canchas de baloncesto y de tenis cuando yo llegué. A mí lo que me tocaba era jugar y para eso me pagaron 35 años. Eran 150 estudiantes y ellos

12 Luego se llamaría Servicios Estudiantiles, Bienestar Universitario y ahora es la Vicerrectoría de Responsabilidad Social y Bienestar Universitario.

también pedían clases, pero el tiempo y una cancha no alcanzaban para enseñarle a todos. Entonces me contrataron para sólo enseñarle a los profesores y empleados. Los turnos los daba la oficina de Bienestar y me avisaban que debía ir a jugar, yo sólo iba. A todas estas, la oficina ha cambiado mucho de nombre: Bienestar para empleados, Servicios Estudiantiles, Bienestar Universitario y, hoy, Vicerrectoría de Responsabilidad Social y Bienestar Universitario.

Una de las ventajas que logró el Sindicato para los trabajadores fue la posibilidad de estudiar mientras laboraban, flexibilidad de horarios y, en algunos casos, apoyo económico para sufragar las matrículas. El rector Juan Guillermo Ángel le comentó a Orlando Castro de esta posibilidad, y esto fue determinante para que decidiera trabajar con la UTP y no con el Club Campestre que ya le había ofrecido un intercambio al Club de los Farallones en Cali. En efecto, Orlando Castró, primero, validó su básica primaria por la Secretaría de Educación de Pereira, luego el doctor Ángel Mejía le consiguió un cupo en el Colegio Nacional Deogracias Cardona, donde pudo hacer “año por año, y sin validar” su bachillerato. Él no pensaba seguir estudiando hasta que se dio cuenta que “las cosas en la Universidad se iban complicando con nosotros los empíricos, porque ya había profesores con muchos títulos”, entonces entró a la Universidad Católica, gracias a la cooperación del padre Pachón F. Giménez, a estudiar economía industrial.

Unos años después, Orlando Castro pudo entrar a hacer un posgrado en una de las primeras cohortes de la Maestría en Educación Universitaria, y sin ser él un amante de los temas educativos, como lo reconoce, sí le dio mucha satisfacción este título, sobretodo, porque sus nuevos aprendizajes lo legitimaron más en su trabajo: “porque ya con modelos pedagógicos me pude parar a hablar con confianza frente a estudiantes y profesores, no me podían decir empírico, aunque siempre lo fui (risas)”.

En los recuerdos de Orlando Castro y los demás jubilados se manifiesta con recurrencia la tensión que vivieron aquellos empleados que entraron a la UTP en sus primeros quince años de funcionamiento y que lo hicieron con base en sus conocimientos prácticos, llamados empíricos, y que no poseían títulos profesionales ni tecnológicos. Fue una de las principales demandas del Sindicato durante varias negociaciones de la convención colectiva, en el sentido de salvaguardar los derechos laborales que los empíricos habían adquirido fruto de su experiencia por cinco, diez y quince años. Aunque la Universidad encargó a los jefes de cada sección, departamento y facultad, que buscaran las formas

adecuadas para proteger a estos trabajadores, en el caso de los que estaban adscritos a Bienestar Universitario no fue tan sencillo porque allí sí hubo una “persecución propiciada por Gabriel Jaime Cardona” para que se reemplazara el personal empírico con profesionales y técnicos titulados.

Orlando Castro recuerda que fueron varios sus compañeros que salieron por esta razón, entre ellos, Marco Tulio Castro, profesor durante muchos años de atletismo en la UTP y que siempre trabajó de la mano con la Federación Nacional de Atletismo. Orlando Castro, que se jubiló en 2014 y desde entonces no ha podido representar a la Universidad en las competencias nacionales porque al no tener vínculo contractual no le otorgan seguros y pólizas contra accidentes, resalta que la UTP –y de cierta manera, sus directivas–, fue desagradecida con los empíricos porque fueron formadores de varias generaciones y de sus manos salieron varios jóvenes talentos que después ocuparon lugares destacados en la dinámica deportiva del país y el exterior como Catalina Castaño y Santiago Giraldo.

Mientras que Orlando Castro fue un activo participante de las gestas deportivas que organizaba la Universidad y su acercamiento al Sindicato estuvo mediado por la tensión entre personal empírico y personal profesional, en el caso de Zoraida Ocampo, que entró a la Universidad en 1975, su participación fue directamente con las causas políticas y laborales de SINTRAUTP. Zoraida Ocampo llegó justo cuando la Universidad estaba reorientado su política de personal y, también por disposiciones normativas nacionales, buscaba clasificar su talento humano entre empleados públicos y trabajadores oficiales; recuerda que esa discusión la lideraron César Cardona y Gustavo López, en representación del Sindicato. Zoraida Ocampo recuerda que cuando ella llegó a la UTP, el ambiente que se vivía era de “una persecución laboral y sindical muy fuerte, a los trabajadores nos estaban intentando clasificar, así que tuvimos todos que aprender a trabajar por el Sindicato, que era trabajar por nuestros derechos”.

Zoraida Ocampo, junto con César Cardona, Gustavo López (SINTRAUTP) y Stella Brand (ASPU), lideraron frente al rector Juan Guillermo Ángel Mejía la apertura del Fondo de Empleados para la Asistencia Social de la Universidad (FASUT). Así mismo, Zoraida Ocampo dirigió la negociación con las directivas para que una vez liquidado el Restaurante Escolar, su personal fuera reasignado a otras áreas y tareas dentro de la misma Universidad, y no, como se pensó

inicialmente por parte de las directivas, en hacer un despido masivo. Claro está que Zoraida Ocampo reconoce que en esto fue fundamental el apoyo que desde las directivas les dio don Julio Marulanda que “siempre nos dio la mano a los sindicalistas”. Zoraida Ocampo, retóricamente se pregunta ¿por qué se acabó el restaurante?:

Eso fue un sistema del gobierno nacional que Gabriel Jaime Cardona quiso apoyar. En todo el país, él fue uno de los primeros que acabó con los restaurantes. Dicen que fue porque los estudiantes le tiraron la comida en la alfombra a Gabriel Jaime Cardona, pero esa historia fue más la disculpa. Luego con César Gaviria y la apertura económica se siguió acabando con esos servicios. Luis Enrique Arango fue uno de los mayores revolucionarios y nos ayudó a defender el restaurante, incluso tirando piedras y todo, ¿y luego qué hizo?, pues se volteó. Aunque Gabriel Jaime Cardona también iba acabar con el FASUT, y una vez, con Luis Enrique Arango, nos fuimos a protestar. Luego, en la rectoría del mismo Luis Enrique Arango, le dijimos que cómo se le ocurría que primero había defendido el FASUT y ahora lo quería acabar.

El descontento del Sindicato con el rector Gabriel Jaime Cardona fue creciendo por sus medidas autoritarias y, así mismo, el de ASPU, lo que, sumado al problema del desconocimiento de los derechos laborales, llevó a que ambas organizaciones se unieran, junto con las estudiantiles, para el gran paro profesoral de 1991-1992 (Prado & Trejos, 2005). Zoraida Ocampo fue presidenta del Sindicato durante varias ocasiones. Aún después de haberse pensionado, sus ex compañeros recuerdan el valor que tenía para la lucha sindical, y, ella misma, lo hace en una suerte de auto-reconocimiento de su trayectoria laboral, así:

Trabajé 25 años en la Universidad y me pensioné. A pesar de que no tenía formación sindical mis compañeros me vieron como una líder. Yo no sabía mucho, es verdad, pero me metía a pelear con los jefes por defender a los compañeros, y ellos vieron eso. No me parecía que humillaran a los compañeros. Estando trabajando aquí en la Universidad validé la primaria y el bachillerato lo estudié año por año en el colegio Gilberto Jiménez. Luego, hice cuatro semestres de Español y Comunicación Audiovisual, y me retiré cuando entendí que yo me quería pensionar y no salir a buscar trabajo de maestra.

La memoria de los jubilados está conformada por los recuerdos significativos de cada uno, es decir, son recuerdos personales que se hacen colectivos. En sus memorias se logra rescatar lo más significativo de su historia laboral, de su cotidianidad, de su día a día que transcurría en su desplazamiento desde sus respectivas casas hasta la vereda La Julita de Pereira, para cumplir con sus obligaciones laborales durante veinte

o treinta años. Por lo anterior, cada recuerdo y trayecto laboral, por sencillo que parezca, merece ser contado, tiene espacio en la memoria colectiva, porque su aporte es simbólico.

Continuando con las memorias del taller de empleados y trabajadores jubilados, nos encontramos con Blanca Rubí Trujillo Loaiza, quien entró a la UTP en 1976, después de haber trabajado tres años en las cafeterías privadas “vendiendo pintaditos y pancitos”, hasta que Gabriel Jaime Cardona, oponiéndose a la negativa del jefe de personal, don Julio Marulanda, la vinculó al restaurante. Blanca Rubí no se olvida que tuvo que luchar para que su jornada laboral que comenzaba a las 8:00 a.m. y terminaba a las 8:00 p.m., fuera reducida a las ocho horas legales, “oponiéndose a sus propios jefes y abriendo los ojos de sus compañeras” que pensaban que era normal trabajar doce y trece horas sin pago de extras. Como lo recuerda Blanca Rubí, “aparte, cuando nos íbamos tan tarde para Pereira, no alcanzábamos transporte y nos tocaba en el último jeep, en el que iba la aguamasa [sic], la basura, eso olía muy maluco y ni siquiera nos pagaban las horas extras”.

Blanca Rubí recuerda que el papel del Sindicato fue fundamental cuando ella quedó embarazada. En aquel entonces, el jefe inmediato era Gonzalo Montoya, quien había restringido los descansos para el personal. No podían ir a la cafetería a tomar café ni hacer pausa en sus labores para descansar un rato. Blanca Rubí, estando embarazada necesitaba constantemente tomar recesos para alimentarse bien. Este apartado lo rememora así:

El embarazo me daba mucha hambre, entonces todos los días por la tarde me tomaba un vaso de leche con una cuca negra, pero yo sabía que a don Gonzalo eso no le gustaba, él me miraba a lo lejos y me contabilizaba el tiempo, hasta que un día me dijo que no podía hacerlo, y me preguntó que por qué lo hacía, yo le dije que por el derecho que me daba mi hijo, y que, si no lo podía hacer yo, entonces tampoco los profesores y secretarias; el Sindicato me protegió esa vez.

Otros asistentes al taller, como Camilo Carreño que ingresó a la Universidad en 1977 y Guillermo Tabares en 1974, coinciden en que les gustó mucho trabajar en la UTP, aunque no dejan de expresar su malestar porque la Universidad no genera alternativas para aprovechar su experiencia laboral con nuevas formas de vinculación. Ellos aceptan que la ley no permite a los jubilados públicos recibir doble remuneración, pero saben que a través de la Asociación de Jubilados de la UTP se podrían hacer contrataciones para tareas y proyectos especiales, esta

sería una forma de aprovechar los convenios interinstitucionales.

Para concluir, es innegable que los trabajadores jubilados de la Universidad dejan entrever en sus memorias un compromiso integral con la Institución, tanto en el desempeño de sus labores específicas como en su interés en que en la realización de sus actividades la Universidad se mantenga en los más altos niveles de calidad, un imperativo que sienten como responsabilidad suya, toda vez que su paso por la Institución se convirtió en la posibilidad de ver tangible su proyecto de vida, lo que equivale al mejoramiento de su vida propia y la de sus familias.

3

CAPÍTULO TRES: JUBILADOS DE LAS FACULTADES DE INGENIERÍA ELÉCTRICA, MECÁNICA E INDUSTRIAL. CIENCIA Y TÉCNICA: UN PASO HACIA EL PROGRESO DE UNA NUEVA REGIÓN

La modernización y la Formación Profesional

La década de los años sesenta del siglo pasado marcó para Colombia un punto de inflexión decisivo en la búsqueda de una anhelada modernización en las dimensiones económica, política, cultural, educativa y social. La migración de la población del campo a la ciudad era cada vez más evidente: se expandió la capacidad de generación eléctrica, el uso de la telefonía, el aumento de la construcción de carreteras, la creación de universidades, y con ellas, programas dedicados al estudio de “las cosas útiles”, como las ingenierías y otros estudios técnicos, a través de los cuales se podría alcanzar un mayor desarrollo económico en las regiones. Así, en el año de 1961, aun siendo parte del Gran Caldas, inició en Pereira el funcionamiento de su Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), luego de una larga gestión por Jorge Roa Martínez y Guillermo Ángel Ramírez desde el año de 1958, con el acompañamiento del rector del Instituto Técnico Superior Manuel A. Segura, el secretario de ese colegio Elías López, y el obispo de Pereira, Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo, quienes trabajaron mancomunadamente con el objetivo de establecer una educación tecnológica en la ciudad de Pereira, acorde a las exigencias y necesidades de alcanzar un alto nivel de desarrollo industrial en la región, en el marco del modelo de sustitución de importaciones (Acevedo, Prado & Gil, 2001, p. 43). Cabe señalar que la UTP es también herencia del Instituto Tecnológico de Pereira que venía funcionando desde 1943, y había iniciado sus labores con talleres en las especialidades de Mecánica, Electricidad, Carpintería, Albañilería y Latonería (p. 43).

El terreno que hoy ocupa la UTP inició su construcción en el predio ubicado en la vereda La Julita, el cual fue cedido por el municipio para

la construcción de este centro académico, en el que muchas manos pusieron su empeño para el desarrollo de este anhelo educativo, que se convertiría con el paso de los años en el principal patrimonio cultural de la ciudad y de la región. En estas actividades se destacó también el trabajo de quienes serían los sucesores de este proyecto: los estudiantes del Instituto Técnico Superior, “quienes luego de sus clases iban a desyerbar el terreno vistiendo ropa de trabajo y con las palas y herramientas que cada uno traía” (Hernán Barreneche, 2015). Esto, además, era parte de las aspiraciones que tenía Jorge Roa Martínez en su propósito de creación de la Universidad, para que estos estudiantes, al terminar su bachillerato, pudieran seguir sus estudios y profesionalizarse.

En el año 1957 dijo el rector del Instituto Técnico, Manuel Segura: “el viernes después de mediodía traen machetes y ropa de trabajo porque vamos a ir a trabajar donde ustedes van a continuar estudiando”. Sobre el terreno de La Julita que eran mangas y cafetales, el único barrio era Providencia, y cabe decir que era un barrio lejano del terreno de la Universidad. Los estudiantes estuvieron toda la tarde removiendo maleza, y aunque se veía muy remoto, igual se hizo porque parecía importante (Barreneche, 2015).

En sus inicios, la Universidad se inauguró en el antiguo colegio La Salle que estaba ubicado en la carrera 12 con calle 15, con sesenta estudiantes matriculados en el programa de Ingeniería Eléctrica (Acevedo et al., p.60). Es en este primer año de funcionamiento de la Universidad, en el que se le comenzó a dar una organización a sus facultades y por ende a los programas académicos, se categorizaron las labores docentes en Profesor Ayudante, Profesor Catedrático, Catedrático Titular, Rector o Profesor Emeritus, Profesor Honorario, Profesor Visitante, Instructor (Gestión de Documentos, Archivo UTP, Acuerdo No. 3, abril 19 de 1961), como también los demás asuntos que iban a componer el devenir del Alma Máter, asunto que es interesante analizar en relación con el presente, donde sólo existen tres modalidades: profesores de planta, transitorios y catedráticos; los primeros de estos hoy son vistos por los profesores de antaño –ya jubilados– como “personajes universitarios en vía de extinción”, toda vez que no se han vuelto a abrir nuevas convocatorias para relevarlos y proveer nuevos cargos; los segundos en una situación de provisionalidad, con desiguales garantías laborales y académicas respecto a los de “planta”; y los últimos, que son la gran mayoría en la Institución, con muy precarias condiciones laborales y salariales.

Los primeros programas de Ingeniería de la UTP

Jorge Roa Martínez, convencido de que los proyectos de industrialización y diversificación de la economía constituían una verdadera alternativa para el futuro económico de la región caldense y la salvación de casi todos los males de la sociedad, se propuso la tarea de abrir tres programas de ingeniería en la naciente Universidad, adjudicando a éstos los perfiles profesionales que se requerían con urgencia en las empresas e industrias existentes en el país (Acevedo et al., p.59).

Así, se inició con el programa de Ingeniería Eléctrica y seguidamente Ingeniería Mecánica bajo la decanatura de Manuel Chaparro Beltrán y Pablo Oliveros Marmolejo¹³. Se puede decir que lo que se estaba desarrollando en la ciudad de Pereira fue una especie de reacción en cadena, pues meses antes se había abierto en la Universidad Nacional de Colombia el programa de Ingeniería Eléctrica en cabeza del Ingeniero Hernando Correal¹⁴, asunto que respondía a este impulso por la modernización del país. Antes de darle paso a las particularidades de los programas, es importante mencionar que la Universidad Industrial de Santander tuvo una gran influencia en los programas de ingeniería de la UTP, debido no sólo a su excelencia académica sino a la consecuente formulación de sus programas en relación con las necesidades sociales de Colombia; de allí que los programas de ambas universidades fueran tan idénticos en aspectos como la intensidad horaria, la asignación de créditos y el pènsun, constituyéndose la UIS en un gran referente académico para esta naciente institución educativa pereirana.

Facultad de Ingeniería Eléctrica

Los docentes que narran las memorias de su llegada a la Universidad como estudiantes del programa de Ingeniería Eléctrica, comentan que no fue fácil su inicio porque debido a la precariedad económica de sus familias, no tuvieron, como otros, la opción de viajar a formarse en otras ciudades, y en ese sentido fue de gran alivio tener una institución universitaria cerca. Este fue el caso, por ejemplo, de Luis Enrique Arango J., y de Hernando Ocampo, quienes llegaron junto a otros

13 Chaparro Beltrán desempeñaba el cargo de Decano de estudios y el de Decano de Ingenierías, este segundo cargo fue compartido con Pablo Oliveros.

14 Se graduó en 1945 como Ingeniero Civil en la Universidad Nacional de Colombia y realizó una Maestría en Ingeniería Sanitaria en la Universidad de Michigan, Estados Unidos en 1947. Ingresó a la Universidad Nacional como docente en 1948. Entre otros cargos de importancia académica se desempeñó como presidente de la Asociación Interamericana de Ingeniería Sanitaria.

jóvenes egresados de colegios públicos de la ciudad, como el Deogracias Cardona y el Instituto Técnico Superior, así como de distintos municipios de Risaralda y otras ciudades del país. En palabras de Manuel Chaparro Beltrán:

Fue así que, en compañía del Doctor Pablo Oliveros Marmolejo, en 1961, examinamos más de cincuenta bachilleres y se escogieron por conocimiento y aptitudes recomendados por la psicóloga del Ministerio de Educación Superior, se seleccionaron algo más de sesenta. Se iniciaron los cursos básicos, en planta alta donde funcionó en alguna ocasión un Instituto Técnico, cercano a una estación de ferrocarril (Acevedo et al., p. 137).

La planta docente de las Facultades de Ingeniería de la UTP estuvo conformada en sus inicios por egresados de la Universidad Industrial de Santander, algunos otros de la Universidad del Cauca, y otros más con títulos de Maestría en varias disciplinas que venían graduados del exterior –producto de las beneficios obtenidos por la Alianza para el Progreso, con dineros destinados por el gobierno de los Estados Unidos por intermedio de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), por organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por fundaciones como Ford, Rockefeller, Kellogg, Fulbright y Laspau, que se tradujeron para estos estudiantes en posibilidades de becas–, lo que repercutía en la calidad académica que fue adquiriendo la UTP desde sus primeros años de vida.

Quienes tuvieron la oportunidad de formarse en aquellos años en los que la Universidad escasamente llegaba a los 500 estudiantes¹⁵ recuerdan con agrado y aprecio las clases de Manuel Chaparro Beltrán, Ingeniero químico de la UIS, que dictaba las asignaturas de álgebra, trigonometría y química; de Pablo Oliveros Marmolejo, Ingeniero físico por la Universidad de Ambrosio Iowa, USA, Licenciado en aparatos medidores de radioactividad; de Eduardo Ignacio David Morales, Abogado de la Universidad Nacional de Colombia que impartía la asignatura de humanidades; también de Ervin Leroy Thomas, Ingeniero civil de la Universidad de Highland, Detroit, USA; y Luis Eduardo González, arquitecto de la Escuela de Minas, Universidad Nacional de Medellín.

En los años siguientes, 1963 y 1964, se incorporaron varios profesores

15 Según datos de los Boletines Estadísticos Históricos, se relaciona a continuación año y número de estudiantes matriculados en las facultades de Ingeniería de la UTP, 1961: 65; 1962: 195; 1963: 266; 1964: 375; 1965:414; 1966:500; y en 1967: 546 (UTP, Boletines Estadísticos Históricos).

de una notable calidad académica:

José Bettin Diago, Ingeniero Civil por la Universidad Nacional de Colombia; Norman Duque Echeverry, Ingeniero Civil por la Universidad del Cauca; Gustavo Flechas Ramírez, Ingeniero Químico por la Universidad Nacional de Colombia; Alberto Illián Robledo, Ingeniero Civil por la Universidad de Illinois (USA); Diógenes Rojas Gómez, Ingeniero Químico por la Universidad Nacional de Colombia; Armando Rubio Duque, Ingeniero Mecánico por la Universidad Industrial de Santander; Wilma R. Thomas, B.S. of Wayne University Advanced Studies W.U. Graduate School y Western Reserve, Ohio (USA); Roberto Valencia Patiño, Doctor en Química por la Universidad de Guayaquil; Javier Vargas Sánchez, Ingeniero Electricista por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín; Alfonso Ángel Tello, Contador Público; Luis Eduardo González González, Arquitecto por la Universidad de Minas de la Universidad Nacional de Medellín; Jairo Melo Escobar, Ingeniero Mecánico por la Universidad de los Andes y Universidad de Illinois (USA); Ricaurte Murillo Parra, Licenciado en Física y Matemática por la Universidad Pedagógica de Colombia; Alcibiades Reyes Sequeda, Químico Farmacéutico por la Universidad de Antioquia y Jairo Tobón López, Ingeniero Mecánico por la Universidad Industrial de Santander (Acevedo et al., pp. 69-72).

El ingreso de estos docentes con tan importantes títulos académicos reforzó la idea de un proyecto educativo para beneficio de la humanidad, para la región caldense y el país. Varios de estos docentes con su rigor académico y sus diferentes ritmos de trabajo fueron directores de escuelas e incluso decanos. En aquel momento predominaba en este tipo de programas de Ingeniería de la Universidad, un modelo de educación jerárquico en el que el docente era el centro del conocimiento y el estudiante debía aprehender la información suministrada por él. De este modo se forjaba una disciplina y una identidad profesional de los estudiantes en formación:

Había profesores que cerraban la puerta, que no soportaban que los estudiantes no fueran a las clases, pero después se fue relajando esa tensa relación estudiante-profesor, y se le dio importancia al conocimiento en sí mismo, y se le reconoció al estudiante cierta autonomía en su proceso formativo (Alejandro González, 2015).

De otro lado, la Universidad Tecnológica de Pereira, y por ende sus dependencias académicas, fueron también escenario de disputas políticas. Este asunto, así como las múltiples referencias a los movimientos estudiantiles y a los largos debates en las asambleas de profesores de la UTP, es un tópico bastante aludido a lo largo de los talleres de memoria. En las narraciones aportadas por los jubilados de la UTP, se encuentran distintas anécdotas de los procesos políticos que tuvieron lugar allí, y

de esos muchos fueron liderados, entre otros, por el Ingeniero Eléctrico y Mecánico Luis Enrique Arango –quien más adelante sería rector de la Universidad durante cerca de 15 años, constituyéndose en un actor político bastante polémico dentro de la Institución–.

(...) Cuando tuvimos la primera huelga en la Universidad fue cuando sacaron a los Cuerpos de Paz, por aquello de la penetración imperialista. Sí, Luis Enrique nos dio guerra, ¡eh ave María! Hablo de 1967. Uno de los que ayudó en esta acción de sacar a los norteamericanos fue Luis Enrique Arango, cuando era estudiante. Para mí [Jairo Melo Escobar], Luis Enrique fue una de las experiencias más interesantes, diría, que tuve en la Universidad (Acevedo et al., p. 146).

Durante estos años fueron muy constantes las distintas pugnas políticas e ideológicas entre quienes eran del Partido Comunista Colombiano (PCC), del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), del Bloque Socialista, de los trotskistas – quienes promulgaban la revolución permanente–, e incluso había los denominados “socialistas puros”, y en este punto vale la pena señalar que fue en el MOIR, la organización a la cuál pertenecieron muchos profesores de eléctrica (Jorge Trejos, 2015). Además de esas corrientes socialistas y comunistas, también se daba lugar a las adscripciones personales a los partidos tradicionales –liberales y conservadores–. Pese a todas estas diferencias, la Universidad fue y sigue siendo un espacio de debate y lucha de ideas.

Sumado a lo anterior, se encuentra la posibilidad que tuvieron algunos docentes de especializarse en universidades extranjeras, en particular en la Unión Soviética, quienes en algunos casos fueron elegidos por su vinculación al Partido Comunista de Colombia y su simpatía política por la situación política que tenía lugar en la extinta URSS. Sin embargo, no todo pensamiento fue totalizador y otros profesores prefirieron optar por estudiar en universidades americanas.

Estar formado políticamente era en esa época muy importante para estar en un lado o en otro. A propósito de los debates, primero en el seno de los estudiantes con respecto a los trotskos y los socialistas, se daba [por ejemplo], ellos decían: “tierra sin patrón” y nosotros decíamos: “tierra para el que la trabaja” y eso depende de la tendencia de la economía política y de la concepción de la situación política colombiana. Recuerdo un grupo de estudiantes trotskistas en Eléctrica, Alexis Murcia, Gilberto Cardona, que pensaban que la revolución se hace pegando afiches hasta las dos de la mañana, y no estando en clase a las 7:00 a.m. También recuerdo que con el PCC hubo muchos primeros de mayo en los que no salimos unitariamente –como un bloque universitario–, porque nosotros [MOIR] decíamos que había que

luchar contra el imperialismo venga de donde venga, y ellos [los del PCC] decían que sólo contra el norteamericano, porque para nosotros había una posición de que Rusia no era precisamente socialista (Jorge Trejos, 2015).

Todo esto hace parte de ese tejido denso que es la izquierda, y la izquierda en una universidad de provincia, las distintas visiones de la lucha política, de la economía, de la situación del país, lo que daría lugar para otra investigación más profunda. Cada una de esas “líneas” o corrientes políticas aún tienen una forma de educar a sus militantes, unas lecturas particulares, realizan encuentros, seminarios, tienen medios de información y demás singularidades por las que vale la pena indagar. No cabe duda que han sido estos elementos los causantes de viejos sectarismos históricos, que han llevado incluso a que estas corrientes políticas no hayan sido vistas como una opción política viable para muchos sectores de la sociedad colombiana –además de la criminalización política a la que fueron sometidas por el Estado, los medios de comunicación y los partidos políticos tradicionales–.

Es necesario señalar que durante la primera etapa de estos talleres (en el año 2015), se encontraba en discusión el “Acuerdo para la terminación del conflicto armado” entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-Ep, asunto que algunos profesores jubilados como Alejandro González celebraron en ese momento y hasta el final de las negociaciones, como la única de superar un conflicto de tan vieja data y sobre el que no lograban ponerse de acuerdo muchos sectores alternativos de la política en Colombia. A pesar de las inagotables discusiones y polarizaciones respecto a los alcances del acuerdo que firmó el gobierno con las FARC en el año 2016, es evidente que muchos de estos profesores jubilados han optado seguir por nuevas rutas políticas, que en algunos casos se sitúan en orillas distintas a las de los denominados partidos de izquierda, aunque cabe decir que otros continúan defendiendo –y argumentando de manera autocrítica– sus posturas políticas de antaño, a la vez que se siguen vinculando a las movilizaciones más recientes.

Alrededor de la Facultad de Ingeniería Eléctrica se recuerdan los aportes de sus estudiantes en la creación de la emisora Universitaria Estéreo (ver una breve reseña en el capítulo de los jubilados de la Facultad de Ciencias de la Educación), y en especial a quien estuvo en la base técnica, Héctor Sánchez, decano de la facultad, quien además estuvo allí desde su inicio hasta que le fue otorgada la licencia de funcionamiento junto al profesor Joaquín Murillo. Para sus egresados,

docentes y jubilados, Eléctrica es como una hija, que tuvo como tarea principal su apoyo al desarrollo industrial de la región, pero que también ha tenido una gran proyección social de sus unidades académicas al servicio de la comunidad; no en vano ha sido la ardua labor de algunos grupos y el semillero de investigación en la prevención de incendios en comunidades de invasión en Pereira y Dosquebradas, a donde no llegaban las redes del alumbrado público, como comenta con orgullo el profesor –y actual decano de Eléctrica– Alexander Molina (2015).

Facultad de Ingeniería Mecánica (FIM)

Esta Facultad fue creada por medio del Acuerdo No. 9 del 29 de mayo de 1961 (Gestión de Documentos, Archivo UTP). Al respecto, comenta el profesor Mario Hoyos que:

Para ese momento eran como ocho profesores, uno de ellos el doctor González, ellos andaban en una “busetica” blanca que se las había regalado Paños Omnes. Recuerdo que muchos profesores venían de la Universidad Industrial de Santander y de la Universidad de Caldas. De la UIS, la Tecnológica heredó la tradición académica de la escuela de mecánica con su orientación de formar en el área de las térmicas, asunto que tiene su explicación en la relación que tenía esa universidad con Ecopetrol. De otro lado, entre los profesores que llegaron aquí se encuentran Joselin Cuadrado, que yo considero el padre de la Facultad junto a Isaías Barrero y Danilo Ampudia (noviembre de 2015).

A propósito, el profesor Hoyos arribó como estudiante a la UTP en el año de 1961, en el marco de la puesta en marcha del Plan Básico, y gracias a los créditos ofrecidos por el Comité de Cafeteros pudo solventar sus estudios en la Universidad. Posteriormente, se convirtió en uno de los docentes de más renombre académico en la Facultad de Ingeniería Mecánica, no sólo porque ha hecho parte de su planta docente desde el año setenta, sino también porque hizo grandes aportes en el área de Instrumentación y Regulación de la que luego derivó el primer posgrado de la Facultad de Ingeniería Mecánica: Maestría en Sistemas Automáticos de Producción, en el año de 1983, con el objetivo de formar profesionales con capacidad para desempeñarse en el campo de los sistemas de producción automática, y para participar activamente y con criterio científico en el desarrollo de la industria y de la comunidad en general (Ocampo Gil, 2011, p.16).

En el adelanto de esta maestría y de las áreas mismas en el pregrado de Ingeniería Mecánica, tuvieron un papel importante los ingenieros americanos Steve Berger, Katty Lynch y Tomás Fowler (Correa Ramírez

& Mejía Rodríguez, 2011, p. 12) que vinieron como Cuerpos de Paz y otros extranjeros como el Alemán Otto Volkell, el belga Remi Roggeman, del College of IT and Management Education (CIME), pues ellos ayudaron a consolidar el perfil con sus conocimientos y el uso de sistemas en el área de diseño, ayudaron a los estudiantes a entender el uso de computadoras –aunque sin computadores– por medio del uso del tablero (Diego Franco, 29 de octubre de 2018).

El presidente Kennedy creó los llamados Cuerpos de Paz y el doctor Roa, que no perdía oportunidad de captar recursos y posibilidades, apenas supo lo de los Cuerpos de Paz, empezó a gestionar la posibilidad de que el gobierno americano enviara profesionales talentosos a la UTP (Acevedo et al., pp. 145-146).

Sobre el desarrollo de las demás áreas del programa se destacan en la de Máquinas y Herramientas el Dr. Juan Manuel Ospina; el Ingeniero Metalúrgico Apolinar Sierra Hartman¹⁶ (q.e.p.d.), en el campo de desarrollo de materiales metálicos quien también ejerció labores como decano de la Facultad de Ingeniería Mecánica.

El avance de la Facultad de Ingeniería Mecánica, en lo que tiene que ver con la obtención de maquinaria para el uso educativo de los estudiantes, dependió en los años setenta, en gran medida, de la organización administrativa de la Universidad, en particular de la Oficina de Planeación, pues fue por medio de ésta que se lograba acercar y relacionar la Universidad con otras instituciones nacionales e internacionales.

Pablo Oliveros había sido nombrado Director del ICFES; al mismo tiempo, durante ese periodo, hubo un pacto entre la República Socialista Checa, por medio del Comité de Cafeteros, que consistía en que nosotros mandábamos café a esa República socialista, y ellos nos mandaban máquinas. Entonces, sobre la base de ese convenio las universidades del país tenían forma de adquirir equipos, para ello fue muy importante la existencia de las oficinas de planeación y los proyectos educativos en las instituciones de educación superior. Por medio de estos convenios se pudieron traer equipos muy buenos para educación y para obras públicas, de esa forma empezaron a traer retroexcavadoras, y a nosotros nos tocaba evaluar qué era lo que necesitaban las universidades (Mario Hoyos, noviembre de 2015).

Y agrega Hoyos:

(...) Muchos no conocen la historia del planetario que hoy tenemos en la

16 Fundador del Jardín Botánico de la Universidad Tecnológica de Pereira en el año de 1983.

Universidad, del cual nosotros no teníamos muchos equipos, y en realidad ese planetario se lo iban a llevar para la Universidad del Valle. Resulta que había una feria en el Planetario de Bogotá, y el que hoy es nuestro planetario estaba en esa feria, y el director del ICFES era de Pereira (como ya se mencionó anteriormente) en ese entonces varios ingenieros de acá [de la UTP] con la ayuda de Pablo Oliveros, ayudamos en la gestión para nacionalizar ese planetario, y tiempo después con la ayuda de Guillermo Tabares lo trajimos para acá.

Sobre el ingreso a la Universidad como estudiantes y posteriormente como docentes, varios de ellos comentan haber estudiado en el Instituto Técnico Superior, o en colegios en los que ofrecían alguna modalidad afín con las carreras universitarias o técnicas, como metalistería, mecánica, ebanistería, eléctrica; cumpliéndose de esa manera la visión de Jorge Roa Martínez, de profesionalizar a estos bachilleres. Ponen también de manifiesto la importancia, al momento del ingreso como docentes en la Universidad, además de la formación académica, la experiencia laboral que tenía un peso importante a la hora de ganar los concursos en la UTP.

La mayoría de los profesores que estaban en la Facultad, de alguna manera han tenido contacto con el mundo externo, es decir, muchos de ellos habían trabajado en ciertas industrias en Manizales [y Pereira], entonces realmente la formación que recibíamos era una formación que hoy llaman por competencias (Luis Hernando Ocampo Gil, noviembre de 2015).

Ejemplo de ello es también el Ingeniero Efrén Cuero Aguirre, quien fue reconocido en la ciudad como uno de los mejores torneros:

Mi puesto en la FIM me lo gané entre ocho participantes y fue así debido a que yo traía experiencia de la industria privada, yo trabajé en Hilos Cadena, también trabajé en Medellín, en una filial de Coltejer que se llamaba FUNDESA y en la fundición de repuestos de Yamaha S.A. (noviembre de 2015).

Otro de los elementos dignos de orgullo para la FIM, es el haber contado con la representación de varios de sus profesores en altos cargos dentro de la UTP: en la rectoría, con los ingenieros Ricardo Orozco (1993-1995), Gabriel Jaime Cardona (1979-1993), y Luis Enrique Arango Jiménez (2000-2014); en la vicerrectoría Académica, la cual estuvo dirigida por el ingeniero Carlos Alberto Orozco Hincapié, entre 1998 y el año 2000, periodo en el cual tuvo que lidiar con la tragedia ocasionada por el terremoto del 25 de enero de 1999, en la que además de los daños a la infraestructura física de la Universidad, también perdió la vida el profesor Héctor García en un edificio que se desplomó en Pereira

ubicado en la carrera 17 con 12 (Juan Augusto Ramírez, noviembre de 2015).

En ese momento del terremoto de 1999, tuve que manejar esa situación que vivió la Universidad, que era equiparable con un bombardeo, pues la cantidad de salones que teníamos era muy poca. Para ese año la Universidad tenía al lado de la Gobernación el Instituto de Bellas Artes, y como por ahí pasa el Egoyá, fue esa la segunda vez que ese piso se derrumbaba, los daños fueron terribles. Por ejemplo, en esa facultad se fueron al piso 16 columnas, alrededor de eso hay muchas anécdotas. En esa época me tocó con el Doctor Carlos Alberto Ossa [rector de la UTP entre los años 1997-1999] trabajar en proyectos de la reconstrucción de la Universidad. Gracias también a un egresado, se lograron conseguir cerca de once mil millones de pesos para hacer esta reconstrucción y de la mano con el ingeniero mecánico Luis Fernando Sanz, que estaba en el Fondo de Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC. Finalmente, a la UTP le pagaron una indemnización de 7.200 millones de pesos¹⁷ y yo me acuerdo que los titulares de prensa eran “Demolieron la cultura de la Universidad Tecnológica de Pereira”, allá tienen un edificio nuevo, precisamente gracias a ese seguro que se pagó se pudo hacer la reconstrucción de ese edificio (Luis Hernando Ocampo Gil, noviembre de 2015).

La Facultad de Ingeniería Mecánica se ha destacado por ser una de las mejores en el país, y desde muy temprano se ganó un lugar importante en este campo del saber, con el rigor de quienes fueran sus decanos y docentes como Jans Soukup, Miroslac Satter, Mario Jiménez, Álvaro Estrada M., Remi Rogerman, John Flikroft, Otto Volken, Norman Duque, Alberto Illián, Jairo López, Julio Palacios Tobón, Néstor Orozco Cardona, Alberto Orozco Cardona, Isaías Barrera Murillo, Alfonso Paz, Ventura Díaz, Gamaliel Ospina y Jorge Zapp G.; quienes lograron desarrollar distintas líneas de estudio como por ejemplo la de “Desarrollo de una despulpadora de café” entre los años 1980- 1981 (Ocampo Gil, p. 168):

Se deben destacar a los profesionales de acá [de la FIM] en Ecopetrol que han sido directores del Centro de Arranque¹⁸, como los ingenieros Joaquín Gómez y Héctor García. También hemos participado a nivel de Maestría en Colombia, por ejemplo, a la Universidad de los Andes y la Universidad del Valle. Algunas veces que llamaron al ingeniero Saúl Villabona en el área de Térmicas y le preguntaban que porqué éramos tan buenos, y él me decía a mí, estando en el Laboratorio de Térmicas, que era porque las personas que estamos allí, le ponemos el corazón a esto (Juan Augusto Ramírez, noviembre de 2015).

¹⁷ Ver: Nuevos Edificios, El Tiempo, 2004, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1532512>

¹⁸ Centro de Optimización de Refinería, ubicada en Barrancabermeja, Santander.

Los egresados¹⁹ han sido también, y siguen siendo la bandera más preciada que la FIM ondea en círculos académicos, industriales y empresariales, que además le ha posibilitado a la Facultad mantener actualizados a sus estudiantes y docentes sobre los cambios en el medio, de cara a la mejora continua de ésta, su “segunda casa” como dicen muchos de ellos. En este sentido han sido muy importantes la generación de espacios y de dinámicas académicas alternativas que contribuyen a fortalecer el ethos y el sentido de pertenencia de los ingenieros mecánicos respecto a su programa, la Facultad y la UTP. Ello por medio de distintas estrategias como las prácticas, los “Seminarios Permanentes de Ingeniería Mecánica”, el Boletín Informativo de la FIM y finalmente las “Jornadas de actualización” de la mano de su programa hermano Tecnología Mecánica.

El Instituto Politécnico: un puente entre el obrero y la empresa

Según consta en actas del Consejo Superior, mediante el acuerdo No. 20 del 21 de noviembre de 1961 fue aprobado el Instituto Politécnico Universitario, en cabeza de Mario Delgado Echeverri. No obstante, sus labores académicas se iniciaron en el año de 1966.

La Universidad en ese momento estaba mirando crear un ente educativo que estuviera entre el obrero y la empresa. Por ello, se decidió darle vida al Instituto Politécnico, porque la necesidad de ese momento era brindar apoyo profesional al empresariado (Miguel Ángel Tibaquirá, 2015).

En el mencionado acuerdo se estipuló que el Instituto Politécnico estaría integrado por escuelas técnicas, que tendrían por objeto la preparación de técnicos ayudantes en varias clases de ingenierías. Y sus actividades iniciaron con las escuelas auxiliares de Eléctrica, Mecánica e Industrial, y en el año de 1968 iniciaron las escuelas de Dibujo Técnico y Laboratorio Químico –hoy Tecnología Química–.

En el área de eléctrica han existido siempre la ingeniería y la tecnología. En ese tiempo se llamaba escuela. Se concibió en la idea de que los ingenieros se dedicaban

19 Esta facultad fundó la primera y su propia Asociación de Egresados en el año 1983, AE-FIM-UTP. A su primera asamblea asistieron los siguientes egresados: Jaime Alberto Osorio, Gilberto Duque, Fernando del Castillo, Fernando Arboleda, Luis Alonso Ospina, Jorge Obando, Julio Eduardo Meza, Hernando Ocampo, Luis Carlos Giraldo, Juan Alberto Salinas, William Zuluaga, Jaime Mejía M., Fabio Ocampo, Adán Silvestre G., Eduardo Castrillón, Jesús Antonio Otálvaro, Francisco Javier Ramos, Simón Emilio Sepúlveda, Carlos Alberto Orozco, Camilo Echeverry, Ricardo Sánchez, Jaime Alberto Parra, Álvaro Gonzales, Alfonso Carvajal, Mario Hoyos, Eduardo Santos M., Julián Ospina V., y Alfonso Herrera (Ocampo Gil, p.146).

a la producción de maquinaria pesada, y las otras actividades de operación y coordinación fueran asignados a los técnicos y para tal efecto se creó el Instituto Politécnico en 1965 (Jorge Trejos, 2015).

Esta fue también la escuela de grandes tecnólogos mecánicos que aportaron en el desarrollo de la industria y del empresariado de la región, como en el caso de Miguel Ángel Tibaquirá, quien luego de haber egresado de la UTP, aportó como docente en la construcción de Industrias Metalúrgicas La Macarena Ltda. –hoy funciona bajo la razón social Inversiones Jotagallo S.A.–, y otros como Armando Santacoloma Villegas y Carlos Alberto Uribe Jaramillo, a quienes la UTP les concedió la condecoración honoris causa, en 2008 y 2014, respectivamente, por su gran capacidad de emprendimiento y liderazgo empresarial.

Sin embargo, no ha sido fácil aún mediar entre esa competencia –o incluso rivalidad– por los títulos, por quién es más o menos, en palabras de Jairo Melo Escobar:

El Instituto Politécnico también marcó un hito en la Universidad Tecnológica. No sé si fallamos en alguna parte, porque no logramos, por lo menos a los muchachos, inculcarles la importancia que esa disciplina tenía, un poco para mediar entre las tecnologías y las ingenierías, buscando operarios, personal efectivo para resolver problemas de la empresa y la industria. Y qué pasó, que empezamos a crear pichones de ingenieros, que salían con idea de pasar a ser ingenieros, continuaban en la Universidad o se iban y volvían, pero de todas maneras salían frustrados. Eran ingenieros de segunda clase. El mismo mercado laboral se encarga de discriminar (Acevedo et al., p. 148).

Se deben destacar sobre la implementación de este tipo de formación –la tecnológica– varios elementos, entre ellos, que fue una estrategia alineada con los esfuerzos de modernización e industrialización del país²⁰, del que ya se ha hablado anteriormente, pero en particular en la estrategia por el desarrollo como condición de posibilidad para que los países del llamado “tercer mundo” alcanzaran los niveles de desarrollo de los del primer mundo. Todo ello demandaba la formación del capital humano que iba a afrontar la transición hacia el progreso, lo

20 Ver Martínez, Alberto. (2004). La escuela expansiva en América Latina en: De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización en América Latina (pp. 47-172). Edita: Anthropos Editorial Rubí Barcelona, en coedición con el Convenio Andrés Bello Bogotá Colombia. Primera Edición. Martínez, A. & Noguera, E. & Castro, O. (2003). Educación y Desarrollo: estrategias para la escolarización de la población en: Modernización y Currículo Cuatro décadas de educación en Colombia (pp. 84-123). Segunda Edición corregida y actualizada. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, D.C., Colombia.

que se tradujo en el sector de la educación, en estos nuevos programas de formación técnica y tecnológica, dirigidos hacia la cualificación de mano de obra.

Sobre el Instituto Politécnico Universitario, hoy Facultad de Tecnologías, este siempre fue una prioridad de las Facultades de Ingeniería y estuvo dirigido durante los años sesenta y setenta por distintos docentes como los ingenieros Juan Augusto Ramírez González, Hernán Barreneche, César Jaramillo y Gamaliel Ospina. Con la promulgación del Decreto-Ley 80 de 1980 los programas del Politécnico pasaron a ser Tecnologías, de acuerdo a la reestructuración del sistema de Educación Superior impulsado por esa normatividad.

El origen de las tecnologías llegó un momento en que se consideró que había mucha gente que digamos no quería tener esa formación tan estricta que debían seguir los ingenieros, y en especial, esos cinco semestres de matemáticas tan horribles, sino que podían ser unos “ingenieritos” –como se decía entre pasillos– con menos matemáticas, más administrativos, entonces ahí nace todo ese concepto de la tecnología (Elkin López, 12 de julio de 2018).

Sin embargo, como se evidencia en el fragmento anterior, actualmente son más visibles los conflictos académicos, que vale la pena resaltar, vienen de tiempo atrás, entre los estudios de ingenierías y los de tecnologías. Toda vez que son dos grupos humanos diferentes y cada uno de ellos ha mantenido un espacio delimitado entre sus líneas y campos de estudio. Y este fue un asunto generalizado con tecnología eléctrica e industrial, que a la fecha no se ha podido mediar (Jorge Ernesto Duque Uribe, 12 de julio de 2018).

Ingeniería Industrial: un gran avance para el desarrollo del empresariado de la región

La Facultad de Ingeniería Industrial fue aprobada por medio del Acuerdo 09 del 29 de mayo de 1961 del Consejo Superior de la UTP, y sus labores académicas, técnicas e investigativas iniciaron en el año de 1962, con varios estudiantes que habían empezado el año anterior con Ingeniería Eléctrica. Entre ellos se encontraban Dagoberto Ospina Bolaños, Oscar Carvajal Pino, Alfonso Giraldo Aristizábal, Fámel Gallego, Humberto Mesa Chavarriaga, Luis Ernesto Ospina Camargo y Héctor Reyes Valencia.

Después de haber egresado del colegio La Salle, me presenté en la Universidad

Tecnológica de Pereira, en ese momento éramos como 240 aspirantes de los cuales pasamos 78. De esos 78 que empezamos con Ingeniería Eléctrica, nos pasamos siete al programa de Ingeniería Industrial, y entonces fuimos la primera graduación en el año de 1966 (Dagoberto Ospina, 12 de julio de 2018).

Los docentes que participaron en el taller coincidieron en valorar el alto nivel formativo de su carrera: “(...) la exigencia académica era muy alta; en ese entonces veíamos aproximadamente 210 horas/crédito, que a hoy día se ha reducido” (Ospina, 12 de julio de 2018). El rigor académico se respaldaba también en el hecho de que la mayoría de los libros que se utilizaban estaban escritos en inglés, por ello el pénsum contemplaba 4 cursos de inglés obligatorios. Sumado a lo anterior, los profesores jubilados recuerdan en medio de chanzas y anécdotas las dificultades que pasaban la mayoría de los estudiantes con los cursos de matemáticas, sobre todo los que fueron impartidos por el recordado Gustavo Flecha en los programas de Eléctrica y Mecánica, quienes debían cursar cuatro semestres de Matemáticas y uno adicional de Matemáticas Especiales. La única ingeniería que no compartía esta intensidad en dicha asignatura fue Industrial, por lo que los empezaron a llamar los “Costureros”, porque los estudiantes de las otras ingenierías consideraban que resultaba muy fácil cursar Industrial, en comparación con el grado de dificultad que ellos enfrentaban. De allí que fuera tan difícil avanzar en los semestres académicos, porque perder una asignatura podía ser causa de retiro de la Universidad. De hecho, uno de los entrevistados comentó que:

En esa época, hubo solamente un estudiante de Ingeniería Eléctrica, Mario de la Calle Lombana, que había pasado todas las materias. Él fue enviado a la Universidad de los Andes para que continuara sus estudios porque le salía más costoso a la UTP abrir los cursos para una sola persona. Pero da la casualidad que este señor en lugar de tomar los cursos de ingeniería, se fue a la Universidad de los Andes a ver Historia, Humanidades y otras asignaturas que no eran afines a su programa original. Y fue así que la UTP le dijo: “ni un solo centavo más, véngase para acá”, y él efectivamente volvió y se graduó (Ospina, 12 de julio de 2018).

Uno de los principales recuerdos que conserva el ingeniero Dagoberto Ospina es la marcha que se realizó hacia la ciudad de Manizales a mediados de los años sesenta, exigiendo el presupuesto para la Universidad –siendo Humberto de la Calle Lombana líder estudiantil de la Universidad de Caldas–. Para ese momento, aunque Pereira aún era parte del departamento de Caldas, ya se vislumbraba el asunto de

la separación del Departamento. El recorrido demoró alrededor de dos días con una escala en Chinchiná. Fue una movilización de vital importancia para la UTP, en la que se dejó ver un alto sentido de pertenencia por parte de todos los estamentos. Docentes, estudiantes y directivas dieron su apoyo a esta manifestación en pro de la vida de la Universidad Tecnológica de Pereira. Un momento en el que no había rivalidades, que el compromiso era con la familia y la ciudad, sin lugar al individualismo que impera hoy.

Fue durante este periodo en el que la Universidad tuvo que enfrentar los quebrantos de salud y la posterior muerte del Dr. Jorge Roa Martínez, lo cual enlutó la ciudad y el campus universitario, por haber sido este hombre el autor intelectual de múltiples transformaciones debido a su pujanza por la modernización y el progreso de Pereira (Acevedo, Rodríguez y Giraldo, 2009, p. 325). Como docentes de este primer periodo en la Facultad, se recuerdan el ruso Wilson Nisimblat Álvarez, Julio Palacios, Carlos Tulio Vallejo, Armando Chávez, y Enrique Sierra Duque quien dictaba Topografía (César Jaramillo, 12 de julio de 2018).

Para la Facultad de Ingeniería Industrial fue de particular importancia la llegada de los voluntarios de los Cuerpos de Paz, como de los profesores “MBA Máster Business Administration”, no sólo por la estrecha relación que se gestó entre estos extranjeros y algunos profesores y estudiantes, sino por lo significativos que fueron sus aportes para la consolidación académica de la facultad y el programa. Se recuerdan los nombres de Mr. Jenkins, Steve Berger, Mr. Mauss, que fueron la inspiración de varios estudiantes para continuar con estudios pos graduales en universidades americanas. Asunto que refleja en gran parte lo estipulado en el Plan Básico de la Educación, producto de los diagnósticos de misiones extranjeras, estudios que planteaban que la industria colombiana tenía poca oferta de ingenieros entrenados a un nivel excepcionalmente alto, que correspondieran al perfil de un Ph. D. de los Estados Unidos (ICFES, 1970, P. 225).

Ellos eran Cuerpos de Paz, eran jóvenes que, a cambio del servicio militar, decidían ser voluntarios para ir a llevar ciencia a “los salvajes de Suramérica”, porque existía el imaginario de que estos países sólo eran selva. Entonces ellos llegaban aquí y se sorprendían de que hubiera seres humanos y además que estudiáramos. Ellos nos insistían en estudiar mucho inglés, porque cuando llegaron sólo se comunicaban entre ellos, hasta que nosotros aprendimos (Jaramillo, 12 de julio de 2018).

Su participación, además de haberse dado en el ámbito académico,

tuvo lugar en otros aspectos como el deportivo; en palabras del profesor César Jaramillo:

Yo jugaba basketball, en ese tiempo había que jugar de todo porque éramos muy poquitos. Teníamos un balón de basketball como para 20 o 25 jugadores. Dio la casualidad que llegó un Cuerpo de Paz que era un especialista en este deporte. Un día llegamos a la cancha y él vio esa situación de miseria tan espantosa. Al otro día se fue para Bogotá, y a los cinco o seis días se apareció con dos costales, como con 100 balones. Esa era la época en que se jugaba el departamental de basketball en Manizales, y aunque la Tecnológica de Pereira siempre había ocupado el último lugar, ese año en especial quedamos campeones en Manizales (Jaramillo, 12 de julio de 2018).

Es muy interesante constatar que, a pesar de que a finales de la década de los años sesenta ya existían en Pereira y Dosquebradas varias empresas como la Central Hidroeléctrica de Caldas (CHEC), algunas fábricas de café, La Rosa, Valher y Paños Omnes, la oferta de empleos no lograba ser tan amplia para los recién egresados de Industrial. Un poco más adelante, ya entrados los años setenta surgieron otras empresas dedicadas a la confección, como Nicole, Hilos Cadena, Jarcano, Papeles Nacionales, y otras dedicadas a la fabricación de calzado, que fueron negocios muy prósperos y rentables que se empezaron a comparar con la producción de ciudades como Bucaramanga y Cúcuta, que ayudaron a que los egresados de la Facultad de Ingeniería Industrial tuvieran mayores posibilidades de empleo.

De esa época yo diría que surgieron las primeras observaciones de antropología industrial, que se lograron realizar con la ayuda del historiador Hugo Ángel Jaramillo. Él se preguntaba por qué floreció la industria de la confección aquí en Pereira, cuál era la razón, a lo que respondía: “fue muy sencillo, en las trilladoras de café, de las que había en este territorio como 30, estaban llenas de mujeres, muy hábiles manualmente, entonces aprendieron muy fácil a maniobrar las máquinas de coser”. A ese fenómeno respondía también que en otras partes del país la confección había fracasado por falta de obreras con agilidad con el uso de máquina de coser, porque no eran zonas cafeteras. Más adelante los estudiantes iban a hacer tesis de grado y observaciones a las fábricas de confecciones y es famoso el caso de un muchacho de Villavicencio, que él se enamoró de la industria de la confección, y como tenía modito, se graduó y abrió una fábrica de confecciones en Villavicencio (Jaramillo, 12 de julio de 2018).

Agrega que:

Ese desarrollo de la industria de la confección no sólo dio rentabilidad para el

mercado local, sino que en su momento Pereira fue la segunda maquiladora de Colombia. Y la más grande que yo me acuerde. En ese momento nos dieron mucho trabajo, yo fui asesor de Nicole, y todos los asesores que yo recomendé los dejaban allá trabajando, el caso de Amparo Zuluaga, como jefe de personal (estudiante UTP) y de Inés Ossa, jefe de producción. Fue una época en la que el desarrollo de Pereira se vio nutrido por la formación de profesionales en la Universidad; en consecuencia, la Universidad impulsó con más fuerza la formación de más profesionales, en pro del desarrollo económico de la región (12 de julio 2018).

Durante estos años también adquirió mucha fuerza en la economía pereirana el sector financiero y el de servicios, en general. A esto se le sumó la existencia en la ciudad de una filial de la Corporación Financiera Popular y de la Corporación Financiera de Occidente.

Todo este recuento va dejando ver el paso de un programa de Industrial pensado inicialmente hacia la parte de producción que luego pasó hacia la ejecución de un currículo que empezó a abrirle las puertas a sus egresados hacia cualquier tipo de empresa, y con la incorporación de la parte financiera, productiva, de sistemas y comercial, el panorama laboral se amplió. Todo ello ayudó a atender una cantidad de necesidades sociales, pero también a generar conflictos de intereses con otras profesiones en el medio, como sucedió con el programa de Administración de Empresas que recién se había abierto a inicios de los años setenta en la Universidad Católica de Pereira (Elkin de Jesús López Rendón, 12 de julio de 2018).

Todo lo anterior da cuenta de la flexibilidad curricular que se ha debido manejar al interior de las tres facultades de ingeniería, para formar profesionales que pudieran estar en sintonía con las necesidades del medio, y en especial en una facultad que debe moverse al ritmo de la economía, del comercio, de la industria, en suma, en la medida que se diversificaba la economía, la facultad también lo hacía. La empresa les abrió la posibilidad a estos ingenieros de poner en práctica todo lo que la Universidad les había dado en la teoría.

(...) El profesor Álvaro Acosta me dictó la asignatura “Formulación de Proyectos”, en un momento me llamó y me dijo: “Jorge, aquí hay una vacante de supervisor de crédito”. Tomé la decisión y me fui para la Corporación Financiera Popular, en esa época era el Ministerio de Desarrollo Económico en Colombia la institución que manejaba todo lo que se refería a la parte microempresaria (la micro, pequeña y mediana empresa en Colombia). Allí se otorgaban créditos y se hacían estudios para obtener financiación de proyectos para las industrias. Fue una gran experiencia porque nos permitió conocer toda la parte Mipyme de Risaralda y Norte del Valle. Además, esta corporación atendía hasta Tuluá, yo me recorrí todo el departamento más el Norte del Valle e iba a diversos negocios, desde las panaderías, los talleres de la mecánica, los zapateros, a los metalisteros del barrio Cuba, fábricas de muebles,

fábrica de confecciones, etc. (Jorge Ernesto Duque Uribe, 12 de julio de 2018).

Para los años ochenta, la Facultad de Ingeniería Industrial ya se encontraba fortaleciendo sus grupos de investigación al tiempo que se le daba la apertura a su primera Maestría en Investigación de Operaciones y Estadística, la cual había sido creada en el año 1982, por el ingeniero Elkin López, quien se había ido a Estados Unidos a especializarse en ese campo. Al mismo tiempo, se abrió la Maestría en Administración Económica y Financiera (las dos maestrías fueron creadas mediante el Acuerdo No. 00118 del 9 de septiembre de 1982 expedido por el Honorable Consejo Superior de la Universidad Tecnológica de Pereira).

Otro punto interesante sobre la investigación al interior de estas primeras facultades, es que durante los años sesenta, setenta y ochenta, la elaboración del trabajo de grado era un requisito obligatorio para obtener el título, lo cual tenía el valor agregado de que los estudiantes hacían aportes académicos muy significativos y con grandes posibilidades de aplicación a nivel empresarial. Los profesores jubilados hoy son muy críticos con las nuevas modalidades para la obtención del título que ha adoptado la Universidad²¹, aunque en el programa de Ingeniería Industrial, en la modalidad de práctica, los estudiantes siguen entregando una sistematización de su experiencia en las empresas.

Sobre el ambiente político, los profesores jubilados mencionaron además del liderazgo del nombrado Luis Enrique Arango y de la existencia de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, la presencia de un estudiante de Ingeniería Eléctrica apodado por sus expresiones faciales “Puñaletto”:

¡Puñaletto! Ese era el que más manejaba las masas. Yo me acuerdo que César Augusto López Arias escribió una columna en el periódico pereirano La Tarde, y entonces tomó una foto y dijo: yo entrevisté a los líderes de la Tecnológica, y lo primero que se me apareció fue un señor con cara de cura, y “malacaroso”, entonces a él lo bautizó fue el periodista. Él era de Manizales, se graduó de Ingeniería Eléctrica y trabajó en la CHEC. Y fue en su labor de trabajador en la que se destacó por su liderazgo,

21 El acuerdo 12 del 22 de julio de 2015 del Consejo Académico de la Universidad Tecnológica, por medio del cual se modifica el acuerdo No. 25 del 26 de octubre de 2005 que reglamenta los trabajos de grado para todos los programas de pregrado de la Universidad Tecnológica de Pereira. Las modalidades estipuladas en el nuevo acuerdo son: • Trabajos de investigación formativa- realizar proyecto de investigación o proyecto de aplicación o monografía. • Prácticas de extensión - realizar práctica universitaria o emprendimiento empresarial o práctica docente-asistencial o proyecto social. • Formación propedéutica - cursar dos asignaturas en un programa de nivel superior. • Seminario especializado - realizar un curso especializado diseñado por el Comité Curricular de cada programa y aprobado por el Consejo de Facultad.

entró a resolver conflictos. Por ejemplo, se iba la luz en Belén de Umbria, y había una revuelta por falta de energía eléctrica, él iba y calmaba eso (Elkin López, 12 de julio de 2018).

Respecto a la actividad política profesoral comentó William Ospina Garcés que:

La Facultad de Industrial siempre fue muy activa políticamente dentro de la Universidad, pero no fue inmediateista (...) yo creo que ASPU inicialmente y hasta que me jubilé, fue una organización muy fuerte, muy sólida, que contaba con unos líderes muy fuertes, muy bien formados, que además gozaban de la confianza de la comunidad universitaria. Cuando se armaban estos movimientos era porque realmente había unas causas muy concretas, y se hacían asambleas en toda la Universidad, se vivía un ambiente como de que “estaba cocinándose algo”, y nosotros [los de industrial] de entrada siempre éramos de ladito, pero no quiere decir que no analizáramos o no conociéramos la situación, al final el programa de Ingeniería Industrial siempre resultaba apoyando y participando de esos movimientos. Es bueno resaltarlo porque se tiene la idea de que Industrial era apática a la actividad política universitaria, y eso no es cierto, siempre estuvo presente a su manera y en su momento. Cuántos paros y cuántas huelgas no hubo y aquí nos amanecíamos cuidando las instalaciones, me acuerdo mucho de eso (12 de julio de 2018).

Como se ha visto, la dimensión política ha sido un tema importante para todos los estamentos que componen la Universidad, fue parte de la vida cotidiana del campus, y prioridad desde finales de los años sesenta hasta los noventa cuando, tras la Caída del Muro de Berlín (en 1989), se disipó el ideal de alcanzar el socialismo en el país mediante la revolución armada. Así mismo, la salida de varios docentes que lideraban las luchas y las reivindicaciones laborales en ASPU han provocado una reducción de la protesta en la UTP, lo mismo que a nivel nacional. Los profesores convocados al taller coinciden en que con el aumento de las muertes de líderes sociales y sindicales a manos del paramilitarismo a finales de los años ochenta, con la desaparición de la Unión Patriótica, del Ejército Popular de Liberación (EPL), la muerte de tres candidatos presidenciales a saber: Bernardo Jaramillo (1990), Carlos Pizarro (1990) y Luis Carlos Galán(1989), que eran la promesa de los cambios que entre otras cosas se tramitarían con la promulgación de una nueva carta magna de 1991, la movilización social ha vivido largos periodos de reflujo, situación que se agudizó en los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), en los que se criminalizó aún más la protesta social y se estigmatizó el pensamiento crítico.

Ya los profesores no son tan tomados en cuenta por las directivas.

Se ha creado una distancia desde la época de Luis Enrique Arango y en cierta medida ha continuado con la actual administración. Se suma a lo anterior las precarias condiciones laborales de los docentes en el presente:

La mayoría de gente ahora trabaja por horas y por medio de contratos de prestación de servicios, a la gente le da miedo opinar y participar porque finalmente se siente amenazada, aunque no sea directamente, entonces yo creo que ahora la participación no es tan activa como la que nos tocó a nosotros, que nos sentíamos seguros. Pese a ello, sí es el momento de recordar que ASPU le dio a la Universidad grandes logros y grandes conquistas (Elkin López, 12 de julio de 2018).

Los docentes también hablaron de que en esos primeros años Ingeniería Industrial no fue una carrera a la que ingresaran muchas mujeres, “eran una especie exótica”, y dentro de ellas se destacaron Ruth Patiño y Beatriz Gutiérrez. Según el estudio realizado por la Dra. Morelia Pabón (2015), la diferencia entre hombres y mujeres en la Universidad al comienzo eran 3 mujeres y 15 hombres, luego, en 1975 la relación era entre 104 mujeres y 306 hombres; y posteriormente, para el año 1986 eran 166 mujeres y 191 hombres. Todo este asunto cambió de manera dramática en los años recientes, especialmente entre los años 2000-2018. Tal vez por esta misma razón se haya destacado tanto el nombre de Elizabeth Villamil, quien empezó como estudiante en la Universidad (1962), luego pasó a ser docente del mismo programa en el año de 1968, para luego ser nombrada como Decana de la Facultad de Ingeniería Industrial (1973), y posteriormente Vicerrectora Académica (1983-1992). En sus años de jubilación ha desempeñado el cargo de rectora de la UNISARC (La Universidad Rural y Agropecuaria de Colombia) en Santa Rosa de Cabal.

Fui de las primeras mujeres en ingresar a la Universidad como estudiante. Eso sí, era como la quinta, porque las admisiones se hacían semestrales. Recuerdo a Nora Rodas, a Martha Manrique y María Cristina (...) durante los primeros años la Universidad no tenía mujeres como estudiantes, ni como profesoras. Su presencia en estos roles era muy escasa. En la parte técnica, yo no cursé ninguna materia con ninguna profesora de ingeniería. Era la época, tal vez, en que se creía que las mujeres nacían para tener hijos y estar en la casa y jamás para asumir responsabilidades laborales. Debo decir que esta discriminación se daba también fuera de la Universidad. Cuando fui Decana y Vicerrectora, empresarios me pedían que recomendara personas para ejercer cargos. Cuando recomendaba una mujer, ellos inmediatamente se negaban a aceptarlas. Esa manifestación machista también impidió en verdad el acceso a la mujer a la Ingeniería o a las carreras técnicas, que

era lo que teníamos en un comienzo (Acevedo, et al., p. 153).

Todos estos son relatos vividos en el periodo de formación de jóvenes de otras generaciones, que iniciaron sus carreras sentados frente a los que ellos consideran hoy “maestros de maestros”, que les brindaron las herramientas, a algunos, para ocupar cargos en las empresas e industrias, y a otros para ejercer la docencia frente a otras generaciones de ingenieros en la UTP. Hoy, esta facultad ha cambiado su nombre al de “Facultad de Ciencias Empresariales”, para honrar el enfoque inicial que postulaba al ingeniero industrial como un profesional integral para el campo empresarial. Este nuevo nombre, no sólo es coherente con su misión, sino también con la tradición académica que por años ha venido desarrollando en las distintas áreas a saber: desarrollo humano, investigación de operaciones, control de calidad y finanzas.



Ilustración 6. Biblioteca Jorge Roa Martínez. Álbum Fotográfico de la Hemeroteca Jorge Roa Martínez UTP.

4

CAPÍTULO CUATRO: JUBILADOS DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS BÁSICOS: LA UNIVERSIDAD EN LA QUE CABEMOS TODOS

El Departamento de Estudios Básicos se creó al mismo tiempo que se abrió la Universidad Tecnológica de Pereira, bajo la figura de Departamento de Física y Matemáticas, como una dependencia académica que ha atendido a las demás facultades existentes que contemplaban en su pénsum las matemáticas, física, química y laboratorios. Su primer director fue el Doctor Roberto Valencia Patiño, en el año de 1965. Para el año de 1966 se contó con un pénsum sólido, elaborado por los Ingenieros Manuel Chaparro y Pablo Oliveros Marmolejo (Acuerdo No. 7 Consejo Directivo UTP, 20 de noviembre de 1966).

Los relatos que componen este capítulo son las remembranzas de docentes que trasegaron por varias dependencias de la Universidad, que iniciaron como estudiantes y que, con su talante académico, político y cultural, también lograron aportar a la construcción de la Universidad. Los profesores jubilados recordaron sus primeros años en la Institución, sus compañeros, las primeras protestas, el ingreso de las mujeres y demás aspectos que, sin lugar a duda, fueron parte de su vida cotidiana: “una época donde uno tenía que hacer de todo, ayudar donde se requiriera porque la Universidad apenas empezaba” (Vicente Rodríguez, 2015). En estas memorias del departamento de Básicos se valoraron de manera especial los conflictos universitarios, entendidos como otra forma de tramitar los cambios necesarios que afloran en cada momento.

Quizás lo que más nos impactó al llegar a esta Universidad fue su dinamismo político. Algunos de nosotros estudiamos en Bogotá, donde siempre hay una gran actividad política, pero aquí había otra dimensión, notamos que había mucho compromiso y disciplina. Aquí se citaban a esas asambleas en el salón A201 y fácilmente se nos iban desde las dos de la tarde hasta las seis, sin pausa, la asistencia se mantenía, incluso recuerdo que algunos decanos asistían, pero no participaban. Lo que ahí se

trataba tenía influencia en la Universidad. Todos los directivos estaban atentos a los planteamientos realizados allá (Carlos Mora, 2015).

Del ambiente académico se recuerda –como en otros capítulos del libro– al Ingeniero Civil Armando Chávez, que además de ser un excelente docente de matemáticas, es recordado porque vivía – literalmente– en la Universidad.

Nunca me olvido del profesor de la Universidad que vivía en un laboratorio de Mecánica, fue algo que yo no creí en un comienzo, y recuerdo que algunos colegas tuvieron que llevarme allá y mostrarme. Cuando llegamos allá, corroboré que era verídico el cuento e incluso, alcancé a ver, que tenía hasta su ducha. Eso estaba ubicado en la mitad del taller de mecánica, donde había un cuartico y ahí vivía nada más y nada menos que el profesor Chávez (César Lara, 2015).

Varios de los profesores jubilados que iniciaron en la Universidad siendo docentes, se sienten agradecidos con el profesor Armando Chávez (q.e.p.d.), y con los demás docentes que los formaron con tanto empeño, responsabilidad y compromiso, para que luego ellos, ejerciendo el rol de profesores, tomaran la batuta de esas clases y las llevaran en alto, porque lo que estaba en juego era el nombre de la Universidad y la formación de ingenieros con el sello UTP.

Lelia García quien se destaca por ser la primera mujer egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación del programa de Licenciatura en Física y Matemáticas, se integró a la planta docente de la UTP en los años setenta, comentó un poco sobre la vida universitaria y la presencia de las mujeres, que no fue fácil pero tampoco imposible:

Berta Valois, vino de blue jean, de pantalones a la Universidad. En un momento en el que las mujeres teníamos que venir de falda y con medias veladas. Ella se hizo por ahí por estos arbolitos del parqueadero Central, y se sentó con un amigo. De repente se corrió el comentario por todos los salones del 200, y se paralizaron las clases. La gente se salió de todos los salones a ver a Berta Valois en pantalones. ¡No podía ser! Era el acabose, ¡Cómo que las mujeres en la Universidad de pantalones! No tenía presentación, eso a mí me impactó mucho. De ahí después de eso se estableció el uniforme, acordamos poner uniforme para venir (2015).

La actividad política de finales de los años sesenta es muy recordada por quienes trasegaron dicha época. Se destacó la intervención

extranjera de Alianza para el Progreso²², el Plan Atcon²³, dos programas que le posibilitaron a gran cantidad de estudiantes el acceso a la universidad por medio de becas, como las del Comité de Cafeteros y las de Ecopetrol; así mismo, las personas participantes en este ejercicio de memoria colectiva recordaron la incorporación de los voluntarios de los Cuerpos de Paz, y en especial, su expulsión en el año 1969 de la UTP y de la ciudad: “El movimiento estudiantil enardecido quemó la bandera de Estados Unidos al frente del Hotel Soratama en plena Plaza de Bolívar” (Lelia García, 2015). En años posteriores, se generó una protesta al final de la rectoría de Juan Guillermo Ángel (1974-1977), por el bienestar universitario: “Una protesta de estudiantes, quienes hicieron un “caminito” con las bandejas del restaurante desde allí hasta la rectoría, todo fue por la mala comida que les daban, y el alza de los precios”; en esta manifestación uno de los principales protagonistas fueron Luis Enrique Arango como profesor y Concejal de Pereira, y Luis Alberto Ossa estudiante de medicina.

Son muchos los recuerdos que afloran sobre la dinámica política empezando la década del setenta, años en los que había fuertes debates al interior del movimiento estudiantil, por las reformas académicas en curso y la posible promulgación de una nueva ley de educación superior siendo Ministro de Educación Luis Carlos Galán, en la UTP:

Los dirigentes estudiantiles se reunían en el salón 00, ese salón siempre se caracterizó porque era para las reuniones, para los mítines donde se arengaban consignas para que fueran escuchadas desde la rectoría. En ese momento había unos grandes debates de un estudiante de apellido Viana junto con Luis Enrique Arango Jiménez, quien en su etapa de dirigente estudiantil protestó mucho rechazando “la bota militar”, que no fuera a entrar nunca a la Universidad, y él defendía a los estudiantes, defendía a todo el movimiento. Paradójicamente, tiempo después, durante su rectoría la introdujo en la UTP, un campus que nunca había tenido la injerencia de la fuerza pública²⁴ (Jaime Hernández, 2015).

El movimiento estudiantil de 1971, en el cual también participaron algunos estudiantes de la UTP –como fue el caso de Tomás Jiménez–, fue victorioso a nivel nacional, con la reformulación de algunos estatutos en

22 Alianza para el Progreso (inglés: Alliance for Progress) fue un programa de ayuda económica, política y social de EE.UU. para América Latina efectuado entre 1961 y 1970

23 Ver: Álvaro Acevedo Tarazona. Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res53.2015.08>

24 Cabe señalar que los relatos aquí presentados son versiones particulares de los hechos y no representan la opinión de la totalidad de la comunidad universitaria sobre lo sucedido.

lo que tiene que ver con la participación del estudiantado en los cuerpos colegiados como eran los Consejos Académicos y los Consejos Superiores de las universidades públicas en todo el país (Acevedo, 2004, pp. 527-530). En el año 1977, el Dr. Juan Guillermo Ángel Ramírez siendo rector de la institución (1974-1977) fue parte de un conflicto profesoral, que terminó con la decisión de expulsar 6 docentes de la Universidad, entre quienes figuraron Luis Enrique Arango Jiménez, Hernando González, Fideligno Martínez Hernández, Alejandro González, Fabio Zuluaga Corrales y Jaime Hernández Gutiérrez (La Tarde, 2 de septiembre de 1977), lo que generó un revuelo al interior de la Universidad, y Ángel para evitar mayor sensacionalismo renunció a su cargo directivo.

Y luego vino el Doctor Guillermo Guzmán a la rectoría, que era colega nuestro, a asumir la dirección de la Universidad en un proceso de transición. Él reintegró a los docentes, para poder sacar la resolución entre los términos jurídicos legales y despedirlos oficialmente. Los profesores destituidos demandaron y estuvieron dos años por fuera de la Universidad, en el año 1979 el Consejo de Estado falló a su favor y la UTP tuvo que reintegrarlos ¡Ninguno de los motivos dados por el abogado sirvieron para nada!, tres de los seis no lo hicieron por su propia voluntad: Fideligno Martínez, Fabio Zuluaga y Hernando Gonzales; Fabio Zuluaga se quedó vinculado a la Universidad del Valle y los otros dos se quedaron en el Meta donde estaban trabajando en el momento del fallo (Hernández, 2015).

Durante la rectoría de Guillermo Guzmán Londoño (1977-1979), el movimiento estudiantil de la Universidad fue partícipe de los Paros Cívicos a nivel nacional, en particular del año 1977, que ha sido catalogado como uno de los más fuertes del periodo.

Era como la una de la tarde, yo estaba en el Centro de Cómputo, siendo rector Guillermo Guzmán, me tocó llamarlo y le dije “explotaron un petardo aquí, ¿qué hago?”. Y me dijo que llamara al DAS, y yo llamé al DAS. Cuando yo llegué era humo negro y volando papelitos. Organicé los celadores, unas caras no me gustaron, de pronto fui hasta grosero con algún estudiante, pero el alboroto fue tremendo en la Universidad durante esos días (Vicente Rodríguez, 2015).

Sobre el paro de 1977 conviene destacar que, en Pereira, por medio de la prensa había cuestionamientos relacionados con el carácter “cívico” que tenía el paro, toda vez que esta ciudad se había catalogado tiempo atrás como una de las más cívicas de Colombia. Para un sector de la ciudadanía era coherente que los trabajadores protestaran por condiciones dignas de trabajo, pero no paralizando a la ciudad, ya que eso de los “paros” era para extremistas. De allí, que las manifestaciones

que realizaron los estudiantes no fueran bien recibidas y se generaron titulares de prensa como el siguiente: “La Universidad no puede ser campo de batallas políticas” (La Tarde, 6 de septiembre de 1977) y se llamaba al orden constantemente.

Años más adelante, en la década de los ochenta, el departamento de Ciencias Básicas también aportó en la consolidación de otras dependencias académicas como la Oficina de Planeación, a la cual le fue muy útil la formación en estadística y dibujo técnico de algunos docentes, para la mejora de los informes estadísticos de la Universidad.

Cuando regresé de Estados Unidos, en el año 1988 aproximadamente, me solicitaron en la Oficina de Planeación una asesoría en la parte de estadística. La asesoría inicial comenzó con la elaboración del Boletín de Estadística. Este Boletín usualmente se sacaba mensualmente, y consistía en un documento de dos o tres hojitas. La estadística era un área reducida en la formación matemática que ofrecía la Universidad, y como yo venía con formación de Maestría en Estadística, comenzamos a darle un vuelco total y sacamos una revista del boletín de estadística anual con mayor rigor en la forma de presentar la información (Gloria Obregón de Mora, 2015).

Lo anterior coincide con la creación de la Maestría en Enseñanza de la Matemática, que tiene sus antecedentes en la segunda mitad de la década de los años setenta cuando un grupo de profesores liderado por Diego López C., y Nelson Salazar lograron un convenio con la Universidad Nacional de Colombia, en el cual se formó un número importante de Licenciados de Matemáticas de la Universidad y de la región.

Transcurridos varios años después de la finalización del convenio, otro grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Básicas, conformado por los docentes Gloria Obregón de Mora, Sara Isabel Gutiérrez, Diego López, Ernesto Prieto (q.e.p.d.), Leonardo Prieto, Julio Hernando Vargas, Herman Serrano, Abel Posso y Holver Mejía (q.e.p.d.); bajo la coordinación (Ad-hoc) del profesor Carlos Alberto Mora, elaboraron y presentaron a la Universidad el proyecto de creación de un programa posgradual: Maestría en Enseñanza de la Matemática, el cual obtuvo su aprobación con los Acuerdos 26 del 7 de diciembre de 1999 y el 05 del 10 de febrero del año 2000, año en el cual inició formalmente la Maestría. Cabe señalar que el proceso de formulación y aprobación tuvo algunas dificultades, en palabras de Gloria Obregón y Carlos Mora:

La Maestría inició sus labores a pesar de la oposición y abierta hostilidad del

entonces decano José del Carmen Gómez Espíndola, quien guardó silencio sepulcral cuando realizamos la presentación inicial del proyecto ante el Consejo Académico, que afortunadamente recomendó su aprobación (julio de 2019).

El primer coordinador del programa fue el profesor Carlos Mora, le sucedió en el cargo Herman Serrano, y posteriormente lo asumió la profesora Gloria Obregón. Respecto a la estructura curricular la Maestría en Enseñanza de la Matemática contó con cuatro líneas de estudio de las cuales el estudiante debía elegir una al inicio del programa, y una línea común obligatoria que corresponde a la componente Pedagógica y Humanística. Las líneas por especialidad fueron: Ecuaciones Diferenciales, Lógica y computación, Geometría y Estadística. En corto tiempo el impacto de la maestría se sintió en la región. Profesores y estudiantes de Risaralda, Caldas, Quindío y Tolima llegaban a la UTP en busca de los saberes y de la formación que como docentes les brindaba el programa. Así se empezaron a formar y consolidar grupos de investigación y discusión en torno a los saberes de las distintas líneas, orientados por docentes de gran trayectoria académica a nivel nacional e internacional entre los que se encuentran Jesús Hernando Pérez (q.e.p.d.), David Ospina, Recalde Amster y Mario Zuluaga. Finalmente, sobre este programa académico comenta la profesora jubilada Gloria Obregón que:

Mi jubilación en el año 2005, sirvió como pretexto para que oportunistas que siempre atacaron la Maestría se hicieran al control de la misma con la intervención del decano Gómez. En poco tiempo dieron al traste con los avances académicos, institucionales e incluso financieros que con esfuerzo lograron consolidar los fundadores del programa (julio de 2019).

En esta misma línea de contribuciones en el ámbito académico es relevante el programa que incorporó la “matemáticas 0” como una forma de mediar entre la enseñanza de las matemáticas y el uso de la calculadora; y los cambios en las comunicaciones al interior de la Universidad con el uso de las redes, bases de datos y demás.

Sin embargo, uno de los aspectos en los que se centró el taller de la memoria es el cambio en los modos en que los profesores participaban activamente en las discusiones sobre el devenir académico de la Universidad. Se lamentaron en repetidas ocasiones de la desaparición de los claustros y las salas de profesores, y por la aparición de la figura del “profesor transitorio”.

Esa fue la manera como se hizo la democracia en la Universidad, la figura de profesor transitorio, fue también, un mecanismo para que un rector se perpetuase en el poder. Buscó la manera de que todos o una gran mayoría fueran transitorios, con potestad de votar en las elecciones internas, entonces ahí están amarrados, porque van a votar por el que los está nombrando. Entonces por eso llevan años, no solo el rector, sino también todos los directivos que de alguna manera se han perpetuado en sus cargos y respaldan la gestión sin hacer comentarios críticos al respecto (Obregón, 2015).

Por eso es que tal vez se recuerda de manera tan recurrente la ardua lucha que dio el movimiento profesoral en contra de la rectoría de Gabriel Jaime Cardona, y todo el asunto del pago de las primas extralegales por parte de la Universidad. Sin duda este fue un momento de gran efervescencia política en el que los profesores paralizaron las actividades académicas hasta que se lograron los objetivos entre ellos, la salida del mencionado rector.

(...) del movimiento de 1992 recuerdo la cantidad de gente que estuvo participando, que eran personas de todos los programas académicos –y digamos– de todas las corrientes políticas, estábamos todos unidos ahí. Y todos sin excepción, si tocaba quedarse en una facultad se quedaban, si tenían que cuidar la Universidad, se cuidaba por departamentos. En ese movimiento yo me quedé mucho tiempo, casi todas las noches, porque además de eso yo era la que tenía la misión de estar en el comité de logística, y no sólo logística sino también de dinero (Sara Isabel Gutiérrez Jara, 2015).

Fue una etapa para los profesores en que tuvieron que planificar y resistir las extensas jornadas en la Universidad, y soportar las presiones de retomar las actividades. Se dejó ver un espíritu muy solidario y de camaradería para superar los obstáculos y salir bien librados en la lucha emprendida.

De ese movimiento me sorprendió el impacto que tuvieron las marchas que hacíamos por la ciudad, las personas, con mucho respeto se sumaban y marcharon al lado de todos nosotros; incluso muchos fuimos con nuestros hijos pequeños, iban los policías cuidándonos hasta que terminábamos las marchas. Nunca ocurrió nada grave. Algo que me impactó cuando llegué a la Universidad eran las asambleas tan extensas que se hacían, eran unas asambleas de profesores muy largas (Gutiérrez Jara, 2015).

Es evidente que este ejercicio de memoria abrió el espacio para reivindicar el ethos profesoral de una primera generación de profesores de la UTP. Se marca una diferencia entre personas que pertenecieron a

un régimen laboral diferente, más estable y con un mayor compromiso de la Universidad como ente público con el fortalecimiento del Estado Social de Derecho y las garantías laborales para trabajadores y empleados, en relación con lo que ha venido sucediendo en años recientes. Antes había mayor participación, una mejor disposición y más garantías para generar espacios de protesta, la discusión y las manifestaciones de inconformismo político y gremial en el campus y en las calles de la ciudad.

Del paro de 1992 me acuerdo especialmente de dos cosas: primero, del impacto que causó en la sociedad pereirana esta gran manifestación política y pública de profesores de la UTP, y segundo, los extensos resúmenes del profesor Tomás Jiménez, de sus conversaciones con funcionarios del gobierno central en Bogotá. Y el asunto que más impacto a toda la ciudadanía fue que saliera a marchar Martha Leonor Vélez, quien era una mujer reconocida en la ciudad como profesora de la UTP y por su papel en el Concejo de Pereira en los periodos 1970-1972 y 1974-1976 (Lelia García, 2015).

Otro elemento que destacó la profesora jubilada Gloria Obregón fue la llegada del Internet a la Universidad, lo cual marcó un nuevo comienzo para la educación y los procesos administrativos en general.

Fue a comienzos de la década de los años noventa, que estuve asesorando el área de estadística en la oficina de Planeación de la UTP. Recuerdo que, en la reestructuración de la oficina, se planeaba la adecuación de cubículos para cada área de trabajo, más o menos siete, y por tanto cada uno de los funcionarios solicita a la jefe de la dependencia una impresora para la presentación de sus trabajos e informes. Noté reacciones de sorpresa cuando les comenté que los computadores podían ponerse en red y que con una sola impresora bastaba para atender las demandas de ese entonces en la oficina; ¿Red? ¿Qué es eso de red? ¿Cómo funciona? Paralelamente se inició en la Universidad la capacitación en la elaboración de proyectos del Banco Nacional de Programas y Proyectos de Inversión (BPIN) con el objeto de conseguir recursos. Fue así como descubrí que desde hacía algunos meses el Ingeniero Tomás Delgado había presentado a la oficina una propuesta de implementación de internet en la UTP, proyecto que se encontraba archivado. Reactivamos esta propuesta y por solicitud de la Oficina de Planeación y con el aval del Ingeniero Tomás Delgado, me encargué de la elaboración de esta propuesta con los formatos del BPIN. Se presentó y fue aprobado sin ninguna objeción, con una asignación de mil millones de pesos para su ejecución. Poco tiempo después Internet era una realidad en la UTP (Gloria Obregón, julio de 2019).

Con la implementación de Internet, surgió la necesidad de una dependencia responsable del mantenimiento de las redes, de la instalación de sus puntos y de ofrecer cursos de capacitación en diversas

áreas, que propiciara el aprovechamiento de esta nueva tecnología. Fue así como nació el Centro de Recursos Informáticos, del cual su primera directora fue la Ingeniera Diana Sarria, quien estuvo a cargo de la ejecución y cableado de la red, posteriormente la profesora Gloria Obregón fue directora del CRI (hoy dependencia de Recursos Informáticos y Educativos, CRIE) en el período comprendido entre 1997 y 2001.



Ilustración 7. Edificio 3. Primera planta de Registro y Control Académico. Segundo y Tercer piso Recursos Informáticos y Educativos.

A modo de cierre, este capítulo estuvo compuesto por voces que hicieron presencia en todos los ámbitos de la Universidad, en varias facultades y dependencias, en este taller se mostraron otras caras de los conflictos que vivieron ellos, siendo estudiantes, docentes y compañeros. Aportaron con todo su tesón y perseverancia, desde sus distintos campos de saberes, para fortalecer los programas de ingeniería y las licenciaturas que se dedicaban a la física y matemática. Conocieron otras condiciones de habitar la Universidad –cuando muchos estudiantes debían bajar caminando por las noches hasta Invico después de recibir sus clases para poder encontrar un transporte que los llevara hasta sus casas, ya que en ese entonces muchas rutas de buses no llegaban hasta la UTP y el barrio Álamos no estaba aún tan urbanizado–. Reconocen otra mística en el ejercicio docente, en el compromiso de los estudiantes con su proceso formativo, lo mismo que en aspectos como la democracia

universitaria en pleno tránsito hacia la masificación de la educación superior en Colombia. Y especialmente, se preocuparon por abonar terreno para quienes vendrían a reemplazarlos. Todo lo anterior guarda total sintonía con el ideal de Jorge Roa Martínez, quien también se inició en la ciudad como docente, de engrandecer este gran proyecto llamado la Universidad Tecnológica de Pereira.

5

**CAPÍTULO CINCO:
PROFESORES JUBILADOS DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN: ENTRE LOS VAIVENES
DE LA POLÍTICA Y LOS DEBATES
ACADÉMICOS**

Apertura de nuevos programas en la UTP

A cuatro años de haber sido fundada la Universidad Tecnológica de Pereira, el Dr. Jorge Roa planteó la necesidad de ampliar la oferta educativa de la Institución con la apertura de una Facultad de Ciencias de la Educación (Consejo Directivo UTP. Acta No. 90, 1965). Tal proposición no tuvo una buena acogida por los demás miembros que conformaban el Consejo Directivo, puesto que para ellos se perdería el objetivo fundacional de la Universidad. Sin embargo, luego de varias discusiones se decidió iniciar los trámites y darle apertura en el año de 1967 a dicha Facultad. Es de anotar que en el ejercicio de la memoria se ven encontradas distintas versiones en una situación, en este sentido, respecto a la creación de la Facultad el profesor jubilado Óscar Manuel Patiño comenta que:

(...) la Facultad de Ciencias de la Educación nace por una inquietud muy especial de un profesor que trabajó aquí, en el Departamento de básicos en el área de Física. Su nombre era José Joaquín López; él se encontró que los alumnos de bachillerato venían muy mal preparados en física, entonces empezó a dar la idea de abrir un programa en este campo para solventar esta situación. Adicionalmente por ese tiempo llegó aquí Ricaurte Murillo quien era Licenciado de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja), en el área de Física, y empezaron a formar grupos de estudio (2016).

Para mediados de la década del sesenta la ciudad de Pereira ya tenía varios colegios de enseñanza secundaria y media como el Instituto Técnico Superior y el Deogracias Cardona, en los que laboraban profesores normalistas y licenciados llegados de otras ciudades como Manizales, Bogotá, Pasto y Tunja, y que por la ampliación de la cobertura de estas instituciones, la ciudad se encontraba con un déficit de docentes

en algunas áreas, como también de una necesidad de fortalecer la formación de aquellos que ya estaban ejerciendo tal labor, de allí la necesidad de profesionalizar a los normalistas en distintas áreas. Cabe mencionar que este fue un fenómeno nacional que tiene asidero, según Martínez Boom (2003), en las primeras Misiones Alemanas y en el Proyecto Principal para la Educación para América Latina y el Caribe publicado por la UNESCO 1956-1967.

Dos instituciones marcaron el inicio de la formación de educadores en el país, a saber, la Universidad Pedagógica Nacional (1962) y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (1953). A nivel regional se fueron abriendo Facultades de Educación que atendían en una escala menor la profesionalización docente, esas dependencias se crearon en la Universidad del Atlántico (1961), la Universidad del Valle (1962), la Universidad del Quindío (1962), la Universidad de Nariño (1962), la Universidad el Tolima (1967), la Universidad Tecnológica de Pereira (1967), la Universidad del Cauca (1972) y la Universidad del Caldas (1973) (Correa, Agudelo & Niño, 2018, pp. 65-66).

(...) en ese tiempo no habían sino dos universidades que preparaban licenciados en educación en Colombia, que eran la Universidad Pedagógica de Bogotá y la Universidad de Tunja, entonces el gobierno colombiano mediante un decreto auxilió a las universidades que abrieran licenciaturas²⁵. La idea de abrir licenciaturas en la Universidad Tecnológica, que hasta entonces sólo se orientaba a la formación de Ingenieros y Tecnólogos, permitió que las humanidades y la reflexión pedagógica empezaran a tener un lugar dentro del campus universitario (Oscar Manuel Patiño, 2016).

Luego de la aprobación de la creación de la FCE en el año 1965, se le encomendó a Roberto Valencia Patiño la labor de construir el pénsum del primer programa en Física y Matemáticas, el cual inició labores en el año de 1967 bajo la dirección del propio Dr. Valencia Patiño²⁶, quien se trazó el objetivo de fortalecer la formación en esta área, tanto para los bachilleres, como para los ingenieros y tecnólogos de la Universidad (Correa, Agudelo & Niño, 2018, p. 73). Según Mario Vélez, quien ingresó en el año de 1967 a la Universidad como capellán:

(...) empezó a gestarse la idea inicial de hacer algo por los educadores, puesto

25 Ley 85 de diciembre de 1960, por la cual se auxilia a la Universidad Tecnológica de Pereira. Decreto 0277 de 1958, por el cual se establece el régimen jurídico de las universidades oficiales y departamentales.

26 Primer Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación (1967-1969). Doctor en Química de la Universidad de Guayaquil-Ecuador (Acevedo, Gil & Prado, 2001, p. 130).

que el número de Licenciados en el departamento de Risaralda era mínimo, no sé si eran 5 o 6, pero un número insignificante y la gran mayoría de profesores en ejercicio eran normalistas o personas que habían ingresado a la docencia. Por ello se empezó a buscar inicialmente un medio de capacitación y el propósito fue empezar a profesionalizar al magisterio. De otro lado, quienes se estaban formando como ingenieros se quejaban mucho de la poca preparación en las áreas de matemáticas y física para los estudios básicos y por eso se empezó esta Licenciatura (2016).

A los dos años de haber empezado a funcionar este programa académico, se dio el cambio a la jornada nocturna, básicamente por dos aspectos: el primero, por no contar con una planta física suficiente en el día, y segundo, porque el horario de trabajo de los docentes que se inscribían en las licenciaturas era diurno en sus respectivas instituciones educativas. Al programa de Licenciatura en Física y Matemáticas, para el primer semestre ingresaron diez y siete hombres y seis mujeres, entre ellas Lelia García –primera mujer egresada de este programa– quien posteriormente desempeñaría labores de docencia en la Universidad, un paso muy importante para la Universidad y la región, pues para ese entonces los primeros docentes provenían de otras universidades del país. De otro lado, vale la pena recordar un poco el ambiente de estas primeras clases nocturnas en la institución a sabiendas de que el campus de la Universidad estaba en una zona boscosa y alejada de la ciudad, que el transporte no cubría altas horas de la noche y que había constantes problemas energéticos en la Ciudad:

(...) a mí me llamaron para que fuera profesor de pedagogía y de psicología en la UTP. Yo recién había salido de la Universidad Pedagógica de Tunja. Me correspondía enseñar en el programa de Física y Matemáticas, en el que había muy pocos alumnos, era casi personalizado. En ese tiempo, el profesor que daba la clase por la noche lo hacía con tiza, almohadilla y una lámpara Coleman –que funcionaba con gasolina– porque se iba mucho la luz aquí en Pereira, sobre todo en este sector (Óscar Manuel Patiño).

Al respecto nos cuenta Lelia García que:

(...) la ruta que venía hacia la Universidad nos recogía en la plaza de Bolívar, pasando por Invico, hasta llegar al parque de los sapos de la Universidad, que en ese momento era donde se concentraban las edificaciones de la Universidad, ahí mismo nos recogía en la noche (...) para una mujer la situación no era tan fácil, llegar a altas horas de la noche al centro de la ciudad.

Frente a los aspectos académicos propios del nacimiento de una

Facultad, las actas del Consejo Superior de la Universidad dan cuenta de que durante dos años –es decir, hasta 1969–, el plan de estudios de Física y Matemáticas estuvo en constante revisión. En este mismo año, el Presbítero Aristóbulo Arias, en colaboración con Roberto Valencia, organizaron algunos cursos de extensión como: psicología infantil, didáctica general, historial del arte y la cultura, poesía y literatura contemporánea; estos tenían una intensidad horaria de 45 horas semestrales. Con estos cursos la FCE podía solventar las necesidades en términos presupuestales, ya que era evidente que los quinientos mil pesos –asignados por el Fondo Universitario Nacional– no eran suficientes para su funcionamiento. A esto se le adiciona la gran demanda que tuvieron los estudios de Licenciatura a partir de este año. Fue mediante estos cursos que ingresara a la Universidad una gran cantidad personas, dentro de las que resalta Fernando Maldonado Delgado, quien para la fecha ya era docente en el Instituto Técnico Superior, y que además se configuró como uno de los protagonistas de las presiones ejercidas a las directivas de la Universidad, solicitando la ampliación de la oferta académica de la FCE, pues no todos los docentes que iban a profesionalizarse querrían hacerlo en el área de matemáticas.

Luego empezó la preocupación de: ¿Y las otras personas qué? ¿Qué se va a hacer con ellos? Entonces se planteó un programa que el mismo Doctor Pablo Oliveros propició, aunque no se sabía muy bien qué era. Así, se hizo un programa de estudios que duraba inicialmente dos o tres semestres para formar, se decía: técnicos en educación, ahí hubo una seria dificultad porque el sentido de la presión era que no se necesitaba únicamente capacitación sino también profesionalización. Esto a propósito de las protestas suscitadas en los años 1970-1971 sobre el estatuto docente y la necesidad de escalafonarse. Allí entonces empezó la presión, primero en la decanatura del doctor Roberto Valencia, y después en la del Doctor Rodrigo Naranjo, pero él estuvo muy poco tiempo, entre 1970 y 1971 (Mario Vélez).

Respecto al funcionamiento de esta licenciatura en la Universidad vale aún resaltar que fue posible gracias a que la Universidad contaba con ciertos equipos para la formación de los ingenieros y que para efectos del programa de Psicopedagogía y Técnicas audiovisuales los estudiantes podrían usarlos, igual que los salones y demás elementos. Es importante mencionar que todas estas presiones fueron efectivas también porque para la fecha los profesores estaban organizados en los sindicatos que creaban en sus colegios. Sobre ello Fernando Maldonado comenta que: “estaban en la escena de la política educativa el Sindicato de educadores de Risaralda (SER), APROR de profesores de secundaria

departamental, ANDEPET que era del Técnico Superior, ACPES que eran de secundaria”. Todo esto es relevante señalarlo en la medida que la apertura de nuevas licenciaturas en la Universidad, así como el ingreso a la misma, respondían a las presiones del Gobierno Nacional que exigía que los normalistas se profesionalizaran y obtuvieran el título de Licenciados.

Fue en medio de ese ambiente en el que se abrió la Licenciatura en Psicopedagogía y Técnicas Audiovisuales (1971). Con el apoyo de Ricaurte Murillo y la compañía de Mario Vélez se organizó el plan de estudios de esta licenciatura. En palabras de Fernando Maldonado:

(...) a nivel local una de las reivindicaciones en Risaralda tenían que ver con irnos profesionalizando y se les pidió a distintos órdenes de la Universidad que abriera la facultad de educación de noche. Es en el primer semestre de 1970 que se abre la convocatoria a los educadores para integrar ese programa de la Facultad de Educación, aún sin un programa específico, sólo con el de matemáticas y física, que era la carrera que tenía el reconocimiento. Se sospechaba que una línea de trabajo serían las Ciencias Sociales –sobre eso no había discusión–. La otra línea de estudio, era la Tecnología Educativa que en ese momento era muy novedosa en el mundo de la pedagogía. Así las cosas, con muchas contradicciones, muchos problemas conceptuales, se fue abriendo esta línea con Ricaurte Murillo en la cabeza, quien había hecho unos trabajos en ese momento en México sobre etimología, pero específicamente en audiovisuales. En el momento se le decía audiovisuales, pero en ese momento se pensaba que las denominaciones tenían que ir en matrimonios, de a dos como: geografía e historia, matemáticas y física, audiovisuales ¿y?, obviamente como estrategia se hizo con pedagogía y el nombre que se le asignó fue el de Psicopedagogía y Técnicas Audiovisuales; esa fue la carrera que se abrió con 62 estudiantes, que permitió estabilizar la facultad de educación con muchas contradicciones, con muchas dificultades.

Los años setenta: La tecnología Educativa y las Ciencias Sociales en la FCE

La Tecnología Educativa tiene su origen en la Misión Alemana de 1968 y posteriormente en las misiones diagnósticas de la OEA y la posterior publicación del Proyecto Multinacional de Tecnología Educativa. El pénsum de la Licenciatura en Técnicas Audiovisuales y Psicopedagogía, con el que funcionó desde 1971 hasta 1978, incluía asignaturas tales como Historia de los medios de comunicación; Ayudas educativas; Grabación de sonido; Manejo de equipos; las cuales, en definitiva, estaban ligadas a una concepción muy instrumental del uso de dispositivos en el proceso de enseñanza–aprendizaje. Cabe mencionar las asignaturas de componente pedagógico como: Sociología

de la Educación; Psicología general; Historia y Filosofía de la Educación; Didáctica General, y Psicología del Desarrollo (Consejo Directivo de la UTP, Acta No. 15 del 16 de junio de 1970), y para sus tres semestres de estudios profesionales contaba además con Psicología Educativa, Psicología Dinámica y Currículum.

Es imposible pasar por alto que la apertura de esta nueva área dentro de la Universidad fue también el resultado del compromiso de quien fue el primer Decano de la Facultad Roberto Valencia Patiño, poco después del Dr. Roberto Naranjo, y posteriormente de Mario Vélez, quienes direccionaron y mantuvieron este proyecto vigente durante esta primera etapa de vida de la Facultad de Ciencias de la Educación. Meses después, se abrió la Licenciatura en Ciencias Sociales, con la realización de un currículo rápido para darle paso al funcionamiento del programa formulado por el profesor Tilo Salgado, y quien fuera su primera docente, la licenciada Luz Ángela Gómez, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional.

Durante este contexto habían emergido en la Universidad y en particular en la FCE, grupos de izquierda de distintas corrientes ideológicas dentro de las que se identifican los marxistas, leninistas, trotskistas, maoístas, entre otros; en ellos confluían tanto los estudiantes como los profesores. Con la llegada de Domingo Taborda, Pablo Prado, Carlos Escobar, Gildardo Rivera, José Rozo, Carlos Ramiro Bravo, Stella Brand, Morelia Pabón, Óscar Díaz y Víctor Zuluaga; docentes que ingresaron a la Universidad en la primera mitad de la década de los setenta, se fueron sintiendo, de manera frecuente, distintas tensiones políticas entre las fuerzas políticas existentes: El Partido Comunista Colombiano (PCC) y el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), conflictos que se hacían evidentes en escenarios asamblearios, pero especialmente en las jornadas de elección interna de representantes ante los cuerpos colegiados como el Comité Curricular, el Consejo de Facultad y el Consejo Académico. Al respecto, entre otros docentes Víctor Zuluaga recuerda en su libro *Memorias de un Ejercicio Docente* la contienda que tuvo lugar en el año 1975 para la elección de Decano de la FCE, en la que se enfrentaba un militante del MOIR y uno del PCC, en representación de este último estuvo Domingo Taborda Piedrahita, lo que causó indignación de sus contrincantes que dejaron ver su opinión en un boletín impreso.

Por unanimidad se seleccionó a éste último [Domingo Taborda] y luego vendría a producirse su nombramiento. ¡Y aquí fue Troya! Apareció una publicación del

MOIR llamada “Avance Profesoral” en donde se denunciaba la maniobra de los profesores que pertenecían al Partido Comunista, para lograr el nombramiento de un decano, militante de ese partido (Zuluaga, 1998, p. 13).

Es preciso señalar que, en el año de 1975, cuando Domingo Taborda asumió la Decanatura, la cual denominó “de las puertas abiertas”, hubo algunos inconvenientes de corte administrativo, en particular, con la contratación de nuevos docentes toda vez que el recién nombrado Decano, fiel a su militancia política, prefería contratar a integrantes del PCC que provenían de Armenia. Esta situación llegó a oídos de otros docentes de la FCE lo cual generó malestares al interior de la misma. Todo ello fue puesto en conocimiento de quienes componían el Consejo de Facultad, entre quienes se encontraban Bernardo Villada y Víctor Zuluaga. La situación concitó el llamado de atención del Rector de entonces, Juan Guillermo Ángel, y del decano académico, Javier Arroyave, quienes cuestionaron la revisión de las hojas de vida por parte del Decano, el cual –evidentemente– no había examinado todas las que tenía en la mesa, sino únicamente las de sus camaradas. En consecuencia se incrementaron las tensiones entre el Partido Comunista y el MOIR al interior de la UTP (Zuluaga, 1998, p. 15)²⁷.

En cuanto a la Licenciatura en Ciencias Sociales, cuenta la profesora Luz Ángela Gómez, jubilada en el año 2002, que cuando ella llegó a la FCE inició con el curso de Filosofía de la Historia y al poco tiempo se le propuso que planeara la malla curricular de Sociales. El compromiso con el que se asumía la conformación de los programas era muy fuerte, y de igual forma que en su momento se hizo con la Licenciatura en Psicopedagogía y Técnicas Audiovisuales, la de Sociales se envió a modo de comisión a la docente Luz Ángela hacia la ciudad de Bogotá, con el fin de que las carreras universitarias que se creaban en la FCE de la UTP estuvieran a tono de lo que pasaba en el resto del país. Así que:

Me mandaron a Bogotá y estuve en varias universidades mirando los p^énsum para saber cómo era que ellos hacían. Fue un trabajo duro porque ese peso de formar una Facultad era abrumador. El proceso de construcción del currículo fue exitoso y

27 A pesar del ambiente político, que ahora son contadas de forma jocosa y con un aire de nostalgia, vale la pena decir que fue un momento político que fue influenciado por toda una ola de cambios a nivel mundial como las revueltas de Mayo de 1968, “el surgimiento de la Historia Social y la Escuela de los Annales, el estructuralismo, el ascenso de las luchas por la liberación de la mujer entre quienes resaltaba Simone de Beauvoir, el incomprensible psicoanálisis de Lacan, Deleuze y Guattari” (Tirado M., 2014, p. 43), además de las manifestaciones juveniles en otras partes del mundo, que en definitiva marcan una época de bastante movilización y cambios en la cultura, sin ahondar en el surgimiento de las guerrillas de tendencia comunista en el país.

luego de eso, se empezó en el segundo semestre de 1971 con 11 estudiantes, entre los que se encontraban Aura Hincapié y Ruby Naranjo, esa fue la carta de presentación del área. Respecto a los profesores, se vinculó a Tilo Salgado, egresado de la Escuela Normal Superior de Tunja, que en ese momento trabajaba en el Colegio Deogracias Cardona; el profesor Luis Guillermo Bernal y así fueron llegando los demás docentes que compusieron la planta docente del programa, Víctor Zuluaga, luego Remigio León, quien enseñó Geografía, Oscar Díaz, Pablo Prado, Stella Brand, Gustavo Patiño quienes llegan a finales de los años noventa, entre otros (Luz Ángela Gómez).

A la planta docente se le sumaron posteriormente Fernando Herrera, Carlos Ramiro Bravo, Carlos Escobar, Humberto Cardona, Óscar Arango y Antonio Isaza con ellos se continuaron los esfuerzos por consolidar el departamento de Ciencias Sociales (Gómez, 1990, p. 10). Para el año de 1975, con la ampliación masiva de la cobertura en las universidades, la Universidad Tecnológica de Pereira se vio en la necesidad de contratar un número importante de profesores para el área de sociales entre los que se encontraban: Morelia Pabón, Óscar Díaz, Ruby Naranjo, Remigio León Romero, Gildardo Rivera y Edelberto Arias. Posteriormente, en 1976 se vincularon Alfredo Salazar y José Rozo, Carlos Ramiro Bravo, Carlos Escobar, Humberto Cardona, Hernando Cardona y Oscar Arango (Gómez de Lizcano, 1992, pp. 10-11).

La historia de la Facultad de Educación también se recrea en el relato del docente Fernando Herrera, quien llegó en agosto de 1973 cuando la FCE estaba consolidada con sus tres programas –Física y Matemáticas, Psicopedagogía y Técnicas Audiovisuales, y Licenciatura en Ciencias Sociales–. Herrera había estudiado Ciencias Sociales en la Universidad Nacional –en la ciudad de Bogotá– y estudió Didáctica de la Geografía en Pennsylvania, Estados Unidos.

La historia sobre el ingreso de docentes a la Universidad es un asunto para mantener en la memoria de quienes se interesan por investigar el tema de la Educación Superior, pues no sólo fue un tiempo en el que el ethos del docente se configuró como una profesión de alto prestigio, sino que en ese momento había muy pocos licenciados en el país y en particular en la región. Herrera inició su ejercicio como docente en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja en el año de 1971 y luego de mucho buscar una vacante en otras universidades que ofrecieran programas de Licenciatura, en el año de 1973 recibió una invitación para la UTP.

Así que tomé un bus y me vine para Pereira a ver qué pasaba, viajé toda la noche, llegué todo trasnochado como a las 7:00 a.m. Al medio día pregunté dónde quedaba

la Universidad y aquí llegué. En esa época Martha Leonor Vélez era la decana, pero me entrevistó el Decano Académico Javier Arroyave. Y en una semana empecé mis labores en la FCE (Fernando Herrera).

Si se observa la estructura del p^énsum de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la UTP, se verá que había un área general; un área profesional o pedagógica; y un área de especialización; en esta última se agrupaban las asignaturas propias de la historia y de la geografía con una amplia selección de asignaturas a saber: Geografía física, Geografía humana y cultural, Geografía de Colombia, Cartografía, Prehistoria, Cultura Antigua, Historia de Colombia, Historia americana y Antropología. Como es de suponerse, las cátedras de geografía fueron asignadas al profesor Herrera.

En relación con el aspecto académico del programa, un elemento relevante es que el proyecto fundacional de la Licenciatura tuvo algunas deficiencias en los componentes de investigación, como también frente a la formación histórica, por ello a partir de los años ochenta se empezó a reforzar el primero, aunque de manera individual, dando como resultado trabajos como: Historia de género (Carlos Arnulfo Escobar, Stella Brand, Pablo Prado), Historia Regional de Cartago (Carlos Ramiro Bravo), Historia de la Comunidad Indígena Chamí (V^íctor Zuluaga), Historia de la Violencia en Quinchía (Oscar D^íaz), Historia de la Cultura Muisca (José Rozo Gauta), Migraciones y Demografía (Morelia Pabón).

De igual modo, la labor del cuerpo docente de la Licenciatura en Ciencias Sociales en la ciudad de Pereira se vio reflejada en la proyección académica y cultural de sus egresados, lo mismo que en la participación de sus egresados en la creación del movimiento afrocolombiano “Cimarrón” (1976) en el que participó Juan de Dios Mosquera, en la Casa de la Mujer de Pereira, en 1984 –liderada por Stella Brand–, en diversas ONG’s de la ciudad, al igual que en la publicación de los Cuadernos de Ciencias Sociales (1985), cuyo propósito fue el de difundir, bajo la forma de artículos especializados, las investigaciones que profesores, estudiantes y egresados realizaban como parte de su quehacer académico.

A partir del año 1994, se dio un importante giro en la Escuela de Ciencias Sociales al clausurarse la Licenciatura de Ciencias Sociales, luego de 23 años de trayectoria en la formación de licenciados en esta disciplina. Ello debido a varios factores, entre ellos, los problemas en la

oferta y la matrícula, que para el primer semestre de 1995 no se habían recibido inscripciones. De allí que, en abril del mismo año, quien fuera su Decano, Víctor Zuluaga Gómez, decidiera presentar una solicitud ante el Consejo Académico de la Universidad, que tenía como objetivo la suspensión temporal de las inscripciones. Lo anterior se explicaba por la declaración de las Secretarías Departamental y Municipal de Educación sobre la saturación del mercado laboral de estos profesionales y de los de la Licenciatura en Español y Comunicación Audiovisual (Correa, Agudelo & Niño, 2018, p. 144).

La determinación de cerrar indefinidamente la oferta académica para la Licenciatura en Ciencias Sociales, coincidió con la puesta en marcha de un nuevo pregrado en la FCE-UTP: la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, cuyo proyecto había sido elaborado por los profesores de la Escuela de Ciencias Sociales Morelia Pabón, Carlos Arnulfo Escobar, Carlos Ramiro Bravo y Gildardo Rivera y que había sido aprobada por el Consejo Académico de la UTP en 1994 (Correa, Agudelo & Niño, 2018, pp. 146-147).

Dada la concentración urbana que se estaba viviendo en Colombia, de lo que Pereira no fue ajena, producto de la migración que se dio en toda la región de población campesina a las ciudades. Aspecto que tuvo una particularidad, que tenía que ver con el surgimiento de una gran cantidad de barrios marginales, de esa forma uno veía cómo en la ciudad habitaban dos mundos a lo que surgieron varios interrogantes como ¿Quién atendía a esas personas? y ¿El sector Educativo cómo atenderá a esa población? Fue ahí donde empezó la discusión sobre la pertinencia de un programa que atendiera el Desarrollo Comunitario. A ello se le sumó el elemento de lo étnico, entonces, se llegó a la propuesta de la Etnoeducación y Desarrollo Comunitario (Morelia Pabón, 29 noviembre de 2016).

En el año 1995 se le abrió paso a la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, que además respondía al reconocimiento sobre la multiculturalidad hecho en la Constitución Política de Colombia del año 1991. Sobre esta base es que la profesora Luz Ángela Gómez y Carlos Ramiro Bravo –egresado de la Universidad del Cauca–, diseñaron el programa naciente:

Participé en las orientaciones curriculares bajo lo estipulado en las reformas que se hicieron en todas las universidades por cuenta de la Ley 30/92 y la Ley 115/94. Yo estuve hasta quinto semestre y me reboté para que consiguieran otros profesores que dictaran las otras clases (Luz Ángela Gómez, 2016).

Al lado del programa de Etnoeducación y Desarrollo Comunitario,

se iniciaron labores en la Licenciatura en Educación Indígena que se desarrolló con docentes de la comunidad de indígenas Emberá-Chamí, quienes ya eran graduados de un bachillerato pedagógico.

Cuando el plan de estudios se terminó, vino el otro gran tropiezo: el Consejo Académico. En su gran mayoría los Decanos de las distintas Facultades de la Universidad exteriorizaron su apoyo a la Licenciatura para los maestros indígenas, no así quien oficiaba por aquel entonces como Director de la Oficina de Investigaciones, Gonzalo Arango. Aducía este último que no entendía cómo la Universidad se iba a “rebajar” en el sentido de adecuar sus planes de estudio para una comunidad indígena, cuya cosmovisión o paradigma, frente al Occidental, había demostrado su incapacidad, su ineficiencia (Zuluaga, 1998, p. 75).

Sin embargo, la existencia de los dos programas era muy difícil porque se asumía que la Licenciatura en Educación Indígena le iba a hacer contrapeso a la Licenciatura en Etnoeducación, por ello, al final se graduaron sólo 23 indígenas de los municipios de Pueblo Rico, Mistrató y Purembará, pero no se continuó con el programa.

Los vaivenes políticos al interior de la FCE

Consideremos ahora el relato de una mujer que inició siendo estudiante en el programa de Ciencias Sociales, para luego convertirse en docente del mismo. Hablamos de Ruby Naranjo, quien ingresó a la Universidad siendo egresada del Instituto Técnico Superior e ingresó a la UTP a los cursos de Psicología que se ofrecían en la FCE y que eran dictados por el Presbítero Aristóbulo Arias. La profesora Ruby recuerda que en aquellos primeros años inició su formación con asignaturas como Matemáticas, Física y Dibujo, bajo la orientación José Joaquín Lobo. Tiempo después, cuando abrió la Licenciatura en Ciencias Sociales, se conoció con quienes serían sus compañeros Aura Hincapié, Fernando Gómez, Vivian Marín, entre muchos otros. En palabras de Ruby:

Así empezó la Facultad. Ya Óscar Manuel y mi hermano [Roberto Naranjo] presionaron para que se abriera Historia y Geografía. Y ahí llegaron Víctor, Morelia, Pablo, Stella, que estaban en el auge de las ideas políticas de izquierda. Eran los años de las peleas entre el PCC y el MOIR. Yo no entendía qué era o qué hacían exactamente, pero yo era del MOIR y mis compañeros eran del PCC. El primero manejaba la Universidad en el día, la facultad y todo eso, y en la noche era del PCC. Resulta que eso fue un problema grande, porque había mucha persecución y señalamiento por ese entonces de acuerdo a la bandera política que uno defendiera (...) lo único que yo hacía era quedarme hasta la una de la mañana para votar en el galpón cuando ya todos estaban cansados de discutir, ese era mi único aporte (Ruby

Naranjo).

La historia de la Facultad se enriquece a partir de un breve recuento del paso del Docente, Historiador e Investigador Víctor Zuluaga, quien como ya se ha mencionado anteriormente, ingresó a la UTP en el año de 1974, cuando apenas estaba recién egresado del programa de Ciencias Sociales e Historia de la Universidad Javeriana en Bogotá. A pesar de las ofertas que tenía de ser docente en la Universidad de Antioquia, en conversaciones con José Joaquín Lobo decidió ejercer y desarrollar su vocación docente en la FCE en reemplazo de la profesora Luz Ángela Gómez, quien se había ido a especializar fuera del país. A seis meses de que Zuluaga iniciara en la UTP, su esposa Ruth Rodríguez, que también era egresada de la Javeriana en Matemáticas, se vinculó a la licenciatura en Física y Matemáticas de la UTP. Víctor Zuluaga señala que:

1974 es una época de una fuerte conmoción, una gran agitación desde el punto de vista político, y los movimientos de izquierda del momento. Se veían manifestaciones de un lado para el otro, y cuando yo llegué aquí el sindicato era un sindicato muy fuerte, tanto así que tiene que ver con el fortalecimiento de la FCE. Porque a pesar de que la Universidad surgió con el predominio de esa idea ingenieril para alcanzar el desarrollo industrial, pienso que el sindicato fue un factor muy importante para la consolidación de la FCE durante la década de los años setenta y ochenta (Zuluaga).

Un aspecto que trae a la memoria constantemente el profesor Víctor Zuluaga es el escenario político tan polarizado de la FCE, en el que le tocó abrirse campo para poder expresar sus puntos de vista independiente, en medio de una gran cantidad de docentes de diversas filiaciones comunistas y socialistas. Como él y algunos compañeros no estaban vinculados al Partido Comunista ni al MOIR, sus participaciones en las Asambleas y las instancias académicas y administrativas de la facultad eran una auténtica “piedra en el zapato”. En palabras de Zuluaga:

(...) es que no nos sentíamos bien ni con el MOIR ni con el Partido Comunista; tampoco estaba con el Liberal, ni con el Conservador. Incluso a mí me invitaron unos profesores de ingeniería para que hiciera parte de un grupo muy selecto de la Universidad. En ese momento se contaba con la presencia de Fabiola Calvo, que era militante del Partido Comunista M-L, y sus hermanos habían fundado la guerrilla del EPL. Lo que hicimos fue empezarnos a preparar y nos íbamos para la finca de Fabiola a estudiar para ponernos al día. No obstante, es claro que por el hecho de ser minoría cuando llegamos a la FCE y llegábamos a la asamblea, los del PCC trapeaban el piso con nosotros (Víctor Zuluaga, 2017).

A pesar de todo este sectarismo político entre las organizaciones, algunas de las ideas de Zuluaga empezaron a ganar un espacio de reconocimiento político entre sectores más moderados o menos dogmáticos a nivel ideológico, compuesto por profesores y estudiantes que se denominaron como Independientes y allí había entre liberales, conservadores, marxistas, leninistas e incluso algunas monjas que estudiaban en la FCE (Zuluaga, 2008, p. 32). Incluso en la Asamblea General –que era un escenario prioritario para las discusiones y el devenir de la Universidad– empezaron a ser llamados “La Santa Alianza”, aunque en realidad eran independientes, no eran militantes de ningún partido, lo que no quería decir que fueran indiferentes a lo sucediera en el país y en la Universidad y era precisamente ello lo que los convocaba a participar de estos escenarios de movilización de ideas.

Para el profesor jubilado Víctor Zuluaga el momento político que se vivía era de confrontaciones muy fuertes en lo que él define como la época de “es o no es”, como parte de la esencia política del momento y de la infaltable distinción entre “amigo-enemigo”, que plantea Carl Schmitt. En medio de estos intrínquilis se daban toda una serie de acusaciones desde tildar al otro de apolítico, como de traidor –o como “amigo” de la administración de turno, etc.–. Un momento clave es el año de 1977, cuando el profesor Víctor Zuluaga comienza a aspirar a la decanatura de la Facultad, contienda electoral en la que su contraparte estuvo encabezada por el líder comunista, Pablo Prado:

Yo tomé la decisión y me lancé de candidato a la decanatura, recuerdo que Ruth estaba muy preocupada. Al respecto hay una anécdota muy bonita, en una hoja había dos votos, entonces el PCC lo que hizo fue coger un marcador y les hizo un marco negro a los tarjetones, de esa forma obviamente al doblarlo se veía lo que habían marcado los votantes. Sin embargo, nosotros teníamos un espía, quien nos alertó de la situación y decimos juguemos a lo mismo, y le repartimos a los estudiantes este papel para que voten por mí. Porque ellos tenían miedo del voto en blanco entonces algunos estudiantes llegaban y pedían el voto con marquito. Por la noche, digamos que audiovisuales era mitad y mitad y así quedó en la votación tanto de profesores como de estudiantes, en matemáticas por la presencia de Ruth hubo una ligera ventaja de diez o quince votos a mi favor. Stella Brand creía, por su parte, que ellos ganaban entre los docentes y estudiantes de Ciencias Sociales. Las votaciones estuvieron muy parejas y finalmente gané por 31 votos. Había mucho estrés y nadie se esperaba eso. Había mucha certeza de que nadie le ganaba al PCC. Eso de alguna manera cambió el curso de los enfrentamientos, porque nombraron a otros, es decir, ni a los del Partido Comunista, ni a nosotros, porque las directivas decidieron nombrar a otro profesor, pese a la jornada electoral y el resultado del escrutinio (Víctor Zuluaga).

A pesar de lo decidido en las urnas, Zuluaga dimitió del cargo porque su interés estaba centrado en demostrarle al PCC que, a pesar de sus métodos para ganar en las urnas, no contaban con las mayorías en la UTP. Luego de que, en un ejercicio de autocrítica, el PCC decidiera apoyar la candidatura de Víctor Zuluaga, el rector Guillermo Guzmán Londoño, nombró a Faustino Cuesta, un profesor que ejercía la docencia en la Universidad del Chocó, pero éste no aceptó el cargo, y finalmente Guzmán Londoño nombró a Jairo Neyer Correal, quien sí aceptó el cargo de la decanatura y se posesionó a pesar de las muestras de rechazo por parte de los profesores (Zuluaga, p. 40).

Al finalizar el periodo de Neyer Correal 1985-1986, surgió de nuevo el debate por quién lo reemplazaría, y se postuló el nombre de Ruth Rodríguez de Zuluaga, quien era una mujer a quien todos recuerdan por su amabilidad, su capacidad de conciliar entre las distintas partes de manera inteligente, alegre –‘haciendo gala de su talante costeño, como señalaron varios de los participantes en el taller– y supremamente constructiva. Ella obtuvo la aceptación de la mayoría de la comunidad académica que integraba la FCE, permitiendo que se suavizaran un poco las tensiones políticas e ideológicas de antaño en función de propuestas de trabajo más colectivas y plurales.

De otro lado, la situación internacional para los movimientos y partidos de tendencia comunista tomaba un giro de 180 grados, a propósito de la caída del Muro de Berlín en el año 1989, hecho que también dio pie a que el ambiente de polarización y/o de enfrentamiento al interior de la FCE se lograra matizar un poco más, permitiendo que afloraran nuevas posturas políticas y que se desarrollara un nuevo clima de diálogo. El reto, en adelante, era pensarse y asumirse política y pedagógicamente en función del ambiente renovador que surgió con la Asamblea Constituyente de 1991, lo que puede leerse en un documento titulado Hacia la construcción de la identidad profesional del educador que reclama la sociedad colombiana elaborado por docentes de la FCE en el año de 1991. En este texto se pusieron de manifiesto distintas discusiones sobre la situación sociopolítica y educativa a nivel local y nacional, que tenían como objetivo generar procesos de transformación de esta unidad académica de cara a la construcción de una academia que respondiera a las necesidades de la nueva década.

(...) la transformación de la Facultad, cuyo fruto deberá ser una Nueva Facultad de Educación que piense creativamente la educación, edificada sobre valores éticos de solidaridad, tolerancia y respeto a la diferencia, fundada sobre la investigación,

que reconozca y participe en el crecimiento del conocimiento, que disponga imaginativamente las estrategias para la formación de recursos humanos en espacios propicios para el desarrollo de la inteligencia, el saber y la nueva ética civil, es decir, una Facultad que forme al nuevo educador que Colombia demanda, todo ello en el marco de la autonomía universitaria (García, et al., 1991).

Para concluir este capítulo, vale la pena resaltar que tanto la memoria de los Jubilados de la Facultad de Ciencias de la Educación, al igual que el proyecto educativo que aún hoy sigue en marcha dentro de la Facultad, es producto de consensos y disensos que se construyen en lo colectivo. Para la Facultad de Educación, dependencia que recientemente ha cumplido sus cincuenta años de vida académica, es imprescindible escuchar las voces de quienes sentaron las bases de este gran edificio que fue erigido sobre una mezcla entre el compromiso político y el deseo de formar a los mejores licenciados en sus disciplinas propias, en pos del avance con calidad y pertinencia en las instituciones educativas de los niveles de la básica y la media del departamento de Risaralda.

A modo de balance, hay que reiterar que las voces que participaron en los talleres de la memoria, conocieron una FCE que estaba compuesta por tres programas de pregrado –Psicopedagogía y Técnicas Audiovisuales, Ciencias Sociales y Matemáticas–, a lo que será preciso mostrar que en 1984 Matemáticas se separa de la FCE para hacer parte del Departamento de Básicos de la UTP, y que los demás programas han sido modificados a medida que el contexto y los nuevos paradigmas del conocimiento lo han ido requiriendo o la normatividad del Ministerio de Educación lo exige. De esa manera, el programa de Psicopedagogía se cerró en los años ochenta y le abrió paso a la Licenciatura en Español y Comunicación Audiovisual, que posteriormente se bifurcó académicamente para dar paso en el año 2001 a la Licenciatura en Español y Literatura y en el año 2002 a la Licenciatura en Comunicación e Informática Educativas. De igual manera, la FCE dio inicio a la oferta de posgrados en la UTP desde el año 1986 con la Maestría en Comunicación Educativa, bajo la dirección de la profesora Amanda Castiblanco. A partir de este programa, se empezó a generar un avance muy importante y significativo dentro de la Facultad, especialmente en la consolidación de unas líneas propias de los grupos de investigación que se han creado en las últimas dos décadas. Al año 2018, la Facultad de Ciencias de la Educación cuenta con cuatro programas de pregrado y siete programas de posgrado, entre ellos dos doctorados -en Didáctica y Pensamiento Educativo, respectivamente-. También se cuenta con 15

grupos de investigación y 24 semilleros, lo que da cuenta de la vitalidad y la dinámica de los procesos investigativos y de formación investigativa dentro de la Facultad (Correa, Agudelo & Niño, 2018).

Es imprescindible, para quien quiera entender el proyecto de la FCE, recurrir a la memoria de sus actores y establecer el tan necesario vínculo entre el pasado, el presente y el futuro, para comprender la educación como un proyecto de vida que ha integrado a varias generaciones de profesores y estudiantes.

La Emisora 88.2 Fm Universitaria Estéreo, el primer medio de comunicación masivo de la UTP



Ilustración 8. Imagen oficial de la Emisora Universitaria Estéreo 88.2.

La emisora Universitaria Estéreo 88.2 de la UTP, surgió bajo la necesidad de fortalecer y facilitar la comunicación de la Institución dentro y fuera del contexto urbano y local. Su creación es el producto del trabajo disciplinado y el esfuerzo colectivo de cuatro profesores adscritos a la Universidad: José Joaquín Murillo Saavedra, Tomás Delgado Paredes, Jorge Trejos y María Consuelo Restrepo Mesa; quienes se comprometieron con este proyecto y contaron con el apoyo de la administración y con la participación de la comunidad educativa en general.

Fue en el mes de mayo del año 2001 cuando se inició la instalación provisional de la emisora. Una idea que se hizo realidad y materializó el esfuerzo que se inició en el año de 1976, cuando la Facultad de Ingeniería Eléctrica propuso la creación de una emisora durante el periodo del Rector Juan Guillermo Ángel Mejía y la decanatura del Ingeniero Héctor Sánchez, quienes acogieron la idea y conformaron una comisión cuya conclusión fue la presentación de un proyecto para la creación de una Facultad de Comunicación Social.

En 1999, la profesora María Consuelo Restrepo, directora de la Escuela de Español y Comunicación Audiovisual, propuso de nuevo la creación de la emisora de la UTP, esta vez bajo la rectoría del Ingeniero Carlos Alberto Ossa y como vicerrectora académica Morelia Pabón de Rivera, quienes se interesaron en la propuesta y la impulsaron. Cabe señalar que, María Consuelo Restrepo Mesa coordinó este proyecto en todas sus etapas: elaboración del anteproyecto, en la asesoría técnica y financiera que tuvo el apoyo de Jorge Eduardo Calle, Tomás Delgado Paredes, Jorge Trejos, Javier Ovidio Giraldo y Adolfo Antolines. Y finalmente, en la fase de programación, que contó también con Javier Ovidio Giraldo y Jairo Franco.

Para la puesta en marcha del proyecto de la emisora en la Universidad se realizaron los siguientes proyectos:

- Proyecto social de investigación social para una emisora comunitaria, realizado con la colaboración de estudiantes de Sonido de la Escuela de Español y Comunicación Audiovisual.
- Proyecto de investigación social para una emisora de interés público.
- Proyecto BPIN con la asesoría de Derly Ramírez de la Oficina de Planeación de la UTP.
- Proyectos Estampilla y Jaica con la asesoría del Economista Gustavo López de la Oficina de Investigaciones bajo la dirección de Luis Enrique Llamosa, director de la misma.

Actualmente, la Emisora Universitaria Estéreo cuenta con un amplio reconocimiento a nivel regional, lo que la configura como una propuesta radial alternativa no sólo para jóvenes, sino para distintos grupos de interés (ambiental, ocio, idiomas, géneros musicales, etc.). Cuenta con una amplia participación de la comunidad universitaria –e incluso de la ciudadanía– que además tienen incidencia en la producción de contenidos sonoros.

6

CAPÍTULO SEIS: ITINERARIOS DE LAS HUMANIDADES EN LA UTP: MOMENTOS DE LOS JUBILADOS DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES

El trayecto inicial

Con la expresión “Profesor de tiza y tablero”, se auto-describe Bernardo Trejos Arcila, jubilado y ex rector de la Universidad Tecnológica de Pereira. Entre sus colegas y amigos se le conoce como “el doctor Trejos”, uno de los principales actores históricos de la Facultad de Bellas Artes, Humanidades e Idiomas, que siempre surge en la memoria de quienes vivieron aquellos años setentas y ochentas de la centuria pasada. A su gestión en la Facultad se le reconoce el desarrollo de la misma; la figura del doctor Trejos es continuamente exaltada por María Teresa de la Cuesta, posiblemente la otra profesora que goza de importante grado de recordación y reconocimiento por sus aportes a la institucionalización de la Facultad de Bellas Artes. La gestión educativa y administrativa de Trejos y de la Cuesta marca las primeras décadas de las artes y las humanidades en la Universidad Tecnológica de Pereira, y se puede decir que, en cierta medida, fueron su columna vertebral durante muchos años; ambos lideraron la marcha por un camino bastante empedrado para que los cursos de extensión se conviertan en licenciaturas, maestrías y doctorados.

La historia, las crónicas y los testimonios que existen alrededor de la historia de la UTP nos muestran que en sus comienzos y, especialmente, durante su primera década de funcionamiento, fue una Universidad sustentada en el modelo de desarrollo industrializador, que, a su vez, era la apuesta del modelo de desarrollo de Colombia y, de manera homóloga, de las familias políticas, económicas y “cívicas” que siempre lideraron la ciudad de Pereira (Acevedo, Gil & Prado, 2001 y Correa, 2015).

Las Facultades de Mecánica, Industrial y Eléctrica fueron desde el comienzo las niñas mimadas de las administraciones y más adelante

lo fue la Facultad de Medicina. Pero también es parte de la memoria colectiva que los tres principales dirigentes y visionarios de la UTP, Jorge Roa Martínez, Guillermo Ángel Ramírez y Pablo Oliveros Marmolejo, fueron en sí mismos y en los círculos de sociabilidades en los que ellos se movieron, líderes humanistas convencidos de que la formación de los ciudadanos debía transitar además del conocimiento industrial y tecnológico por aquellos caminos del arte, la literatura, la música y la historia.

El fundador de la UTP, doctor Roa Martínez se propuso que los estudiantes de la UTP además de expertos en ingeniería fueran conocedores de la historia universal y nacional, que practicaran las artes y disfrutaran de la música. Su amigo y compañero, don Guillermo Ángel Ramírez, que siempre estuvo vinculado a las obras cívicas de la región, líder político y educativo, fue quien en 1967 buscó un profesor que pudiera enseñar filosofía en la UTP y que además tuviera un amplio conocimiento de las humanidades en general.

El doctor Guillermo Ángel Ramírez se contactó con un joven egresado de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, que comenzaba a dar sus primeras clases de filosofía e historia en Manizales. Este joven filósofo de los años sesenta que hoy tiene una experiencia construida con décadas de docencia es el doctor Trejos, quien recuerda que “era una universidad muy distinta a la que yo llegué en los años sesenta cuando acepté la invitación del rector Guillermo Ángel”. A partir de su recuerdo se abre un abanico de memorias poco valoradas en la historia institucional de la UTP, que nos invitan a recorrer una serie de acontecimientos, personajes y procesos –quizás de manera un poco fragmentaria, pero sin duda significativa–, alrededor de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la UTP.

Cuando Bernardo Trejos llegó a Pereira, el personal de la UTP todavía se encontraba muy acongojado por la muerte del doctor Jorge Roa Martínez, poco menos de un año atrás. Quizá por eso estos años se quedaron tan grabados en la memoria del doctor Trejos; él los recuerda porque “fueron maravillosos” y nos comportábamos como “una familia que trabajaba en equipo”. La imagen de Jorge Roa Martínez ocupa un lugar importante en la memoria del doctor Trejos, como en la de gran parte de la comunidad educativa, por la facilidad de reconocer al humanista que estructuró la UTP. Los recuerdos del doctor Trejos perfilan a un Roa Martínez con deseos por “agregarle a la Universidad un poquito de arte para acompañar a la visión tecnológica”.

La llegada del doctor Trejos a la UTP a dar clases de filosofía e historia se tornó más relevante cuando tuvo la oportunidad de dirigir el Departamento de Extensión Cultural en 1972. La idea del Departamento de Extensión Cultural surgió años atrás con Guillermo Ángel Ramírez, pero la concretó finalmente Pablo Oliveros Marmolejo. Su objetivo, como lo recuerda el doctor Trejos, fue “dotar de experiencia a los jóvenes que estaban a punto de egresar de sus carreras buscando la manera de vincularlos a diferentes actividades en algunas empresas de la ciudad”.

Cumplir con los propósitos del Departamento de Extensión Cultural requería de una formación adicional a la tecnológica, donde la experticia de los estudiantes se incentivara y donde se fortaleciera lo que en aquella época se llamaba “cultura general”, así como su actitud para el trabajo en equipo, y otras características no disciplinares, que eran fundamentales en su ejercicio profesional desde la perspectiva de Ángel Ramírez y Oliveros Marmolejo. Para el doctor Trejos la estrategia del doctor Oliveros trajo más oportunidades para que los estudiantes lograran iniciar su etapa profesional. El Departamento de Extensión Cultural en aquel entonces era visto como una opción importante para completar la formación, pero no se trataba de educación formal. A pesar de su carácter complementario fueron aquellos cursos de filosofía, arte e historia los que se convirtieron en el primer peldaño de las Humanidades en la UTP.

También la música se ganó un lugar en la Universidad desde 1966, cuando se creó el Instituto Pedagógico Musical. Sus primeras labores fueron en la carrera 15 con calle 17, bastante distante de la vereda La Julita –donde ya funcionaba el campus de la UTP–. Este instituto musical fue una extensión del Alma Máter pereirana inmerso en el centro dinámico de una ciudad intermedia que empezaba a ofrecer las posibilidades de la estética urbana moderna y las nuevas demandas culturales de la época, y que sin duda iban más allá de las carteleras de cine comercial y la programación radial. El Instituto Pedagógico Musical tuvo otras sedes: de la sede en la carrera 15 con calle 17 se trasladó a la Plaza de Bolívar, donde actualmente queda el centro comercial Bolívar Plaza; luego estuvo en El Parque Lago Uribe, en las que fueron las instalaciones del Instituto Claret en los años treinta, al lado del Templo San Antonio María Claret; posteriormente fue trasladado al Parque Olaya Herrera, contiguo a la Gobernación de Risaralda.

La ubicación del Instituto Pedagógico Musical en el Parque Olaya Herrera permitió estrechar las relaciones entre la UTP y la ciudad de

Pereira, a través de la puesta en marcha de un Instituto integrado por personas deseosas de incentivar la sensibilidad artística, musical y cultural de sus pobladores. Estas iniciativas se sumaban a las que por estos años realizaban la Sociedad de Amigos del Arte y la Casa de la Amistad de los Pueblos.

El doctor Trejos reconoce que en la última sede del Instituto Pedagógico Musical fue crucial la gestión de la profesora María Teresa de la Cuesta, que más adelante sería una de las principales gestoras en la creación y consolidación de la Facultad de Bellas Artes:

El esfuerzo de María Teresa siempre será digno de ser recordado. María Teresa seguramente en esa época tenía muchas conexiones en el mundo de la política, gestión que permitió la construcción del edificio. Fueron tres pisos con sótanos, todo muy funcional, hasta que llegó el temblor. Había cierta resistencia hacia el edificio. Después del temblor se fue quedando así, y, al final lo destruyeron totalmente. Ciertamente había algo de resistencia entre algunos profesores que recién se vinculaban al Instituto. Nunca supe cuál fue la razón (Bernardo Trejos).

La ubicación del Instituto en el centro de la ciudad permitió que la Universidad atendiera un tipo de estudiante diferente al que visitaba el campus de la vereda la Julita para estudiar ingeniería. Para aprender música a los jóvenes no se les exigía el bachillerato para poder ingresar a estudiar: “teníamos la concepción de que las artes y las humanidades debían estar al alcance de todas las personas”, sostiene María Teresa de la Cuesta. Muchas clases se daban en las noches y se complementaban con la otra oferta cultural de los grupos de intelectuales o de izquierda como las ya referidas: la Sociedad de Amigos del Arte y la Casa de la Amistad con los Pueblos, en las que participaban activamente Carlos Drews Castro y el médico comunista Santiago Londoño Londoño, respectivamente, entre muchos otros.

De esta manera, las artes, la música y las humanidades, comenzaron a tener un camino propio dentro de la UTP y la ciudad. Se vio siempre la necesidad de complementar la formación técnica con algo de formación humanística. Por ejemplo, se enseñaban aspectos de sociología, de historia de Colombia y de economía. De modo que era simplemente una diversificación elemental con la que se buscaba superar cierto complejo cultural que por muchos años existía respecto a la ciudad de Manizales, capital del departamento de Caldas. No se debe olvidar que en aquellos años se decía muy folclóricamente que “en Pereira las únicas letras que importaban eran las letras de cambio”. Igualmente, cabe decir

que, a pesar de que en aquellos años se vivía una democratización cultural en muchos ámbitos de la vida pública y privada en el país, la presencia femenina era todavía muy escasa en el Instituto, mostrando una tendencia similar a lo que pasaba con las ingenierías en el campus central donde en 1963 apenas había 12 mujeres entre 266 estudiantes, y en 1970, 209 mujeres entre 1248 estudiantes (Pabón, 2015).

Para el doctor Trejos fue un periodo de intenso trabajo que sin embargo tuvo que verse sacudido por dificultades administrativas que pusieron en riesgo a la institución. Trejos recuerda que a principios de 1970 se comenzaron a presentar incertidumbres por las disposiciones jurídicas de la Universidad, debido a que no se tenía claridad si era una entidad departamental o nacional:

Recuerdo que en virtud de los poderes omnímodos que el gobierno concedía a los rectores de las universidades, mediante el decreto 014 quedó devaluado el Consejo Superior y se desintegró. Esto nos puso en una situación difícil. Además, en esa misma época tres facultades estaban en condiciones difíciles porque los directores estaban tan solo en calidad de encargados. Por esta situación y por la dramática escases de recursos presupuestales los estudiantes entraron en huelga.

Al problema administrativo se sumó que el doctor Pablo Oliveros Marmolejo, rector, había renunciado para asumir la dirección del Instituto Colombiano para el Fomento a la Educación Superior (ICFES) y por lo tanto la institución se encontraba acéfala. Para nombrar el nuevo rector se requería de la aprobación del Consejo Superior, pero como su estatus jurídico no era claro fue el Ministro de Educación, Luis Carlos Galán, quien le pidió al alcalde de Pereira que nombrara por decreto al rector de la UTP.

Ese problema en la administración de la UTP –pocas veces registrado en la historia oficial del claustro–, es narrado con lujo de detalles por Bernardo Trejos, dejando entrever que hasta la más mínima dificultad podía complicar el proyecto de educación superior que se tenía para Pereira y la región. En aquel entonces el alcalde de Pereira era el doctor Octavio Mejía Marulanda, que tomó la decisión de nombrar al doctor Fabio Ángel Jaramillo como rector. El doctor Ángel Jaramillo ya había estado en otros cargos públicos en Pereira, pero no contó con el apoyo de la comunidad universitaria, ni profesores ni estudiantes vieron con buenos ojos su nombramiento. Para el doctor Trejos se trató, simplemente, de que “el nombre de Ángel Jaramillo no gustó” y por eso “fue recibido con chiflidos, pregones escritos y vociferaciones en su

única visita al Alma Máter”, estas acciones terminaron por convencer a Ángel Jaramillo que lo mejor era desestimar el nombramiento.

En vista de la situación, el alcalde Octavio Mejía le ofreció el cargo de rector al decano académico de la Universidad, que en ese momento era el profesor Trejos Arcila. Pero ¿cómo se convirtió en rector de la Universidad el profesor de filosofía, historia universal, griego y latín? Este acontecimiento se convirtió en un hito para el doctor Trejos y para sus colegas que todavía hoy recuerdan aquel momento con orgullo.

Me llamó don Octavio y me dijo que la Universidad me necesitaba; yo ante eso me negué, le dije que no contaba con los contactos políticos para ese cargo, pero él, enfáticamente, me recordó que la Universidad requería urgentemente de mis servicios, porque era un momento crucial. Ante esas palabras, yo no lo pensé, acepté la designación sin más, pero puse una condición: que fuera un nombramiento interino, es decir, hasta que se resolviera la situación administrativa de la Universidad, porque yo era un profesor de tiza y tablero, de estar con los estudiantes.

El alcalde de Pereira nombró a Trejos Arcila como rector “interino” de la UTP con el decreto 105 de agosto 25 de 1971. La UTP, como cualquier otra entidad pública, ha tenido además de los rectores titulares –condición que se adquiere a través de la posesión ante el Consejo Superior– rectores encargados que usualmente han sido los decanos académicos y más adelante los vicerrectores. La condición de rector interino en el caso del doctor Bernardo Trejos fue sui generis, sólo se presentó en su caso. Trejos recuerda que esto fue importante porque él no quería ser rector, sino ser profesor, pero el llamado del Alma Máter debía ser escuchado.

Con Trejos al frente de la UTP se gestionaron nuevas partidas presupuestales con el Ministerio de Educación Nacional y, en noviembre de 1972, se pudo levantar el estado de huelga en que los estudiantes mantenían la Institución. El rector Trejos Arcila le rindió informe a la Asamblea Estudiantil y posteriormente presentó su renuncia. El 20 de noviembre del mismo año entregó la rectoría al doctor Samuel Eduardo Salazar. En el sentimiento colectivo de los profesores jubilados de la Facultad de Bellas Artes, las celebraciones que se hicieron en el 2011 fueron injustas con el doctor Trejos, porque no fueron exaltadas sus acciones administrativas y su aporte a la Universidad de alguna manera se invisibilizó.

En 1981 se convierte el Instituto Pedagógico Musical de Bellas Artes y el Departamento de Extensión Cultural en la Facultad de Bellas

Artes y Humanidades. Tres años después, en 1984, empezó a funcionar la Licenciatura en Música y Licenciatura en Artes Plásticas. Pero mientras la Facultad poco a poco se fortalecía, en la ciudad los artistas y humanistas iban recorriendo un mismo camino en pro de una meta común: el reconocimiento de las artes y las humanidades como parte sustancial de la idea de una universidad regional y pluridiversa.

El trayecto de la Facultad en la ciudad

Las facultades de la UTP surgieron en momentos coyunturales y respondieron al contexto social o político que se vivía en el país, la región o la ciudad. De entre todas ellas, la Facultad de Bellas Artes, es posiblemente la que más interdependencia tuvo en su origen con la ciudad; así lo reconocen sus jubilados. Pereira en los años sesenta y setenta era una ciudad en pleno proceso de transformación que desde lo social vivía una crisis urbana que obligaba a buscar un cambio en las estructuras institucionales de planeación, servicios públicos, seguridad y empleo, para responder al incremento poblacional; la población se había duplicado en cuestión de dos décadas (Gil & Valderrama, 2013 y Correa, 2015).

La crisis social y urbana exigía soluciones políticas de parte de la Alcaldía y el Concejo Municipal. Pero este también fue un momento que a nivel global y nacional motivó la renovación en las ideas políticas y en las identidades culturales. Pereira no fue ajena a las influencias de las ideas revolucionarias y los movimientos contraculturales que empezaron a renovar los repertorios culturales del momento. Había premura por poner en marcha una nueva dinámica cultural en la ciudad, como muy bien señala Calderón (2014):

(...) una urbe masificada y confusa, que con premura necesita poner en marcha una dinámica cultural mucho más amplia, para abordar e incluso cautivar a más y más gentes de diversa índole social y con intereses muy variados pero que confluyen, de la periferia al centro, al escenario de una localidad en búsqueda de instaurar espacios de diversión, lugares de esparcimiento, conocimiento de las artes y afines, una oferta cultural atrayente –que quisiera alcanzar el ideal de exhibirse cada vez más fuerte y consolidada– pero que en la práctica se ofrece de manera precaria (pp. 27-28).

Ya en los años cuarenta los líderes cívicos e intelectuales habían creado la Sociedad de Amigos del Arte (S.A.A.) como una institución encargada de fomentar las artes y la cultura. No es claro si fue en 1944

o en 1946, pero cuando la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira y principalmente Jorge Roa Martínez, Carlos Drews Castro y Santiago Londoño, fundaron la S.A.A. estaban cimentando la puerta por la que en los siguientes años irían entrando las artes y las humanidades a la ciudad. Martínez, Serna y Correa (2013) coinciden en que la S.A.A. fue un proyecto cultural de élite que se convirtió en la vanguardia de la dinámica cultural de la ciudad a mediados del siglo XX, mediante “conferencias, exposiciones, conciertos, academia de ballet, salones de arte, y obras de teatro” (p. 68).

Durante los años que van de 1944 a 1960, se logró alcanzar una primera etapa de desarrollo institucional de la Sociedad de Amigos del Arte, en los cuales se promocionó una diversidad de expresiones artísticas que tuvieron significativas repercusiones en las nuevas generaciones de jóvenes de diferentes condiciones sociales de la ciudad de Pereira, pues, aunque “las actividades no obedecían a un programa temático y formativo en particular, sí lograban despertar el interés y el gusto de algunos grupos por la cultura ilustrada” (Calle & Mejía, 2006, p. 51).

En los años sesenta, cuando a la par de la S.A.A. estaba el Instituto Pedagógico Musical de la UTP y la Escuela de Artes Andrés Villar de los Misioneros Claretianos, en la ciudad se recibían personajes como Carlos Castro Saavedra, Óscar Echeverri Mejía, Víctor Mallarino, Rodrigo Arenas Betancurt, Carlos Pelliecer y Dicken Castro (Calderón, 2013, p. 300); y agrupaciones teatrales como “Rajatabla de Venezuela, El Galpón de Uruguay, La Comuna de Portugal, Arteón de Argentina, la compañía Mimos con actores de Uruguay y Francia y los colectivos españoles: El Búho y El Albaicín” (Gómez, 2018, p. 26).

En efecto, el profesor Guillermo Aníbal Gärtner Tobón, jubilado por las Facultades de Ciencias Ambientales y por la de Bellas Artes y Humanidades, recuerda que en la Pereira de los sesenta y setenta se vivía un movimiento social y cultural importante. Tanto en la derecha como en la izquierda ideológica las figuras de Santiago Londoño, Jorge Vélez Gutiérrez e Iván Marín Ospina, entre muchos otros, forjaban un ambiente cultural mucho más dinámico que se conectaba con la S.A.A. y con la UTP. Uno de los hitos de aquellos años fue que a principios de los setenta se hicieron tres ciclos de arte en el centro de la ciudad para exponer pintura, música y teatro. Para poner un ejemplo, en 1977, Santiago Londoño, director ejecutivo de la S.A.A. organizó en Pereira el Primer Festival Internacional de Teatro al que asistieron varias

agrupaciones de los países suramericanos que tenían en común que:

(...) sus obras trataban de representar la realidad del país o de una época específica, lejos de ser consideradas comerciales o de entretenimiento; la injusticia y la desigualdad eran tropos recurrentes en su dramaturgia y el Estado no les apoyaba, sino que por el contrario perseguía u obstaculizaba su actividad (Gómez, 2018, p. 26).

Como se señaló anteriormente, el ambiente cultural y artístico trasegaba de lo institucional a lo organizativo, y también se combinaba entre el accionar cívico de los grupos de elite y el lobby político. Pero además, muchas obras contaron con el mecenazgo de prestantes miembros de la sociedad local, como ocurrió con Santiago Londoño (hijo) quien, junto con César Augusto López Arias, reconocido periodista y dirigente político, crearon la Casa de la Amistad con los Pueblos (C.A.P.). Se trataba de un proyecto con tintes soviéticos con el que se buscaba socializar en la ciudad los elementos artísticos y culturales propios de la URSS y en general a la izquierda socialista y comunista latinoamericana.

En la C.A.P. confluyeron artistas y público en general a conferencias de idioma ruso, exposiciones de fotografía, sesiones de cine, etc. Fue un espacio “de articulación de numerosos intelectuales y artistas locales, nacionales y latinoamericanos que aportaron a un ambiente que promovía el pensamiento crítico y la valoración de la cultura y la educación como parte fundamental de una sociedad equitativa y justa” (Martínez, Serna & Correa, 2013, p. 73).

Las hermanas María Isabel y Victoriana Mejía Marulanda, quienes recién habían regresado de estudiar en Estados Unidos, también contribuyeron con el impulso a las artes y al estudio del inglés y las humanidades en la ciudad y en la UTP; incluso destinaron un inmueble para actividades culturales en la carrera 5 con calle 15.

Fue una época muy importante para las humanidades y las artes en Pereira. María Teresa de la Cuesta rememora que en aquellos años se logró avanzar bastante en la construcción del edificio en el Parque Olaya. Una lucha cívica y artística que no fue nada fácil:

Luchamos y gestionamos mucho el edificio de Bellas Artes en el Parque Olaya. Recuerdo que eso lo empezamos cuando yo fui concejal de Pereira durante cinco años. Desde la corporación logramos que nos dieran en comodato las bodegas ubicadas allí para Bellas Artes. Fueron muchos los líderes de la ciudad que colaboraron con el proyecto. Los planos los hizo el doctor Drews Castro; el doctor

Millán hizo el estudio de tierras; el calculista fue el doctor Carlos Eduardo Ángel, y el día que le dije que pasara la cuenta a la Universidad, él me dijo, María Teresa, ese es el regalo mío para la Universidad.

Durante la alcaldía de Juan Guillermo Ángel, éste quería construir el teatro de la ciudad en ese espacio, pero María Teresa de la Cuesta logró que se iniciaran las labores de construcción antes de que los permisos fueran expedidos. Ella recuerda que el profesor Gabriel Jaime Cardona, muy amigo de Juan Guillermo Ángel, lo llamó a pedirle que no les fuera “a echar la policía encima”. En efecto, se trataba de otras épocas en lo público y en la ciudad porque se permitió la nueva edificación. La Gobernación de Risaralda también apoyó la construcción del edificio para Bellas Artes:

El doctor Emiliano Isaza, como Gobernador del departamento de Risaralda, me dijo que presentáramos un proyecto a la Asamblea solicitando un auxilio para cubrir los costos de construcción. Incluso recuerdo que cuando fui a su oficina para que firmara el proyecto, le pedí que lo revisara y él lo firmó sin leerlo, pero antes me dijo: ‘María Teresa, a ti te tengo tanta confianza que no necesito leerlo.’

La importancia de tener las bellas artes en el Parque Olaya de la ciudad era clave porque era un espacio dinámico abierto a la juventud pereirana de entonces. En la esquina de la avenida 30 de agosto con 21, donde en la actualidad hay una bomba de gasolina, quedaba el Colegio Industrial. A ese colegio asistían muchos jóvenes de la ciudad e incluso los primeros extranjeros llegaban ahí. Así lo recuerda el profesor Guillermo Gärtner.

A veces hubo mucha articulación, y a veces poca, entre los actores culturales de la ciudad, como la Sociedad de Amigos del Arte, la Casa de Amistad con los Pueblos o la Facultad de Bellas Artes, pero hay algo claro de aquellas décadas: se trató de una generación muy enriquecida por lo artístico y las humanidades, con artistas y profesores, que lograron gestionar nuevos escenarios culturales; Calderón (2014, pp. 29-30) clasifica a estas personas como “representantes de una generación que abogó por lugares y espacios para producir y circular lo artístico”.

El talento inquieto y crítico de María Antonieta Mercuri: los legados de su paso por la UTP

Con respecto a la misma época, el profesor Hernando Rozo recuerda que una vez constituida la Facultad de Bellas Artes en la UTP se tuvo

como profesora a la artista Antonieta Mercuri, entre 1981 y 1989; fue una época muy dinámica gracias a su presencia, aunque tuvo resistencias de parte de algunos sectores, incluso dentro de la misma Universidad.

Mercuri empezó sus estudios en el Conservatorio de Cali donde estudió piano; luego en la Universidad del Valle estudió teatro y se ganó una beca para estudiar en Italia en la Academia Persae. A su regreso a Colombia fue condecorada como la mejor actriz de carácter²⁸. Sus compañeros de aquellos años la recuerdan como una mujer muy inteligente y corajuda, que hacía un teatro con mucha creatividad y pocos recursos, pero, sobre todo, con un gran compromiso político, que muchas veces no encuadraba con los estándares de la época, con la moral cívica de las buenas costumbres de las élites locales y con cierto conservadurismo ideológico en la dirección de la Universidad.

Durante sus años como docente logró conformar el grupo teatral de la UTP (TUT) que luego cambió su nombre por Los Juglares “como un acto de rebeldía ante las limitaciones de espacio” que obligaban al grupo a buscar diferentes espacios para ensayar por la ciudad (Gómez, 2018, p. 27).

Mercuri, liderando Los Juglares, logró dinamizar la escena cultural – teatral– no sólo de Pereira sino también de la región. Cabe decir que más adelante esta experiencia acumulada sería fundamental en el desarrollo artístico de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades, aunque sin la presencia de Antonieta Mercuri. El accionar de Los Juglares ha sido registrado recientemente por Gómez (2018), así:

Los Juglares iban y venían por todo Risaralda, Caldas y Valle, pues en un día podían realizar hasta dos o tres funciones. Utilizaban su tiempo libre para ensayar jornadas extenuantes, sacaban de su bolsillo para transportarse y elaborar vestuarios y escenografías. Realizaron más de 40 montajes, algunos con textos adaptados, otras adaptaciones propias, creaciones colectivas 26, procesos de investigación in situ y de participación del público. Tuvieron muchas presentaciones en colegios, cárceles, veredas, sindicatos, universidades, festivales, plazas, teatros, barriadas de invasión, huelgas universitarias, paros obreros, fábricas y calles (p. 27).

Sus relaciones conflictivas con las directivas de la UTP hicieron que tomara la decisión de renunciar en 1981. Hugo Correa Londoño afirma que lo hizo presionada por la administración de Gabriel Jaime Cardona y que ni ASPU ni las organizaciones que se beneficiaron de su labor

28 Hugo Correa Londoño, “Antonieta Mercuri, más que un legado teatral” [El Diario del Otún], 24, feb. de 2013. <http://eldiario.com.co/seccion/CULTURA/antonieta-mercuri-m-s-que-un-legado-teatral1302.html>

la acompañaron en ese difícil momento. Antonieta Mercuri más tarde fue profesora de la Universidad del Valle y allí hizo una exitosa carrera. Ante este panorama, María Teresa de la Cuesta, que fue jefa inmediata de Mercuri, recuerda que su calidad artística fue “excepcional”.

Institucionalización de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades

El paso de los ochenta a los noventa implicó importantes procesos de institucionalización para la Facultad. En este aspecto jugó un papel muy importante la profesora María Teresa de la Cuesta, además de lograr el reconocimiento de los profesores empíricos dentro del escalafón de la UTP, ya que la mayoría de los profesores contaba con una trayectoria artística muy amplia pero no contaban con título profesional, y, por ende, no era fácil asignarles una categoría dentro del escalafón profesoral. La profesora de la Cuesta recuerda que se apoyó mucho en la manera como la Universidad de Antioquia hizo el proceso. El profesor Lozano afirma que la importancia de este proceso estuvo en que les permitió además de reconocer la trayectoria de los docentes, tener un cuerpo de hojas de vida bien valoradas para la consolidación de las licenciaturas.

Mientras la Facultad de Bellas Artes recorría en el paso de los ochenta a los noventa caminos que la llevaban cada vez más adentro de las márgenes de la institucionalidad de la UTP, con lo positivo y negativo de ello, en la ciudad seguían emergiendo procesos estéticos y artísticos, como resultado de una sumatoria de instituciones, tendencias, encuentros y desencuentros. La Facultad de Bellas Artes, en parte, había sentado durante la década anterior una semilla que fue cosechada en las décadas posteriores, como lo señalan Calle & Mejía (2006):

Estas décadas se caracterizan por una constante movilidad cultural, protagonizada por artistas con formación disciplinar y con intereses más definidos dentro de las tendencias modernistas y posmodernistas de las artes visuales. Algunos alcanzaron su profesionalización en la Facultad de Artes de la Universidad Tecnológica de Pereira, mientras que otros emigraron para estudiar en distintas ciudades del país o en el exterior, y regresaron luego a Pereira con la expectativa de desarrollar su obra y ampliar los limitados espacios de interacción del arte local. En esta generación sobresalen artistas como Hernando Hoyos, Ciliana Villegas, Viviana Ángel y Adriana Arenas, y desde finales de los años noventa el Taller Trilítico, Mario Méndez, Ángela Calle, Juan Carlos Ríos, Alexander Rendón, Nancy Barbosa, entre otros (p. 92).

Trayectos de una historia inconclusa de la Facultad de Bellas Artes en la UTP

El Parque Olaya Herrera fue el último lugar donde estuvo la Facultad

en el centro de la ciudad. Con los terremotos de 1995 y 1999 la estructura se vio afectada en techo, columnas y escaleras. Para María Teresa de la Cuesta, los daños no fueron tan significativos, y en cambio sí fueron muchos los factores y actores que se sumaron en contra del edificio. El principal incentivo fue cobrar el seguro de mil quinientos millones de pesos, recursos que entraron directamente a la Universidad y que en parte serían la preocupación posterior de María Teresa de la Cuesta y los demás profesores de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades, que vieron durante varios años un riesgo latente de que la Facultad se quedara sin un espacio propio y adecuado.

En el recuerdo de los profesores de Bellas Artes está presente que fueron años muy duros. Tienen la impresión de que en aquellos momentos las directivas de la Universidad no tuvieron una postura clara y decidida para solucionar los problemas de fondo de la Facultad. Profesores y estudiantes estuvieron rodando de un lugar para otro durante un largo tiempo; fueron huéspedes en el segundo piso del Centro de Recursos Informáticos (CRIE) y más tarde estuvieron en el edificio Administrativo, hasta llegar a las instalaciones de Ciencias Ambientales donde estuvieron por varios años.

Cuando se presenta el terremoto, en 1999, la carrera de Licenciatura en Filosofía ya se estaba consolidando con los primeros estudiantes. Sin embargo, el ambiente en aquel momento se hizo muy tenso. En la memoria de los profesores de Bellas Artes existe la idea que la Universidad buscaba la forma de “sacarlos porque eran molestos y estorbaban”. Así lo recuerda el profesor Rozo, quién además tiene presente que las disputas eran con la Facultad de Ingeniería porque el ruido de los ensayos era molesto para ellos. Son momentos amargos que se testimonian en las palabras de María Teresa de la Cuesta:

A mí lo que más me preocupaba es que no nos hicieran la Facultad. Yo decía: no me importa, con tal es que nos hagan el edificio. Además, era la plata del seguro, era la plata de nuestra Facultad, entonces por qué no lo van a hacer. Había gente que decía que el arte no debía estar inmerso en la Universidad. Lo que pasa es que en el centro llegamos a tener un club de estudiantes muy grande, con más de tres mil estudiantes, teníamos cursos de ochenta y noventa estudiante. En el Olaya era el puente académico entre la Universidad y la ciudadanía.

La postura de María Teresa de la Cuesta responde a la pregunta por la independencia disciplinar de Bellas Artes dentro de la UTP. El profesor Farith Lozano recuerda que, a pesar de no contar con edificio propio

durante varios años, la Facultad de Bellas Artes se caracterizaba por hacer mucha extensión cultural y formativa en la ciudad. Al finalizar los ochentas recibieron la convocatoria del alcalde, Jairo Arango, para contribuir con propuestas de desarrollo artístico para la ciudad a partir de la pregunta ¿qué queremos para Pereira?; Lozano trae a su memoria estos recorridos por la ciudad y la práctica artística de aquellos años:

Recuerdo que nos integramos e hicimos una lluvia de ideas. Luego empezamos a ir a todo el departamento a hacer talleres de formación, en los municipios. Hubo mucha proliferación de parte de la Facultad de Bellas Artes, porque también nos pegamos al proyecto de los 500 años de la Conquista de América a nivel nacional, la propuesta era diseñar un proyecto para trabajar con una balsa hasta la desembocadura del Río Magdalena para llevar arte, pintura, murales y puestas en escena. Durante esos años logramos establecer una conexión muy especial con la sociedad civil de todo el departamento. Nos ayudó mucho la presencia de Julián Serna en el Instituto de Cultura de Pereira.

Otra de las aristas de la Facultad de Bellas Artes es el Departamento de Humanidades, que se adscribió a la Facultad a finales de los ochentas. Un punto difícil se vivió cuando inició la rectoría de Luis Enrique Arango por cuenta de la decisión de sacar la enseñanza del inglés del currículo. Más adelante vino la creación del Instituto de Lenguas Extranjeras (ILEX) como departamento adjunto de la Facultad, aunque autónomo en los procesos presupuestales. Al principio los profesores del Departamento de Idiomas fueron quienes asumieron la enseñanza del inglés del ILEX hasta que se creó la Licenciatura en inglés y con ella se concretó una ruptura ente el Departamento de Idiomas y el ILEX. En términos generales, hubo mucho rechazo de parte de los profesores y los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes por la disposición de Luis Enrique Arango de crear el ILEX, pero la actitud decidida del rector Arango obligó a los profesores de Idiomas a participar de la propuesta de formar el ILEX.

Del presente de la Facultad de Bellas Artes, sus profesores jubilados reconocen una Facultad que ha ganado en la institucionalización de las artes, la música, las humanidades, en general. De la dependencia que empezó ofertando cursos de extensión y transitó por el centro de Pereira en varias sedes, a la Facultad que cuenta con edificio propio y con un nuevo teatro, y que ofrece pregrados, maestrías y doctorados, han pasado varias décadas y el esfuerzo de muchos profesores por construir un espacio para las humanidades dentro de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Este recorrido por momentos de la memoria colectiva no es una historia “oficial” de la Facultad. Esa tarea sigue pendiente. Lo relatado aquí son apenas trayectos de personas (profesores y estudiantes), fragmentos de memoria que ayudan a reconstruir algunas de las facetas de esta importante unidad académica. Queda claro, al final del breve recorrido, que la Facultad de Bellas Artes y Humanidades ha sido durante varias décadas como una especie de puente de la UTP con la ciudad²⁹.

Elsa Beatriz Acevedo Pineda: su paso por el Departamento de Humanidades (Entrevista 9 de julio de 2018)

Elsa Beatriz Acevedo nació en Pereira y es egresada como bachiller del Gimnasio Pereira. Vivió parte de su juventud en Moscú, por cuenta de una beca que se ganó para realizar sus estudios de Historia Universal en la Universidad Rusa de Amistad con los Pueblos Patrice Lumumba. A su regreso, en el año de 1973, fue convocada por el Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación UTP, Gustavo Arango, y por el Director de Humanidades, Alfonso Cárdenas, para ofrecerle un trabajo en la Universidad. Situación que da cuenta de otro contexto en el que la valoración de los docentes era distinta, las oportunidades para iniciar el ejercicio de la carrera docente recaían en las capacidades demostradas como estudiantes, y en el mérito de los trabajos de investigación realizados.

Yo llegué a la UTP el 15 de febrero del año 1973. En ese momento el Departamento de Humanidades era una isla de pensamiento y reflexiones filosóficas en el que se hablaba a menudo de metodología de la investigación en medio de una Universidad técnica y tecnológica, de corte ingenieril. Éramos una isla que empezó a funcionar al interior de la Universidad como un departamento y no como un cuerpo firme o facultad, que prestaba servicios a todas las dependencias. Y yo decía que nosotros éramos de servicios varios. Por mi formación, cuando yo llegué tenía intenciones de trabajar en problemas latinoamericanos, la estructura de desarrollo, los procesos de independencia colonial, neocolonial, y todo eso después llevándolo al campo de la ciencia y la tecnología, pero cuando vieron mi hoja de vida, recién llegada de Moscú, me tenían el paquete de clases de historia de todas las revoluciones contemporáneas: la rusa, la china, la mexicana, la cubana, etc.

29 Existe una tesis de Licenciatura que hace la historia de la Escuela de Música de la Facultad de Bellas Artes; es un trabajo que sirve como primera piedra de una historia que se debe nutrir de documentos y testimonios; lamentablemente las autoras de dicho trabajo tienen una visión de la historia como un conocimiento particular y no han considerado hacerlo público.



Ilustración 9. Elsa Beatriz Acevedo Pineda.

Elsa, como otros docentes, no sólo trabajó en una dependencia específica, sino que, por el tamaño y las necesidades de la Universidad para ese momento, debían dar clase en otras facultades. Elsa Beatriz llegó a ser docente de la Facultad de Ciencias de la Educación y dictaba clases de Humanidades en Ingeniería Industrial, paralelamente, siendo una joven profesional de apenas 25 años de edad.

En la Facultad de Educación me dieron el último semestre, el más problemático de esa facultad, con estudiantes que en su mayoría pertenecían al Sindicato de Educadores de Risaralda [SER]; entre los estudiantes se destacaba Fernando Gómez y otros “sindicalistas bravos” de acá. Y con un agravante, como yo llegué nueva, todo lo que sabía me lo sabía en ruso, no me lo sabía en español. Y pasé jornadas muy largas en las que me daban las 3 de la mañana traduciendo documentos para pararme a la mañana siguiente en frente de semejante auditorio que era políticamente tan fuerte.

En el Departamento de Humanidades, que para la década del setenta estuvo ubicado en el “Bloque A” en el tercer piso, Elsa Beatriz tuvo como compañeros entre otros a Bernardo Trejos, Beatriz Amelia Mejía, Martha Leonor Vélez, Hernando Murillo y Alfonso Cárdenas (q.e.p.d.), quien fue el director del Departamento varios años, y fue él quien le ofreció en primer lugar la vinculación a la Universidad. Sobre él recuerda:

Cárdenas era muy excéntrico, un profesor muy raro y absolutamente inteligente. Tenía un carro “Simca”, un día no tenía en qué irme y me dijo: “camine la llevo”, y cuando abrí el carro, este sólo tenía el asiento de él. Así que me fui agachada por

todo el parqueadero arrodillada en ese Simca. Era rarísimo, rarísimo, rarísimo. Y así eran los conversatorios que se daban en la oficina, pero el ambiente era de mucha camaradería, éramos como una familia, entre nosotros no había paredes.

Luego de su experiencia como docente en el Departamento de Humanidades, Elsa Beatriz empezó una exploración en el campo al que dedicaría gran parte de su vida, el de la Ciencia, Tecnología e Innovación, al final de la década de los años ochenta, cuando aprovechó un sabático en Estados Unidos para iniciar la escritura de un libro que le abrió un horizonte como docente e investigadora a nivel internacional.

Yo recuerdo ese momento como de muchas innovaciones en el campo de la educación. Por ejemplo, yo utilizaba papelógrafo de madera, que, a mí en particular, se me dificultaba mucho movilarlo porque era muy pesado. Y los fines de semana me la pasaba pasando hojas y hojas, fue una época en la que para enseñar costaba trabajo. Además de las distintas enfermedades ocupacionales por el uso de la tiza, esas laringo-faringitis eternas que nos daban a nosotros. Fue una época de muchas dificultades, que nos hicieron desarrollar múltiples fortalezas frente al entorno, no sólo de la docencia sino también en el ejercicio de la investigación para empezar a introducir en una universidad ingenieril, líneas de pensamiento y reflexiones como las que nosotros manejábamos como el humanismo científico, la ética científica, los compromisos con el entorno, pero entendiendo que el entorno no era el grupo mío, el entorno era toda la sociedad y con él todo el medio ambiente.

Para otros jubilados de la UTP el papel de Elsa Beatriz fue crucial, puesto que ella contaba con contactos de suma importancia para el impulso de proyectos en la Universidad, como con la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC), que además propició al interior del campus discusiones propias del área de la Ciencia y la Tecnología, que a su vez son el inicio de varios grupos de investigación en Biotecnología, Robótica, Sistemas Computarizados y Mecatrónica, articulando de manera interdisciplinaria esa línea divisoria entre las ciencias sociales y las ciencias exactas.

Empecé a insertarme en otros grupos académicos. Un día iba por el corredor de Ingeniería y uno me llamó ¡Ingeniera! Y me dije: ya me identifican como de aquí, logré pasar, ya no soy “la profe de Humanidades”. Fue ahí cuando me dieron los grupos de Ingeniería Industrial. Y dentro de esos aportes empezamos a trabajar sobre la idea de que los laboratorios vivían cerrados, y empezamos a decir: abramos los laboratorios de la Universidad a los colegios y a la sociedad, para que el público entienda, para que haya apropiación social de ese conocimiento, que el investigador explique y muestre también lo que está haciendo en sus áreas. Todo eso bajo la idea de que se promoviera una idea distinta de ser científico, y que no estuviera alejado

de otras profesiones.

Elsa Beatriz se ha preocupado porque la educación trascienda los muros de la universidad, y porque al interior de ellos se formen nuevos académicos que estén convencidos del poder de la investigación y del valor de la Universidad. En este sentido, ella promovió la formación de semilleros de investigación, pero no como un escenario donde el docente hace un recital de sus ideas y los estudiantes son simples seguidores y/o espectadores, sino como un colectivo en el que se ponen sobre la mesa las ideas, se discuten, se aprende y especialmente se fortalece la idea de la integración generacional.

Yo me dediqué a escribir mucho sobre Semilleros. Incluso a la Universidad del Atlántico fui a dictarles una charla a los Semilleros que iban a participar en convocatorias de Colciencias. Me doy cuenta que es uno de los elementos más importantes que tienen las universidades hacia el futuro. Y pienso que es –casi– la responsabilidad de cada docente formar un Semillero ¿Y por qué o para qué? Porque estos son escuelas de pensamiento que en el futuro van a tener a su cargo la administración y la gestión del conocimiento del país. Y cuando yo escucho exponer a los estudiantes que formé me siento rejuvenecida intelectual y académicamente, porque yo pude transmitirles parte de la formación que yo tuve, y les di la confianza de saber que lo que estaban diciendo estaba bien, porque fue un proceso de escucha y de compartir mutuo.

Según ella, la construcción colectiva de la universidad es una idea que ha ido quedando un tanto relegada con el paso del tiempo, como la tarea del análisis sobre los saberes producidos en su seno, cayendo de cierta manera, en una especie de activismo en el que poco se reflexiona sobre su quehacer en el día a día, en función del avance de la sociedad y de su transformación. Cuando se dice que la Universidad es “un mundo de inagotables experiencias”, ella refuta señalando que no se trata solamente de aquellas experiencias que están por descubrir las nuevas generaciones, sino también las experiencias que han sido adquiridas por quienes se han entregado y se deben a la Universidad de tiempo atrás, en una clara reivindicación de los saberes desarrollados por los profesores que hoy gozan de su jubilación. Si sólo se toma en cuenta ese eslogan de manera literal, lo que tenemos es que se entienda al “Jubilado” como a alguien en desuso, como si al haber llegado a esa etapa de su vida laboral, simplemente se le hubiera borrado toda su memoria y con ella sus saberes. Para Elsa, el reto de este libro y de la labor de los Jubilados es poder cambiar esa idea y entender que:

Cualquier institución puede romper con el pasado menos la Academia. Por eso siempre mencionamos la misión, la visión de la Universidad porque ese es el sentido de esta casa que además es patrimonio de todos. Y sobre nosotros los jubilados, uno se dice: quiero entregar, porque estamos en el mejor momento de la vida, y no es el último momento como muchos piensan, sino es el comienzo de una nueva etapa de la vida, y el trabajo se hace con mayor desapego, con mucho amor y más flexibilidad de pensamiento.

Mujer y literatura: memorias de Cecilia Caicedo Jurado (Entrevista 9 de julio de 2018)



Ilustración 10. Cecilia Caicedo Jurado.

Cecilia Caicedo Jurado es una mujer nacida en Pasto, egresada del programa de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño. Fue representante estudiantil ante el Consejo Superior de dicha universidad, y representante de los profesores a sus 24 años, momento en el que incluso llegó a ser nominada como rectora de la institución, respaldada por una cantidad importante de sectores diversos de la política como el Partido Conservador, el Partido Liberal, el Partido Comunista Colombiano y sectores del trotskismo, pese a no haber militado en ninguna de esas organizaciones ni en ese momento, ni en la actualidad. También ha sido reconocida en la ciudad de Pereira, en Colombia y en el mundo académico internacional como una persona que ha dedicado parte de su vida a la escritura, y no se equivocan quienes la referencian así; sin embargo, esta entrevista ofrece el relato de su paso por la docencia

universitaria, un capítulo importante en la vida de Cecilia y su paso por la Perla del Otún.

Luego de realizar su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, donde conoció distintas corrientes literarias, y donde realizó su tesis sobre Gabriel García Márquez –“cuando él aún no se había ganado ningún premio”–, fue testigo de un sinnúmero de situaciones a nivel político y cultural, especialmente del Franquismo en España. Tal vez por esta situación, Cecilia regresó a Colombia cargada de una sensibilidad más crítica y de un talante más beligerante. A mediados de los años setenta, Caicedo conociendo más Europa que Colombia, recibió el llamado de un trabajo que le ofrecían en la ciudad de Pereira.

Me llamaron de la Universidad Tecnológica de Pereira y me dijeron: En este momento la Facultad de Educación se encuentra en proceso de aprobación del programa en Español y Comunicación Audiovisual por el ICFES, y requerimos de docentes con nivel de formación en Doctorado. Y en ese momento el tipo me habló honestamente y me dijo: ¿por qué no se viene a trabajar con nosotros? Para ese momento ser Doctor era muy significativo en Colombia porque no era tan común, en ese tiempo eran muy pocos los que contaban con ese nivel de formación académica.

De esa manera era que se iban fortaleciendo los programas académicos en la UTP, había una dinámica constante de mejorar, de avanzar, de fortalecer los programas, pese a que en la región se contaba con poco personal docente cualificado para atender las exigencias del momento para la formación de profesionales en el país. En consecuencia, es posible afirmar que la Universidad y sus Facultades se fueron construyendo a medida que el medio se lo permitía.

En todo caso me vine para acá [Pereira] porque me llamó el señor Geudiel Peláez quien me pareció muy simpático. Y yo le dije: ¿Pereira? ¿Y eso dónde queda? Él prácticamente tuvo que explicarme la geografía colombiana, y finalmente tomé un vuelo desde Pasto – que ya no existe-. La ruta era Pasto-Cali-Cali-Pereira en avión. Y ahí, en el aeropuerto, en un Renault 4, color salmón, me esperó un tipo monito, blanquito, colorado. Así fue que llegué a este calor de Pereira y me trajo hasta la Tecnológica, la verdad en ese momento no vi Pereira. Y la Universidad Tecnológica no era de este tamaño, era “chiquitica” y me presentó su proyecto académico: la Facultad de Educación y el programa de Español y Comunicación Audiovisual. En conclusión, le dije: “me voy a quedar un semestre”. Y resulta que el semestre lo conté mal y no supe su consistencia temporal, me quedé como 50 años, fue un semestre largo porque aquí sigo. Cuando llegué a Pereira, me quedé en un sitio muy interesante, en la casa de un viejo amigo, Carlos Escobar Belalcázar, quien vivía con su esposa Francine Merk, en el barrio El Jardín. Cerca de allí vivía Morelia Pabón y también Nelson Goyes. Luego, me instalé en una casa en el municipio de

Dosquebradas, en un sector llamado Valher, cuando dije que aceptaba a venirme a trabajar acá.

Fue durante el periodo de la rectoría de Juan Guillermo Ángel (1974-1977) que Cecilia Caicedo Jurado llegó a Pereira para quedarse. Sus padres al conocer su decisión de tomar el trabajo en la UTP se trasladaron también a la ciudad. Ella formó aquí su familia y lazos muy fuertes con una serie de personas que fue conociendo en el transcurso de los años en la Facultad de Educación y en la ciudad. Cabe señalar que Cecilia tiene un gran carisma y empatía, lo que la llevó en su carrera como docente en la Universidad a ser nombrada como directora del programa de Español y Comunicación Audiovisual, y en la Facultad de Bellas Artes y Humanidades también llegó a ocupar cargos directivos, asunto que se debe valorar, puesto que las directivas de la Universidad se asesoraron y buscaron personas jóvenes con un gran potencial académico que ayudaran a fortalecer los programas orientados a la humanidades y de este modo tuvieran el mismo nivel de calidad que las ingenierías, las cuales ya llevaban una década en funcionamiento.

De pronto me nombraron directora de Español y Comunicación Audiovisual, por ese mismo tiempo, siendo amiga de Julián Serna, lo invitamos a trabajar a la Tecnológica. Él trabajaba en una Biblioteca Pública y me dijo que construyéramos el programa de Filosofía. Ahí fue que iniciamos a planear el pènsum y demás. Cuando ya estaba en funcionamiento la escuela de Filosofía fui directora de la misma. Tiempo después pasé a ser Decana de la Facultad de Bellas Artes, a causa de la renuncia de María Teresa de la Cuesta, siendo el rector Ricardo Orozco [1993-1995].

Sobre su periodo en esta decanatura agregó que:

El edificio de la Facultad estaba ubicado en el Parque Olaya Herrera, era muy agradable y muy bonito. Pero tenía un inconveniente, como el edificio era muy nuevo estaba cercado con alambre de púa. Entonces yo para quitarle ese aspecto tan tétrico que tenía mirándolo desde afuera, llamé a unos amigos escultores, poetas y pintores. Entre ellos se encontraba Álvaro Hoyos, a quien invité y me aceptó. Con él en medio de varios cafés empezamos a hablar sobre ideas para cambiar ese cerco, que en esencia yo quería botar. Aunque yo sabía que se vendría un problema jurídico de por medio, pero dije: no importa, yo lo arreglo. Entonces una noche había un coctel en Pereira y me encontré al Rector Javier Arroyave, y le dije: Rector, te cuento que esta noche va a haber un robo en Bellas Artes y mañana te lo confirmaré. Al día siguiente llamé a Álvaro y le digo: bota eso. Y efectivamente Álvaro y un grupo de estudiantes que me apreciaban mucho, y que ahora son unos grandes artistas, cuando llegué a las 9:00 a.m., los vi que estaban con guantes y con elementos de acción. Al mismo tiempo cuando entré estaban los profesores de Bellas Artes en fila, los de antes y

los de siempre, me estaban esperando así ¡Mire Maestra lo que ha hecho usted, nos han botado el cerco que habíamos puesto para que no se entren las prostitutas y los gamines a orinarse aquí! Y yo les dije: no estoy de acuerdo con ustedes ¿por qué? Por su pose intelectual acá adentro, tienen una teoría del arte bastante tradicional, y a mí me encantaría que todos los gamines y todas las prostitutas entraran por estos pasillos, eso es lo que yo quiero, una ciudad nueva, moderna. Y en mi concepción del arte se encuentra que todos la puedan contemplar.

Hay un elemento que se destacó en la entrevista y fue la dificultad de las mujeres para ejercer cargos directivos en una universidad de corte ingenieril, y en un mundo patriarcal en el que, la mayoría de las veces, los hombres no reciben de buen agrado las orientaciones de una mujer. Ni a Cecilia Caicedo, ni a Elsa Beatriz Acevedo, ni a Morelia Pabón les fue fácil ejercer estos puestos de trabajo pese a su compromiso profesional y su carácter.

A finales de los años ochenta asistimos delegados de Pereira, Manizales, Armenia y de otros lugares del país a un evento sobre “Identidad y Región”. En ese evento fui la única mujer, pese a ello no atendí al llamado de “Primero las damas”, y dije: “hablen ustedes, yo quiero oírlos primero”. El objetivo del evento era poder responder a las preguntas de ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde apuntamos como región? Todo ello en la vía de construir identidad. Yo me había escrito una ponencia teórica muy lúcida, allá nadie sabía de dónde era yo, aunque estaba sentada en una mesa como delegada por Risaralda. Hablé primero el señor de Manizales, quien inicio diciendo en su intervención “perdón por la señora pereirana”, y comienza a decir su visión segregacionista, qué significaba Pereira para los manizaleños, y lo que dijo lo resumo diciendo que “Pereira era el lupanar de Manizales”. Finalmente llegó mi turno de intervenir y les dije: no, voy hacer mi intervención al cierre del evento. Yo tenía mi ponencia bien preparada y demás, pero decidí guardarla y me dije: “yo aquí no la leo, esto no es académico, esto es otra cosa, esto es una pelea política”. Estando el auditorio repleto, me quité el pelo de la frente y dije: Quiero comenzar con un hecho simbólico, quiero que vean mi frente y espero que vean dibujada una doble P, porque dicen que las putas tienen la P en la frente y los pastusos tienen la P de pendejos. Comencé a hablar de la semiología y qué significaban esas concepciones de las regiones y el peso de ello en el país. Por ejemplo, el atrevimiento de las mujeres de lanzarse al mercado laboral, y los logros que conllevaban para las mismas y toda la dinámica que la inserción de la mujer había generado en todos los ámbitos de la vida. Y cerré mi intervención diciendo que la P que tenía marcada significaba lo que soy: Pastusa y Pereirana, no de puta ni pendeja.

Ahora bien, todo el componente de las humanidades llegó a la UTP, no sólo con Cecilia Caicedo sino también con Julián Serna, Elsa Beatriz Acevedo, Morelia Pabón, Carlos Ramiro Bravo, Luz Ángela Gómez, Nelson Goyes y demás profesores preocupados por este tipo de

formación de cara a la construcción de la ciudad. Entre los aportes de gran calado desde la Facultad de Bellas Artes y Humanidades liderados por Cecilia Caicedo se encuentran la creación del Liceo Francés y el proyecto de RUDECOLOMBIA.

En un momento un grupo de personas decidimos crear un gran proyecto en ocho universidades. Recuerdo que en una de mis intervenciones señalé que necesitábamos hacer un convenio previo (en ese momento pensaba que sólo en las universidades de aquí de la región), así fue cómo surgió ese proyecto, aunque con el tiempo se volvió muy grande y muy distinto. Y la idea fundante inició con una pregunta ¿Por qué tenemos las universidades tan solitarias, la Tecnológica, la Libre, la de Armenia, la de Manizales? Cuando podríamos tener unas entidades académicas mucho más fuertes. En ese sentido, la metodología era que cuando trajéramos un expositor de Europa, por ejemplo, se rotaba en las universidades que estaban en el convenio, y así mismo, los estudiantes podían hacer movilidad en otras instituciones; fue así como comenzó Rudecolombia. Y nos reunimos y comenzamos a hablar sobre la necesidad de crear un doctorado y de allí surgió el Doctorado en Educación que aún hoy sigue funcionando.

Todas estas iniciativas hacen parte de las apuestas de un grupo de profesores que además de contar con espacios de interlocución, tenían un grado importante de apoyo por parte de sus instituciones. Estas últimas, quienes entendían que la educación colombiana necesitaba una transformación que la llevara a otros niveles de formación y de incidencia en la sociedad.

En este perfil se deja entrever toda la dinámica con que esta mujer se ha abierto su paso por el mundo, y en particular en Pereira. Su proyección investigativa y académica ha permitido revalorizar los legados literarios universales y regionales, bajo la lógica de pensar global y actuar localmente. Podemos afirmar que a donde llegó dejó hondas huellas en todos los ámbitos, académico, social, artístico, cultural e incluso sentimental entre sus colegas y estudiantes, que sin duda en ella también marcaron un momento importante en su carrera profesional.

Una vida al servicio de la Universidad: Martha Leonor Vélez Marulanda

(Entrevista 28 de julio de 2018)

Este perfil hace parte fundamental en este ejercicio investigativo por resignificar la historia de la UTP a la luz de las memorias de los docentes jubilados de la Universidad. Aquí hablará una de las mujeres más recordadas por todos los que la conocieron siendo una jovencita

con un gran apellido, que llegaba para fortalecer la construcción del Departamento de Humanidades, el Departamento de Estudios Básicos. Fue decana de la Facultad de Ciencias de la Educación (1973) y se jubiló en el año de 1999 siendo parte de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades.

Martha Leonor Vélez realizó sus estudios de básica primaria en el Gimnasio Pereira, se graduó como bachiller del colegio La Enseñanza, y su pregrado en Filosofía y Letras lo realizó en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín. Sobre su regreso a Pereira, en palabras de la misma docente:

Yo siempre quise enseñar. De hecho, había una escuelita que tenían las monjas de la Enseñanza y yo les pedí que me dejaran dictar unas clases y me quedaba hasta tarde en esa escuela. Mientras estuve en la universidad yo le hablé a una monja de La Enseñanza en Medellín y varias veces me llamaron a cubrir licencias de maternidad. Al final de la carrera también tuve la oportunidad de enseñar en un colegio del Opus Dei que había abierto una facultad de Humanidades en una universidad, y de allá me llamaron a dictar el curso de historia del siglo XX. Antes de graduarme vine en octubre de 1967 y hablé con el rector de la Universidad Tecnológica que era el doctor Guillermo Ángel Ramírez, y le dije que me gustaría tener la oportunidad de enseñar en la Universidad. Ese mismo día hablé con las monjas de La Enseñanza en Pereira y me dijeron de una que sí, y ahí tuve horario completo. A los ocho días me llamaron al teléfono del colegio y era el doctor Carlos Arturo Ángel Arango, que ya murió, y era secretario de la Universidad, y me dijo: necesitamos que usted nos dicte unas clases. Inmediatamente pensé en lo mucho que me había comprometido con el Colegio. Sin embargo, fui a las dos de la tarde a la UTP y me ofrecieron carga completa, sin nada de exámenes ni trámites, porque en ese momento eso no se hacía, simplemente por ser quien soy, porque a mí me conocía el Doctor Ángel y muchos profesores de Pereira, y sobre todo sabían que me encantaba enseñar.

En consecuencia, Martha Leonor ingresó como docente un semestre después, es decir, en enero de 1968, en donde le dieron un par de cursos en los Departamentos de Estudios Básicos y en el Departamento de Humanidades.

Llegué allá donde el Doctor Roberto Valencia Patiño que era el director de lo que se llamaba Departamento de Estudios Básicos. Me presentaron también a la persona encargada de las Humanidades, un señor de apellido Rendón que provenía de Manizales. En ese momento también hacían presencia las dos hermanas Mejía Marulanda –María Isabel y Victoriana– en el área de idiomas, el presbítero Aristóbulo Arias y Hernán Barreneche. También tuve la oportunidad de compartir con el Fundador de la Asociación de Jubilados, Hugo Forero, que fue Secretario de la Universidad por mucho tiempo (y fundador de la Asociación de Jubilados de la UTP).

El departamento de Estudios Básicos tuvo la sección de Humanidades al que ingresaron como docentes, entre otros, Martha Leonor Vélez, Elsa Beatriz Acevedo y Cecilia Caicedo. Esta sección tenía una fuerte influencia de lo que fue el Plan Atcon y el Plan Básico, en los que se postulaba que todos los estudiantes de todos los programas académicos debían cursar dos años iniciales de Estudios Básicos, a saber: humanidades, en algunas universidades cursos de religión, química y matemáticas. Como se ha mencionado en otros capítulos del libro, el año de 1968 fue convulso y dinámico respecto a las transformaciones sociales que se estaban tramitando en el mundo a nivel social, político cultural e intelectual.

En estos primeros cursos que dicté para la Licenciatura en Matemáticas y Física, tuve como estudiantes a Lelia García y a Tomás Jiménez. Me asignaron dos grupos, uno de 18 estudiantes y otro de 60. Y tenía esa desigualdad por cuestiones de horario, el mayor número de gente era los martes de 11 a 1 p.m., se les acomodaba más fácil a todos. El curso tenía una intensidad de dos horas a la semana. Yo estaba muy ansiosa de que me tocara primero el de 18 estudiantes. Cuando llegué, el Doctor Roberto Valencia me presentó ante el grupo, y había 60 personas en el salón A310. En ese momento yo tenía 21 años. Recuerdo que en ese grupo la mayoría eran hombres, para ese entonces en la Universidad no había casi mujeres, y además todos los estudiantes eran mucho mayores que yo. Por ese entonces Humanidades se veía en cualquier semestre y se veían cuatro humanidades durante la carrera. Inicé el curso preguntándole a los estudiantes qué querían ver en la clase, me respondieron que un curso de existencialismo, en pleno mayo del 68 francés, la época de Jean-Paul Sartre, Martha Harnecker y Maurice Clavel.

Sobre estos primeros días como docente en la UTP, se plantea una idea que hoy no es ajena ni muy lejana a los contextos más recientes en los que no es muy claro aún cuál es el papel de las humanidades en la academia, ya que se suele tomar como la asignatura que no se pierde, que es “famosa” dentro de los círculos de estudiantes de ingenierías o carreras técnicas como el “relleno”, y aún sigue sin ser tratada con el respeto y con la dignidad que merece como cualquier otro campo del saber.

Yo venía como todo profesor primíparo, muy exigente, y en ese momento nadie perdía humanidades. Las notas se ponían todas en una cartelera en el edificio principal en el lado izquierdo, allí los profesores pegaban una pequeña lista donde estaba el código del estudiante y la nota que correspondía, cuando la nota era menor a tres se ponía en rojo. Mi hermano estudiaba en la Universidad Ingeniería Industrial, entonces yo hice el primer parcial y lo perdió todo el mundo. Mi hermano estando en la casa a la hora del almuerzo me pregunta ¿Martha usted qué

fue lo que hizo? ¿Usted rajó a la gente en humanidades? Y yo le respondí, los rajé no, no respondieron bien el examen a lo que él me respondió: usted no puede, es que humanidades no pierde nadie. Él estaba aterrado y me decía que todo el mundo estaba criticando y furioso, que cómo era posible, que eso nunca se había visto, que ni siquiera en matemáticas.

Ya las directivas de la Universidad estaban planeando la apertura de la Facultad de Ciencias de la Educación en la jornada nocturna, para los maestros normalistas quienes por decreto debían profesionalizarse para seguir ejerciendo la docencia.

Me llamó Roberto Valencia, y me dijo que si le ayudaba con otros cursos. Así abrimos la Facultad de Educación nocturna. Ahí dicté Español I y Español II, Historia de la cultura I e Historia de la cultura II, Psicología y Literatura. Y así me fui convirtiendo en “todera” porque todo lo que había para dictar me lo ponían a mí. Yo fui la primera mujer nombrada como docente en la Facultad de Educación. Esta dependencia tuvo una demanda impresionante, se llenó de gente. Había una necesidad que tenía que ver con que aquí en Risaralda no había una facultad de Educación. Por supuesto, los profesores en un porcentaje altísimo estaban frenados en el escalafón y ellos necesitaban la licenciatura. Yo tuve como estudiante a una señora de noche, y nunca se me olvida el nombre Beatriz Millán, que había sido profesora de geografía durante muchos años, y estábamos en clase de español y yo hice un examen y la señora obtuvo una nota de uno, al otro día en la tarde la señora se presentó en mi puesto y me dijo: Vengo a decirle que una “culicagada” como usted no va a venir a rajarme a mí. Y yo me paré y le dije, pida un segundo calificador, y la señora nunca volvió a ninguna clase, solo iba a los exámenes. Como estudiantes estuvo Bernardo Villada. En educación dicté clase en la noche y de día en básicos. Tuve como director de Educación a Aristóbulo Arias dos años en la dirección, y luego estuvo Rodrigo Naranjo con quien tuve inconvenientes de horario, y decidí pedirle a Jairo Melo el traslado definitivo a Ciencias Básicas.

Una pregunta recurrente durante todos los talleres de Memorias que no se Jubilan fue la del tema ideológico y político en la Universidad. En este pasaje veremos también, de manera breve, la participación de Martha Leonor en la política de la ciudad:

Yo no me metí de lleno en esas pugnas entre el Partido Comunista y el MOIR. Yo de hecho pertenecía por tradición familiar al Partido Liberal, a la nueva corriente cívica que resurgió en los años setenta. Debo decir que fue después de la rectoría de Juan Guillermo Ángel en el año de 1974, cuando se ampliaron los cupos para ingresar a la Universidad, que llegaron personas con ideas más distintas y mucho más polarizadas. Incluso creo que hubo momentos en los que el tema político no se movía mucho la U, no existía el Partido Comunista, ahí sólo estaba Hernando Ocampo Gil, y el MOIR era muy fuerte. El PCC logró fuerza cuando llegó Domingo Taborda. Recuerdo también el movimiento contra los Cuerpos de Paz, cuando

Julio Muñoz Perea se subió al capó de un carro, brincó y gritaba arengas para que sacaran a estos voluntarios, seguidamente los estudiantes se pararon en el balcón del edificio “A”, y ahí les quemaron la bandera americana, cosa con lo que nunca estuve de acuerdo.

Como se mencionó anteriormente vale la pena resaltar que Martha Leonor Vélez fue una dirigente política, que le interesó la participación activa en la escena pública como concejala de Pereira.

En 1969 empecé a hacer política con una facción del Partido Liberal llamado “Frente de Integración Liberal”, que se opuso al grupo tradicional liberal oficialista. En este grupo había personalidades como César Gaviria Trujillo, Alfonso Gutiérrez Millán y el mismo Juan Guillermo Ángel. Fui dos veces concejal y en el periodo de 1976 a 1978, tuve bastante simpatía con el gaitanismo, en ese momento coincidí con Luis Enrique Arango, que llegó como concejal del MOIR, a quien nunca le aguanté mucho sus largas jornadas como orador ni en el Concejo, ni en las asambleas de la Universidad.

Para la década de los años ochenta, Vélez estuvo de lleno en el Departamento de Humanidades, en el que, por su trayectoria en la UTP, fue directora encargada en varios momentos. Comenta en estos últimos fragmentos la forma en la que ella percibió el cambio de la Universidad en una empresa, asunto que no deja de ser doloroso para ella, toda vez que dedicó parte de su vida a la construcción de la misma, como parte de un proyecto cultural y educativo de gran impacto regional.

De las tensiones más fuertes que hubo y que sentí directamente bajo la rectoría de Gabriel Jaime Cardona, fue que normalmente a los directores de programa se les renovaba su periodo. Para ese entonces se encontraba el Doctor Cárdenas ejerciendo esas labores. De repente un día, se había elegido a puerta cerrada a otro director, a Julián Serna, que para ese momento era un muchacho que trabajaba en la biblioteca de la Universidad. Ante lo cual nos sentimos muy agredidos. Y ahí empezó a cambiar mucho la Universidad. A lo que se le sumó el inconformismo que generó la promulgación del Decreto 1444 del 3 de septiembre de 1992³⁰. Con este tema de los puntos salariales para los profesores, la Universidad tuvo un fin loable de promover la investigación, pero el tema se degeneró con el carrusel de los puntos. Se hizo un negocio de la educación. Hasta ese punto nadie tenía problemas al interior de la escuela, no había rivalidades, había flexibilidad, éramos amigos, personas que amábamos la docencia, y teniendo muy claro que la docencia no es riqueza. Pero también tendría que decir que mucha gente llegó a la Universidad porque no encontró más que hacer. No hay en ellos el ánimo de luchar por la Universidad, porque cada día mejore, sino que están interesados en las cosas que la Universidad le

30 Por el cual se dictan disposiciones en materia salarial y prestacional para los empleados públicos docentes de las universidades públicas del orden nacional.

pueda brindar. Y cito a Jaime Hernández cuando dijo que “con ese Decreto le había llegado la podredumbre a la universidad colombiana”. La gente empezó a llegar a ser plata. Cada uno se convirtió en un mundo, lo que era una familia se volvió en una guerra por puntos y por dinero.

Lo anterior da cuenta de una postura muy crítica de esta docente sobre un antes y un después de la universidad y, por ende, de la academia que hoy vivimos, realidad ante la cual algunos movimientos estudiantiles y profesoriales han tenido el valor de denunciar un modelo de universidad-empresa, que se ha venido imponiendo a costa del detrimento del nivel educativo de las generaciones presentes y de las venideras.

Yo tengo una petición muy estricta, siempre he dicho que a mí no me entierren en ninguna parte distinta al Jardín Botánico de la UTP, porque no quiero sino estar allá, donde estuve desde los 21 años hasta los 57. Allá amé, desamé, lloré, tuve mis hijos, tuve grandes amigos, pocas decepciones, la Universidad es el gran amor de mi vida. Cuando me jubilé me quedé dictando unas pocas clases por horas, para hacerme a la idea de que ya debía salirme de la Universidad, y así fui disminuyendo la carga hasta que ya no volví a la Universidad hasta el día de hoy y no lo hago porque es doloroso saberme por fuera de ella.

Así termina la entrevista con una gran maestra y forjadora de la Universidad Tecnológica de Pereira, a quien no se le recuerda por haber sido de una u otra facultad, sino por haber sido de la Universidad, por sus múltiples aportes y por ser como todas las voces que hablaron en este libro, el relato de una serie de proyectos de vida que la Universidad ayudó a forjar y a culminar.

7

CAPÍTULO SIETE: DOCENCIA Y VIDA COTIDIANA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD: UN COMPROMISO CON EL BIENESTAR DE LA COMUNIDAD RISARALDENSE

Como bien lo menciona Acosta (2000) “todas las instituciones académicas tienen su historia, prácticamente la comunidad académica que la compone está unida por ciertos paradigmas compartidos que le son inherentes. Han recibido el legado de las generaciones pasadas, de sus mayores, de los que ya no están, han construido el presente y construirán el futuro apoyadas en el pasado” (p. 187).

Esta realidad es verosímil para el caso de la Universidad Tecnológica de Pereira y de las dependencias, departamentos y unidades académicas que, a su abrigo, poco a poco han surgido en el transcurso de algo más de cincuenta años de historia institucional compartida, al servicio de la región del Eje Cafetero y del país. Es claro que las historias, discursos, memorias, recuerdos que pueden emerger al referirnos al Alma Máter que nos convoca conservan cierto halo de familiaridad, de fragmentos de historia eslabonada que dan cuenta de la Universalidad, de los conocimientos allí impartidos y de la pertenencia por una institución.

La Facultad de Ciencias de la Salud ha sido objeto de recordación en el marco de celebración de las efemérides institucionales de la Universidad Tecnológica de Pereira. Primero, en 2001, cuando se cumplieron cuarenta años de fundación de la Institución³¹; segundo, en 2007, momento en que dicha facultad cumplió treinta años de labores continuas; y tercero, al celebrarse los cincuenta años de la institución en 2011³², año que convocó a todos los estamentos de la comunidad

31 El trabajo de Rigoberto Gil Montoya, Pablo Prado y Álvaro Acevedo publicado en 2001 bajo el título Universidad Tecnológica de Pereira. 40 años. Una mirada a sus orígenes, es clave para comprender la emergencia de la preocupación por la historia de la Universidad. Sin duda es un ejercicio pionero que abrió la posibilidad para que en investigaciones posteriores se empezara a construir un discurso común de la historia de esta Universidad.

32 En el informe de Rectoría al Consejo Superior en abril 8 de 2011 se resalta que la Universidad

universitaria y suscitó la reflexión en torno al patrimonio documental de la Institución y sobre la necesidad de reconstruir un pasado común pero pluridiverso³³. Fruto de la disposición y el regocijo institucional, se dio apertura a variadas iniciativas de historia de la Universidad, entre ellas es importante aludir al libro *La Facultad de Ciencias de la Salud en los cincuenta años de la Universidad Tecnológica de Pereira*, compilado por el docente Samuel Eduardo Trujillo Henao (2011), en el que se le dio participación a las voces de algunas personas que en sus roles profesionales, auxiliares y administrativos coadyuvaron al encumbramiento académico y educativo de esta Facultad, o que gracias a la mirada retrospectiva que el tiempo otorga, lograron rescatar para la posteridad un gran número de anécdotas, historias, discursos, perspectivas, visiones relevantes de la trayectoria académica que se llevaba hasta ese momento. Este texto se suma a estas iniciativas, en el marco del proyecto *Memorias que no se jubilan*.

Inicios de la Facultad de Ciencias de la Salud

A partir de un acercamiento reflexivo a este libro –del que nos separan escasos seis años–, el cual es muy útil para detallar ciertos hitos y controversias, también son aprehensibles unos conocimientos básicos sobre el devenir histórico de importante unidad académica. De igual modo que la creación de la Universidad Tecnológica de Pereira estuvo muy de la mano con la necesidad de propiciar nuevos procesos de desarrollo regional, la creación de la Facultad de Ciencias de la Salud se relaciona con los esfuerzos mancomunados de las directivas universitarias y algunos médicos prestantes de la ciudad por ofrecer

en este año recibió la medalla Simón Bolívar, Cruz de Oro, por parte del Ministerio de Educación Nacional, entre otras. Se dieron conferencias sobre el sistema educativo entre las que sobresale la impartida por Guillermo Hoyos titulada *La Universidad Tecnológica y la idea de Universidad* que luego fue expuesta como publicación, alcanzando gran demanda en el contexto universitario. Se realizó la tercera feria del libro en las instalaciones de la Biblioteca Jorge Roa Martínez. La Maestría en Historia inició las clases de su primera cohorte, incursionando en esta área de conocimiento, tan necesaria para el desarrollo social del saber en la Universidad.

33 Desde el año 2006 empezaron los preparativos del libro acerca del fundador de la UTP, el doctor Jorge Roa Martínez, logrando que en el año 2009 fuese publicado bajo el título *Jorge Roa Martínez, memoria de una visión cosmopolita*. Allí, Álvaro Acevedo Tarazona, Diana María Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía ofrecen al lector un acercamiento biográfico a Roa resaltando el contexto histórico que incidió en sus decisiones y visión acerca de la creación de la UTP. Es importante mencionar que sus acciones para contribuir a los proyectos de Pereira, ciudad que según él debía ser una *self-made* [que se hace a sí misma] por el impulso de sus habitantes, incluyen, entre otras, la creación del Hospital San Jorge en 1943, institución que será clave al momento de justificar y acompañar la creación de la Facultad de Medicina, de cara a los requerimientos nacionales para tal efecto.

mejores condiciones sociales y de atención en salud para la gente de la región, mediante la oferta de un programa de pregrado de altas calidades.

Los exrectores Luis Enrique Arango Jiménez y Juan Guillermo Ángel Mejía coinciden en su visión de este proceso, al caracterizarlo por su impacto regional, pues para el primer lustro de la década de los años setenta, cuando la idea empieza a hacer eco en las directivas de la Universidad, en el país se dio una férrea resistencia desde los entes nacionales con respecto a la creación de programas o facultades que pretendiesen impartir los saberes propios de la medicina. Se recurrió al apoyo y al compromiso de diversos actores sociales de la región para concretar la idea³⁴, asegurando que los recursos presupuestales que la nación destinaba a la Universidad no iban a ser menoscabados por la existencia de este programa o unidad académica (Trujillo, 2011, p. 52).

Es de resaltar que la iniciativa de fundar un programa de medicina fue un proyecto regional y gracias a estas características debe su realización. Como tal, el objetivo culminó con la obtención por parte del ICFES de la licencia de funcionamiento para el programa de Medicina el 13 de mayo de 1977 y la aprobación interna por parte del Consejo Superior de la Universidad de la creación de la Facultad de Medicina mediante acuerdo No. 012 del 06 de julio de 1977. No obstante, la tarea de formar galenos para la región y el país apenas comenzaba, signando un camino de aprendizaje en cuanto a la enseñanza de la medicina y el lugar social que el médico UTP debía cumplir en su desempeño profesional.

En los primeros años, la naciente Facultad de Medicina ofertó un único y principal programa, Medicina, cuyos objetivos abogaron por la formación de un médico con un perfil integral que combinara la medicina curativa con la preventiva y que tuviera un énfasis social y comunitario. El médico docente Armando Arciniegas Rincón, quien regentó la dirección del área de Medicina comunitaria, recuerda que el médico que aquí se formaba tenía un énfasis de apertura al contacto

34 Sería un desacerto imaginar un comienzo de tabula rasa para la medicina en Pereira al momento de crear la facultad, ya que sin duda la medicina ya llevaba siendo aplicada en la ciudad desde tiempo atrás. Muchos galenos la habían ejercido desde finales del siglo XIX y a partir de inicios del siglo XX, década tras década es posible relacionar nombres de médicos que le prestaron su oficio a los habitantes del poblado. Hay toda una historia de la medicina en la ciudad que debe ser puesta a disposición de los tiempos que corren, continuando trabajos precedentes como La historia de los primeros 100 años de la medicina en Pereira, escrita por el doctor Jorge Grisales Pérez, que recoge anécdotas del pasado remoto desde los primeros facultados sin título universitario, hasta la situación de la ciencia médica en el presente lejano de 1985, siendo necesario revisar con rigor histórico el pasado de la disciplina y construir discursivamente el lugar social que ocupa en Pereira hasta la actualidad.

con la comunidad, con la naturaleza y los problemas propios de cada lugar, era un médico que se vinculaba a un conocimiento integrado de cualquier problema clínico patológico (p. 78).

Hacia inicios de los años ochenta, gracias al apoyo y a la visión sociológica de la docente Sary Arango Gaviria, el perfil del médico formado en la UTP empezó a integrar en su formación conocimientos de antropología e historia de la medicina, muy acordes a la tendencia salubrista de la época, muy en la línea de la formación que se impartía en otras universidades como la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia, lo cual permitió, según Arciniegas, el desarrollo de áreas de epidemiología, estadística y demografía (p. 79).

De lo anterior, se puede deducir que el proceso de consolidación del programa de medicina en la transición de finales de los setenta y principios de los ochenta estuvo marcado por un aprendizaje constante en las formas de ejercer la labor docente y una apertura interdisciplinaria que buscaba la complementariedad del plan de estudios que inicialmente se diseñó al fundarse la Facultad.

Para 1986 es revelador un documento de trabajo para discusión elaborado por Danilo Lanzas Novoa, Sary Arango Gaviria y Carlos Ramiro Bravo Molina³⁵, en el que se debatía una propuesta del perfil médico deseado. Para la época se hablaba en ese documento de la relación que debía existir entre epistemología y currículo, la necesidad de un cambio de actitudes teórico-prácticas, la formación de un profesional con una fundamentación sicobiológica, ético-humanística, clínica e investigativa científicamente integrada, con enfoque interdisciplinario, capaz de tratar, controlar u orientar el tratamiento de las enfermedades y los problemas relacionados con la salud mental del individuo y de la comunidad, la formulación de objetivos determinados por las necesidades de la salud de la población (Lanzas, Arango & Bravo, 1986, pp.1-3).

Este documento plantea un gran avance para los objetivos que animaron la creación de una facultad orientada al saber médico. Existió una constante preocupación curricular por las capacidades y actitudes del profesional en Medicina egresado de la UTP, un interés por ampliar los márgenes de acción de su quehacer médico, virando hacia el vasto

35 Quien se desempeñó como docente de la Escuela de Ciencias Sociales adscrita a la Facultad de Ciencias de la Educación, hecho muy diciente de la capacidad de propiciar interdisciplinariedad entre las áreas del saber que convocan las unidades académicas de la institución, porque si bien no se puede hablar de saberes divididos rígidamente a la manera tradicional, esto fue una ventaja para la articulación de saberes contextualizados de acuerdo a las necesidades de formación de la región.

horizonte del tratamiento de las enfermedades relacionadas con la salud mental de los individuos, en lo que podemos denominar como un principio de realidad acerca del contexto social, signado por el incremento de sustancias psicoactivas y, por ende, de la necesidad de desarrollar una formación médica más pertinente para una región ávida de lugares especializados y de un saber clínico científico-humanizado que diera respuesta efectiva a este tipo de padecimientos, tanto del individuo como de su entorno familiar.

Sobresale también entre las páginas de esta propuesta para la discusión al interior de la Facultad, que el perfil médico óptimo debía estar integrado por una formación ética del cuidado y la responsabilidad, así como de los nuevos aportes científicos y tecnológicos que eran necesarios para el futuro médico en el ejercicio de funciones asistenciales, docentes, administrativas y de investigación científica, tal como un perfil integral lo requería en aquellos años ochenta. Destaca la función docente fundamentada en dos frentes de acción: la de continuar con su autoformación –mediante una constante actualización– en los contenidos y saberes propios de su quehacer médico; a la vez que fungir como líder responsable de la formación y orientación de los pacientes, de educarlos e informarlos acerca de los factores ambientales y sociales que afectan su salud, todo ello para cumplir su rol de multiplicador de las medidas preventivas tendientes a preservar la salud recurriendo al diseño de programas de extensión y capacitación a la comunidad (pp. 22-23)³⁶.

Es muy llamativo la forma en que el grupo de docentes de esta Facultad fue tomando conciencia de alcanzar un enfoque amplio e integral de la formación médica, mediante la articulación de conocimientos clínicos con unos conocimientos pertinentes para aprehender la realidad social en la que confluye el saber. Es un tipo de medicina que incluye el bienestar del individuo en todas sus dimensiones, lo cual es un sello característico de la enseñanza impartida en la Universidad en cuanto a las ciencias de la salud, un referente muy acorde con el ethos universalista y multidisciplinar que poco a poco, con el correr de los

36 Para el año 1985 la población estimada para la ciudad de Pereira se calculaba en 300.224 habitantes, con una tasa de crecimiento de 2,33%, registrando una mayor población ubicada en el área urbana, cerca de 243.627 si la comparamos con la población afincada en el área rural, unas 56.597 personas. Son cifras que sirven de indicio para leer el contexto que rodeaba el quehacer médico en la región, eminentemente urbano, con un proceso de industrialización robustecido desde el auge cafetero y sus ciclos económicos, que derivó en nuevas lógicas de socialización y en una sociedad cada vez más compleja.

años, ha alcanzado el Alma Máter, sustentado en una vocación por la investigación social, catapulta para impulsar, más adelante, acciones de desarrollo investigativo como lo es la Revista Médica de Risaralda, cuyo primer número, publicado en abril de 1995, indicaba el imperativo por publicar para “romper el fatídico círculo vicioso según el cual si no existe producción intelectual no se asignan recursos y si no se disponen de recursos no hay producción intelectual (...) [y así proveer] una especie de sensor del progreso científico local” (p. 1), en las ciencias biomédicas, definida como una área clave de innovación; y en calidad de revista de revistas, es decir, recopilando y divulgando temas que enriquezcan el bagaje de conocimientos propios o ajenos de los médicos expertos y los médicos en formación.

Se puede decir que este modo de articular lo social y lo disciplinar, sentó las bases para que luego, hacia finales de los años ochenta y la década de los noventa, ya con cierto recorrido del Programa de Medicina, la Facultad de medicina emergiera como una Facultad de Ciencias de la Salud, donde se integraron otros programas académicos, que siguiendo el impulso de vocación de servicio y generación de bienestar para la región y el país en el ámbito de la salud, también han alcanzado desarrollos que la posicionan como una Facultad insignia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Se trata de la oferta de nuevos programas como el de Ciencias del Deporte y la Recreación, a partir de 1991; Tecnología en Atención Prehospitalaria (TAPH) desde el año 2007; Medicina Veterinaria y Zootecnia, que inició labores desde el año 2009, y una cantidad considerable de programas de especialización médico-quirúrgica en los que se ofrece formación avanzada con rigor científico y un alto compromiso ético-humanista.

Sin duda, es muy extenso el recorrido histórico que se puede realizar acerca de la Facultad de Ciencias de la Salud. En ella convergen múltiples aspectos que hacen posible que actualmente sea un referente para la Institución de la que emana y una muestra del empuje regional por concretar proyectos en beneficio de la comunidad, sin embargo, para el propósito de este escrito, consideramos que es suficiente ilustración y hecho fehaciente de que las instituciones son lo que son gracias a las personas que con su labor las impulsan y proyectan.

Docencia y vida cotidiana en el Programa de Medicina UTP

A continuación, se exponen cuatro perfiles biográficos académicos de docentes, auxiliares y administrativos jubilados que permiten ilustrar,

con el recurso del testimonio, ciertos aspectos que hacen emerger la memoria colectiva del ejercicio docente y la vida cotidiana de la Facultad de Ciencias de la Salud, en especial del Programa de Medicina.

El contacto con el cuerpo diseccionado, despojado de sus artificios

Quizá al hablar del inicio de este saber social en la UTP es inevitable la curiosidad de preguntarnos por los rudimentos usados aquí para afrontar ese encuentro abismal con la muerte, con la realidad del cuerpo en todos sus estados, sus posturas, separaciones, cavidades, sus di-secciones, así como la experiencia de inclusión de la muerte en los ámbitos de la vida social de estudiantes y profesores reunidos alrededor de la práctica de curar y asistir a quien lo necesite.

Ante esta inquietud, Camilo Carreño Cortés³⁷ recuerda que su contacto con la Universidad se dio gracias a una conversación que sostuvo con Julio Ernesto Marulanda, quien le comentó que en la UTP estaban abriendo la Facultad de Medicina y que allí se necesitaba de un auxiliar que se apersonara del anfiteatro. Un lunes de 1978 se trasladó a la Facultad de Medicina de Manizales para recibir el entrenamiento en disección de cadáveres, aprendiendo, entre otras cosas, a canalizar, a limpiar los vasos más delgados, a buscar entre los intestinos, limpiar cerebros, todo con supervisión del director de Ciencias Básicas de la Universidad de Manizales. Al finalizar el entrenamiento le entregaron un cadáver sin ninguna incisión o disección para que lo llevara a Pereira, hecho que causó revuelo al llegar al campus de la UTP en medio de la expectativa entre estudiantes y personal administrativo ante el arribo de un muerto. Los primeros días fueron los más difíciles, un trabajo muy arduo de disección, asistiendo al anatomista que a su turno se encargara del área de Anatomía. La función de Camilo Carreño, según él, consistía en proveer siempre de un stock de material, es decir, de cadáveres y huesos para que cada estudiante realizara su acercamiento al estudio de alguna parte del cuerpo humano. En el primer semestre de Anatomía se daba a los estudiantes disecciones superficiales mientras que a los de segundo semestre de Anatomía se les entregaban disecciones cada vez más profundas, cerebro, intestino, digestivo, renal, que requerían mayor complejidad y tratamiento.

Según Carreño, su sentido de pertenencia hacia la Facultad y el trabajo que desempeñaba era tal, que mantenía una pelea constante con

³⁷ Hijo de campesinos, ingresó a la UTP en 1978. Ejerció hasta 1999 el oficio de auxiliar en el Departamento de Ciencias Básicas, especialmente en el área de Anatomía.

los estudiantes –en el buen sentido de la palabra– porque estos no fuesen a dañar o malograr una disección. Era un deber enseñarles a “pelar” piel en sus tres capas y un orden en el lugar del trabajo académico, dejar en su sitio todos los implementos quirúrgicos utilizados en los procedimientos de disección, así como la totalidad del material utilizado, fuese tejido, hueso, órganos o lo que fuera. Se les inculcaba a los estudiantes respeto hacia los cadáveres diseccionados, pues “el cuerpo es tan sagrado tanto con vida como sin ella”. El primer cadáver usado en Anatomía duró cerca de 17 años, aún existían partes muy bien cuidadas gracias al celo con que se protegía el material.

De las anécdotas del lugar de trabajo y relacionadas con su quehacer en la Facultad y en Anatomía, Camilo Carreño recuerda un semestre en que el docente a cargo de la asignatura y él habían alistado todos los materiales (cadáveres) para el examen final –esto es fijar las disecciones de tal forma que el estudiante deba identificar tejidos o relacionar partes del cuerpo– y dos estudiantes se saltaron el muro del anfiteatro para copiar las respuestas el día anterior y puesto que él supo del hecho, habló con el docente y cambiaron el examen por otro totalmente distinto.

Anatomía era un área en la que rotaban muchos docentes, por lo general los profesores que querían pertenecer a la Facultad de Medicina iniciaban allí sus primeros pinitos de ejercicio docente y luego se decidían por otra área en la que enfocaban sus conocimientos. Por allí pasaron Patricia Granada, Samuel Trujillo, Jaime Mejía, Castañito, Castaño, Zacarías Pineda, entre muchos otros. Hasta 1999 –año de su jubilación– Camilo Carreño siempre estuvo asistiendo las labores del Área de Anatomía y en sus palabras, gracias a todo el tiempo que pasó en aquel trabajo, puede decir que siempre amó a la Universidad y que pese a todo la sigue amando sin importar las circunstancias, siendo uno de los miembros de AJUTP más activos.

Las clases, los debates y las revistas médicas

Preguntar acerca de la vida cotidiana a los docentes que impartieron saberes en la Facultad es recordar los pequeños detalles y los grandes momentos del día a día de sus estudiantes, la visión que primó para orientar sus aprendizajes y los encuentros comunicativos de la división disciplinar que une los conocimientos clínicos básicos con los especializados. Para los años noventa, la doctora Dora Luisa Orjuela Zuluaga³⁸ explica que el área de medicina interna acogía a los estudiantes

38 Ingresó en 1991 a la Universidad, vinculándose por medio de un concurso para suplir una

que arribaban al sexto y séptimo semestre de la carrera profesional de Medicina, luego de haber cumplido sus cursos en el área de básica clínica. Los estudiantes que llegaban allí empezaban a adquirir unos conocimientos teóricos acerca de la elaboración de historias clínicas, que luego se aplicaban con pacientes reales mediante preguntas con fines semiológicos. Se trataba entonces de formar al estudiante para que fuese un muy buen médico y finalmente pudiera dar un juicio clínico de acuerdo a las diferentes categorías y factores que se identificaban; de este modo se elaboraba la base del diagnóstico clínico en correlación con la semiología aplicada.

Paralelo a estos ejercicios continuos con los estudiantes en el Hospital Universitario San Jorge de Pereira, también se hacían reuniones muy extensas en las instalaciones de la Facultad, en el campus universitario, donde se reunía todo el departamento de Medicina interna, casi cien personas, pues contaba con la asistencia de Medicina del adulto I y Medicina del adulto II, invitando personal externo o haciendo énfasis en casos clínicos para la discusión. Para estas sesiones uno de los profesores presentaba al público un caso clínico y al final se daba una ronda de preguntas y se concluía cuál era el posible diagnóstico para ese caso puesto a discusión. Entre los detalles anecdóticos sobresale que el docente ponente se preparaba arduamente para defender su punto de vista sobre el caso clínico, mientras que durante la sesión los demás profesores dedicaban sus esfuerzos a inducir a ciertos errores en la exposición hecha por el ponente pues “uno se preparaba y ellos lo despreparaban a uno”, era “un ejercicio muy interesante, de mucha calidad académica”, señala la profesora Orjuela.

También existían unos clubes de revistas, la mayoría en idioma inglés pues el conocimiento más avanzado se divulga en dicha lengua. A estos clubes de revistas se llevaban artículos nuevos, que significaban los últimos avances de la disciplina.

La doctora Orjuela afirma que para ella la Universidad fue su primera vida, mientras que desde el 2013 su segunda vida ha sido la jubilación, su vida de jubilada. Rememora que la Universidad a la que ella se vinculó era una universidad muy sencilla pero que ahora, justo después de su salida, ésta ha tomado unas dimensiones “muy impresionantes”, ha cambiado mucho gracias a los convenios con otras instituciones del

vacante de Medicina interna, fue la primera mujer con especialidad internista en la ciudad por casi 20 años, y la primera mujer internista en la Facultad de Ciencias de la Salud. Fue coordinadora del Área de Medicina interna durante 4 años. Cuenta con una Maestría en Investigación.

exterior. Incluso la misma facultad era “una cosa más bien pequeña”, mientras que en la actualidad es “una cosa inmensa, muy especializada”.

Algunos alcances investigativos pioneros para Risaralda

Continuando con el hilo de la conversación en torno a la Facultad de Ciencias de la Salud, en particular sobre lo que ha sido la labor docente y la formación de capital humano, se preguntó a los asistentes al taller acerca del porqué de la relevancia de la Facultad de Ciencias de la Salud para la Institución y para el contexto regional y nacional en términos simbólicos, ya que alrededor de ella, y en especial con respecto al Programa de Medicina, se han cernido mitos sobre lo difícil que es estudiar allí la carrera de Medicina por su elevada exigencia académica o la sacralidad que envuelve el quehacer médico.

En palabras de Vicente Honorio Cediél Collazos³⁹, entrar a Medicina en la Universidad es muy difícil, exige un puntaje ICFES muy alto y de allí el sesgo que la misma sociedad impone para realizar estudios de este tipo en la región. Incluso, pese a todo, es mucho más posible ingresar a la Universidad Tecnológica de Pereira que a otras universidades como la Nacional o la del Valle, cuyo filtro es mucho más demandante debido a la cantidad de personas que se postulan.

El profesor Vicente Cediél relata su llegada a la Universidad, en un tiempo donde existía demasiada demanda por personas con la formación que él había obtenido en la Universidad del Valle –Licenciado en Biología y Química–, y entre otras opciones que se le presentaron, se decidió por la UTP y en 1981 se vinculó laboralmente a la Institución. Como él mismo relata, el examen para ingresar laboralmente a la Universidad fue bastante informal, se redujo a una entrevista en el “Galpón” mientras se tomaban un tinto él y Juvenal Gómez Gómez, quien en ese momento era decano de la Facultad, y quien en un tono muy coloquial le dijo “no hablemos más, se nota que usted sabe de eso, queda aceptado”. Más allá de la informalidad de la entrevista, Vicente Cediél afirma que en efecto Juvenal Gómez sabía el juicio que estaba haciendo pues también era magíster de Bioquímica por la Universidad de New York.

Anécdotas como esta no menoscaban la calidad educativa de la Institución que nos convoca; sin duda eran otros tiempos y había otras formas de proceder en el trasegar de los asuntos académicos

39 Licenciado en Química y Biología de la Universidad Santiago de Cali. Tiene un posgrado de Maestría en Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle. Ha sido director del Departamento de Ciencias Básicas de la Facultad de Ciencias de la Salud. También fue integrante de la Junta Directiva de ASPU Risaralda durante varios periodos.

y administrativos. Es un indicio de los esfuerzos de la Universidad hacia el desarrollo de los saberes que con los años va fortaleciendo. En un estado de mejora continua y necesaria, la Institución dio lugar al arribo de profesionales de otras partes del país en donde ya discurrían procesos más sólidos en las áreas que en la región se querían impulsar. Por ejemplo, es muy dicente que solo la Universidad del Valle tuviese un tipo de formación en el nivel de Maestría Bioquímica para finales de los años setenta, era necesario que, en consonancia con los avances científicos en el ámbito nacional, la facultad hiciese esfuerzos por ponerse a tono con la especialización del saber médico, intentando responder con una planta docente comprometida con mejorar el contexto regional. Es posible afirmar que la Universidad Tecnológica de Pereira fue un bastión de oportunidades para hacer carrera e impulsar avances pioneros para la región en el ámbito de las ciencias médicas.

Según Vicente Cediél la Universidad de inicios de los años ochenta era de cerca de tres mil estudiantes, muy pequeña. Las oficinas de la Facultad funcionaban donde actualmente se encuentra ubicada la facultad de Ciencias de la Educación. En la parte inferior quedaba el anfiteatro y algunas oficinas, incluida la oficina de Bioquímica, mientras que en la planta superior se encontraba la decanatura. Por esa época ya estaba muy consolidada el área de Ciencias Básicas, aunque hubo problemas en cuanto a Bioquímica pues cuando arribé a la Facultad los otros docentes de bioquímica o habían renunciado o estaban en comisión de estudios para realizar sus posgrados, por eso ese primer año fue muy arduo en el que un solo profesor impartía casi todas las materias de Bioquímica.

Por otro lado, la Universidad de finales de los años ochenta y principios de los noventa estuvo más orientada a la transición hacia la investigación. Vicente Honorio Cediél recuerda que en 1993, cuando asumió el cargo de director del departamento de Ciencias Básicas de la Facultad de Ciencias de la Salud, se empezó a promover el club de revistas y unas clases magistrales acerca de Biología molecular impartida por el doctor Álvaro Hernán Alegría Soto y en conjunto con él y la doctora Lucero Rengifo Ramos y Jorge Rueda Rodríguez, se ideó y concretó lo que hoy en día es el laboratorio de Biología Molecular, cuyo objetivo era aportar al crecimiento académico de la facultad, un gran logro del departamento de Ciencias Básicas que fue determinante para que luego apareciera la oferta de la especialización en Biología molecular.

El laboratorio de Biología molecular fue un soporte para potenciar la

investigación, por ejemplo, desde allí se hacían unas charlas en las que se analizaban los factores de riesgo cardiovascular clásico, y se siguió investigando en Bioquímica, tanto así que en 1997 se logró un hallazgo sin precedentes para el contexto regional, ya que de la mano del doctor Jorge Rodríguez se descubrió que el metabolismo de lípidos de nuestros risaraldenses es similar al metabolismo de lípidos de los asiáticos, especialmente en relación al estudio del corazón de Turquía. Por esto se hizo un proyecto que describe la similitud, se buscó financiación por parte de Big-Colciencias y con su patrocinio se escribió un libro. La importancia de establecer el parecido radica en que aún aquí en Colombia se seguían los parámetros norteamericanos del ATP para una población anglosajona y gracias a esto se comprobó, mucho antes de los resultados del proyecto del genoma humano, que los genes de nuestros risaraldenses provienen del Asia⁴⁰. A partir de allí se viene trabajando arduamente la investigación genética en la Universidad.

Ritmos de vida académica que incentivan el bienestar social

En el ánimo por recordar la Universidad, ese lugar en la que se pasa el tiempo, la vida y mucho más, ya sea como estudiantes, profesores o trabajadores de la administración del campus, conviene traer a colación los recuerdos del doctor Rafael Patrocinio Alarcón Velandia⁴¹, ya que por medio de su experiencia accedemos a otro aspecto a resaltar en el desarrollo del programa de medicina, aquel fundamentado en la psiquiatría y el bienestar del individuo.

El doctor Alarcón recuerda la llegada a la UTP muy conectada a su labor profesional en Mistrató, en los tiempos en que hacía su rural allí, implementando un programa social de asistencia médica para indios y colonos del lugar, pues un día lo citaron a una reunión en el hospital de Mistrató donde concurrieron varias personalidades de instituciones oficiales que estaban interesadas en conocer su programa de prevención en salud con los indígenas, luego de lo cual el Ministro de Salud de la

40 El estudio al que se refiere el doctor Cediell Collazos corresponde al libro Factores de riesgo cardiovascular en la población de Risaralda, publicado en 2001. Se recomienda ampliamente seguir el derrotero de producción intelectual del tema, ya que animó varias investigaciones de estudiantes de la Facultad que, aplicando el método de medición ideado por Cediell Collazos y Jorge Rodríguez dan cuenta de los factores de riesgo de acuerdo a roles sociales como, estudiantes de medicina, conductores de transporte público intermunicipal de Apía, empleados administrativos, entre otros, siempre en el intento de clasificar y describir a la población risaraldense.

41 Médico psiquiatra, Magíster en Salud Pública, Magíster en Psicogeriatría, Magíster en Literatura, Doctorando de Literatura (Universidad Tecnológica de Pereira), Profesor Universidad Tecnológica de Pereira y Fundación Universitaria de las Américas. Fue fundador del Instituto del Sistema Nervioso de Risaralda.

época le comunicó que lo nombraba coordinador médico de la Secretaría de Salud Departamental de Risaralda y por ende partía en comisión de estudios por tres años a la Universidad del Valle a estudiar Maestría en Salud Pública mediante beca otorgada por el Ministerio de Salud.

Tras este periodo de estudios, se incorporó como Secretario Departamental de Salud de Risaralda y posteriormente, entre 1979 e inicios de los ochenta, asumió el cargo de Director del Hospital San Jorge de Pereira. Allí conoció al ya citado Juvenal Gómez, quien era el decano de la Facultad de Medicina de la UTP y le ofreció el cargo de jefe de Departamento de Medicina Comunitaria y aceptó. Con el paso del tiempo y debido a otros estudios que emprendió como psiquiatría y neurología en la Universidad Javeriana de Bogotá, tuvo periodos de ausencia y vinculación con la UTP, a la que finalmente se adscribió como parte del equipo del Departamento de Psiquiatría hacia finales de los años ochenta, aproximadamente.

De la vida cotidiana en la Universidad tiene varias anécdotas, algunas asociadas a su época de decano de la Facultad entre 1994 y 1996. El Doctor Rafael Alarcón recuerda que el área de Ciencias Clínicas no tenía sede, se le consideraba “un mundo errante” lleno de problemas, pues antes de la Ley 100 los docentes de la Universidad podían ser los médicos del Hospital San Jorge y viceversa, ganando dos salarios como complemento, posterior a la Ley 100 fue imposible seguir así y se hizo necesario buscar una sede para Ciencias Clínicas, llegando incluso a alquilar casas cerca de la Universidad para tal fin, pasando vicisitudes y sorteando problemas cada día.

Entre las curiosidades divertidas de ese periodo de decanatura, Alarcón no olvida que él mandó a diseñar una placa para su oficina que decía “solo se recibe a profesores y estudiantes de 12:00 p.m. a 2:00 p.m. y de 7:00 p.m. a 10:00 p.m.”, esto explicaba una situación muy obvia, que el decano de la facultad no tenía tiempo para absolutamente nada que no fuese relevante para el buen desempeño de la Facultad.

Después de ser decano de la Facultad, regresó a la jefatura del departamento de Psiquiatría y posterior a eso, durante su año sabático, realizó estudios de Maestría en Psiquiatría geriátrica en la Universidad Autónoma de Barcelona, por dos años y medio a tiempo completo. Fue una comisión de estudios tras la que retomó la jefatura de Psiquiatría en la UTP y participó en la creación de los posgrados médico-quirúrgicos en Psiquiatría; en Medicina Interna; en Medicina Crítica y Cuidados Intensivos. Es de resaltar que la especialización en Psiquiatría estuvo

bajo su coordinación hasta el año 2009, año en que se jubila. De este proceso sobresale el hecho de que hubo demasiada resistencia de parte de los profesores de la Facultad para la creación de dicho programa académico, pero la persistencia de su parte fue fundamental para alcanzar dicho objetivo.

Al indagar por la vitalidad de sus labores académicas y laborales, luego de la jubilación, el doctor Alarcón expresa que esa nueva condición fue la puerta para abrirse a sus hobbies, aficiones y otras actividades que siempre había querido realizar. Por un lado, terminó estudios de Maestría en Literatura y prosigue actualmente con el Doctorado en Literatura, ambos en la UTP; por otro lado, continuó ahondando en las posibilidades investigativas que adquirió gracias al posgrado en Psiquiatría geriátrica que cursó en Barcelona, diseñando programas de atención al adulto mayor, aplicándolos al bienestar de los miembros de la Asociación de Jubilados de la Universidad Tecnológica de Pereira y sus familias.

Se trata de un programa de psicoeducación ideado en el año 2013 y que aún sigue ejecutándose, cuyo propósito es orientar, por medio de conferencias y talleres, los procesos clínicos, psicológicos, cognitivos y mentales que intervienen en el envejecimiento, a fin de preparar al adulto mayor y eventual jubilado, para una adaptación consciente a estos cambios y mantener así su calidad de vida en todos los ámbitos de su existencia vital. Se le asiste en el conocimiento de factores de riesgo y estilos de vida saludables.

En la misma línea, pero desde un campo de acción más abierto a la comunidad pereirana, Alarcón lidera el ciclo de conferencias del Simposio Literatura y Psique, que en sus distintas versiones proyectan su visión particular para contribuir al bienestar social y mental en momentos de la vida signados por el proceso de envejecimiento⁴². La propuesta ha tenido muy buena recepción en el contexto local, en jóvenes y adultos, debido a los enfoques innovadores que convocan. Un buen ejemplo puede ser la sesión de Literatura y psique del 16 de agosto de 2013, que discurió entre las visiones de la literatura y el suicidio, intentando dar respuesta

42 Alarcón presenta para cada una de las sesiones de conferencias de Literatura y Psique en el Área Cultural del Banco de la República un proyecto que describe los alcances de cada iniciativa. Gracias a proporcionar material de archivo para este escrito es posible decir que según su visión “la literatura permite darle un sentido de vida a la persona que envejece y le contribuye a alejarse de todas aquellas pasiones que le han impregnado la vida negativamente. Es el vehículo por medio del cual los instintos psicobiológicos del ser humano que se encuentran reprimidos en el inconsciente, pueden aflorar al mundo de la conciencia para ser percibidos, comprendidos y manejados”.

al porqué del suicidio, las motivaciones psicológicas y los mecanismos de respuesta consciente e inconsciente a eventos desencadenantes de suicidio⁴³. Actividades como esta contribuyen, en buena medida, a mejorar la calidad de vida de los risaraldenses y en particular de los jubilados de la UTP y de otras instituciones.

A modo de cierre de este taller de la memoria dedicado a la Facultad de Ciencias de la Salud, se quiere plantear la idea de que las unidades académicas son el fruto del esfuerzo de las personas que a través del tiempo las conforman. La historia y memoria de la Facultad en sus detalles anecdóticos y cotidianos, evidencia el esmero por brindar bienestar de los risaraldenses, no solo robusteciendo la cantidad de médicos que el contexto regional necesita, sino por medio de especialidades y especialidades para el desarrollo de las ciencias médicas y la salud en general, enhorabuena por tan importante empeño académico de nuestra Universidad Tecnológica de Pereira⁴⁴.

43 Los temas en este enfoque del Simposio Literatura y Psique son muy variados, algunos títulos de las versiones realizadas en el banco de la República son: Literatura y psicosis, De los pecados capitales a la ira en la literatura, De los pecados capitales a la envidia en la literatura, Creatividad literaria, manía y depresión, Literatura y ciudad. Actualmente el Simposio Literatura y Psique continúa realizándose convocando personas de todas las edades, haciendo fecunda esa perspectiva de usar la literatura para afrontar los cambios asociados al envejecimiento.

44 Este capítulo fue construido con los aportes de Christian Camilo Calderón Gil, Licenciado en Español y Literatura y candidato a Magíster en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Participó en la realización de algunos talleres y entrevistas durante la etapa inicial de este proyecto de reconstrucción de la memoria colectiva de los jubilados de la UTP.

8

**CAPÍTULO OCHO:
EXRECTORES JUBILADOS:
¡ACADÉMICOS AL PODER! CUANDO
LOS PROFESORES DIRIGIERON LA UTP,
1990–2013**

Desde su nacimiento como institución de educación superior, la Universidad Tecnológica de Pereira ha contado con el liderazgo de grandes e influyentes personas. En la memoria universitaria el lugar principal seguirá reservado para el doctor Jorge Roa Martínez, hombre cosmopolita que llegó a Pereira en los años treinta, oriundo de Boyacá, donde había sido Gobernador, y que se caracterizó por aportar a la construcción de la región desde diferentes ámbitos: se destacó como líder cívico en la Sociedad de Mejoras de Pereira y el Club Rotario; contribuyó al desarrollo urbano de la ciudad en los años cincuenta como Alcalde municipal y a la creación de la UTP entre 1950 y 1960, además de ser su primer rector. Lo anterior son apenas unas cuantas evidencias de la importancia de las sociabilidades que desarrolló y que enmarcaron su acción política, cívica y educativa (Acevedo, Rodríguez & Giraldo, 2009).

El doctor Roa Martínez tuvo a su lado dos compañeros fundamentales en el proyecto de Universidad: el doctor Guillermo Ángel Ramírez y el doctor Pablo Oliveros Marmolejo. Ambos estuvieron siempre vinculados con el desarrollo de Pereira desde lo empresarial hasta lo social y poniendo mucho énfasis en la parte educativa. Cincuenta y siete años después, puede decirse que los doctores Roa Martínez, Ángel Ramírez y Oliveros Marmolejo fueron los grandes artífices de que el proyecto educativo e institucional de la Universidad Tecnológica de Pereira saliera adelante durante su primera década de funcionamiento, con un claro propósito de alcanzar un impacto regional a través de una oferta educativa de alto nivel (Acevedo, Gil & Prado, 2001). También en los años que vinieron después de 1970 hubo rectores visionarios a los que les correspondió enfrentar retos diferentes en el marco de situaciones más complejas, con nuevas políticas educativas y un

ambiente ideológico más combativo.

El presente capítulo es resultado del taller de memoria realizado con los exrectores Javier Arroyave, Ricardo Orozco y Carlos Alberto Ossa, quienes son jubilados de la UTP, y quienes tuvieron que sortear la década coyuntural de 1990, periodo a partir del cual la UTP se transformó en una Universidad moderna en cuanto a infraestructura y diversificó su oferta académica.

Tres trayectorias académicas que coincidieron en la rectoría de la UTP

Los años ochenta fueron difíciles en la UTP. El impacto de las nuevas políticas nacionales en docencia, investigación y bienestar universitario, la masificación de la Universidad y las tensiones entre la modernización y la autonomía universitaria, construyeron el escenario para fuertes movilizaciones estudiantiles y profesoras. Las confrontaciones no fueron de la misma magnitud en Pereira como en Santander, Bogotá, Cali o Medellín, pero tuvieron el impacto necesario para trastocar los cimientos de la joven universidad; esta década terminó con un fuerte paro profesoral; quizás sea el más recordado por la importancia de su demanda: la renuncia del rector Gabriel Jaime Cardona⁴⁵, y por el grado de organización política y logística que implicó a nivel del profesorado (Correa, Gil & Delgado, 2014).

Para 1991 el rector Gabriel Jaime Cardona ya había cumplido un poco más de una década en la dirección universitaria. Aunque su administración había afrontado diferentes transiciones legislativas que le habían suscitado algunos enfrentamientos con la base profesoral y estudiantil, para dicho año su gestión gozaba aún de una legitimidad moderada. Sin embargo, hacia 1988 se presentó una demanda ante el Consejo de Estado con la que solicitaba anular las convenciones colectivas de trabajo, las cuales habían sido resultado de la lucha del Sindicato de Profesores Universitarios (ASPU) en años anteriores. En 1989 la alta corte falló en contra de los intereses de los trabajadores universitarios y la administración del rector Gabriel Jaime Cardona no se los comunicó, los términos para la apelación se vencieron y, en la UTP, se escuchó el estruendoso sonido que dejan a su paso los derechos violentados (Prado, 2002 y Prado & Trejos, 2005).

⁴⁵ Es importante señalar que Gabriel Jaime Cardona no fue destituido y que, finalmente, las políticas alrededor de las primas extralegales y demás temas que se denunciaron en el paro no eran de la jurisdicción de la rectoría sino del Gobierno Nacional en sí mismo.

Para recuperar la Universidad, el entonces Presidente de la República, el pereirano César Gaviria Trujillo, ofreció al profesor Ricardo Orozco la posibilidad de asumir como nuevo rector. Éste, en principio, no tenía aspiraciones de dirigir la Universidad y desestimó el nombramiento, aunque contaba con la experiencia necesaria para asumir dicho reto administrativo porque ya en varias ocasiones había sido rector encargado.

Pero ¿quién era el profesor Orozco? y ¿por qué el presidente Gaviria lo quería como rector? En aquel entonces, Ricardo Orozco representaba a un nuevo grupo de profesionales que empezaban a vincularse al desarrollo y la educación de la urbe con una visión crítica de la política tradicional. Por ejemplo, su hermano, Gustavo Orozco fue alcalde municipal en dos ocasiones, la primera entre 1976 y 1978 y la segunda entre 1988 y 1989. Así mismo, fue uno de los integrantes del famoso Bloque Cívico liderado por César Gaviria Trujillo y Juan Guillermo Ángel, fuerza política electoral que se opuso al poderío del jefe y caudillo liberal, Camilo Mejía Duque (Cano, 1990).

Ricardo Orozco se había graduado como bachiller del prestigioso colegio La Salle en 1964 y un año después entró a la UTP a la carrera de Ingeniería Mecánica, de la cual egresó a principios de 1971. Como él mismo lo recuerda:

(...) en aquellos años era muy difícil terminar rápido la carrera, porque me tocó un cambio generacional y una época de transiciones políticas. Por ejemplo, estuve en el movimiento que constituimos después del problema con los profesores de los Cuerpos de Paz, el Comité de Organización y Renovación Estudiantil (CORE). Fue una época muy agradable, en el día nos movilizábamos y en la noche hacíamos asados, a la mañana siguiente yo era uno de los encargados del “comando aéreo” que era subir piedras hasta el edificio de Ingeniería Industrial que estaba en construcción y tirarlas contra la fuerza pública, anécdotas de estudiantes de una época muy buena.

El joven estudiante que se inmiscuyó en las protestas estudiantiles durante casi 6 años de carrera profesional, con título en mano se fue a trabajar a Ecopetrol, una de las empresas más importantes del país. Más tarde regresó a Pereira como gerente de varias industrias de confecciones y luego se desempeñó en Papeles Nacionales como subgerente.

Su proceso de vinculación con la Universidad fue parecido al de muchos otros profesores de aquellos años. Como estudiante destacado, Ricardo fue monitor de los profesores Jairo Melo y Mario Jiménez Correa, razón por la cual, Juan Guillermo Ángel Ramírez –siendo rector– lo

vinculó como director del Instituto Politécnico; más tarde, en la rectoría de Gabriel Jaime Cardona, Orozco fue designado para el puesto de Director Administrativo, un cargo que asimilado con la estructura orgánica actual de la UTP sería el de Vicerrector Administrativo. Siendo profesor en la UTP, Orozco aprovechó su año sabático para ser director del Instituto de Crédito Territorial y posteriormente del periódico La Tarde.

A su reintegro, la UTP estaba en medio del complicado paro profesoral contra el rector Gabriel Jaime Cardona. Al final, Cardona salió y el presidente Gaviria designó al profesor Orozco para que dirigiera la Universidad, cargo que aceptó después que el mismo presidente lo citara en privado para solicitarle su apoyo en la UTP (Prado, 2002)⁴⁶. De esta forma, se pudo levantar el paro profesoral que duró 45 días⁴⁷, así mismo, a los dos meses de posesionado la comunidad académica retomó las labores, debido a que Orozco ordenó el pago de las primas de servicios y de las vacaciones a 350 profesores⁴⁸.

Su periodo se prolongó por tres años, entre agosto de 1991 y marzo de 1994. Al finalizar dicho periodo volvió a su cargo de profesor, puesto en el que se jubiló “felizmente”, como él lo afirma. Orozco recuerda que fue un honor ser rector de la UTP, pero para él, “los dos puestos más importantes de mi vida fueron el de estudiante y el de profesor”.

Orozco le entregó la dirección de la UTP al también profesor Javier Arroyave, Ingeniero civil por la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, y quien estaba vinculado con la UTP desde los años sesenta por petición del doctor Pablo Oliveros Marmolejo, para orientar las materias de matemáticas, física y estadística. Arroyave recuerda de manera especial el año 1969, cuando fueron expulsados los profesores de los Cuerpos de Paz, producto de un paro estudiantil que implicó la toma de las instalaciones universitarias y la quema, en la plazuela central, de la bandera de los Estados Unidos (Correa & Mejía, 2011).

Más adelante, se ganó una beca para ir a Chile a estudiar una maestría en Estadística e investigación operativa en el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES) financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA).

46 “Nuevo rector para la UTP”, El Tiempo, 31 de agosto de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-146289> (Consultado, 04 de mayo de 2017).

47 “Levantar paro en la UTP”, El Tiempo, 4 de septiembre de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-148777> (Consultado, 04 de mayo de 2017).

48 “A clases hoy en la UTP”, El Tiempo, 10 de diciembre de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-205898> (Consultado, 04 de mayo de 2017).

A su regreso a Pereira, al profesor Arroyave lo esperaba la recién estructurada Facultad de Ingeniería Industrial, en la que se requería un profesor para las asignaturas de Estadística 1 y 2, Investigación de Operaciones y Álgebra Lineal. Los aprendizajes adquiridos en Chile le sirvieron para innovar en varias de las asignaturas que asumió en la UTP. Avanzada la década de los setenta, en la rectoría de Samuel Eduardo Salazar, fue nombrado Decano académico, cargo en el que continuó durante la administración de Juan Guillermo Ángel Mejía. Más tarde, durante la rectoría de Gabriel Jaime Cardona fue Decano de la Facultad de Ingeniería Industrial.

Durante 1994 se abrieron las elecciones para decidir quién sería el reemplazo de Ricardo Orozco, en las primeras elecciones a cargo del Consejo Superior. El profesor Arroyave, que en varias ocasiones había sido rector encargado, especialmente en la rectoría de Samuel Eduardo Salazar, decidió postularse para dicho cargo. Con jocosidad, Arroyave recuerda que fue el único aspirante a la rectoría en aquel entonces; su nombre tuvo especial acogida en la comunidad universitaria y ningún colega estimó hacerle competencia por el puesto. En aquel entonces la prensa nacional lo promocionó como el candidato de los profesores y el personal administrativo⁴⁹.

En la rectoría estuvo menos tiempo de lo estipulado en el Estatuto Orgánico. La explicación que da el ex rector Arroyave para haber renunciado en julio de 1996, fue su vocación inquebrantable por la docencia y su deseo de finalizar su etapa dentro de la UTP como profesor y no como directivo. Aún recuerda el motivo de su renuncia con orgullo palpable en sus palabras:

(...) Yo renuncié a la rectoría con un criterio: yo me jubilaba como profesor. Es lo que fui durante 32 años y, no como rector, que fue un accidente divino, eso lo tenía muy claro. Por eso yo volví 6 meses a la cátedra en la Facultad de Ingeniería Industrial y en diciembre de ese año me jubilé. Tenía muy claro también que esa etapa de mi vida ya estaba cumplida. No volví a la docencia, por muchas razones, pero la principal es que me parece que hay que darles oportunidad a las nuevas generaciones. Esa es mi opinión, a grandes rasgos, yo comencé como profesor en Básicos, luego fui a la Facultad de Industrial, y terminé en la Rectoría, hice todas las etapas dentro de la Universidad. Ese es el recorrido mío dentro de la Institución, me siento muy orgulloso.

Con las administraciones de Orozco y Arroyave los profesores

49 “Nuevo rector”, *El Tiempo*, 30 de marzo de 1994. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-89806> (Consultado el 06 de mayo de 2017).

y administrativos demostraron que era posible que los académicos asumieran el control de la Universidad de una forma responsable y planificada. Orozco debió solucionar la crisis presupuestal que había ocasionado el paro profesoral de 1991 y Arroyave tuvo que comenzar a estructurar una Universidad con mayor vinculación a la industria y ciertos entes de la administración pública a nivel de municipios y del departamento de Risaralda.

Tras la renuncia de Arroyave vino el siguiente rector, Carlos Alberto Ossa, también profesor, quien tuvo que enfrentar un escenario un poco más adverso que el de sus anteriores colegas. Sus principales detractores fueron los profesores vinculados con ASPU que no aceptaron con agrado su candidatura y posterior elección como rector. Al parecer su condición de docente había perdido vigencia para el movimiento profesoral porque unos años antes había renunciado para trabajar con la empresa privada.

La renuncia de Ossa a su puesto docente fue entendible ya que desde los primeros años de formación tuvo el deseo de aportar al sector privado cuando finalizara la carrera de Ingeniería Industrial que empezó en 1962 en la UTP. Ossa se hizo profesor de la Universidad unos meses más tarde de su egreso profesional en 1967. Dos años después se fue hacer la Maestría en Estadística y Operaciones a la Universidad de Long Island en Nueva York. Desde su regreso, en 1969, hasta 1972, fue profesor de Ingeniería Industrial y después Decano de la misma Facultad hasta 1974.

En este año el profesor Ossa toma la decisión de darle un nuevo rumbo a su vida y aceptó una oferta laboral en la Universidad de los Andes en Mérida-Venezuela. Lo que empezó como un viaje temporal terminó convertido en una estancia de 13 años como profesor en esta Universidad, donde también fue decano, al término de los cuales retornó a la UTP en 1986, en la rectoría de Gabriel Jaime Cardona.

Estando nuevamente en Pereira y vinculado a la Universidad, el rector Gabriel Jaime Cardona, nombró al profesor Ossa como Director de la Oficina de Investigaciones, dependencia en la que estuvo entre 1986 y 1992, cuando nuevamente renunció a la Universidad, meses después de la crisis profesoral, para trabajar en la compañía Transformadores Magón (en la actualidad Electronic) durante un poco menos de 4 años.

En 1996 ya se conocía en la UTP la decisión del rector Javier Arroyave de renunciar a su puesto para jubilarse como docente. Entre los posibles candidatos a rector empezó a tomar fuerza el nombre del

profesor Carlos Alberto Ossa, quien a la postre fue electo para el cargo por el Consejo Superior. El sindicato de la UTP no estuvo de acuerdo con que el nuevo rector fuera un profesor que había renunciado a la Universidad tiempo atrás, al cual además acusaban de no tener una carrera académica destacada. El profesor Ossa recuerda el primer año de su administración:

(...) mi situación fue supremamente complicada, a pesar de que yo venía de la empresa privada, mi vida ha sido siempre la academia. Sin embargo, los argumentos que presentó la fuerte posición de ASPU se concentraron en que para el momento no era docente; que yo no era académico, que era un tipo que no tenía nada que hacer en la Universidad. Entonces encontré oposición de los decanos, encontré oposición de todo el mundo, eso fue muy complicado, y puedo decir que me pasé casi un año tratando de evitar los conflictos, yo sabía que a mí me nombraron para arreglar cosas no para causar problemas.

Durante tres años el rector Ossa sorteó con los colegas del sindicato que se oponían a su rectoría. Mientras tanto debió jalonar la transformación de la estructura investigativa en la Universidad y solucionar los problemas de la planta física deteriorada a consecuencia del terremoto del 25 de enero de 1999.

Tres rectorías incluyentes que sirvieron de base a la moderna universidad

Normalmente, una década es muy poco tiempo para alcanzar las transformaciones que las universidades requieren; en cambio, para la UTP, la etapa de los tres rectores –Orozco, Arroyave y Ossa– fue una etapa de transformación y consolidación de la Universidad moderna.

Durante los años noventa la UTP debió realizar una serie de adecuaciones jurídicas, académicas y administrativas, de acuerdo con las nuevas exigencias de la Ley 30 de 1992. Los “académicos en el poder” o la “década democrática” es la forma metafórica como los integrantes de AJUTP recuerdan estos años.

Cuando Ricardo Orozco llegó a la rectoría, la UTP se encontraba en medio de una crisis administrativa, financiera y laboral. Las cesantías de la planta de personal llevaban varios años sin cubrirse; los proveedores ya no vendían los insumos para el funcionamiento de la institución; y el personal de trabajadores no estaba legalizado ante el Ministerio de Hacienda ni la Comisión Nacional del Servicio Civil. Orozco recuerda que gran parte del tiempo que duró su rectoría lo tuvo que pasar entre Pereira y Bogotá:

(...) mi rectoría fue la del “posconflicto”, me tocó irme a vivir a Bogotá. Con fortuna tuve el apoyo de Carlos Holmes Trujillo, Ministro de Educación, de Fabio Villegas, Secretario de la Presidencia, primero, y luego Ministro de Gobierno. El problema era que necesitábamos una ley que nos ayudara a solucionar la situación de la Universidad. Me ayudaron para que en la Ley 4 de 1992 se incluyera un artículo –fue el 20– que me permitiera pagar los deudas prestacionales y laborales con la figura de los derechos adquiridos. A partir de ese artículo se estableció que había que crear un nuevo régimen para las Universidades públicas, de ahí derivó la Ley 30 de septiembre de aquel año.

El marco normativo de la Ley 30 de 1992 le permitió a Ricardo Orozco formalizar un nuevo Estatuto General de la UTP e integrar el nuevo Consejo Superior. Así mismo, promover nuevas prácticas financieras como el pago anual –y de contado– de las cesantías del personal. Se superó el escenario anterior en donde cada persona que solicitaba sus cesantías tenía que esperar hasta ocho años para poderlas reclamar. Un punto clave fue avanzar en la nivelación salarial de los profesores y administrativos, “era muy justa y no se había hecho hace muchos años, con eso logramos subir la moral de los compañeros y logramos que todos se involucraran en el cumplimiento del Plan de Desarrollo” (Ricardo Orozco, en Taller Exrectores).

Con Ricardo Orozco la Universidad tuvo la primera oficina de investigaciones que fue encargada a Jorge Rodríguez que, a su vez, fue el profesor con el primer grupo de investigación en Genética, inscrito ante Colciencias. Un paso decisivo lo vivió la Universidad cuando se elaboró el Plan de Desarrollo Institucional que fue dirigido por Morelia Pabón, el cual estuvo vigente durante varios periodos; de ahí se desprendió la creación del Departamento de Planeación y los primeros fundamentos de la Vicerrectoría de Bienestar Universitario. Otros profesores que apoyaron estos procesos fueron Gloria Obregón y Víctor Zuluaga. Recuerda el profesor Orozco que una de las facultades aliadas a su gestión fue la de Educación, encabezada por Cecilia Caicedo y Óscar Arango.

La culminación del periodo del profesor Orozco como rector fue determinante para demostrar su talante democrático, aunque existía la posibilidad de participar por la reelección prefirió desistir; él consideró que no era transparente aprovechar las reformas orgánicas de la Universidad a su favor. En su memoria continúa presente el ambiente tranquilo que se construyó en la UTP durante su dirección:

(...) en la Universidad se podía hablar de todo: los del MOIR tenían su espacio, también los del Partido [PCC], todos convivimos con la responsabilidad de sacar de esa crisis a la Universidad. La verdad fue una época muy bonita. Salí con la conciencia tranquila. Fui el primer rector que podía salir a tomar tinto en el campus universitario. Con el sindicato tuve muy buenas relaciones, eran así, ellos presentaban el pliego por la mañana y por la tarde nos estábamos sentando a negociar. Yo les decía que las conquistas políticas de la Universidad, quizás en el largo plazo no las podían mantener, pero en cambio podíamos mejorar el bienestar. Normalmente a los dos días estábamos firmando los acuerdos.

La sucesión de su cargo fue fácil en la medida que tenía muy buenas relaciones con el profesor Javier Arroyave, ya que eran amigos de tiempo atrás. Arroyave considera que su administración al frente de la Universidad “fue más llevadera” gracias a que Ricardo Orozco pudo solucionar muchos de los problemas presupuestales y orgánicos que traía la Institución de tiempo atrás, lo que le permitió a él dedicarse a ajustar el proyecto universitario con una visión de más largo aliento: “quiero dejar constancia de que la labor que hizo Ricardo Orozco nos dio a los otros rectores una base muy sólida en la parte financiera y en su parte administrativa, eso se lo reconozco, yo, a usted, Ricardo” (Taller Exrectores). A nivel administrativo, Arroyave se interesó mucho, como él mismo lo dice, por las actividades de “cemento y ladrillo”, esto quiere decir, por cambiarle la imagen a la Universidad, empezando por renovar la infraestructura.

La biblioteca ubicada en el centro del campus fue un proyecto central de su administración. Era importante contar con un espacio más amplio y adecuado para tener una biblioteca moderna; el anterior espacio, en el actual edificio de Registro y Control, ya no era suficiente para atender las nuevas necesidades de una Universidad masificada. Durante su administración fue aprobado el acuerdo No. 023 de 1995 por medio del cual se comenzó a llamar Biblioteca Jorge Roa Martínez. El proceso de traslado fue liderado por Yelsy Valencia Restrepo, directora entre 1993 y 1995, y Pamela Slingsby, directora entre 1995 y 2000.

Arroyave también gestionó los primeros recursos para iniciar la construcción de la Facultad de Medio Ambiente y para el establecimiento de la red de informática en la Universidad debido a la constitución del Centro de Recursos Informáticos (CRIE). A la vez que la Universidad mejoraba en su infraestructura, la administración de Arroyave quiso generar espacios de capacitación para el mejoramiento y la actualización de los profesores; esto fue posible, sostiene el profesor Arroyave, gracias a la ayuda que “Morelia Pabón me ofreció como Vicerrectora Académica;

con ella hicimos muy buen equipo, y logramos adelantar programas fundamentales como la apertura de programas de Especialización y Maestría” (Taller Exrectores).

La divulgación de la investigación empezaba a tomar fuerza en el contexto de la Ley 30 de 1992 que les permitió a los profesores mejorar su salario a partir de las publicaciones. La administración de Arroyave promovió entre los programas la apertura de revistas académicas que sirvieran a ambos propósitos. De esta época son las siguientes revistas: Revista de Estudios Históricos, Revista Ciencias Humanas, Revista Miradas, Revista Scientia et Technica y Revista Médica del Risaralda.

Casi con la misma nostalgia que Ricardo Orozco recuerda sus años de rector, Javier Arroyave hace memoria del ambiente laboral y de amistad que se vivió por aquella época en la Universidad. Califica aquel tiempo como de “una relación cordial entre profesores, estudiantes y administrativos”:

(...) todavía todos salíamos a tomar tinto a las cafeterías, con el de izquierda, con el de derecha, con el que en la asamblea el día anterior había dicho alguna cosa contra el rector; al otro día salíamos con él a tomar tinto. Aquí esa relación fue extraordinaria. Con el estudiantado no hubo ningún problema, absolutamente hubo una paz, una tranquilidad absoluta, tanto con el profesorado como con el estudiantado y con la parte administrativa. Saben cuál era la razón, pues que a nosotros nos conocían, no éramos extraños. Nosotros conocíamos a las secretarías, a las aseo, a los vigilantes, a los conductores, nosotros habíamos vivido esta Universidad, entonces el trato y la relación que nosotros tuvimos era supremamente cordial, nosotros no tuvimos problemas personales ni de ningún tipo con la comunidad universitaria, y yo creo que eso se debe a que éramos docentes, que nos dolía la Universidad por encima de cualquier otra cosa, y que éramos capaces de sacrificar lo que fuera por esta Institución.

La transición entre el profesor Javier Arroyave y el profesor Carlos Alberto Ossa, como vimos en el primer apartado, estuvo marcada, en el principio, por cierta resistencia con la figura de Ossa porque no estaba vinculado en propiedad con la UTP. Esta resistencia de parte de ASPU expresaba un interés porque los directivos fueran profesores vinculados de tiempo atrás con la Institución en calidad de académicos. A pesar de ello, el Consejo Superior consideró que el profesor Carlos Alberto Ossa reunía las características necesarias para el cargo, quien tenía la experiencia académica ganada de tiempo atrás en Pereira y Mérida (Venezuela), y la administrativa, por su participación en diferentes empresas del sector privado.

Aun cuando el profesor Ossa sufrió la severidad de los colegas

reunidos en ASPU, su deseo fue conciliar y direccionar la Universidad hacia la consolidación de los procesos iniciados por Orozco y Arroyave. Para transitar en este camino se apoyó en los profesores más calificados de la Universidad, donde aparecieron personas como Morelia Pabón, Gloria Obregón, Elizabeth Villamil, entre otras, que se encargaron de continuar fortaleciendo la planeación universitaria y la Vicerrectoría Administrativa⁵⁰.

El ex rector Ossa recuerda con orgullo que lo primero que hizo fue llamar a los decanos y directores para “conversar durante 2 o 3 horas y explicarles yo cómo veía la Universidad, hacía dónde consideraba que debía ir la academia, expresándoles la preocupación que tenía por las relaciones entre los académicos y los administrativos” (Taller Exrectores). A Ossa le correspondió dar los primeros pasos hacia la creación del Doctorado en Ciencias de la Educación, dentro de la red de universidades de Rudecolombia. Para participar de esta red era necesario disponer de \$40.000.000 y de una planta física en condiciones óptimas. Condiciones difíciles de lograr debido a que la Universidad había recibido un recorte del 30% de su presupuesto; para resolver el problema, Ossa convocó a los directores de grupos de investigación y les solicitó destinar a una bolsa común los dineros de los proyectos en curso que no fueran a ser ejecutados, o que estuvieran destinados para actividades subsidiarias que pudieran ser desestimadas.

La administración de Ossa sumó a los problemas a solucionar –el político y el económico– la recuperación de las instalaciones universitarias producto de los daños sufridos con el terremoto del 25 de enero de 1999. En aquel entonces la administración afrontó muchas presiones:

La otra cuestión que me tocó a mí maluca fue el terremoto. Hubo mucha presión de la parte de oposición porque la Universidad del Quindío presentó primero el plan de acción. Cuando terminamos el estudio realizado por el experto que trajimos de Manizales nos dimos cuenta que necesitábamos \$9.800.000, se los pedimos al gobierno y nos dieron \$4.500.000; con eso empezamos las obras, pero cuando íbamos en el camino nos dijeron que la plata ya no estaba disponible. Fue muy difícil, nos tocó con recursos propios, sacando de donde no teníamos.

50 Dentro de los aspectos que resalta en las administraciones de Orozco, Arroyave y Ossa tiene que ver con la participación de las mujeres como actores de la escena directiva y de planeación. En las tres rectorías hubo presencia de mujeres profesoras vinculadas con los proyectos de mayor envergadura, como la planeación institucional y la creación del área de sistemas institucional. De alguna manera, estas rectorías permitieron matizar la difícil marcha por el acceso de las mujeres a la Universidad, proceso que había iniciado en los años sesentas de manera muy lenta (Pabón, 2015).

La reconstrucción de la UTP en medio del déficit presupuestal acarreó diferentes problemas para la administración de Ossa. Desde problemas con los bancos, el pago de impuestos, la búsqueda de que la Gobernación de Risaralda aprobara una estampilla para la Universidad, la venta de propiedades de la UTP, etc., temas que Ossa tuvo que afrontar de manera directa. Aun cuando las dificultades estuvieron presentes durante su periodo, Ossa recuerda aquella faceta de rector como “una experiencia extraordinaria” en la que se “pudieron hacer muchas cosas por mi Alma Máter, todas inspiradas en las enseñanzas que nos había dejado el Doctor Jorge Roa Martínez, el gran arquitecto de toda esta idea de Universidad”⁵¹.

Luis Enrique Arango Jiménez: un capítulo aparte⁵²
(Entrevista 9 de Julio de 2019)

En este acápite del libro se consigna el testimonio del ex rector Luis Enrique Arango, una de las personas que sin duda marcó distintas rupturas en la UTP, una figura destacada en la academia como estudiante, profesor y rector, y en su vida pública como político y empresario. Un relato de vida que refleja las contingencias y profundas polémicas de la política colombiana en los últimos cincuenta años. Un personaje público de primer orden, al menos a nivel local y regional, que encontró en la Universidad un escenario muy importante para su proyección y sus intereses políticos.

Su estudios primarios los realizó en el Colegio de los Andes, que era administrado por un hombre muy reconocido de la ciudad, Juvenal Mejía Córdoba, más conocido por el pseudónimo de “Vaca Brava”⁵³: “yo tuve que irme del colegio, precisamente por problemas con Vaca Brava, porque empecé a colisionar con él, por su disciplina tan estricta. Por ello me fui al colegio público con muy buenos resultados” (Luis Enrique Arango, 09 de julio de 2019). Egresó como bachiller del emblemático

51 La Facultad de Ciencias Ambientales realizó un acto de condecoración a Carlos Alberto Ossa denominado Homenaje, Vida y Obra el 12 de mayo de 2016. <https://ambiental.utp.edu.co/noticias/homenaje-vida-y-obra-profesor-carlos-alberto-ossa.html> (Consultado, 28 de mayo de 2017).

52 En la etapa final de la escritura de este libro, en el mes de julio de 2019, se tuvo la oportunidad de realizar una entrevista con Luis Enrique Arango quien además ingresó en el mismo año a AJUTP y es parte de la Junta Directiva de la Asociación. Asistentes: Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Gustavo González Lozano.

53 Oriundo de Salamina (Caldas), obtuvo grado como abogado en la Universidad Nacional de Manizales, fue alcalde de Pereira en la época en que Misael Pastrana era presidente del país; antes había sido concejal, juez de la república, rector y profesor de universidades y gerente de una cooperativa ganadera. Ver: <https://isalopezgiraldo.com/juvenal-mejia/>

colegio pereirano Deogracias Cardona en el año 1964, en su formación se destacó en el área de las matemáticas, la física y la química, y en su vida personal como un joven con vocación a participar en procesos sociales y colectivos.

No fui un estudiante consagrado a los libros o con una vida monacal, yo era un estudiante rumbero, y me gustaba fundar y estar en grupos. Fui el creador del grupo juvenil que se llamaba El Triángulo Negro, un grupo que recogía una idea de algo que existió en Cali, pero con otras dimensiones y otros objetivos, aquí el propósito de esa colectividad era el esparcimiento. Recuerdo que nosotros alcanzamos a tener un uniforme, jeans blancos con un triángulo negro atrás y una camisa negra. Con el grupo hacíamos fiestas, inició como un grupo de hombres y luego se convirtió en mixto. Cada quince días íbamos al lago Uribe y desfilábamos, lo cual era un poco extraño para esa Pereira de la primera mitad de los años sesenta. Recuerdo a Javier Tamayo, quien también fue el presidente del club. Hoy en día Javier es un empresario muy reconocido (Luis Enrique Arango, 09 de julio de 2019).

En el marco de sus inquietudes juveniles, Luis Enrique realizó pequeñas actividades comerciales como venta de caramelos y novenas en las procesiones de semana santa. “Diego Cataño Céspedes, él era compañero mío en las aventuras empresariales, éramos muy activos en cosas distintas al estudio, nos organizábamos para las rumbas, hacíamos comercio, etc.” (09 de julio de 2019).

Luis Enrique es el mayor de tres hermanos –María Cristina y Gonzalo–; cuando él tenía cuatro años su mamá tuvo que asumir la manutención del hogar a causa de la muerte de su padre. Según Arango, gracias a una pequeña herencia que su madre recibió de su esposo pudo brindarles estudio a los tres hijos:

Quando acabé el bachillerato en el año 1964, viene la pregunta por cómo voy a continuar mis estudios. Como era común en quienes aspiraban ingresar a la universidad, yo estaba muy nervioso, no sabía si iba a obtener el cupo. Yo me presenté a la Universidad de Antioquia, a la Universidad del Cauca, a la Universidad Nacional de Colombia y en la UTP, que era una universidad que estaba empezando. Pasé en todas las universidades, excepto en la Nacional, allá se me presentó un problema porque Juvenal Mejía Córdoba dio una mala recomendación de mi paso por el colegio, y eso me lo hizo saber a mí la UN. Mi mamá por ese suceso demandó a Vaca Brava, porque había incidido en que la Nacional de Colombia no me diera el cupo, yo me quedé en Pereira y obtuve el primer puesto en la admisión e incluso obtuve la matrícula de honor para ingresar a Ingeniería Eléctrica.

Luego de su ingreso a la Universidad, Luis Enrique pudo combinar sin mayores problemas los estudios con sus gustos por la rumba, el

billar y estudiar. Hasta ese momento no había participado en la política partidista ni en agremiaciones políticas de ningún otro tipo. Empezó a tener cercanía con los movimientos estudiantiles de la época, que inició con la “Marcha del Millón” hacia Manizales, en la que se pedían recursos para la Universidad y estuvo en las protestas contra los “Cuerpos de Paz”.

En la lucha contra los Cuerpos de Paz, [los estudiantes de la UTP] fuimos muy influenciados por el movimiento de la Universidad del Valle, porque allá ya habían vivido ese episodio. Todo se detonó cuando los Cuerpos de Paz hicieron algunas encuestas en la Universidad, seguramente con fines estadísticos, pero nosotros supusimos que era la inteligencia que hacían para la dominación imperialista, que constituía la punta de lanza para la dominación, y empezamos a luchar contra ellos. En ese momento empezaron a aparecer ciertas organizaciones que existían en ese entonces, sobre todo del lado del Ejército Popular de Liberación y el Partido Comunista. Yo recuerdo que hice una intervención en una asamblea, y a pesar de mis defectos en la comunicación, hice una intervención muy elocuente en la Facultad de Eléctrica en contra de los voluntarios extranjeros y en defensa de la patria y la nación, y así iniciaron los acercamientos con los líderes de la época (...) logramos expulsar a los jóvenes de Cuerpos de Paz. Y hay algo que recuerdo mucho, y es que, en esa protesta, la Universidad nos puso un ultimátum; o levantan la huelga o se cancela el semestre. Y en una asamblea en el bloque administrativo –donde hoy está el busto de Jorge Roa Martínez– varios estudiantes allí congregados decidimos que se cerrara la Universidad, pero no levantábamos el paro, ese fue el epílogo de la lucha. Había un nivel alto de beligerancia y de dignidad (9 de julio de 2019).

Luis Enrique recuerda de su época de estudiante a los profesores Jairo Melo Escobar, al profesor Chávez, a Carlos Arturo Ángel Arango y a Norman Duque Echeverry. Obtuvo el título de Ingeniero Electricista en 1970, y por ese mismo año se encontraba adelantando Ingeniería Mecánica también. En el segundo semestre, fue vinculado a la planta de profesores por medio del Decano Marco Gay Vela. Y en 1971 obtuvo una comisión de estudios con una beca de la OEA en Chile.

Hice una Maestría en Ingeniería Eléctrica en Máquinas Eléctricas, esas eran las condiciones de la época porque no había el recurso humano, se estaba haciendo apenas universidad, los posgrados eran mínimos en Colombia, había que hacerlos en el exterior. Yo me fui para allá, ya había tenido aquí esos primeros contactos con el activismo estudiantil, y allá me tocó todo el proceso de Salvador Allende, yo estuve desde marzo de 1971 hasta abril de 1973. Allá ingresé a militar a una organización revolucionaria que se llamaba el MAPU –Movimiento de Acción Popular Unitaria– el dirigente de eso fue Óscar Guillermo Garretón⁵⁴, era un movimiento señalado de

54 Óscar Guillermo Garretón Purcell es un economista, empresario, consultor y político socialista chileno, estrecho colaborador de los gobiernos de los presidentes Salvador Allende y Patricio Aylwin.

pequeño burgués, era más o menos de la intelectualidad, no era del socialismo, ni del comunismo, ni tampoco de la extrema, y yo acompañé todo el proceso apoyando a Salvador Allende en todas las marchas (9 de julio de 2019).

Luego prosiguió con sus acercamientos con movimientos orientados por la revolución pacífica que consideraban la vía electoral como un medio válido para llegar al poder –una idea que por aquellos años era fuertemente cuestionada por las agrupaciones de izquierda en Colombia, quienes consideraban que sólo por medio de la lucha armada sería posible obtener el poder–. Entre estos grupos se encuentran los de tendencia marxista-leninista, los maoístas y quienes luego de la Revolución Cubana vieron en el foquismo (inspirado por el Ché Guevara y formulado por el filósofo francés Régis Debray) y la guerra popular prolongada formas legítimas “del pueblo” para la disputa por el poder del Estado.

Cuando yo regresé a Colombia, en el año 1973, me conecté con una organización llamada Frente de Intelectuales Revolucionarios (FIR) que era un grupo muy cercano a la gente del Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), fundado a finales de 1973. Por ello, aparezco en la historia de ese movimiento como dentro de sus primeros organizadores en Risaralda. Allí aporté mi experiencia vivida en Chile sobre lo que había sido la lucha por la vía electoral que Allende había promulgado. Además, el MOIR desde un comienzo tomó distancia de la lucha armada. Ahí empecé a militar y dio la casualidad de que yo fui el primer vocero público que tuvo el MOIR en Pereira. Para las elecciones de 1974 se constituyó un primer experimento de unidad de la izquierda, y se hizo la UNO, Unión Nacional de Oposición, que estaba conformado por el MOIR, la ANAPO socialista, el Partido Comunista y la Democracia Cristiana (9 de julio de 2019).

En esas elecciones, el MOIR obtuvo una curul en el Concejo de Pereira con Luis Enrique Arango y en la Asamblea Departamental estuvo Santiago Londoño por parte del Partido Comunista Colombiano (PCC).

Yo continuaba como profesor de tiempo completo en la Universidad y al tiempo era dirigente político en el Concejo. La participación en el Concejo era honorífica, es decir, no había ningún tipo de remuneración económica, se sesionaba en las noches, uno acababa su trabajo y se iba para allá. A mí me tocó desplegar y presentar las propuestas o la visión de la izquierda y de la oposición frente a la política tradicional. Por eso Martha Leonor Vélez (ver capítulo de Humanidades) comenta que no aguantaba mis discursos tan largos, porque a mí me tocaba hablar contra los créditos internacionales de las empresas públicas, los mecanismos de dominación del capitalismo internacional y de sometimiento de los países del tercer mundo.

Todo ello en el marco del Frente Nacional.

Eran tiempos en los que había una izquierda muy radical en el país. Para el año 1973, se fundó en la UTP la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU) en Risaralda.

Con ASPU hicimos algo muy importante y fue que presentamos los primeros pliegos de negociación ante la administración de la Universidad, la primera junta estuvo compuesta por militantes del MOIR, el cual se hizo muy fuerte alrededor de la Facultad de Eléctrica. Adicionalmente, nosotros teníamos muy buenas relaciones con Juan Guillermo Ángel, antes de que fuera rector, él era un demócrata, y pertenecía a un movimiento cívico con César Gaviria. Presentamos el primer pliego de peticiones y nos sentamos en la mesa para conciliar con Juan Guillermo Ángel, negociamos dos convenciones colectivas. Antes de que les quitaran el derecho a los profesores universitarios de la negociación colectiva, nosotros aprovechamos en los pliegos que construimos en los que ganamos carga académica para los docentes, el ingreso privilegiado para los hijos de los profesores y trabajadores de la Universidad, se creó el FAVI y el FASUT (09 de julio de 2019).

Estas luchas que libraron los profesores por alcanzar ciertos beneficios laborales fueron muy significativas para todo el personal de la Universidad, ya que, gracias a esas reformas, entre otras, muchos de los hijos de secretarías y trabajadores pudieron ingresar a la Universidad a cualquier programa.

Para el año 1977, a pesar de que Juan Guillermo tuvo una actitud muy liberal y flexible durante su rectoría al facilitar la negociación de las convenciones colectivas, él se enfrentó con el movimiento estudiantil que se estaba manifestando contra el alza del valor a la bandeja del menú estudiantil. Acto seguido Juan Guillermo Ángel citó a la comunidad a explicar el tema y acorralar a los estudiantes. Nosotros como profesores de ASPU y del MOIR salimos a respaldar a los estudiantes, en ese momento nosotros éramos muy fuertes. Juan Guillermo entró en cólera y nos echó fulminantemente a seis profesores que éramos los dirigentes del momento, luego renunció a su cargo y se fue del país. En la rectoría pusieron a otra persona que para nosotros representaba la derecha, a los conservadores en la Universidad, se trataba de Guillermo Guzmán Londoño, quien tuvo que reintegrarnos para enderezar el proceso, porque nosotros éramos de planta y no nos podían echar así no más. Entonces él hizo un simulacro de proceso sumario y de todas maneras nos volvió a echar, y entonces nosotros nos fuimos. Yo siendo Concejal y todo, salí de la UTP y así con el resto de los compañeros. Por mi parte me fui para la calle y seguí en la política, y a eso le sumé que empecé a incursionar en lo empresarial, montamos una asociación con algunos de los “echados”, y desde ese momento estuve asociado con Alejandro González Barajas.

El proceso de demanda de la expulsión de los docentes la llevó a cabo

el abogado Gabriel Darío Londoño Bolívar, quien fue Representante a la Cámara, por parte de la ANAPO liberal:

Él era el aliado nuestro en la política y fue el abogado que llevó la demanda nuestra. Al cabo de dos años, falló a favor nuestro el Consejo de Estado quien ordenó nuestro reintegro y el pago de todos los brazos caídos, del salario y nos dieron el dinero de dos años y volvimos a la Universidad en el año 1979 (09 de julio de 2019).

Siendo el año 1980, el Rector de la UTP era Gabriel Jaime Cardona (1979-1993); la Universidad ya completaba diecinueve años de existencia en la región, Luis Enrique ya había sido reincorporado en la planta profesoral de la Universidad y seguía siendo integrante del sindicato profesoral, y además se convirtió en el Representante de los profesores en el Consejo Superior, sin embargo, a partir de ese momento iniciaría un proceso de cambio en su vida política y laboral.

En el año 1981, renuncié al MOIR, yo hice una reunión en mi apartamento en “La Lorena”, donde estaba el alto mando del MOIR Risaralda, el comité regional, y les dije: “yo no sigo más”, y tuvimos una discusión muy dura, que se zanjó en los siguientes términos: “Yo ya me cansé de una actividad que no tiene resultados, estamos equivocados, esto no es por acá, yo no me siento bien, me sabe maluco, yo no soy capaz con esto”. Recuerdo que hubo gente que dijo, “así sepa maluco nosotros nos sentimos bien y aquí nos quedamos y así esto no avance, aquí nos quedamos”. Y ese fue el final. Me fui en un año sabático a los Estados Unidos, con la excusa de escribir un libro, uno no necesita irse al exterior a escribir un libro, pero yo lo hice. Efectivamente escribí un texto de Máquinas eléctricas de corriente alterna, en compañía de Hernando González Giraldo, otro profesor de la Facultad de Eléctrica que había sido mi alumno, y que se convirtió en libro guía para las asignaturas de Maquinas Eléctricas I y II. Y empecé a vincularme a actividades empresariales y de comercio, hicimos una firma de ingeniería que se llamó “Zeta Ingeniería Limitada”, con el Profesor Alejandro González Barajas. En los años 1983-1984 ingresé al Partido Liberal aspirando al Concejo de Pereira, hasta ese momento se podía participar en política siendo profesor de planta de las universidades públicas, sin ninguna inhabilidad, yo me presenté en esos términos. Sin embargo, una reforma que hizo Jaime Castro como Ministro de Gobierno nos quitó ese derecho y no pude seguir aspirando al Concejo. Tiempo después, en el año 1986, Gustavo Orozco Restrepo, alcalde de la ciudad, me ofreció ser el gerente de las Empresas Públicas de Pereira (09 de julio de 2019).

Luis Enrique le solicitó al entonces rector Gabriel Jaime Cardona una comisión de servicio para asumir el cargo que le estaba siendo ofrecido por el Alcalde de la ciudad, y le fue negada, ante ello Arango Jiménez renunció a la Universidad y se fue a gerenciar las Empresas Públicas de Pereira que “era el segundo cargo más importante de la ciudad”, y allí se

mantuvo hasta finales del año 1989, cuando renunció para presentarse como candidato a la Alcaldía por parte del Partido Liberal, ello en el marco de la problemática del narcotráfico y de la violencia contra los sectores de la izquierda –genocidio de la Unión Patriótica en todo el país, asesinato del líder pereirano Gildardo Castaño y de Luis Carlos Galán candidato presidencial–.

No pude llegar a la alcaldía de Pereira y seguí en mis actividades. Posteriormente, se vino el proceso de negociación con el M-19 y la conformación de la Alianza Democrática M-19 (ADM-19). Un grupo de liberales en Risaralda, encabezados nacionalmente por Carlos Ossa Escobar, ingresamos a la ADM19, recuerdo que por ahí también se encontraba Oscar Arango Gaviria. Fue así que participamos en las elecciones de la Constituyente y elegimos 19 de los setenta constituyentes.

Luego de haber participado en la contienda política como candidato a la Cámara de Representantes por el ADM-19, en la que no salió victorioso, volvió a ser Concejal de Pereira en el año 1995, cuando el alcalde era Juan Manuel Arango (1995-1997). Estando allí, por mediación de los senadores María Isabel Mejía Marulanda y Juan Guillermo Ángel Mejía, fue postulado para la gerencia de la región noroccidental de Telecom⁵⁵, donde fue nombrado. Por lo que él renunció al Concejo y estuvo cinco años al frente de la empresa de telefonía; la renuncia al Concejo no fue muy bien recibida por algunos colegas del Concejo, entre ellos Carlos Alfredo Crosthwaite, con quien participaba en el Bloque de oposición al Alcalde. Entre 1996-2000, Arango Jiménez regresó a la UTP como docente por hora cátedra y al CSU, como representante del presidente Samper, cargo que venía desempeñando César Augusto Arango, quien renunció a este cuerpo colegiado luego del escándalo del Proceso 8.000. Luego continuó con la representación en el Gobierno de Andrés Pastrana. En ese periodo el rector de la Universidad era Carlos Alberto Ossa.

A Ossa le tenían internamente una oposición muy fuerte, recuerdo que le tumbaron un proyecto que tenía por los lados del galpón (donde hoy son esos sitios de estudio), fue acusado de ecocida porque ahí había unos árboles que debían ser tumbados para ejecutar su proyecto. Se le volvió la situación interna ingobernable, y en ese momento se dio la oportunidad de hacer un proceso de elección de rector. Los compañeros del CSU me dijeron “¿por qué no se mete usted?”. Y a mí me hubiera pasado por la cabeza haber sido de todo: cantante, peleador de lucha libre, menos rector de la UTP. Sin embargo, yo acepté esa propuesta e inicié conversaciones con los antiguos amigos de la Universidad, recuerdo a Germán López y también

55 Compuesta por Antioquia, Chocó, Risaralda, Caldas y Quindío.

a Jairo Melo, quien me dijo: “eso sí, usted tiene que tener un respaldo interno”, y en efecto fui a hablar, y se hizo internamente un proceso interesante. Se presentó también como candidato Tomás Jiménez y resultó que en una consulta interna que se desarrolló en el Hall del edificio Administrativo (en el 00) gané las elecciones y Tomás me tuvo que respaldar. Así fue como asumí la rectoría de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Se debe señalar que Luis Enrique Arango Jiménez es un hombre que ha orientado sus acciones bajo la idea del progreso de la sociedad, es por ello que a lo largo de esta entrevista habló de cómo y por qué llegó a romper su vínculo con las organizaciones en las que otrora militó, y por qué –según él– los argumentos que lo describen como traidor o vendido no son más que el síntoma de un apego a posturas ideológicas que no permitían el avance, en este caso de la Universidad. El no saber adaptarse al cambio, la ley primera de la naturaleza.

Creo en una universidad deliberante, crítica, independiente, objetiva y actuante, que aproveche el privilegio de la autonomía otorgado por la sociedad para arrojar luces sobre el desenvolvimiento social. No concibo una universidad muda o aislada de su contexto. Me gusta una universidad participativa, democrática, polémica y justa, que no distorsione la realidad, que no sesgue los hechos para promover ideologías, que provoque el desarrollo con lealtad hacia lo social, con objetividad y equilibrio. Nada puede causar mayor impacto en la promoción del progreso que la educación; para ello, la universidad pública está llamada a cumplir un papel trascendental (Luis Enrique Arango, 3 de enero del 2000).

De este modo, quien ocupó la rectoría de la UTP entre el año 2000 y el 2014 no fue el militante del MOIR, ni el fundador de ASPU, ni el Representante de los Profesores, sino un hombre con la pretensión de administrar un bien público para toda la sociedad. Al respecto Luis Enrique destaca la siguiente situación que enfrentó en el año que inició su mandato rectoral en la UTP y los cambios profundos que generó en la institución:

La Universidad estuvo durante veinte años prácticamente congelada, en el año 1980 en el primer semestre había 3.026 estudiantes de pregrado más posgrado; 10 años después, en el primer semestre del año 1989, se tenían 3.103 estudiantes; y en el primer semestre del año 1999 –un año antes de recibirla– la UTP apenas tenía 4.270 estudiantes; es decir, que en veinte años la UTP tuvo un crecimiento de aproximadamente el 40%. Cuando yo entrego mi cargo en el año 2014 había una población estudiantil entre pregrado y posgrado de 18.692, lo que marca una ruptura muy fuerte alrededor de lo que era la Universidad, que representa un 437% del crecimiento en menos de veinte años. La cuadruplicué ¿Qué pasaba en la UTP?

Yo creo que no se contrariaba aquello que se consideraba políticamente correcto, esa idea de que la Universidad no podía crecer sin recursos del Estado, que la calidad depende de la relación estudiante-profesor; entonces no se aumentan los cupos, los recursos propios no se podían buscar porque eso era hacerle la tarea al Estado; había también una discriminación tolerada y promovida por la organización sindical, de excluir a los profesores que no eran de planta, estos no tenían los derechos políticos internos, de esa manera los transitorios no votaban en los procesos de democracia interna, no podían participar en los grupos de investigación, no tenían comisiones de estudio. Todo lo que se promovía era visto con sospecha, todo era parte de una conspiración del capitalismo internacional, y la Universidad realmente se estaba muriendo y es algo que se puede verificar en las cifras (Luis Enrique Arango, 09 de julio de 2019).

Sin duda, y como ya se ha mencionado, la rectoría de Luis Enrique le dio un cambio de 180° a la UTP, pese a los cuestionamientos de los sectores sindicales y del movimiento estudiantil de la Universidad, quienes con sus razones y argumentos le indilgan actuaciones que lesionaban la autonomía, la democracia, el bienestar y, en suma, el carácter público de la Institución. Muchas otras personas también le atribuyen haber incidido en la creación de un nuevo sindicato profesoral, en este caso la Asociación Sindical de Docentes de la Universidad Tecnológica de Pereira ASDO UTP, a partir del año 2013, en un momento de bastantes tensiones internas dentro de la UTP.

Es innegable que su periodo abrió posibilidades que antes eran impensables como las jornadas especiales y los programas de operación comercial, con la que se atendió a una población que antes no podía ingresar a la Universidad, entre otras cosas, por la dificultades de tipo laboral, y amplió la oferta académica en pregrado y posgrado, se amplió el ingreso de sectores vulnerables a la educación superior (negritudes, indígenas, desplazados y reinsertados), se creó Univirtual para darle apoyo al proceso académico y estar a tono con los avances de la tecnología. Se creó la Vicerrectoría de Responsabilidad Social, que incorporó algunos de los conceptos propios de la responsabilidad social empresarial; y se cambió la Oficina de Investigaciones por la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión. Todos estos procesos hicieron parte de la gestión del rector Luis Enrique Arango y contribuyeron a renovar la imagen de excelencia académica de la UTP a nivel local, regional y nacional. Por lo que resulta complejo ponderar su historia de vida, que se ubica entre la política y la educación, entre lo polémico y lo transformador, que además lo hace ver en la trayectoria de la Universidad, y como se puede ver a lo largo de este libro, como uno

de los rectores más importante en su historia.

Epílogo

Con la posesión de Luis Enrique Arango como rector de la UTP terminó el periodo que los jubilados reconocen como La década de las administraciones profesoras. Arango también tenía trayectoria académica, pero sus vaivenes militantes en la política antes que acercarlo a la comunidad profesoral, le generaron algunos inconvenientes. En la memoria colectiva de la comunidad universitaria existe la idea de que Arango pasó por la izquierda radical (como líder estudiantil), la izquierda moderada (líder de ASPU y el MOIR), la derecha (Partido Liberal) y, luego, durante su gestión como rector, a la derecha más radical apoyando las políticas educativas de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez.

Su rectoría, que duró un poco más de 15 años, trajo cambios muy importantes para la Universidad. Entre sus logros más destacados se encuentra el incremento de la oferta educativa de algo más de cuatro mil estudiantes en 1999 a casi catorce mil en 2015. Durante su periodo, la UTP promovió la institucionalización de la investigación, al mismo tiempo que la infraestructura experimentó una renovación y ampliación importantes. Sus logros, criticados y elogiados, han sido resaltados por entidades y actores del orden local, regional y nacional, en parte, porque el doctor Arango se hizo un rector mediático al participar de los organismos más importantes de la educación en Colombia, como ASCUN, COLCIENCIAS, ICETEX y FONADE, entre otros⁵⁶.

56 En términos generales, todavía hoy la comunidad universitaria discute acerca de los aspectos positivos y negativos de la década y media en que Luis Enrique Arango lideró los destinos de la UTP. El vaivén siempre fue el mismo, mientras la administración mostró en los informes anuales cifras e indicadores tendientes a comprobar el incremento en la matrícula, la participación en redes internacionales, la apertura de posgrados, etc., el sindicato ASPU-UTP se encargó de hacer visibles las aparentes irregularidades que se presentaron durante dicha administración, en temas como la progresiva precarización de la contratación docente y administrativa, la apertura de las jornadas especiales (privadas en la práctica) y lo que se llamó el carrusel de los puntos. En términos de la memoria universitaria, incluyendo la vinculada a AJUTP, también se presenta la ambivalencia entre profunda admiración por Arango y mucha crítica hacia su gestión. En cuanto a la perspectiva valorativa se puede consultar, por ejemplo, el discurso de celebración de los 50 años de la UTP, así como el portal de la UTP donde se encuentran los informes de gestión: <http://www.utp.edu.co/rectoria/discursos/discursos-rector-en-la-celebracion-de-los-50-anos-d.html> (Consultado, 29 de mayo de 2017). En la perspectiva crítica, baste con revisar, por ejemplo, el periódico La Palabra, No. 2, septiembre de 2013, titular de primera plana "Relaciones peligrosas: ¿Genios o traficantes de puntos?" <http://es.calameo.com/read/000784267234077eb5e39> (Consultado, 29 de mayo de 2017). En términos de la movilización profesoral y estudiantil es evidente que durante la década del 2000 hubo difíciles momentos como los paros de 2003, 2009 y 2011 (Correa, Gil & Delgado, 2014).

Para Ricardo Orozco, muchos de los logros del periodo de Luis Enrique Arango fueron gracias a la plataforma que él encontró:

(...) el Dr. Luis Enrique Arango encontró una máquina ya muy buena, en donde él la potencializó en cierta forma, muy aceptadito, y yo pienso que, en gran parte, no podemos hablar tampoco mal de la administración de Gabriel Jaime Cardona; y los otros rectores tuvieron cosas buenas, todos hemos tenidos cosas malas; en realidad yo pienso que la Universidad ha contado dentro de su historia con la fortuna de que, en realidad, todos sus rectores hemos sido más constructores que destructores.

Después de tres lustros de administración de Arango Jiménez, la Universidad vivió un nuevo cambio, muy necesario, cuando el 06 de noviembre de 2014 fue electo Luis Fernando Gaviria Trujillo como nuevo rector. Gaviria Trujillo proviene de una de las familias más tradicionales de la ciudad de Pereira, es hijo de Bayron Gaviria Trujillo y hermano del ex presidente César Gaviria Trujillo, siempre vinculados con obras de progreso y modernización de la región.

Al momento de su elección contó con importante experiencia que lo respaldó: fue el decano de la Facultad de Ciencias Ambientales, director de la Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER) y Viceministro de Medio Ambiente. En la propuesta de postulación, Gaviria, subrayó su interés por que “se produzcan los cambios requeridos, en un ambiente de diálogo, respeto mutuo y participación de todos los estamentos”. Su plan de trabajo se fundamentó en cinco puntos: calidad y pertinencia, investigación y extensión de calidad, comunidad universitaria y bienestar, egresados como parte activa de la comunidad académica, y desarrollo institucional⁵⁷.

La idea de una transición participativa marcó la elección de Gaviria Trujillo como nuevo rector de la UTP. En la parte administrativa se sintieron prontamente los nuevos aires. Al parecer la Universidad inició un proceso de retorno a las sendas académicas con nuevos programas de licenciatura y una ampliación de la oferta de posgrados. Y de entrada se vislumbran cambios progresivos que han mejorado la contratación docente de los transitorios, aunque sigue pendiente el delicado tema de los profesores catedráticos y los nuevos concursos docentes que renueven la planta profesoral. Todavía es muy pronto para emitir un juicio aprobatorio o descalificador de su gestión.

57 Luis Fernando Gaviria Trujillo, Propuesta de trabajo periodo 2015-2018. <http://www.utp.edu.co/cms-utp/data/bin/UTP/web/uploads/media/comunicaciones/documentos/Miercoles-29-octubre-Propuesta-2015-2018-Luis-F-Gaviria.pdf> (Consultado, 29 de mayo de 2017).

9

CAPÍTULO NUEVE: GRUPO EL RECREATIVO UTP, ESPACIO DE ENCUENTRO DEPORTIVO ENTRE JUBILADOS Y PERSONAL ACTIVO

Por qué El Recreativo en la memoria colectiva de los jubilados

Debido a que el grupo conocido como El Recreativo UTP goza de amplio reconocimiento en la Universidad Tecnológica de Pereira y que de este hacen parte varios de los jubilados de la Universidad, se consideró importante vincularlo a las actividades del proyecto Memorias que no se jubilan: Un acercamiento a las historias de vida de los jubilados de la UTP, como una forma de encontrar y visibilizar las actividades presentes que realizan los jubilados y a través de las cuales mantienen un contacto activo con el personal universitario.

Vale la pena tomar en consideración que para incluir a El Recreativo UTP en el proyecto, fue necesario adaptar los talleres de memoria a las actividades propias de este grupo acompañándolos, principalmente, a sus partidos de fútbol y sus dinámicas de socialización posteriores. Así, mientras que los talleres colectivos con los jubilados de las Facultades fueron espacios de recordación direccionados hacia los saberes, la vida laboral y la política universitaria, en el caso de El Recreativo UTP, fue necesario dar un giro al ejercicio para poder dimensionar su sentido y su importancia, puesto que no se trató de construir un historia de esta organización de manera cronológica, sino de revalorar el lugar que ocupa entre las memorias colectivas de los jubilados y las conexiones que este grupo logra establecer con el presente universitario a partir del deporte recreativo, en medio de chanzas y tomaduras de pelo.

En este sentido, durante el año 2014 y 2015 se realizó, por parte de los investigadores del proyecto, un proceso de acompañamiento de las actividades de El Recreativo UTP con el fin de registrar en qué manera refuerzan sus lazos con la UTP y de qué modo ciertas actividades, como jugar fútbol, les permite a los jubilados seguir construyendo en el presente una historia en común y compartir viejos recuerdos, lo que

expresa su sentido de pertenencia a la UTP en diferentes ámbitos, yendo más allá de los escenarios laborales tradicionales o del espacio formal que significa la Asociación de Jubilados de la Universidad.



Ilustración 11. Taller de memoria colectiva en La Bracería, lugar de encuentro después de los partidos de los días jueves.

El Recreativo, un grupo vinculado a la memoria colectiva de la UTP

Desde sus inicios el grupo El Recreativo UTP es un símbolo de la integración entre los diferentes jubilados de la Universidad alrededor del deporte competitivo y lúdico; así mismo, es una muestra de las posibilidades de articulación que tienen los jubilados con los demás trabajadores activos de la Universidad. El Recreativo UTP ha sido, a lo largo de treinta y cinco años, un espacio de encuentro constante, en el que entrecruzan perspectivas laborales, historias de vida, diferentes profesiones, y donde los problemas del ámbito universitario se solucionan a través de los puntos a favor o en contra, los goles en el arco rival, las tomaduras de pelo y los almuerzos colectivos, sin discriminaciones entre docentes, empleados y trabajadores rasos.

Tal vez por esa posibilidad de asociación entre jubilados y trabajadores activos de diferentes tendencias y con distintos intereses, es que El Recreativo UTP aparece como un punto de referencia cuando se piensa de manera colectiva en las memorias de los jubilados universitarios. Los recuerdos compartidos y valorados en grupo son los

que constituyen el grueso de las memorias de los jubilados que nos han interesado a lo largo de esta investigación, y es ahí precisamente donde El Recreativo UTP ocupa una centralidad significativa incluso para aquellos jubilados a los que no les ha interesado participar del grupo, pero que lo reconocen como un escenario participativo, colaborativo y de sano esparcimiento que refuerza su vinculación con la Universidad y con los demás estamentos.

El Recreativo UTP es un espacio propiciado por varios jubilados donde destaca la figura de Jorge Trejos Carvajal, quién lo ha liderado y coordinado desde 1984, cuando se constituyó como un escenario para practicar deporte e impulsar el buen uso del tiempo libre, el ocio y la recreación entre personal jubilado y personal activo de la UTP.

A lo largo de su historia en El Recreativo UTP se han practicado varios deportes y participado de distintas competencias en el nivel departamental, aunque en la actualidad el grupo se ha decantado por el fútbol, o como lo denomina su fundador Jorge Trejos, por la “recocha futbolística”, de manera recreativa, aunque también participan del campeonato Interdocentes con varios colegios y universidades de Pereira. El profesor Trejos nos recuerda que el objetivo con que inició “El Recreativo UTP” hace más de tres décadas fue porque:

(...) quisimos tener un ambiente de fútbol de los profesores, decidimos crear un grupo, pero no todos querían competir y por eso creamos El Recreativo y establecer diferentes equipos. Aunque no quiero darme créditos, creo que fui el fundador. Nació como una oportunidad de integrarnos alrededor del fútbol, de personas que siempre nos ha gustado el fútbol. Desde 1984 el grupo se ha mantenido, en cuanto a cantidad el grupo no ha disminuido, y en cuanto a calidad el grupo ha aumentado. La única regla es ‘el que la bota va por ella’ pero luego la simplificamos en ‘va por ella’ (Jorge Trejos).

Las “recochas” se realizan “religiosamente” tres veces por semana: miércoles, jueves y sábado. Siempre se encuentran en las canchas centrales de la UTP. El día miércoles se reúnen aquellos integrantes que se autodenominan los “competitivos”, bien porque tienen mejor estado físico o porque están dispuestos a un nivel más fuerte en la competencia deportiva, y son los que casi siempre participan de los partidos contra otras universidades o colegios. En cambio, los jueves y sábados acuden los integrantes que se autodenominan “recreativos” o “rodillones” y que van hasta las canchas de fútbol de La Julita con el propósito de encontrarse con sus viejos camaradas, con el ánimo de “mover el esqueleto” y jugar mientras se cuentan chistes y molestan entre todos.

Los días de reunión de El Recreativo UTP también se diferencia por el uso del uniforme, ya que los miércoles van de rojo y azul, mientras que los jueves y sábados de amarillo y azul (blancos anteriormente).



Ilustración 12. Recreativo UTP, 2016.

Usualmente, la asistencia promedio es de treinta personas que sirven para conformar dos equipos y para tener unos buenos barristas a favor de cada equipo. Entre sus integrantes más asiduos están Jorge Trejos (director, líder y a veces director técnico), Héctor Arteaga, Ramón Valencia, Ramón Henao, Julio Giraldo, Oscar Arango, Albeiro Aguirre, Ignacio Montoya, Francisco Medina, Hernán Barreneche, Salvador Vargas, Freddy Muñoz Navarro y Santiago Gómez, Pablo Prado; y de manera menos activa, aunque muy colaborativa las jubiladas Sara Gutiérrez, Derly Ramírez y Melva Carmona.

Los jueves la cita con El Recreativo UTP se prolonga un poco más. Después de jugar fútbol y compartir entre amigos –que en muchos casos tienen diferencias generacionales pero fuertes lazos de amistad–, se dirigen a almorzar juntos a un restaurante cercano que se llama La Brasería, allí comen y después se toman algunas cervezas mientras recuerdan los momentos más divertidos del partido que acaban de jugar, pero al tiempo, entre chiste y chiste, surgen recuerdos y anécdotas de la vida en la UTP, momentos álgidos y otros de emoción o tensión que le dan identidad a este grupo de amigos.

Jorge Trejos destaca que uno de los elementos positivos de El

Recreativo UTP es su diversidad generacional:

Un elemento que destaca de El Recreativo es su parte generacional, tenemos jubilados de diferentes edades y personal activo, por eso todos compartimos. Disfrutamos de un rato de esparcimiento, sin complicaciones, donde viejos y jóvenes nos reunimos alrededor del deporte.

Otra de las actividades que concita la unidad de los integrantes de El Recreativo UTP es la clausura de fin de año. Se trata de una comida especial, que normalmente la hacen en La Bracería, el menú puede ser lechona o tamales. Desde varias semanas antes, Jorge Trejos comienza a gestionar los recursos, a consultar el interés en asistir o no de los integrantes, y a recolectar las cooperaciones individuales, un aproximado de treinta mil pesos por persona. La recolección de este dinero, como el hecho de ponerse de acuerdo en cuál será el plato que compartirán, suscita un sinnúmero de chistes socarrones y recochas de todo tipo entre todos sus integrantes, desde quienes ponen más o menos dinero, chistes sobre la edad y la dificultad para algunos de ellos de procesar determinados alimentos, las chanzas que van y vienen por los permisos que deben gestionar en sus hogares para poder asistir al evento y, por supuesto, la esperanza de que la Universidad ya haya depositado la prima navideña a más tardar en la tercera semana de diciembre.

Para todos sus integrantes, El Recreativo UTP es un medio de no desvincularse afectivamente del campus universitario, de seguir desarrollando sentido de pertenencia por la Universidad y de renovar semanalmente el sentido de la amistad que se forjó desde muchos años atrás. Y si bien los encuentros se hacen alrededor del fútbol, porque es el deporte que más le gusta a la mayoría, también es una muy buena excusa para congregarse a hablar de política, de la actualidad del país y de sus vidas, aunque el tono de sus conversaciones siempre es ligero y pocas veces asumen posturas de una seria disertación académica o de un diálogo formal; o más bien, como lo sugieren algunos de sus miembros, en “El Recreativo UTP nunca tenemos momentos serios. En El Recreativo se cambia rápido de tema. Usted puede empezar un cuento, pero nosotros lo alargamos, de cinco minutos puede durar hasta dos horas”.

Algunos de sus integrantes recuerdan lo que les gusta de El Recreativo UTP. Para Jorge Trejos lo que más disfruta es “la alegría de sus compañeros y la presencia de personajes pintorescos”; a Albeiro Lozano le gusta que es un espacio en el que no importan los títulos

académicos:

(...) es un espacio en el cual no importan las profesiones o los títulos. Lo que a uno le gusta mucho del Recreativo es que, aunque en la cancha hay magísteres [sic] y doctores con muchos títulos, en la cancha somos amigos, no importan los títulos, todos nos vacilamos de la misma forma sin importar su rango, así sean ingenieros, doctores, médicos, licenciados o celadores y jardineros, etc.

De este modo, en El Recreativo UTP no importan los resultados sino las experiencias compartidas. Como se dijo anteriormente, es una forma de mantenerse vinculados con la Universidad, que les permite socializar con muchos de sus compañeros, aún después de jubilados, con una alta dosis de jocosidad, en medio de la diversión y la “recocha”.

Para advertir la anterior situación, es suficiente con revisar dos casos entre muchos que se presentan en la historia de El Recreativo UTP. El primero, tiene que ver con una carta que le envió el doctor Carlos Alfonso Zuluaga –secretario general de la UTP durante la administración del ex rector Luis Enrique Arango– al profesor Jorge Trejos en noviembre de 1998, donde en un tono propio de la inteligencia militar le explica la situación que se presenta en la Universidad y los rumores que se despiertan por cuenta de un sospechoso grupo que se hace llamar El Recreativo UTP:

Pereira, noviembre 13 de 1998.
Profesor Jorge Trejos
Director Técnico
Equipo Blanco (Amarillo)

Con mucha sorpresa advertí que aparece remisión expresa en calidad de copia para el suscrito de la comunicación de la referencia y ello me obliga a pensar que me han descubierto, aunque eso parece que es mal de muchos pues usted descubrió la intención de los del medio ambiente y estos a su vez descubrieron su responsabilidad en los resultados del equipo.

Porque de un tiempo para acá habré dispuesto un operativo de seguridad para interceptar las comunicaciones de un grupo que se hace llamar el Recreativo UTP y fue así como pude enterarme, a dios gracias y a tiempo, de los graves hechos que rodearon la operación tamal con los presuntos implicados de matemáticas y física. En mi condición de miembro perpetuo no parapeto de la Comisión de Estructura Orgánica voy a presentar la propuesta de crear la Oficina de Control de Rumores, para poner remedio a una situación tan gravosa como esa de El Recreativo UTP en la cual unos tipos parecen creer tener derecho a divertirse a costa de los graves problemas de la Universidad pública. Menos mal que empieza a develarse la puja del poder y que ya vamos aceptando que el asunto es con copia a las directivas de la

universidad y por supuesto a Manuel como usted lo anuncia en su carta, ese sí es el derecho de las cosas.

En punto y a sus consideraciones finales, no puedo más que decirle que usted debe seguir y cuenta con el respaldo de las bases mismas del equipo, o porque cree que el equipo ostenta orgullo de la divisa de “el blanco”, esto es debido a cada mal resultado y la ausencia crónica de anotaciones que indican, sin duda, que su competencia en el manejo de la institución es adecuada a los fines de la creación. Ojalá no empiece con el estribillo de aquellos directores que simplemente se escudan en decir ‘con lo que tengo hago lo que puedo’ y póngale el ritmo al alemán con la esperanza de repatriar a Hipólito del lejano oriente si es que la cosa es de distancias. Finalmente, a los que firmaron su carta de preaviso dígales que no es su culpa que el azul este de moda, que hinchada que no sufre no es hinchada, que no es palo de cuña el que aprieta sino los palos de la alineación, y que respeten de don Lisímaco que es el único que ha mostrado madera, y que nada más puede pedir estando a salvo el convenio GTZ-UTP en el cual yo solo digo que nada de raro que el rector tenga algo que ver en el asunto.

Atentamente,

Carlos Alfonso Zuluaga Arango,

Con copia a:

Lisímaco Velásquez

Primo Andrés

Jorge Trejos comenta que la carta de Zuluaga se explica en el contexto de una seguidilla de malos resultados en el equipo blanco (hoy amarillo) de El Recreativo UTP, donde contaban con unos jugadores que eran “un desastre” y por los que perdían todos los partidos. Entonces, se comenzó a hablar de que enviarían solicitudes a las directivas universitarias solicitando la renuncia del profesor Trejos. Pero más allá de que esta correspondencia es guardada por algunos de los integrantes del grupo como una muestra de la manera como se han divertido haciendo chanzas, lo que se evidencia es que los actores universitarios jubilados y activos le han dado una gran importancia a la permanencia de este grupo durante todos estos años.

Otro momento que sirve de ejemplo de las dinámicas en pos de la diversión que establecen los integrantes de El Recreativo UTP, tiene que ver con el último mundial de fútbol cuando circuló de manera física y por redes sociales el Álbum PAGANINI en referencia al famoso álbum de PANINI. El Álbum de PAGANINI fue impreso y cada integrante tuvo su ejemplar y además circularon e intercambiaron las láminas con las que lo debían llenar, sin embargo, este álbum PAGANINI no tenía a

las figuras de mayor renombre como Cristiano Ronaldo o Leonel Messi, sino a Pablito, El candidato, Cherry, Calva de Oro, El chino águila, El Conejo, El Chipuco, El Flaco, Manzano, Diego el malo, El pollito, Jairsiño, El filósofo del Fútbol, etc., y un nutrido grupo de jugadores del más alto nivel internacional como Jairsiño y Leguandosky, todos dirigido por el histórico profesor El Cache Trejos.

La dinámica de crear el propio Álbum PAGANINI del mundial donde los personajes centrales fueron los integrantes de los diferentes equipos, azul y amarillo, de El Recreativo UTP, estuvo acompañado de las reuniones para ver los partidos de la competición, las celebraciones en La Brasería, la búsqueda de las láminas más esquivas y, por supuesto, significativos premios para quienes completaron su álbum.



Ilustración 13. El álbum de PAGANINI Recreativo UTP.

También hay que señalar que El Recreativo UTP es muy dinámico en su composición, los integrantes a veces acuden durante un tiempo, lo dejan de hacer por meses y vuelven a retomar sus actividades, lo

importante es que siempre encuentran a un grupo abierto para recibirlos, donde despunta el liderazgo de Jorge Trejos al lograr que las dinámicas organizativas se mantengan vigentes, a través de su convicción porque a través del deporte puede continuar haciendo parte de la UTP. El profesor Trejos es preciso en señalar esta condición cambiante de los miembros de El Recreativo UTP como una cualidad, así:

Por el recreativo ha pasado mucha gente. Las personas a veces dejan de jugar porque no tienen tiempo o ya no pueden, pero siempre mantienen el contacto con El Recreativo UTP, siempre están pensando en el grupo, cuando uno se los encuentra por ahí en la Universidad siempre preguntan por cómo están los demás compañeros y siempre recuerdan una buena chanza o aprovechan para hacer alguna (Jorge Trejos).

Al igual que la Asociación de Jubilados (AJUTP), El Recreativo UTP es un grupo que está expuesto, por el ciclo natural de la vida, al fallecimiento de sus integrantes por razones de edad y/o enfermedad, pero aun cuando la muerte siempre es dolorosa y aumenta la sensibilidad las personas, como grupo El Recreativo UTP tiene dinámicas que ayudan a fortalecer a sus integrantes, y los motiva a continuar divirtiéndose, así a veces realizan actos de homenaje a los compañeros que ya no volverán porque han empezado un camino hacia el descanso eterno.



Ilustración 14. Homenaje en cancha central de fútbol a Augusto Ramírez, integrante de El Recreativo UTP.

Un ejemplo de lo anterior se presentó en enero de 2018, cuando falleció don Augusto Ramírez, apodado “el pollito”, egresado de las primeras camadas de ingenieros de la UTP, docente de la misma e importante directivo del deporte en Pereira y quien era asiduo participante de El Recreativo UTP. Sus compañeros le rindieron homenaje en la cancha central de la UTP, como se puede ver en la imagen, con balones y flores haciendo eco a una de las pasiones del señor Ramírez, y en agradecimiento por su gestión deportiva para la ciudad, la UTP y El Recreativo UTP.

En conclusión, este grupo compuesto por jubilados, pero también por personal activo de la UTP es un escenario informal en el que los universitarios pueden participar de forma tranquila y sin exponerse a las tensiones políticas o administrativas que son propias de la dinámica diaria del claustro. Al tiempo, El Recreativo UTP mantiene vigente la conexión de los jubilados con la Universidad, entidad por la que sienten un profundo agradecimiento, además que la ven como más que una empresa que les permitió su desarrollo por varias décadas. Y por último, en términos de memoria colectiva, este grupo permite establecer espacios de recordación para diferentes temas y problemas de la historia de la Universidad; sin embargo, el investigador deberá tener la precaución de no congestionar a estos integrantes con sus preocupaciones y sus visiones actuales acerca de la Universidad, porque como lo hemos señalado de manera reiterada, gran parte del éxito de El Recreativo UTP reside en que ha logrado mantenerse alejado de la dinámica política universitaria, a pesar que cada uno de sus miembros como universitarios tienen su postura política y laboral.

10

**CAPÍTULO DIEZ:
“EN DEFENSA DE LA DIGNIDAD DE
LA LABOR DOCENTE”: MEMORIA
COLECTIVA DE LA ASOCIACIÓN
SINDICAL DE PROFESORES
UNIVERSITARIOS –ASPU– RISARALDA**

La Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU) se conformó en el año 1966 en la Universidad Nacional de Colombia, bajo la Rectoría de José Félix Patiño, como un mecanismo de presión laboral mediante el cual se pretendió atender las solicitudes de mejora salarial del profesorado (López, 2004, p. 3). En el caso de la seccional en Risaralda, la agremiación sindical profesoral se constituyó el 14 de septiembre de 1973 (Archivo ASPU Risaralda, Acta No. 001, 1973), bajo la idea de concretar en esta región el objetivo trazado por tal asociación en lo nacional, que fue y sigue siendo la defensa de la Educación Pública y otros aspectos relacionados con la dignidad de la profesión del docente universitario –salarios y prestaciones sociales–, así como otras demandas respecto a las condiciones académicas y el fuero sindical.

No cabe duda que los docentes universitarios y sus expresiones organizativas han sido protagonistas de la historia política del país. A través de sus protestas y movilizaciones han recalcado, una y otra vez, ante los gobiernos de turno, la comunidad académica y la opinión pública en general, la importancia de un ethos de lo público y de la democratización de la sociedad colombiana a través de la educación superior. El sentido de la agremiación sindical de los profesores universitarios es de una naturaleza particular porque, a diferencia de otros sindicatos del sector público o privado, los docentes gozan de un estatuto de autonomía y libertad de cátedra, que les permite desarrollar una actitud más crítica, contestataria y propositiva frente a sus “empleadores” y “el establecimiento”. Lo anterior no ha estado al margen de la estigmatización en la que se han visto envueltas las organizaciones docentes y estudiantiles, que han sido asociadas con las estructuras guerrilleras y el conflicto armado en nuestro país, lo que se conoce con el nombre de “la criminalización de la protesta” (Archila, 2003, p. 153).

Como antecedente de ASPU tenemos a APUN, organización que surgió en el año 1954, bajo la dictadura de Rojas Pinilla. Esta Asociación cumplió un papel fundamental pues fue una de las primeras agremiaciones de profesores universitarios con un carácter político en busca de la dignificación de la labor docente y de ella se deriva – presidida entonces por Jaime González Santos– la Asociación Sindical de Profesores Universitarios en la Universidad Nacional de Colombia (López, 2004, p. 5).

La presencia de los profesores sindicalizados fue notoria en procesos como la promulgación de la Ley 65 de 1963 o Ley Orgánica de la Universidad Nacional, en el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966), cuando el tema de la autonomía y la gobernabilidad interna de la Universidad parecía entrar en retroceso; en las protestas durante el gobierno de Misael Pastrana (1970-1974) a raíz del proyecto de ley presentado por Luis Carlos Galán, entonces Ministro de Educación en el año de 1971, el cual generó una fuerte movilización en todo el país que derivó en El Programa Mínimo de los Estudiantes, lo que a su vez desencadenó la publicación del Decreto-Ley 80 de 1980, en el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), por el cual se organizó el sistema de educación superior (Uribe, 1998, p. 750).

En los ochentas surgió en el panorama político del país El Movimiento Pedagógico que planteó “(...) una transformación de las prácticas pedagógicas, de la condición del maestro, como también la del niño, la del joven y la de la escuela” (Martínez, Noguera & Castro, 2003); el tránsito a la Ley 30 de 1992, aún vigente, tras la expedición de la Constitución de 1991; y finalmente se debe agregar el fallido proyecto de Ley 112 de 2011, que pretendía reformar la Ley 30 del 92, que despertó un enorme malestar en todos los estamentos de la universidad, motivó la convocatoria de asambleas profesoraes y estudiantiles como hacía tiempo no se veía en la Universidad Pública en Colombia, y propició la creación de formas más articuladas de acción colectiva, como fue la organización de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), que llevó a la declaración de un Paro Universitario Nacional –en el mismo año– con un gran respaldo de la opinión pública, y que logró el retiro de la propuesta del Congreso de la República por parte del Gobierno Nacional en cabeza del presidente Juan Manuel Santos Calderón.

También es preciso señalar que los movimientos universitarios – estudiantiles, profesoraes y de trabajadores– se han comprometido en la solución de las problemáticas sociales como otra forma de legitimar

“la academia”, defender su pertinencia social y asumir la relación entre teoría y praxis política. Otro aspecto por destacar, es que el relato de estas memorias de las luchas se remonta a lo vivido por muchos docentes en su etapa de líderes estudiantiles, lo que da cuenta de una larga tradición de movilizaciones, de diversas formas organizativas y de militancia política en el seno de la denominada izquierda colombiana. Se constata allí la irrupción de formas renovadas de resistencia, de construcción de un sujeto crítico que, en medio de los radicalismos de esta época, no se detuvo allí y se prolongó a la etapa de su ejercicio como docentes universitarios.

Este ejercicio de memoria es una historia de dignidad, de acercamiento al sentido de las disputas políticas e ideológicas por un proyecto alternativo de nación a través de la Educación Superior. Aunque también debe aclararse que las memorias no son unánimes e incluso son objeto de profundas diferencias, disensos y debates. Desde el comienzo de la UTP sus agremiaciones sindicales también han sido escenarios en los que se manifestaron las disputas ideológicas y los sectarismos políticos del país (Zuluaga, 1998, p. 45). Los ecos de las viejas militancias en torno a una u otra tendencia ideológica propia del desarrollo del marxismo, y del amplio y complejo espectro de la izquierda en Colombia han tenido mucha resonancia dentro de los ejercicios de recuperación de la memoria colectiva de los integrantes de ASPU-UTP.

Al respecto, resulta pertinente lo que señala Joaquín Prats, experto en los temas de didáctica de la historia, sobre la condición polifónica y subjetiva de la memoria que por sí sola no explica a quienes la construyen (o recuerdan):

(...) la memoria personal se constituye en fragmentos emotivos que seleccionan lo que se quiere recordar y borran, en ocasiones totalmente, aquello que se desea olvidar. Ninguno de los fragmentos refleja el conjunto de la realidad pasada y, en ocasiones, la desfiguran. (...) Trabajar la memoria histórica [plantea] un reto de gran interés didáctico: la combinación de lo micro y lo macro considerados holísticamente, lo que supone que una escala y una parte no se explican sin las otras. Por lo tanto, lo recordado no se podrá explicar por sí solo, y lo concreto, las memorias, serán plurales y contrastadas. Pero, hay que insistir, no explicarán nada por sí mismas (2011, párr. 1-7).

Los testimonios que a continuación se presentan tienen un hilo cronológico que les da unidad. Además, prevalece en el sentir de los entrevistados unos puntos en común respecto a la valoración y dignidad

del oficio docente y el estatuto profesoral, a las tradiciones de luchas sociales que se vivían en la época, lo mismo que frente al sentido de la agremiación y la unidad sindical, las huelgas, los pliegos de peticiones, las convenciones colectivas, la importancia de algunos liderazgos sindicales, la trascendencia de la UTP en la región, etc.; hasta las explicaciones del decaimiento del movimiento sindical en las últimas décadas. Uno de los aspectos positivos de la memoria es que los actores se esfuerzan, a veces sin darse cuenta, en crear sus propias justificaciones para explicar los acontecimientos pasados y presentes, con lo que se enriquece la mirada que como historiadores podemos tener de los procesos sociales.

Surgimiento de la Asociación Sindical en la UTP: contexto político de la educación superior en Colombia

La Universidad Tecnológica de Pereira inició sus actividades académicas en el año de 1961, configurándose como uno de los centros de educación superior más importantes para la región, especialmente en lo que atañe al desarrollo industrial (Acevedo, Gil & Prado, 2009, p. 251). En la medida que se desarrollaban los primeros programas de pregrado y que iban ingresando nuevos estudiantes, se fue incrementando el número de profesores que ingresaron por concurso de méritos. Para el año de 1973, año en el que 39 docentes firmaron el acta de constitución de ASPU, la UTP contaba con trece programas académicos en seis facultades, 180 docentes y 1942 estudiantes matriculados (UTP, Boletín Estadístico, 1975)⁵⁸.

Conviene subrayar que durante los gobiernos del Frente Nacional se llevaron a cabo varias reformas que al tiempo que procuraban modernizar la estructura y la reglamentación interna de las universidades –especialmente con base en las recomendaciones de misiones internacionales que se llevaron a cabo en el marco del programa Alianza para el Progreso–, también ponían en entredicho la autonomía y la gobernabilidad interna de cada institución universitaria en el país, lo que incluso motivó a que en numerosas ocasiones las universidades fueran cerradas temporalmente. No hay que olvidar que estos fueron los años de la masificación de la universidad pública en Colombia (Uribe, 1998, p. 553), en el que hubo avances significativos como el ingreso de mujeres a la educación superior, el surgimiento de las disciplinas de las Ciencias

58 Es llamativo el hecho de que una gran parte de los docentes sindicalizados entrevistados en el taller colectivo del proyecto Memorias que no se jubilan, señalen que el año de creación de ASPU fue en 1975, cuando en la oficina de la agremiación sindical reposa el acta de constitución con fecha del 14 de septiembre de 1973.

Sociales (sociología, historia y antropología), la profesionalización de las artes, la incorporación de nuevas licenciaturas en la formación de docentes, el distanciamiento paulatino de la iglesia de los asuntos de la educación, a la vez que se promovía un nuevo compromiso de algunos sectores de la iglesia católica con las luchas sociales –Teología de la Liberación– (Acevedo, 2004).

Durante esta etapa de la historia reciente del país, se presentaron los mayores niveles de inconformidad de diferentes sectores de la sociedad –campesinos, estudiantiles, profesoraes, etc.–, situaciones que fueron respondidas en algunos casos con reformas y en otros con represión –por ejemplo en el mandato de Carlos Lleras Restrepo hacia los estudiantes de la Universidad Nacional con el recordado cierre de dicha institución y específicamente la arremetida contra la Federación Universitaria Nacional (FUN)– (Archila, 2003, p. 92), la cual sufrió los golpes más duros de este gobierno pues algunos de sus dirigentes fueron reprimidos con medida de encarcelamiento y otros por su cercanía con las guerrillas –especialmente con el Ejército de Liberación Nacional– se incorporan en sus filas abandonando la lucha estudiantil (Cruz, 2016, p. 7).

La Universidad Tecnológica de Pereira no fue ajena a este ambiente de protestas en la medida que los grandes temas de discusión pública repercutieron localmente con sus propios matices, de manera que aparecieron “(...) los primeros brotes de inconformidad estudiantil en la década de los años sesenta por motivos presupuestales; la expulsión de los profesores estadounidenses de la agencia Cuerpos de Paz en 1969; la aproximación en lo local del gran paro nacional conocido como Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos en 1971 (...)” (Correa, Gil & Delgado. 2014, pp. 231-232). Es en este contexto conflictivo, de constante movilización estudiantil y profesoral de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, que empieza a ser significativo el papel de ASPU en la UTP. En la medida que se incrementaba la oferta de programas y que llegaban nuevos estudiantes, las demandas académicas y económicas eran reiterativas y proliferaban por doquier. Al respecto, el profesor Álvaro Acosta Montoya, nos cuenta acerca del ambiente que se vivió en ese momento en la Universidad:

Yo estoy vinculado desde el año 1971. Antes de que hubiera sindicato había una asociación de profesores, pero civil, entre ellos estaba el exgobernador Mario Jiménez Correa, era uno de los antiguos integrantes y también era profesor de la Universidad. Pero era muy de derecha, por decirlo así. Por ejemplo, cuando vino

Carlos Lleras Restrepo le aprobaron una moción de aplauso en la asamblea y luego en el Club del Comercio. Entonces lo que pasa es que a la Universidad empezaron a entrar personas con una orientación política un poco diferente, como Luis Enrique Arango y Hernando Ocampo. Fue ahí cuando surgió la necesidad por parte de un grupo de personas de formar un sindicato –a pesar de que ASPU nacional ya existía–. Sin embargo, las dos organizaciones siguieron conviviendo aménamente hasta nuestros días (2015).

El profesor José Hember Rojas Sánchez coincide en el sentido de que las nuevas necesidades motivaron el inicio de una forma de organización sindical profesoral en la que se pudieran dar debates que correspondieran a situaciones de orden político en función de lo que mejor conviniera para el profesorado:

La asociación civil de profesores –recuerda el profesor José Hember– era una organización de unos profesores que se tomaron una vocería para hablar con el rector en nombre de nosotros, que éramos muy poquitos en ese entonces (...) esa asociación nos representaba, pero no en calidad de sindicato; además no había ningún tipo de problema en ese momento como para que hubiera un sindicato que tuviera que ir a discutir o hacer algo más drástico. Esa asociación, cuando se crea ASPU, queda sin ninguna orientación, sin ninguna razón de ser. Entonces, para no dejarla morir, recuerdo que el profesor Silvio Morales hizo un acta de constitución de la asociación civil de profesores universitarios que nos siguiera representando, pero en una forma distinta, porque a nivel sindical ya era ASPU y desde eso ha venido funcionando así; sin embargo, no con la misma acogida puesto que ASPU se había fortalecido y realmente toda la representación se ejercía desde allí. Así que la asociación pasó a ser una institución de carácter recreativo, préstamos para los profesores, recoger fondos y se reúnen cada año a celebrar fiestas y eventos sociales.

Según la profesora Morelia Pabón “la existencia de este tipo de asociaciones de profesores es un aspecto común en algunas universidades como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia; en éstas instituciones hay entidades de estas características –que, aunque su fin no es netamente sindical no son ajenas a las problemáticas del gremio–”. Lo anterior da cuenta de la importancia que esta primera generación de profesores les daba a estas formas de sociabilidad, organización y expresión gremial-sindical. Dentro de estas instancias organizativas discurrían otras formas de ver el país, la sociedad y sus conflictos. “Lo que allí vivíamos era como otra universidad, más intensa, más polémica, más convencida del rol de la universidad pública y del docente universitario”, anota Morelia Pabón, quien llegó a la ciudad de Pereira –procedente de la ciudad de Bogotá– como docente del colegio INEM Felipe Pérez, y posteriormente se

vinculó a la Universidad a partir del año 1975, bajo la rectoría de Juan Guillermo Ángel.

Como se dijo anteriormente, ASPU nació el 14 de septiembre de 1973. En dicha reunión estuvieron delegados del Sindicato de Telecom, del Sindicato de Trabajadores de la Universidad, un delegado de ACEINEM y de un delegado del comité Intersindical. En esta asamblea constitutiva se acogieron los estatutos que ya habían sido dispuestos en 1966 en la Asamblea Nacional de ASPU en Bogotá (Archivo ASPU-UTP). En la misma ocasión se eligió la primera Junta Directiva (Acta 1. Archivo ASPU-UTP), la cual quedó integrada por Jaime Hernández (Presidente); Luis Enrique Arango Jiménez (Vicepresidente); Venancio Cañón (Secretario); Reynaldo Torres (Tesorero) y Pablo Franco (Fiscal). En correspondencia con el carácter tecnológico de la Universidad, quienes ocuparon estos roles dentro de ASPU eran en su mayoría ingenieros graduados de la propia Universidad o que habían sido recién incorporados a la planta docente mediante convocatorias públicas. El grado de aceptación fue muy alto entre la comunidad académica, tanto así que en muchos momentos las directivas de la Universidad tenían en cuenta las opiniones de este grupo para la toma de decisiones ante los cuerpos colegiados y la aplicación de una serie de normas del orden nacional (Archivo UTP, Actas Consejo Directivo).

Luchas gremiales y disputas internas de ASPU-Risaralda: Años setenta y ochenta

Entre los hechos que caracterizan este periodo de conformación de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios en 1966 y la apertura de una filial de este sindicato en Pereira en 1973, se encuentra que en el plano nacional hubo una serie de luchas sociales, en especial de campesinos y trabajadores, a la par que proseguía la alianza entre conservadores y liberales en el Frente Nacional. De igual forma se estructuraron sectores sindicales que fueron los “jaloadores de los derechos laborales basados fundamentalmente en la confrontación” (Silva, 1998, p. 113). Durante estos años se generaron lazos importantes entre los sindicatos y los partidos políticos de izquierda, quienes han orientado –en gran medida– las agendas políticas de los sindicatos en busca de las transformaciones radicales que tanto se reclaman para el país.

Los jóvenes profesores que llegaban a la Universidad en esta época vivían intensamente los acontecimientos del orden internacional, en

pleno contexto de la guerra fría y la Alianza para el Progreso. Cabe recordar que en ese momento los rectores eran designados directamente por el Presidente de turno. Algunas universidades hablaban de “rectores policía”, caracterizados por la vigilancia y la represión de las diversas formas de manifestación disidente de las políticas gubernamentales (Morelia Pabón). Los profesores de esta época se alinderaban en términos ideológicos de manera radical a uno y a otro lado del espectro político. No había lugar a posturas intermedias. Varios de ellos venían de universidades que fueron muy combativas en los años sesenta, caso Universidad del Valle, Universidad Santiago de Cali, Universidad de Antioquia, en donde fueron testigos directos de estas luchas; algunos de estos docentes tuvieron la oportunidad de viajar hasta Cuba o a la URSS, particularmente en la Universidad de Patricio Lumumba (Entrevista personal con Víctor Zuluaga) o a la Universidad Estatal de Moscú, como recuerda Pablo Prado, quien logró sacar su doctorado en Historia, al igual que su esposa Stella Brand, fallecida en el año 1993.

Para ese momento en la UTP había dos fuerzas importantes como eran el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y el Partido Comunista Colombiano (PCC). Sin embargo, no eran las únicas, había profesores independientes y entre ellos una línea trotskista al interior del estamento profesoral. A su vez, en la ciudad había una presencia importante de sindicatos profesoraes. Fernando Maldonado Delgado comenta que:

(...) en el Magisterio nosotros teníamos unas fracturas no solamente institucionales. Hablábamos de los maestros de primaria y de los profesores de secundaria. Eso quiere decir que teníamos ciertos marcadores curriculares que hacían que nos divorciáramos o nos separáramos entre maestros de primaria y maestros de secundaria. Los de primaria, en Risaralda, estaban agrupados alrededor de un sindicato: el Sindicato de Educadores de Risaralda (SER) –en ese momento sólo ellos pertenecían a este sindicato–. Los de secundaria tenían a la Asociación de Profesores de Risaralda, APROR. Y las modalidades técnicas teníamos otro sindicato: teníamos ANDEPET, que era la Asociación de Profesores de Enseñanza Técnica, que trabajábamos en el Técnico y en el Instituto Tecnológico Industrial en Santa Rosa de Cabal. Teníamos los maestros consejeros, los de las Normales y los institutos anexos. Luego teníamos ACPEs, creo, eran los Profesores de Educación Secundaria nacionales. Había también sindicatos de empleados administrativos, y luego con la fundación de los INEM –Instituto Nacional de Educación Media – ACEINEM.

Posteriormente, estos sindicatos se fusionaron en el Sindicato de Educadores de Risaralda (SER) y luego se consolidaría la Federación

Colombiana de Educadores (FECODE). El espectro político regional y local estaba compuesto por un número bastante amplio de organizaciones estudiantiles y de trabajadores. Para el profesor Vicente Cediél, ellos hicieron del claustro universitario una urdimbre de discusiones, debates y acciones similares a las que se vivían por ese entonces en todo el país:

Y no digamos mentiras, el movimiento independiente obrero y sindical que se dio entre 1969-1970 estaba muy interesado en apoderarse de los sindicatos y lógicamente también tenía su contraparte y es la lucha que había en todos los sectores políticos de izquierda, [esto] avivó los movimientos y avivaba mucho las asambleas. Había unas discusiones políticas interesantes sobre la concepción política e ideológica de la educación superior. Posteriormente, entre 1978-1979 surgen los llamados socialistas, entonces ya vienen varios grupos y hay varias cosas que se van metiendo de la política de izquierda y se van haciendo cada vez más polémicas y más grandes las asambleas que se extendían hasta altas horas de la noche; mucha gente quería participar porque la discusión era más rica sobre los problemas del momento del país y de la región.

De esta manera, quienes fueron dirigentes de ASPU en ese momento recuerdan el paro cívico de 1977, en el que se pudo evidenciar el ascenso del inconformismo social y la consecuente lucha por los derechos de salud y educación. Para la profesora Morelia Pabón, el año de 1977:

[fue] un año muy significativo tanto a nivel local como nacional, porque no nos podemos olvidar que fue el paro cívico nacional más importante de la época, (...) en el contexto nacional había un ascenso de lo que nosotros llamábamos la lucha sindical, la lucha de los vivandistas, la lucha estudiantil (...). La situación de los movimientos sociales en esa época incide también aquí, para que un tipo de personas decidan tomar la iniciativa de unirse a la filial de ASPU Risaralda. (...) En ese momento el sindicato era representativo, las decisiones y la asistencia yo diría que eran masivas, yo diría que ni siquiera la derecha se marginaba porque como había una izquierda tan fuerte, el salón A021 se llenaba, pero en pleno. Si uno llegaba tarde no encontraba silla, tenía que hacerse en la puerta.

Un aspecto que resalta del ejercicio de memoria colectiva con los exintegrantes de las juntas directivas de ASPU, es que a pesar de las divergencias ideológicas que había en el movimiento profesoral, cuando los procesos de negociación giraban en torno a las garantías salariales, las prestaciones, salud, vivienda, etc., primaba la unidad sindical y una defensa rotunda de las garantías para el buen ejercicio de la docencia universitaria. Un ejemplo de la fuerza del sindicato fue la consolidación del Fondo de Empleados para la Asistencia Social de la Universidad Tecnológica de Pereira (FASUT), en diciembre de 1975; y el Fondo de

Ahorro y Vivienda (FAVI), en el año de 1976, como comenta con gran orgullo el profesor José Hember, pues el afianzamiento de estas dos entidades hacía parte de los propósitos de mejoramiento de la calidad de vida de los docentes. La mayoría de las personas recuerdan el papel que cumplió Tomás Jiménez para la creación de estos fondos destinados a mejorar el bienestar de los docentes y sus familias.

Por momentos, en el ejercicio de la reconstrucción de la memoria emergen las nostalgias y los resentimientos que quedan con el tiempo, especialmente por lo mucho que se había logrado a nivel sindical a pesar de las dificultades que surgieron, y que luego, por diferencias ideológicas, no solo se fue perdiendo ese espacio de fuerza y poder de convocatoria, sino que también abrió profundas brechas que afectaron la unidad sindical.

Yo recuerdo, todavía estaba muy sardinita y no tenía en esa época la madurez de discutir muchas cosas que se vivían en esa época de universidad, pero recuerdo que había muchos grupos socialistas de esa época. Estaba el grupo MOIR, estaban los que habían llegado de Rusia, que eran los comunistas de esa época, estaban los socialistas como Óscar Arango, había muchos grupos que estaban discutiendo no solamente la realidad del país sino mundial. Eso fue generando la polarización de diferentes grupos, yo creo que eso también ayudó a crear ASPU, o sea en esa época había mucho pensamiento en la Universidad, había mucha discusión, había mucha calidad en la discusión de lo que se hablaba, y la gente se tenía que identificar ya sea para acá o para allá (Alba Lucía Domínguez Ocampo).

Como toda historia tejida con la memoria, la de ASPU también tiene momentos dolorosos, como las amenazas a sus integrantes, los exilios y auto-exilios de quienes temieron por su vida y la estigmatización de la labor docente, en particular en el gobierno de Turbay Ayala y su programa bandera para el control social y policial, el Estatuto de Seguridad, con el cual se criminalizó la protesta social. Frente a estos difíciles momentos, el profesor Miguel Álvarez recuerda que:

(...) la guerra sucia que se dio en Colombia afectó, en particular, a las universidades de todo el país; aunque en el caso de la Tecnológica de Pereira no sufrimos el asesinato de ningún profesor. Pero desde esa época hubo muchos asesinatos y amenazas en Antioquia, Bogotá, Valle, la Costa Atlántica, lo que motivó a la Asociación Sindical de los profesores universitarios asumir la lucha por los derechos humanos como un nuevo frente de su labor política y gremial.

Los jubilados que participaron activamente de ASPU evocan de manera especial personas que fueron perseguidas como María Antonieta

Mercuri, Fideligno Martínez, Domingo Taborda, Jaime Hernández, Hernando González, entre otros. Ellos resultaron amedrentados por algunos directivos de la Universidad por sus filiaciones políticas. Es muy importante en este ejercicio de memoria colectiva traer a colación el espíritu de una época de luchas y de certidumbres en el plano de las disputas por los derechos, que además abona referentes históricos muy importantes para el presente acerca de la importancia de la vida sindical en las universidades, la dignidad docente y la legitimidad de algunos cargos de representación profesoral al interior de la Universidad.

No cabe duda que a pesar de las diferencias políticas y los dogmatismos ideológicos del pasado –que hoy se miran con beneficio de inventario–, hay una especie de moraleja que queda de este ejercicio de memoria: en la UTP la organización de ASPU fue efectiva y garantizó espacios de participación donde los docentes podían sentar su postura y garantizar que sus derechos fueran respetados. Morelia Pabón recuerda esos años y cuando los compara con el presente de la Universidad advierte nostalgia por las condiciones laborales perdidas:

Era una etapa de mucha actividad política, de mucho debate, que convocó a mucha gente. [Época en la que] teníamos una posibilidad: la de nombrar a los profesores que nos representarían en el comité de evaluación docente, en los que teníamos los ascensos profesorales, nosotros nombrábamos los representantes [de los profesores] al Consejo Superior y allí era donde se debatía el pliego. Me parece que hay que señalar cuál era el sentido democrático de ese tiempo y que ya no se logra en el presente. Era un momento en el que el representante profesoral iba y se sentaba al A-201 y nos decía: las reivindicaciones son estas y aquellas. En torno a ello, se hacía el debate sobre el que debería formularse en los pliegos, esto es algo que ya no se hace (Morelia Pabón).

Los noventa fueron un período de nuevas luchas, reformas educativas y primeras formas de expresión de la crisis de la organización sindical profesoral

Los años noventa vienen cargados de una serie de acontecimientos que dividen la vida del país en un antes y un después. Hay que recordar que paradójicamente la caída del Muro de Berlín en 1989 le abrió la puerta al sistema neoliberal, limitando las posibilidades de integración, cohesión y movilidad social que se aspiraba obtener –en el caso colombiano– con la proclamación de un Estado Social de Derecho democrático y eficiente, consagrado en la Constitución de 1991. No cabe duda que la denominada “crisis de la política” de aquellos años no sólo afectó al sistema representativo liberal-republicano, sino

que también conllevó a un apaciguamiento de algunas expresiones políticas radicales y beligerantes que bebían de la fuente del marxismo-leninismo en nuestro país, lo que a su vez motivó que algunos docentes empezaran a reclamar nuevas formas de organización y de repertorios discursivos diferentes para alentar la movilización y la protesta social. De igual modo, la beligerancia política y el radicalismo ideológico de antaño cedieron un poco ante los procesos de paz que los gobiernos de turno intentaron desarrollar con varias organizaciones subversivas a comienzos de la década de los años noventa.

En efecto, a inicios de los noventa, el país tenía en su mapa político cuatro organizaciones guerrilleras: FARC/EP, ELN, M-19 y EPL, y en el contexto nacional se respiraban aires de cambio en los que la comunidad académica universitaria jugó un papel fundamental, con propuestas como la Séptima Papeleta que desembocó en la Asamblea Nacional Constituyente en 1991 y algunos procesos de paz que dieron lugar al surgimiento de nuevas organizaciones políticas de la izquierda democrática. A pesar de que aún estaba fresco el recuerdo del exterminio de la mayoría de los integrantes de la Unión Patriótica –entre 1987 y 1989–, desde diversos sectores de la izquierda se propugnaba por forjar nuevos diálogos de nación, en los que se pudieran escuchar las voces de sectores que habían estado rezagados o excluidos del ejercicio del poder político y de su propia representación (como en el caso de los indígenas, las negritudes, las mujeres, etc.).

Por otro lado, durante la presidencia de César Gaviria Trujillo se formuló la Ley 30 de 1992, con la que se dio una nueva organización a las instituciones de educación superior de todo el país. En la UTP, estos primeros años de los noventa comenzaron con el histórico paro profesoral de mayo de 1991, agenciado por ASPU y que tuvo por objetivo la destitución del rector Gabriel Jaime Cardona (1979-1992), quien de manera flagrante había desconocido el régimen prestacional y salarial de los docentes amparándose en la derogación que hizo el Consejo de Estado del acuerdo 005 de 1981, en el que se habían ratificado las prestaciones del profesorado. El rector Gabriel Jaime Cardona no informó a tiempo a los profesores para que se pudieran organizar y apelar el fallo (Correa, Gil & Delgado, 2014, p. 237). El profesor Jorge Eliécer Trejos, quien ocupó por varios años la presidencia de ASPU, recuerda:

La Universidad, valiéndose de los servicios de un testaferro, logró de parte del Consejo de Estado la abolición del acuerdo del Consejo Superior que ratificaba

las prestaciones que el profesorado venía disfrutando desde 1975 (Acuerdo 1731/1983⁵⁹). Entonces se adelantó un fuerte movimiento que contó con el apoyo de los demás trabajadores de la Universidad y de los estudiantes. Después de dos semanas en asamblea permanente se suscribió con el rector de la Universidad un acuerdo en el cual se comprometía a asegurar todas las prestaciones para todos los profesores vinculados a la planta docente.

Los profesores nunca habían estado tan unidos. Este paro se caracterizó por su fuerte organización que prácticamente obligó a que el Consejo Superior Universitario se comprometiera en el pago de las prestaciones. Sin embargo, el objetivo de la renuncia del entonces rector no se había materializado, al contrario, Gabriel Jaime agudizó la situación desconociendo la decisión del CSU. Finalmente, cuatro meses después, por medio del Decreto 2054 expedido por el presidente de la República César Gaviria Trujillo, se hizo la remoción de Cardona de su cargo y se nombró al Ingeniero Ricardo Orozco (Correa, Gil & Delgado, 2014, p. 238).

Profesores, empleados y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) levantaron ayer el paro iniciado hace 45 días, luego de ser nombrado como nuevo rector el ingeniero pereirano Ricardo Orozco Restrepo. El presidente César Gaviria, y el ministro de Educación, Alfonso Valdivieso, encargaron al rector saliente, Gabriel Jaime Cardona, de la dirección de la Universidad del Sur en Santa Fe de Bogotá. El Gobierno garantizó la cancelación de primas extralegales, que suman cerca de 25 millones de pesos, a los profesores vinculados después de 1985. Los huelguistas levantaron las carpas y entregaron las dependencias del centro universitario al nuevo rector y demás autoridades administrativas (El Tiempo, 4 de septiembre de 1991).

Al año siguiente se presentaron nuevos debates en la Universidad y en el Sindicato con motivo de la publicación del Decreto 1444 “por el cual se dictan disposiciones en materia salarial y prestacional para los empleados públicos docentes de las universidades públicas de orden nacional”. Esta norma no fue bien recibida por los docentes de la Universidad y llevó a que se movilizaran en un paro que duró casi tres meses sin mayores efectos, puesto que para algunos docentes la medida no resultaba tan lesiva e iba en mejora de sus salarios. Posteriormente se derogó este Decreto a través de los decretos 2912 de 2001 y el 1279 de 2002, que introdujeron nuevas condiciones e intereses en la lucha constante del profesorado por alcanzar “los puntos”, pero a nivel más

59 Por el cual se aprueba el Acuerdo número 00003 de 1983, expedido por el Consejo Superior sobre adopción del Estatuto General de la Universidad Tecnológica de Pereira.

individual, para incrementar su nivel salarial, bajo la idea de que “el salario se lo pone uno con base en su propia producción académica”, pero dejando a un lado las luchas colectivas que hasta entonces había llevado a cabo el profesorado de manera ejemplar.

ASPU y la crisis de los profesores sindicalizados en el periodo del rector Luis Enrique Arango

A partir del año 1999 asumió la rectoría de la Universidad el Ingeniero Luis Enrique Arango quien, mediante sucesivas modificaciones a la normatividad universitaria para permitir sus reelecciones, ostentó el cargo hasta 2013. La persistencia de Arango en la dirección de la universidad agudizó los problemas sindicales que tenía ASPU. La memoria de los entrevistados respecto al papel que desempeñó Arango no es unánime y se mueve entre profundas críticas y algunas valoraciones. Para la mayoría de ellos hay una enorme desazón y desencanto porque no logran conciliar la imagen del antiguo luchador sindical del MOIR con la de un político profesional que administró la Universidad fundamentado en “un giro radical de 180 grados hacia la politiquería, el neoliberalismo y hacia la derecha más radical apoyando las políticas educativas de los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez” (Miguel Álvarez).

Para los asociados del sindicato él era una persona muy ágil en la implementación de las políticas gubernamentales de aquellos años hasta el momento en que dejó su cargo. Arango dio apertura a los programas de pregrado de operación comercial y por ciclos propedéuticos, congeló los concursos para docentes de planta, justificó el aumento de la matrícula de los estudiantes, introdujo el Acuerdo 08 de 2008 por el cual se modifica el mecanismo de elección de los decanos, aumentó – para beneficio propio– la edad de jubilación para administrativos, etc. Al final de su gestión rectoral, a pesar del crecimiento del número de estudiantes, de programas académicos de pregrado y posgrado, del mejoramiento de la infraestructura de la Universidad, también se le acusó de clientelismo y autoritarismo en los cuerpos colegiados de la Universidad, como se puede evidenciar en las distintas publicaciones del periódico La Palabra de ASPU.

(...) Cuando llega Luis Enrique Arango a la rectoría, la cantidad de estudiantes eran cinco mil, seis mil. Cuando él la deja la cifra asciende a los quince mil estudiantes. Efectivamente, esto se debe a que Luis Enrique era una persona inteligente, echada para adelante, que fue capaz de interpretar a la perfección las políticas

gubernamentales de la “Revolución Educativa” de Álvaro Uribe Vélez y plasmarlas en la Universidad Tecnológica de Pereira. Es tanto así, que a él le parece normal que la planta de personal de la Tecnológica en toda esta historia se mantenga prácticamente la misma, pero hay que llamar la atención en que, si en esa época del setenta éramos 300 profesores, hoy en día debe ser de más de mil doscientos, pero hoy en día esos más de mil doscientos son transitorios, pero la gran mayoría son catedráticos. Eso es lo que debilita a las organizaciones (...) (Miguel Álvarez).

Para Fabio Cardona, el paso de Luis Enrique Arango por la rectoría afectó directamente la democracia y la autonomía dentro de la Universidad, los mecanismos de participación se volvieron cosméticos y poco efectivos:

Desde la llegada de Luis Enrique los nombramientos en cuerpos colegiados en la Universidad en la práctica no son reales, no son de un grupo colegiado, puesto que ya están asignados previamente y lo que hacen es hacer una payasada. Yo diría que hacer un nombramiento hoy por hoy de [un] decano, de un vicerrector de departamento contempla trabajo politiquero, en el que inclusive hay amenazas – usted tiene que votar por determinada persona, porque a cambio de eso tiene un contrato de por medio–. Sin embargo, cuando uno habla pidiendo la participación democrática nos dicen: ustedes la tienen, miren tienen un Consejo Académico, en el que tienen representación estudiantil, representación profesoral, representación de las directivas académicas y que son nombradas por ustedes. Y así se define para ellos la democracia, pero uno va a ver cómo se eligen hoy por hoy esos representantes a los organismos de dirección y quedan un sinnúmero de interrogantes en el aire y sin respuesta. Por ejemplo, en el Consejo Superior Universitario, al rector lo nombra un cuerpo colegiado que, de nueve personas, seis son externos a la Universidad, tres son internos a la Universidad (Fabio Cardona Muñoz).

Para los docentes jubilados, el discurso de Arango fue un factor que determinó un descenso de la actividad sindical. En muchas ocasiones, Arango no dudó en señalar a las directivas del Sindicato de no luchar por los derechos laborales de sus afiliados sino de perjudicarlos, o de ser unos privilegiados que son poco solidarios ante la situación de los profesores transitorios y de cátedra (La Tarde, 4 de junio de 2013). Aun cuando la influencia de ASPU dentro del profesorado disminuyó entre 1999 y 2013, las directivas de la Junta Sindical se encargaron de hacer visible en los últimos años de gestión de Arango las irregularidades que se presentaron durante su administración, en temas álgidos como la progresiva precarización de la contratación docente y administrativa y lo que se llamó “el carrusel de los puntos”. Incluso esto puede verse reflejado en la creación de la organización sindical profesoral patronal ASDO-UTP en el 2013, denominada irónicamente como “ASOKIKE”.

Ésta estuvo conformada por docentes en su mayoría transitorios, a los que se les vendió la idea de que ASPU estaba en contra de ellos, cuando en realidad estaban en contra del tipo de contratación temporal, como muy bien señala Fabio Cardona.

El papel de la representación profesoral en la construcción de la Universidad Pública: José Tomás Jiménez Arévalo
(Entrevista 23 de enero de 2019)



Ilustración 15. José Tomás Jiménez Arévalo.

Esta es una de las entrevistas especiales que se realizaron en la marcha de la escritura de este libro de Memorias de la Asociación de Jubilados de la UTP. Entrevista que no llegó ni tarde, ni temprano, sino en el momento adecuado para ofrecernos el relato de la experiencia de haber vivido en otro presente de la Universidad Tecnológica de Pereira. La interlocución que se logró con Tomás Jiménez tiene valor, toda vez que es un referente en la construcción de la universidad colombiana. Jiménez inició su recorrido político siendo estudiante de Licenciatura en Física y Matemáticas, posteriormente como docente logró significativos desarrollos en materia de la legislación educativa en la década de los años noventa, especialmente en la elaboración del marco que reglamenta el funcionamiento y la razón de ser de las universidades colombianas.

José Tomás Jiménez es un pereirano que cursó todos sus años de

estudio en establecimientos de educación pública, la primaria, la secundaria, su pregrado en Licenciatura en Física y Matemáticas e incluso su Maestría en Matemáticas en la Universidad Nacional de Colombia, este último gracias a un convenio logrado por un grupo de profesores.

En la UTP, Tomás conoció de primera mano y por sus inquietudes políticas, los distintos discursos ideológicos que allí tenían lugar, entre otros el anti imperialismo latinoamericano, contra las intervenciones americanas por medio de corporaciones como Kellogs, Ford, Rockefeller, sin ahondar en las distintas misiones diagnósticas que tuvieron lugar en esta década y posterior a ella, entre las que se destaca la que fue encabezada por Rudolph Atcon en el año 1961. De estas manifestaciones se recuerda a una sola voz aquella consigna que rezaba a finales de la década de los años sesenta: *Yankees Go Home!* Esta consigna fue repetida por cientos de estudiantes universitarios en Colombia, como consecuencia de la intervención americana puesta en marcha por John F. Kennedy, quien envió voluntarios llamados Cuerpos de Paz (*Peace corpse*) a todos los países latinoamericanos con el objetivo de ayudar al tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, pero como telón de fondo tenía el propósito de contener el avance del comunismo (Correa & Mejía, 2011, p. 5).

Nosotros aquí en la Universidad teníamos profesores Cuerpos de Paz. Yo tenía una profesora de Matemáticas cuyo nombre era Kathy Lynch. Por cuenta de la presencia de esos “gringos” el movimiento estudiantil se activó fácilmente. En la medida que era un movimiento que venía influenciado de las jornadas de Mayo del 68 en Francia y de los movimientos hippies en contra de la Guerra de Vietnam. Jornadas que marcaron un modo de ser en la juventud a nivel mundial.

Cabe recordar en este punto otras manifestaciones que sin duda fueron trascendentales para el devenir del movimiento estudiantil y de la juventud, se habla aquí del Movimiento por los Derechos Civiles y Contra la Discriminación Racial en los Estados Unidos, las protestas en contra de la Guerra de Vietnam, la Contracultura de las juventudes rebeldes de Europa y Estados Unidos que fue promovida por medio de la Literatura, especialmente francesa (Tirado Mejía, 2014, p. 347). Todos estos sucesos hicieron de las calles y de las universidades colombianas, escenarios de disputa política y cultural, aspecto que es demostrado en el estudio de Mauricio Archila (2003) en el que el autor pone de manifiesto no sólo el aumento de paros y protestas de diversos sectores

(viviendistas, sindicales, campesinos, estudiantiles, etc.), sino también la radicalización, en particular, del movimiento estudiantil a partir de 1958 (Archila, 2003, p. 183), que dio como resultado el reconocimiento de la necesidad de organizarse en una estructura que le permitiera darle un debate frontal a los gobiernos por la inclusión de sectores populares en las universidades y que estas no sólo fuesen un privilegio para las élites, a partir de allí se crean organizaciones estudiantiles de carácter nacional, con programas políticos definidos, estas fueron el Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (1959), la Federación Universitaria Nacional (1963) y la Juventud Comunista (1963).

Tomás recuerda con agrado que, durante este primer periodo de luchas en la UTP, el edificio de Industrial (hoy Facultad de Ciencias Empresariales), “nos sirvió a nosotros de albergue para las tomas estudiantiles”, hasta la expulsión de los Cuerpos de Paz en el año 1969. En su etapa como estudiante de pregrado Jiménez fue un estudiante activo al interior del Movimiento Estudiantil Universitario, en el que se resaltó su papel en la lucha por el “Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos” en el año de 1971, cuando cursaba el séptimo semestre de la Licenciatura.



Ilustración 16. Quema de la Bandera de los Estados Unidos en la Plaza de Bolívar de Pereira. Periódico El Diario, 17 de abril de 1969

Esta manifestación política tenía como objetivo rescatar la autonomía universitaria, bajo la idea que fue consignada en el documento insigne de los estudiantes latinoamericanos: el Manifiesto de Córdoba elaborado en 1918. Bajo esa idea, los estudiantes colombianos construyeron un programa en el que plantearon, entre otros puntos, la conformación democrática de los Consejos Superiores en las universidades, en el que participaran estudiantes y docentes, puesto que para la época tal cuerpo colegiado estaba conformado en su mayoría por sectores de la economía como la ANDI y Fenalco, siendo el sector académico el más reducido.

En ese proceso nosotros veníamos realizando una serie de encuentros con el Ministro Luis Carlos Galán. Tuvimos desacuerdos muy radicales, y nos prohibieron hacer reuniones. Nosotros teníamos un Comando Nacional que era el que orientaba y conducía el movimiento, y llamamos a unos encuentros estudiantiles en Bogotá, Medellín y Palmira. Pero en el momento en que el Gobierno declaró que el movimiento era subversivo, y vino todo ese discurso macartista⁶⁰ de señalamientos y discriminaciones, los infiltrados y demás. Se prohibieron las reuniones y llamamos a un encuentro nacional en la Universidad del Atlántico. Allí el DAS de la época (Sistema de Inteligencia Colombiano) nos hizo una encerrona y nos cogió a 15 estudiantes. Entre ellos estaba Ricardo Sánchez, Morris Ackerman, Eduardo Barragán, Leonardo Posada y Sergio Pulgarín que venía de la Juventud Patriótica.

Toda esta álgida actividad política que tuvo lugar en Barranquilla, estuvo acompañada del cese de actividades en las universidades Nacional de Bogotá y Medellín, del Valle, Industrial de Santander, Cauca, Quindío, Atlántico, Antioquía, Pedagógica y Tecnológica de Tunja, Pedagógica Nacional, Cartagena, Tecnológica de Pereira y la Gran Colombia (Acevedo, 2004, p. 319). En todas ellas el paro se vivió con las particularidades propias de sus contextos políticos regionales.

El gobernador del Atlántico para esa época era Álvaro Dugand Donado, por orden de él nos apresaron llegando al aeropuerto a mí, a Eduardo Barragán, a Ricardo y a Morris. Nos condenaron a seis meses de prisión en cárcel “La 40” por el delito de subversión, por desatender un decreto de orden público, y por reuniones no autorizadas. Luego de tres meses de captura nos tuvieron que indultar a raíz de un movimiento que se generó en Barranquilla por iniciativa de El Heraldo y otro periódico muy importante, quienes empezaron una campaña con la consigna “Libertad para los estudiantes detenidos”. Entonces el Gobernador a los tres meses no resistió la presión y salimos de la cárcel. (...) luego de ese episodio, yo me vi obligado a ir exiliado a Venezuela porque durante esta lucha estudiantil el presidente Pastrana de esa época, nos montó todo un esquema de persecución.

60 Se llama marcantismo a la persecución anticomunista impulsada por el senador Joseph McCarthy (1909-1957) en Estados Unidos de América durante el periodo de la guerra fría.

Gracias a la solidaridad de la Organización Política y a la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, Tomás pudo culminar sus estudios de Licenciatura y en el segundo semestre de 1972 fue posible su viaje como exiliado a Venezuela, donde se radicó y trabajó como profesor en la Universidad de Oriente y en el Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Maturín⁶¹ en el estado Monagas.

Allí tuve la oportunidad de hacer muchos cursos de Filosofía de la Historia, puesto que siempre me llamó la atención la política, desde que era estudiante. Porque yo era consciente de que esa formación matemática no era muy humanista. Estos cursos de filosofía los realicé con un grupo de chilenos que acababa de llegar del golpe de Pinochet y otro grupo de argentinos a quienes Venezuela les abrió la puerta. En ese momento Venezuela estaba en un auge económico a causa del petróleo. Posteriormente, Carlos Andrés Pérez [expresidente de Venezuela 1974-1979] con el Partido de Acción Democrática, impulsó una política que se llamó “Gran Mariscal de Ayacucho”, lo que hizo fue otorgarle a los estudiantes nuevos que habían en la universidad pública, principalmente en la Universidad Central, en la Universidad de Táchira y en la Universidad de Oriente, que querían irse a hacer un doctorado, el presidente los mandó a estudiar a Estados Unidos y Europa financiados por el Estado Venezolano, y esos puestos vacantes –porque muchos de ellos eran docentes– se los dio a todos los perseguidos políticos extranjeros.

Como se ha mencionado a lo largo de este libro, al interior del movimiento sindical universitario existen organizaciones políticas que son distinguidas por sus discursos ideológicos como el Partido Comunista Colombiano (marxista-leninista-estalinista), el Partido Comunista ML (marxista-leninista), el Movimiento Obrero Revolucionario Independiente (marxista- leninista- estalinista-maoísta), el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo MODEP (maoísta), el Bloque Socialista (trotskista- bolcheviques leninistas), y en las cuales han estado adscritos docentes y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Yo realmente he simpatizado con la IV Internacional⁶², y milité ahí hasta que la organización empezó a diluirse, como se han diluido tantas otras organizaciones. Sin embargo, lo nuestro comenzó como una tendencia, finalmente se fortaleció con el partido alrededor de la Cuarta, y hoy día es un grupo que se ha dedicado más que todo a actividades académicas y no tiene una presencia política importante dentro de la lucha partidista.

61 Hoy adscrito a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

62 La IV Internacional fue una organización internacional de partidos comunistas seguidores de las ideas de León Trotsky, quien fue además su principal dirigente.

El Regreso a Colombia y el ejercicio como docente universitario

Luego de varios conflictos en Venezuela en medio de las elecciones presidenciales, para el año de 1980 Tomás decidió volver a Colombia.

Empecé a enviar mi hoja de vida para concursar aquí en la Universidad Tecnológica y en el INEM. Estando en Colombia el Ministro de Educación, Rodrigo Lloreda, me nombró en el INEM de Pereira, donde había trabajado tiempo atrás y fui despedido por mis filiaciones políticas, allí me encontré con que aún estaba el mismo rector Alberto Gil. Cuando él me vio entrar inmediatamente llamó a los celadores para que no me dejaran entrar al colegio sin saber que yo ya traía la resolución de nombramiento desde Bogotá. Luego de una breve y no tan amena charla me dijo: ¡váyase para el Departamento de Matemáticas! Y llegué donde el jefe del Departamento y me llevó la sorpresa de que era José Hember Rojas, un compañero sindicalista, quien me recibió con camaradería y respeto, y me asignó mi oficina en la que empecé a trabajar de inmediato.

En la búsqueda de otras oportunidades laborales en escenarios universitarios en la ciudad que, entre otras cosas, estas instituciones también respondían a sus filiaciones políticas para contratar o aceptar personal al interior de los claustros, Jiménez tocó la puerta de la Universidad Libre de Pereira. En esta última laboró como docente de la Facultad de Economía.

En la Facultad de Economía sí hubo una tendencia de izquierda, impulsada por el profesor Nelson Llanos, Octavio Barbosa, Alberto Romero y César Augusto López Arias, que era muy liberal, era corresponsal de El Tiempo aquí en Pereira y dio los primeros pasos en La Tarde. Entonces trabajé en el INEM de día, y por la noche en la Libre, estando ahí en la Libre, finalmente Gabriel Jaime Cardona nombró dos profesores entre los que figuraba yo. Ya cuando me nombraron entonces yo renuncié al INEM, y me quedé en la Tecnológica en el día, y en la Libre en la noche. Pero al año siguiente, cuando llevaba dos años, un movimiento bastante amplio, un movimiento democrático, un grupo de profesores nos tomamos la Facultad de Derecho de la Universidad Libre. Entre nosotros estaba el profesor Óscar Arango Gaviria, Nelson Llanos, Octavio Barbosa, Gloria Inés Acevedo y nos echaron a todos. De esa forma fue que yo me quedé en la Tecnológica.

Esta situación fue conocida como una persecución política que tuvo lugar en la Universidad Libre seccional Pereira, una especie de Frente Nacional en la que se movilizaban intereses de acuerdo a filiaciones políticas y se otorgaban puestos de trabajo de acuerdo al número de amigos de una determinada tendencia partidista. De esta situación no sólo salieron expulsados profesores sino también estudiantes. Y en la ciudad los efectos se sintieron especialmente en la censura a la prensa.

(...) a mí me vetó la columna el Doctor Huber Almegia Córdoba cuando fue director del periódico La Tarde, y no pude volver a escribir allí porque toda la redacción tenía que pasar primero por la mano de él. Un día me dijo Uriel Hurtado, jefe de redacción: su columna ya no puede salir si usted no le quita esto, esto, y esto. Y le dije: yo no soy capaz de hacer eso, prefiero no escribir.

Situación que hace tomar una distancia crítica alrededor de la vieja percepción de que Pereira es una ciudad liberal o librepensante, un discurso que se ha generado durante muchas décadas en contraposición a la vecina ciudad de Manizales, que ha sido tildada de ultraconservadora de tiempo atrás, pero que, como se puede ver, también genera ciertos procesos de censura cuando se cuestiona el orden establecido en la ciudad desde tiempo atrás.

Entre la docencia y la militancia política

A inicios de la década del ochenta, cuando el profesor Tomás Jiménez llega a la Universidad Tecnológica, se encontró que la vida política de las izquierdas a nivel nacional dependía totalmente de las directrices de sus partidos internacionales y, así mismo, en lo local se esperaba la orientación de lo nacional para llevar a cabo cualquier acción. Además de un sectarismo de niveles planetarios entre las dos fuerzas más importantes de la izquierda en el país y en la Universidad.

Me encontré con una lucha tenaz, ideológica y política entre el Partido Comunista y el MOIR. El secretario del partido de esa época era el Doctor Gilberto Vieira y el secretario general del MOIR era el Doctor Francisco Mosquera. Ellos se orientaban siguiendo (a mi juicio) la orientación que el Partido Comunista de la Unión Soviética daba a nivel internacional, que venía con fuertes raíces estalinistas –esas orientaciones se daban para Latinoamérica– y aquí las ejecutaban Gilberto Vieira con el Comité Central del PCC y echaba para adelante el partido; y lo mismo hacía Francisco Mosquera con la dirección del Partido Comunista Chino, que aquí el representante de esa corriente maoísta del momento fue el MOIR. Y toda esa tenacidad, esa pugna, a nivel internacional se reflejaba en todos estos países, y a nivel micro en las universidades colombianas.

Sin embargo, había profesores que no pertenecían a ninguna de esas dos fuerzas, y eran conocidos como los Independientes.

Ese grupo lo orientaban aquí en la Universidad Víctor Zuluaga y Germán Toro⁶³. Víctor era una persona que fungía en ese momento de orientador y conductor de

⁶³ El profesor Germán Toro era un fuerte activista de esa corriente, que luego fue director de Alma Máter y constituyente en el año del 1991.

esa corriente, pero rápidamente yo me di cuenta que, aunque no había una fuerte estructuración ideológica, tampoco entraban en el juego de los radicalismos. Y aunque al principio nos declaramos independientes de ese grupo independiente (sic), fue con ellos con quienes nosotros teníamos la oportunidad de trabajar más de la mano.

En ese sentido hubo dos escenarios de disputa política al interior de la Universidad para los profesores: las asambleas generales y el Sindicato de Profesores Universitarios ASPU-UTP, en los que había reuniones periódicas para discutir temas de relevancia local y nacional en materia educativa, política, social y económica –aspectos que no eran ajenos a la vida universitaria–.

Las asambleas de ASPU en el salón 201 eran masivas, la gente llegaba con una hora de anticipación para conseguir puesto, ese salón era “a reventar” como se dice en el sentido literal. Y a los debates eran momentos donde la gente tenía que ir, como se dice popularmente, con dos pantalones porque los debates empezaban a las 2 de la tarde y a las 10 de la noche todavía se estaba debatiendo. Eso era histórico, cuando alguien intervenía lo hacía de manera organizada, no había un espontáneo que se diera el lujo de decir “voy a intervenir aquí para tirar línea”. La línea venía lista desde tres o cuatro días antes, construidas en reuniones de los distintos sectores, para que llevaran la posición y toda la participación del profesorado ya iba alineada, se iba prácticamente a votar, y los discursos lo que hacían era justificar la línea que previamente se había discutido y se había convenido.

Además, se tenía lugar para elegir sus representaciones en los cuerpos colegiados de la Universidad (Consejo Superior y Consejo Académico) y también la Junta Directiva de ASPU, espacios de representación bastante importantes en las décadas del sesenta, setenta, ochenta y noventa, que eran materia de discusión de los partidos políticos (PCC y MOIR) como del grueso del profesorado de la UTP. Era de esa manera que se medía la correlación de fuerzas de estos sectores y que se oxigenaban o se instauraban mandatos de una u otra fuerza política. Sin embargo, pese a los distintos conflictos ideológicos y políticos, nunca se puso en juego el avance del sindicato y de su programa político, con el que lograron grandes objetivos que perduran en la UTP hasta el día de hoy.

Muchas, o mejor dicho todas las prerrogativas con que contamos hoy día los profesores pensionados, fueron conseguidas en esa década [en el setenta]. El Fondo de Ahorro y Vivienda FAVI UTP, por ejemplo, se consiguió en una convención que lideró, hay que decirlo claramente, Luis Enrique Arango. El Fondo de Asistencia Social FASUT, también se consiguió liderado por el MOIR con Luis Enrique y otro grupo de profesores, incluso del Partido Comunista. La lucha por el sistema

prestacional extralegal, que rompía con el sistema prestacional que se vive en Colombia, el factor salarial nuestro llegó a ser de 15,5, que hoy día está en 14 puntos, el máximo que hay en el país en este momento. Llegamos a tener los 12 salarios, las dos primas, la prima de servicios, el quinquenio, y fuera de eso un porcentaje de un salario que la llamábamos “la prima del pescado” por llegar en el mes de marzo, que eso fue algo que conseguimos con el Decreto 1444⁶⁴ cuando se escribió. Fue en ese entonces que el sindicato estaba acreditado.

El profesor jubilado Tomás Jiménez ubica un último momento de fuerza del movimiento profesoral de la UTP en los años 1991-1992, durante la rectoría de Gabriel Jaime Cardona. Un breve periodo de tiempo en el que el Sindicato tuvo la aprobación, el poder de convocatoria y el respaldo de toda la comunidad universitaria sin distinción de tendencia política entre las izquierdas ni las derechas.

Desde este movimiento de Pereira, fue que generó un movimiento nacional que finalmente terminó con la imposición del 1444, que sin haberlo concertado, para nosotros fue un avance en el rescate del sistema salarial y prestacional que de una manera soterrada y tramera nos arrebató la Universidad en la rectoría de Gabriel Jaime Cardona con la secretaria de Leonel Zapata porque la esencia de esa pelea, cuando nosotros empezamos a defender el sistema salarial y prestacional en el año 1991, fue porque de un momento a otro la Universidad nos informó que el sistema prestacional se había caído jurídicamente y nos entregaron una sentencia. Cuando nosotros empezamos a investigar cómo había sido la sentencia, encontramos que el proceso se había llevado a cabo en Bogotá (presentado por un abogado que nadie conocía contra el sistema prestacional nuestro) de tal manera que no fuimos informados como contraparte y el proceso siguió una línea expedita. No tuvo defensor ni siquiera de oficio, el juez no encontró un argumento a favor de nuestro sistema prestacional porque nosotros no nos dimos cuenta, y sin embargo ese juez dictó la sentencia, tumbando nuestro sistema prestacional. Porque estaba por fuera de la ley laboral, pero en la Constitución se establecía que los sistemas de salarios y prestaciones los podían concertar las organizaciones del estado a nivel de los diferentes ministerios.

Dos elementos que destacó el profesor Tomás Jiménez fueron los niveles de organización y la formación política del profesorado, que tuvieron un efecto positivo en la toma de decisiones y en el logro de objetivos políticos desde el sesenta hasta los años noventa.

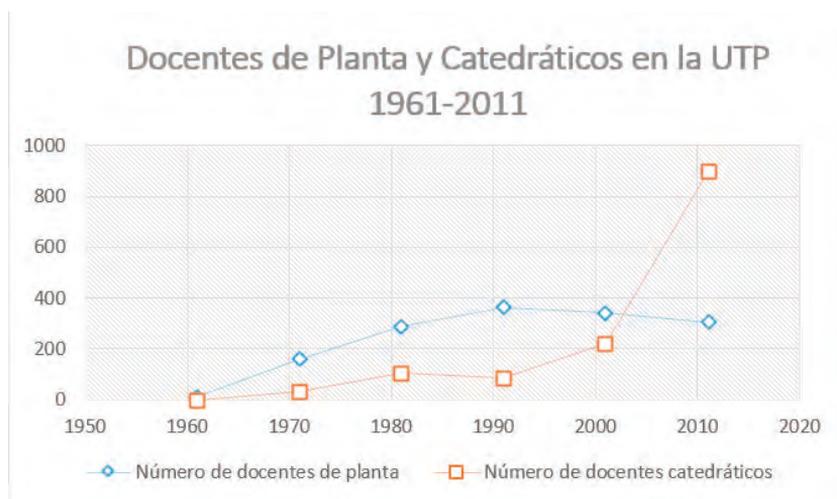
Con esa militancia y esa orientación internacional que había, uno tenía que estar ubicado. Y una cosa importante que hay que reivindicar es que el profesorado de

64 Expedido el 3 de septiembre de 1992. Por el cual se dictan disposiciones en materia salarial y prestacional para los empleados públicos docentes de las universidades públicas del orden nacional.

la época estaba ubicado políticamente, tenía una posición, una militancia, estaba organizado o por lo menos era simpatizante. No había una descomposición ideológica y política como hoy en día, como la que implantó el neoliberalismo de la idea de que “el que no produce, muere”. Esa descomposición ideológica es lo que ha llevado a que muchos de los activistas y militantes de la época, hayan estado aquí, otra vez allá, luego cambian, es decir, dando bandazos a diestra y siniestra, detrás de los intereses personales, que fue donde finalmente mucha gente terminó.

Cuando la planta docente se empezó a congelar en la UTP, a frenar los concursos docentes, que hoy en la Universidad son nulos sin exagerar, los profesores se manifestaron en contra de estas medidas y a ejercer presión para la apertura de nuevas plazas en las facultades. Para hacer un panorama de la situación que se está planteando aquí, los invitamos a ver la siguiente gráfica.

Ilustración 17. Docentes de planta y catedráticos de la UTP 1961-2011.



Fuente: Elaboración propia de los autores, basada en los datos de los Boletines Estadísticos Históricos de la UTP:

<https://www.utp.edu.co/estadisticas-e-indicadores/boletines-estadisticos-historicos.pdf>

Aquí se puede observar la evolución en la contratación de docentes en la modalidad de hora cátedra que para el año 2011 ascendía a 900 profesores, según los Boletines Estadísticos históricos elaborados por la Oficina de Planeación. Para el año 2019 la cifra de profesores de planta de la UTP es de 294, de profesores de cátedra es de 780, y los profesores

transitorios de tiempo completo y medio tiempo suman 218. Cifras bastante alarmantes si se mira la cantidad de estudiantes que hoy tiene matriculados la Universidad que son alrededor de dieciocho mil, y las apuestas en términos de investigación y proyección social del medio que demandan de otros niveles de responsabilidad y cualificación académica en cada uno de los campos de estudio. Todo este tema tiene asidero en múltiples factores como la des-financiación de la Educación Pública Superior por cuenta de la Ley 30/1992; las políticas lesivas de los gobiernos que tuvieron lugar en los años noventa y la primera década de los años 2000, en especial el Plan Nacional de Desarrollo de Álvaro Uribe Vélez 2002-2006 “Hacia un Estado Comunitario”, marco en el cual se promulgó el Decreto 1279 en el que se estableció el régimen salarial de los docentes de universidades públicas. Ahí se dice que el salario de los profesores aumentará proporcionalmente a sus títulos y a sus publicaciones académicas, en consecuencia, las universidades no han podido resolver aún su déficit fiscal.

En entrevista con El Espectador, en el 2016, el ahora exrector de la Universidad de Antioquia, Mauricio Alvear, explicó que si un docente de institución pública obtiene su doctorado gana 120 puntos en la tabla salarial. Si cada punto “vale” 12.000 pesos, el docente ganaría 1'440.000 de pesos más. De ahí solo puede aumentar, hasta que se jubile. Dieciséis años después, las universidades públicas están ahorcadas, porque el número de doctores graduados en Colombia aumentó 8 veces en los últimos 10 años, según el Ministerio de Educación. Según cálculos del Sistema Universitario Estatal de Colombia (SUE), doctorar al 30 % de los 12.750 docentes de planta vinculados a las universidades públicas costaría unos 2,8 billones de pesos, y eventualmente habría que invertir más en ellos, porque una vez completados los doctorados, los salarios aumentarían considerablemente (así como los estándares de calidad de la universidad) (El Espectador, 10 de octubre de 2018).

La participación en el CESU

Siendo José Tomás Jiménez el representante de los profesores ante el Consejo Académico de la UTP para el año 2000, fue elegido para conformar el Consejo Nacional de Educación Superior (CESU)⁶⁵ como representante de los profesores universitarios. En esta instancia estuvo acompañado por Ramón Daniel Espinoza, rector del Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali, elegido por las instituciones

65 El Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) es la máxima instancia colegiada y representativa para la orientación de políticas públicas en educación superior en Colombia. Fue creado por la Ley 30 de 1992 (por la cual se organiza el servicio público de la educación superior) como un organismo del Gobierno Nacional vinculado al Ministerio de Educación Nacional, con funciones de coordinación, planificación, recomendación y asesoría.

universitarias; Mauricio Alvarado Hidalgo elegido por las instituciones Estatales; Moisés Wasserman como representante de la comunidad académica; Jaime Tobón Villegas en representación del sector productivo y finalmente Uvaldo Torres representante de los estudiantes que provenía de la Universidad de Pamplona (El Tiempo, 3 de enero del 2000).

Allá en el CESU estuvo toda la cuerda política de hoy día. Sergio Fajardo fue mi compañero 5 años porque estuvo por dos periodos y medio, él fue representante de la comunidad académica, fue profesor de la Universidad de los Andes, él venía con un doctorado de la Universidad de Illinois en Matemáticas. También hubo gente muy distinguida como Víctor Manuel Moncayo y Leopoldo Múnera. Este último llegó a proponer incluso que las universidades en el Sistema Universitario Estatal siguieran una línea, un patrón de orientación académica y de vinculación de profesores orientado por el Sistema Universitario Estatal [SUE].

Tomás fue el primer representante de los profesores ante el SUE, por ser miembro del CESU. Pese a la importancia de estos escenarios, los sindicatos profesoraes tuvieron sus reservas en esta participación, puesto que allí era dónde se discutía la mayor parte de la política universitaria con la que ellos no estaban de acuerdo.

Por ejemplo, por el CESU pasó el caso de la Universidad Sergio Arboleda que era un Instituto de Educación Superior, y para celebrar el primer año del asesinato del Doctor Álvaro Gómez Hurtado, el Dr. Jaime Niño, en esa época Ministro de Educación, quien venía de ser rector de la Universidad del Valle, nos llevó la propuesta de pasar Institución Universitaria Sergio Arboleda a Universidad. Entonces se nombró la comisión para que hiciéramos el estudio, estuvo el Padre Arango, estuvo Mario Suárez Melo que fue rector del Rosario, quienes no estuvieron de acuerdo en un principio ni yo con la proposición. Imagínese, ¡la Remington! que era una escuela de mecanografía, allá en la carrera 10ª en Pereira, y con sedes en otras ciudades del país, la transformaron en institución de Educación Superior.

De esta manera, en palabras de Jiménez, es que se inician algunos periodos oscuros en la vida de las universidades colombianas:

Hoy en día uno mira el ranking de las universidades y la única que asciende es la Universidad Nacional. Las universidades son confesionales, todas: los Andes es confesional en el neoliberalismo, la Javeriana es confesional de los jesuitas, la Nacional es confesional de una manera liberal, amplia, abierta, ésta es la única que sube porque mantiene su sistema y tiene una acreditación internacional y se han venido acreditando sus programas a nivel internacional. Eso es pensar en la academia, en el desarrollo científico, lo que aquí en estas universidades no se ha dado.

A modo de conclusión, hay una suma de factores que van en detrimento de la idea de la universidad pública que riñe, en muchos sentidos, con los ideales y las metas que las generaciones anteriores de profesores de la UTP se habían trazado. Tomás Jiménez se cuestiona si fue estéril la lucha que él dio, en especial cuando piensa en la contratación de profesores catedráticos a quienes en la actualidad se les paga de manera indigna, y de quienes sólo se puede esperar un compromiso académico en el horario en el que deben asistir a dictar clase. Pero las preguntas de fondo que surgen –especialmente cuando se habla de calidad o excelencia académica– son: ¿qué investigación y qué tipo de docencia pueden realizar estos profesores? y, por ende, ¿cuál es el nivel académico hoy en el Alma Máter? Al parecer, frente a estos interrogantes, sólo queda valorar el papel del movimiento estudiantil en la década de los años 2000-2010 del siglo XXI en sus luchas por una mayor financiación, mejoramiento de la calidad académica e investigativa, el bienestar y la autonomía universitaria, y no cesar en la tarea de despertar al profesorado, en sus diferentes modalidades de contratación, para velar por sus intereses y mantener en alto el ethos de la universidad pública en Colombia.

La memoria acerca de la historia de ASPU-UTP está inmersa en un ambiente de nostalgia, pero también de autocrítica. Se constata que en muchos casos las memorias de las luchas sindicales evocan la existencia de un régimen laboral y prestacional muy diferente al del presente, producto de las arremetidas de las políticas neoliberales en el ámbito de las instituciones de educación superior del país en las últimas tres décadas. Igualmente, se evidencian a lo largo de este proceso una serie de transformaciones institucionales y fragmentaciones en la organización sindical, en las que la constante ha sido la división entre derecha e izquierda; sindicalizados y no sindicalizados; la militancia radical en oposición a la desidia o la apatía. También es posible señalar que la crisis de la movilización profesoral se debe, en parte, a que los profesores de planta, que cada vez son menos, han encontrado otras formas de canalización de sus intereses laborales y económicos, en una era donde la investigación y la publicación en revistas indexadas permite que las mejoras salariales que no se logran mediante la movilización colectiva lo hagan mediante el esfuerzo individual. Como correlato de esta situación, también existe una profunda indiferencia de parte de algunos de esos docentes de planta frente a la situación que viven sus compañeros transitorios y de cátedra, que son la gran mayoría.

Son muchos los debates, los disensos y los reproches a nivel del profesorado. Cabe señalar que, siendo la mayoría de docentes de la Universidad contratados por horas, es decir, como catedráticos, ya no resulta tan fácil que se afilien al sindicato o que destinen tiempo para las asambleas profesoras, las cuales difícilmente alcanzan el quorum. Al respecto, Fabio Cardona anota:

(...) son tiempos aparentemente más modernos, en los cuales uno en algunas ocasiones se encuentra con docentes y los invita a una asamblea y ellos le dicen a uno: 'por qué no me manda el informe por internet, me lo manda por un correo'. Y eso ha venido sucediendo, la gente ya no quiere hacer una participación física en las asambleas. En las asambleas uno se ve cara a cara con las otras personas, se mira a los ojos y trata de mirar uno la sinceridad en las cosas que está diciendo. En cambio, por internet usted no lo ve, no le ve la cara a absolutamente a nadie y así es las reuniones han perdido su valor.

Para los invitados al taller el panorama no era muy alentador a futuro. En general, se reconoce el declive del debate político en la Universidad Tecnológica de Pereira. Sin embargo, hoy el Sindicato sigue en la búsqueda de la apertura de caminos de unidad orgánica del profesorado, bajo la plataforma política que alguna vez fue motor de grandes movilizaciones locales y nacionales; ha habido un proceso de relevo generacional que debe proseguir para resolver su orientación y su quehacer gremial en medio de un panorama incierto, sobre todo, en términos de la estabilidad laboral. De esto depende, en gran medida, la recuperación de la legitimidad de la lucha del profesorado y la recuperación de un ethos de la labor docente. Queda pues, para revisar críticamente en el presente, una historia de luchas por la dignificación del ejercicio docente y la defensa de la Universidad Pública, manifestaciones en las que no solo se consideran las reivindicaciones salariales prestacionales o de bienestar profesoral, sino que han sido escenario de discusión y elaboración de propuestas y proyectos académicos, que persiguieron el desarrollo académico de la Universidad en aspectos como el desarrollo docente y el fortalecimiento de la investigación pertinente con las necesidades regionales. La organización profesoral universitaria, hoy reclama nuevas formas de organización, nuevas formas de convocatoria que logren trascender los antagonismos políticos que surgieron al fragor de las ideologías del pasado.

CONCLUSIONES

Tras este largo recorrido, queda claro que las voces de los jubilados entrevistados, a quienes no cesamos de agradecer sus aportes y su gran disposición para compartirnos sus historias de vida, dan cuenta de una especie de memoria colectiva que era necesario abordar para hacer una historia institucional más incluyente.

El gusto de compartir con ellos en los diferentes talleres realizados y el alto sentido de pertenencia frente a la institución deriva en un sinnúmero de enseñanzas y nuevos aprendizajes. Esto adquiere mayor relevancia en los momentos actuales, en los que la Universidad se ha transformado tanto, y en los que a la vez el sistema de educación superior en Colombia atraviesa por una profunda crisis presupuestal. Con el transcurrir de las entrevistas nos iba quedando claro al equipo de investigadores la necesidad de este tipo de ejercicios, porque nos ayudan a redimensionar y replantear el ethos de las instituciones universitarias, por su alto impacto en la sociedad, tanto en términos productivos como en las posibilidades de integración, equidad, cohesión social y pluralismo democrático. La memoria que nos permite sondear en el pasado se puede convertir en una muy buena brújula para orientarnos en el presente y en el futuro, en esa continua y necesaria interpelación

entre la tradición y la innovación.

No cabe duda que con sus experiencias de vida nos encontramos con otra Universidad, con otra mística profesoral, y, sobre todo, con otro régimen laboral. Para la mayoría de los entrevistados, el ingreso a la Universidad era parte de un proyecto de vida, un orgullo personal, familiar y profesional que tampoco reñía con las posibilidades de transformar la sociedad colombiana a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Aquí llegaron personas de muy diversas procedencias que hicieron parte de la transición urbana y cultural de la sociedad colombiana durante este marco temporal. Fue un momento de nuevas oportunidades, en medio de los grandes conflictos políticos, ideológicos y sociales que vivía el país. A pesar del sinnúmero de vicisitudes que debieron enfrentar docentes, directivas, estudiantes y trabajadores, el proyecto de universidad regional se mantuvo en pie y progresó en muchos aspectos. Acá se juntaron los destinos de hombres y mujeres que hicieron parte de la masificación de la educación superior en nuestro país desde finales de la década de los años sesenta del siglo XX. Muchos programas académicos se consolidaron a través del tiempo, llegando a la etapa de las maestrías y doctorados. Otros programas fueron desapareciendo para dar lugar a nuevos programas y otros mutaron hacia nuevos enfoques curriculares.

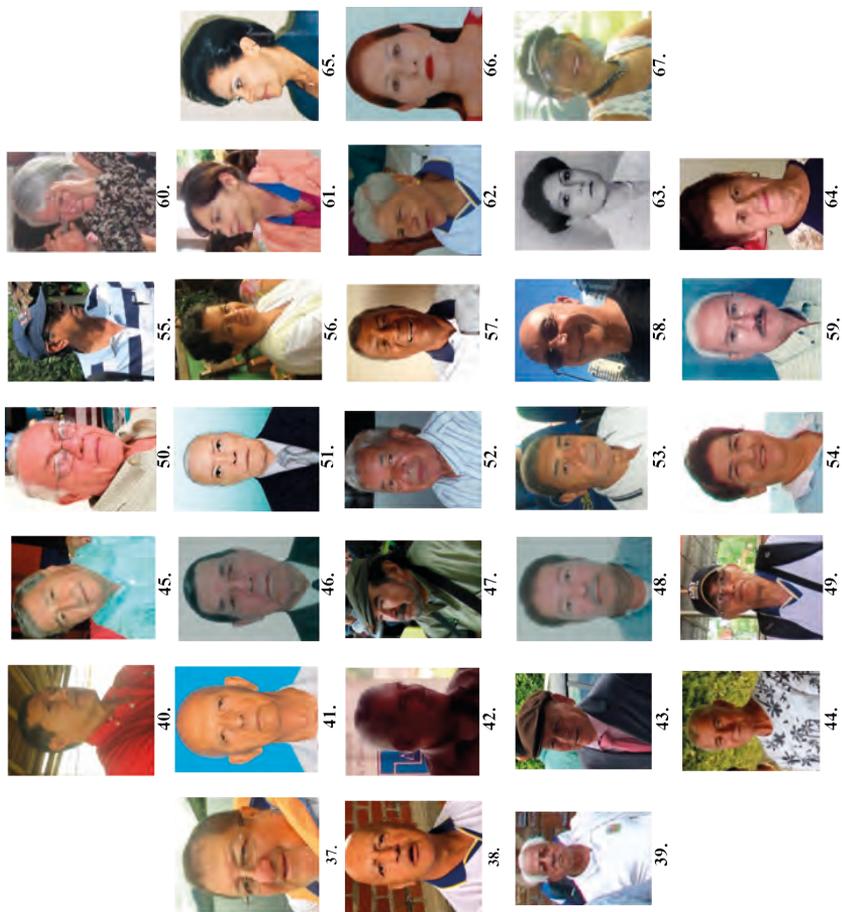
Pero hay otras cosas que en lugar de progresar o transformarse de manera positiva parecen haber tenido un retroceso enorme. Hacemos referencia a las formas de contratación docente, a la calidad de los procesos formativos, a las formas de organización sindical profesoral que se han convertido en espacios de múltiples confrontaciones y de apatía generalizada. No se trata de caer en la vieja fórmula nostálgica de creer que todo tiempo pasado fue mejor. No se pueden negar los álgidos conflictos ideológicos, académicos y laborales del pasado, pero se ha retrocedido en las diversas formas de sociabilidad, de organización y solidaridad, que hoy muy difícilmente se pueden encontrar en la UTP, cuando priman los profesores de cátedra y los empleados contratados por prestación de servicios.

No son estas personas los culpables directos de esta situación, sino la consecuencia más tangible de un proyecto educativo que se valora más por cifras e indicadores, por rankings y certificaciones de alto nivel, pero que ha dejado muy relegado lo humano, casi en un segundo plano, en medio de los afanes y los intereses de las administraciones de turno. De ahí el llamado a que este tipo de ejercicios nos permita

poner en perspectiva crítica y creativa los legados y las luchas del pasado para poder situarnos de manera más estratégica e incluyente frente al presente y la Universidad que vendrá para futuras generaciones.

**ROSTROS DE LAS MEMORIAS
QUE NO SE JUBILAN**







1. Alcibiades Mejía Piedrahita;
2. Alejandro Gonzales Barajas;
3. Amalia Sierra Torres;
4. Anacalia Aguirre Aguirre;
5. Apolinar Ossa Rengifo;
6. Beatriz Franco Ospina;
7. Bernardo Trejos Arcila;
8. Betty Gutiérrez Flórez;
9. Blanca Cecilia Parra Bermúdez;
10. Blanca Cenith Pinzón;
11. Blanca Ruby Trujillo Loaiza;
12. Camilo Carreño;
13. Carlos Alberto Orozco;
14. Carlos Enrique Cardona Patiño;
15. Carlos Tulio Vallejo Ángel;
16. Ciro Alfonso Morales;
17. Dagoberto Ospina Bolaños;
18. Diego del Carmen Valencia Ruiz;
19. Donaldo Aguilera;
20. Dora Luisa Orjuela Zuluaga;
21. Eduardo Santos Mosquera Angulo;
22. Fabio Cardona Muñoz;
23. Fabio Valencia Molina;
24. Farith Lozano Machado;
25. Francisco Javier Taborda Londoño;
26. Gloria Inés Román Soto;
27. Gloria Obregón;
28. Guillermo Escudero Rodas;
29. Héctor Daniel Lerma Gonzales;
30. Héctor Mejía;
31. Heliodoro Castaño Villareal;
32. Hernán Barreneche Ríos;
33. Jaime Marín Grisales;
34. Jaime Mejía Cordobez;
35. Jairo Jesús Guevara Parra;
36. Jairo Quintana Morales;
37. Jairo Yepes Narváez;
38. Jesús Mendoza Gonzales;
39. Jorge Adán Castaño;
40. Jorge Eliecer Trejos Carvajal;
41. José Albeiro Gil;
42. José Albeniz Hurtado;
43. José Aníbal;
44. José Edelberto Valencia;
45. José Eyder Tabares;
46. José Héctor Salazar Ramírez;
47. José Hembert Rojas Sánchez;
48. José Humberto Giraldo Villada;
49. José Lucinio Montoya Valencia;
50. José Mario Vargas Muñoz;
51. José Oscar Cifuentes Osorio;
52. Juan de Dios Victoria;
53. Justo Pastor Mora;
54. Lelia García López;
55. Leónidas Villegas;
56. Ligia Méndez Álvarez;
57. Luis Ariel Londoño Castañeda;
58. Luis Enrique Arango;
59. Luis Hernando Ocampo;
60. Luz María Espinosa de Angulo;
61. Luz Teresa Horta;
62. Margarita Restrepo Buitrago;
63. María Amanda Gómez Carmona;
64. María Ayde Toro López;
65. María Consuelo Restrepo Mesa;
66. María Cristina Espinosa Mejía;
67. María Cristina Giraldo;
68. María Dory Marín Jaramillo;
69. María Ligia Restrepo Echeverry;
70. María Margarita Castaño Morales;
71. María Teresa de la Cuesta;
72. María Yelsi Valencia Restrepo;
73. María Zoraida Ocampo;
74. Mario de Jesús Hoyos Mesa;
75. Mario Murillo Parra;
76. Mario Vélez García;
77. Marta Elena Marín;
78. Martha Cecilia Usme;
79. Martha Leonor Vélez;
80. Melva Carmona;
81. Miguel Ángel Tibaquirá Torres;
82. Morelia Pabón;
83. Ofelia Meza Quiroz;

84. Orlando de Jesús Castro;
85. Orley Orozco Ruiz;
86. Óscar Manuel Patiño Murillo;
87. Pablo Lorenzo Prado;
88. Pedro Julián Quintero;
89. Rafael Patrocinio Alarcón
Velandia;
90. Ramón Elías Henao;
91. Raúl Zuluaga Hernández;
92. Ruby Lucia Vera;
93. Sara Isabel Gutiérrez Jara;
94. Saúl Villabona García;
95. Segundo Lara Álvarez;
96. Socorro Rosero Martínez;
97. Tulio Vicente Rodríguez León;
98. Vicente Honorio Cediel Collazos;
99. Víctor Zuluaga Gómez;
100. William Ospina;
101. Yolanda Arroyave;
102. Zoila Victoria Galarza Orovio.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Acta No.1, 1973, Archivo ASPU-UTP.

Acuerdo No. 20, 21 de noviembre de 1961, Archivo Central UTP.

Acuerdo No. 9 del 29 de mayo de 1961, AAUTP.

Arias García et al. (1991). Hacia la construcción de la identidad profesional del educador que reclama la sociedad colombiana. Documento de trabajo, Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Ciencias de la Educación.

FUENTES SECUNDARIAS

ACEVEDO, Á., RODRÍGUEZ, D. & GIRALDO, N. (2009). Jorge Roa Martínez: Memorias de un Cosmopolita. Pereira, Colombia: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.

ACEVEDO, Á., GIL, R. & PRADO, P. (2001). Universidad Tecnológica de Pereira 40 Años. Una mirada a sus orígenes. Pereira: Panamericana.

- ACEVEDO, Á. (2004). Modernización, conflicto y violencia en la universidad en Colombia: AUDESA (1953-1984). Bucaramanga: Colombia: Editorial Universidad Industrial de Santander.
- ACOSTA, O. (2000). La reestructuración de la Facultad: entre el parroquialismo y la universalidad. En Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia Vol. 48, N°4, p. 187-189.
- AJUTP (2012). Plan estratégico de direccionamiento 2012-2016. Pereira: AJUTP.
- ARANGO, L. (2011). Informe de rectoría al Consejo Superior de la Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira: Comunicados Ministerio de Educación Nacional. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-268674.html>
- ARANGO, L. (2014). Reflexiones de un rector: Academia, política y sociedad. Risaralda, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- ARANGO, L. (junio ,2013). Los principios sí cambian. La Tarde. Recuperado de: <https://comunicaciones.utp.edu.co/noticias/19233/los-principios-si-cambian>
- ARCHILA, M. (2003) Idas y Venida, Vueltas y Revueltas: Protestas Sociales en Colombia, 1958-1990. Bogotá, Colombia: ICANH-CINEP.
- BRAVO, C. (2003) Tradiciones y tendencias disciplinares en la formación en ciencias sociales en la universidad estatal colombiana: 1938-2002. Tesis doctoral, Red de Universidades de Colombia – RUDECOLOMBIA–, UPTC.
- CALDERÓN, C. (2013). “La Pereira cultural de la segunda mitad del siglo XX”, en Al Recio Empuje de los Titanes, Gustavo Acosta, editor. Pereira: La Tarde, pp. 298-302.
- CALDERÓN, C. (2014). Acercamiento a la literatura y cultura regional: el caso Eduardo López Jaramillo y su novela Memorias de la Casa de Sade (2002), Tesis de Licenciatura en Español y Literatura, Universidad Tecnológica de Pereira.
- CALLE, M. & MEJÍA, B. (2006). “Perspectivas históricas de las artes plásticas en Pereira”. En Revista de Ciencias Humanas, No. 35, pp. 83-98.

- CARRANZA, J. (2011). “Introducción. Perspectivas para una historia cotidiana de la Universidad Distrital”. En: En pos de la memoria: Fuentes para la historia de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Santamaría, Flor, coord. Bogotá: Universidad Distrital.
- CEDIEL, V. (2001). Factores de riesgo cardiovascular en la población de Risaralda. Pereira: Impresores Litográficas Pereira.
- COHEN, L. (1997). El bachillerato y las mujeres en Colombia, acción y reacción. *Revista Colombiana de Educación* (35). Recuperado de: <http://bit.ly/2xx3J0e>
- CORREA, J., AGUDELO, N. & Niño, C. (2018). Facultad de Ciencias de la Educación UTP: 50 años en la Construcción de un Proyecto Educativo para una Nueva Región 1967-2017. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA, J. & MEJÍA, S. (2011). Ganar las mentes y los corazones del pueblo. Presencia de los Cuerpos de Paz y discurso anti imperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1969. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA, J. (2015). Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Análisis comparativo de sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- CORREA, J., GIL, A. & DELGADO, A. (2014). Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), 1961-2011. En: ACEVEDO, Á., SÁNCHEZ, S. & SAMACÁ, G. ¡A estudiar, a luchar! Movimientos Estudiantiles en Colombia y México Siglos XX y XXI. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- CRUZ, E. (mayo, 2016). La izquierda se toma la universidad. La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta. *Izquierdas* 29. Recuperado de: www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492016000400008
- EL ESPECTADOR. Las universidades públicas, en la olla. 10 de octubre de 2018. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/las-universidades-publicas-en-la-olla-articulo-817089>
- EL TIEMPO. El CESU tiene nuevos miembros. 3 de enero del 2000. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1297090>

- ESTATUTOS DE ASPU. 2012. Recuperado en: <http://aspucol.org/sitio/wp-content/uploads/2012/03/ASPU-Estatutos2013.pdf>
- GIL, A. y VALDERRAMA, L. (2013). “La historia barrial y su situación en Pereira: Primeros aportes a la temática”. En: *Historia 2.0. Conocimiento histórico en clave digital*, No. 6, pp. 63-82.
- GÓMEZ DE LIZCANO, L. (1992). “Los primeros veinte años de la Escuela de Ciencias Sociales”. En: *Revista Cuadernos de Ciencias Sociales*, N.º4, pp. 9-11.
- GÓMEZ, N. (2018). “Hallazgos de un reportaje sobre el teatro pereirano”. En: *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, Vol. 2, No. 2, pp. 19-56.
- GRISALES J. (1985). *Los primeros cien años de la medicina en Pereira. Risaralda, Pereira: Editorial Gráficas Olímpica.*
- HALBWACHS, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Antrophos Editorial.*
- LA PALABRA. (septiembre, 2013). S.A., *Relaciones Peligrosas: ¿Genios o traficantes de puntos?* Recuperado de: <http://es.calameo.com/read/000784267234077eb5e39>
- LANZAS, D., ARANGO, S. & BRAVO, R. (1986). *Propuesta del perfil médico para la facultad de medicina: documento de trabajo para discusión. Risaralda, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira-Facultad de medicina.*
- LE GOFF, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario. Barcelona: Ediciones Paidós.*
- LÓPEZ, C. (2004) APUN. *Cincuenta Años de Historia.* Recuperado 23 de mayo de 2017. En: www.apun.org/documentos/Historia_APUN.doc
- MARTÍNEZ, A., NOGUERA, C. & CASTRO, J. (2003). *Currículo y Modernización: Cuatro décadas de educación en Colombia. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.*
- MARTÍNEZ, H., SERNA, C. & CORREA, J. (2013). “Intelectualidad cosmopolita en provincia: el caso de los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia. En: *Revista Historia y Espacio*, No. 41, pp. 55-79.

- NORA, Pierre. (1984). *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard.
- NORA, Pierre. (2006). No hay que confundir memoria con historia. Entrevista con Pierre Nora. En: *La Nación*. Buenos Aires: Argentina. <https://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora> (consultado, 2 de marzo de 2018).
- OCAMPO, L. (2011). *Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad De Ingeniería Mecánica 50 Años: Aportes y Vivencias para un Crecimiento*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- PABÓN, M. (2015). “Mirada a las relaciones de género en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1961-2010”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 27, No. 24, pp. 93-124.
- PRADO, P. & TREJOS, J. (2005). “Movimiento profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira” En: *Movimientos Universitarios América Latina Siglo XX*. RUDECOLOMBIA, pp. 211-220.
- PRADO, P. (2002). “Reseña histórica del movimiento profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira, julio a septiembre de 1991”. En: *Revista Estudios Históricos Regionales*, Año 2, No 3. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, pp. 33-52.
- PRATS, J. (2011). *Memoria histórica y enseñanza de la Historia*. Recuperado 23-05-17. En: *Discusión Histórica (Revista Digital)*. <http://anatomiadelahistoria.com/2011/05/memoria-historica-y-ensenanza-de-la-historia/>
- ROUSSO, H. (2007). “Memoria e historia: la confusión. En conversación con Philippe Petit”. En: *Pasajes*, No. 44, p. 44-61.
- S. N. (1995). “Publicar, un imperativo”. En *Revista médica de Risaralda* Vol. 1 N° 1, p. 1.
- SILVA, M. (1998). *Flujos y reflujos: reseña histórica sobre el derecho laboral colectivo colombiano*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- TIRADO, Á. (2014) *Los años sesenta: Una Revolución en la Cultura*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. S.
- TRAS LA COLA DE LA RATA. (marzo, 2015). *Contraloría inicia indagatoria por carrusel de puntos en la UTP*. Recuperado de:

<https://www.traslacoladelarata.com/2015/03/03/contraloria-inicia-indagatoria-por-carrusel-de-puntos-en-utp/>

TRUJILLO, S. (2011). La Facultad de Ciencias de la Salud en los cincuenta años de la Universidad Tecnológica de Pereira. Bogotá: Red Alma Máter-Universidad Tecnológica de Pereira.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA. (15 de agosto de 2008). Discurso Honoris Causa Armando Santacoloma Villegas. Pereira: Campus Informa UTP. Recuperado de: <https://www.utp.edu.co/rectoria/discursos/discurso-del-rector-entrega-titulo-honoris-causa.html>

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA. (29 de enero de 2014). Honoris Causa en Ingeniería Mecatrónica para un egresado de la UTP. Pereira: Campus Informa UTP. Recuperado de: <https://tecnologias.utp.edu.co/tecnologia-mecanica/noticias/honoris-causa-egresado-de-la-utp.html>

UGARRIZA, J. & PABÓN, N. (2017). Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

URIBE, M. (1998). Universidad de Antioquia. Historia y perspectiva. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

ZULUAGA, V. (1998). Memorias de un Ejercicio Docente. Pereira: Impresión Supercopias.

Este libro terminó de imprimirse en marzo de 2020 en los talleres gráficos de XXXXXXXX., bajo el cuidado de los autores.
Pereira, Risaralda, Colombia.

Este libro surge del interés por rescatar e incluir nuevas voces en el proceso de construcción de la memoria histórica de la Universidad Tecnológica de Pereira, a partir del proceso de recuperación de los testimonios de los jubilados de la institución en su trayectoria ya cercana a los 60 años de vida académica y administrativa. Mediante diversas estrategias de entrevistas, talleres de memoria colectiva y consulta de documentos oficiales que se conservan en el Archivo de la entidad, se logró detectar el profundo sentido de pertenencia que desarrollaron estas personas hoy ya jubiladas en su paso por las aulas, los talleres, los laboratorios, las oficinas y, en general, por el Campus Universitario. De este modo, se logra mostrar la historia de la universidad como una construcción colectiva, tanto desde el punto de vista de los saberes académicos, como desde la perspectiva gremial, sindical, familiar y la cotidianidad.

La memoria se asume en este trabajo como un campo abierto a múltiples posibilidades interpretativas, como un territorio en disputa, lo que a su vez lleva a pensar que el pasado, cuando se evoca colectivamente, no es algo inmóvil ni mucho menos neutro. En los distintos espacios y momentos de entrevista afloraron las tensiones políticas y académicas de ciertas épocas y se evidenciaron las diferencias y contrastes entre los regímenes laborales de hace un par de décadas atrás, en relación con el presente.

La investigación histórica fue realizada colaborativamente entre los integrantes del Grupo de Investigación *Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas*, liderado por el profesor Jhon Jaime Correa Ramírez, y los afiliados de la *Asociación de Jubilados de la UTP (AJUTP)*, organización que se encarga de congregar a los ex empleados que buscan mantener sus vínculos con la Universidad a través de actividades educativas, culturales y deportivas.

ISBN: 978-958-722-433-7

